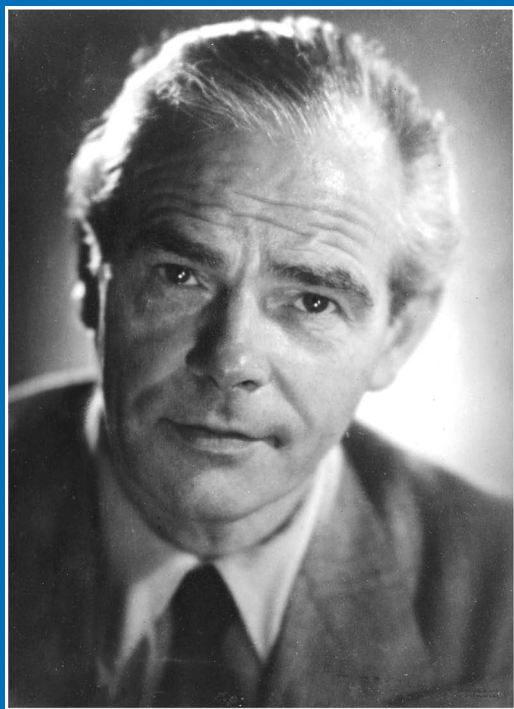
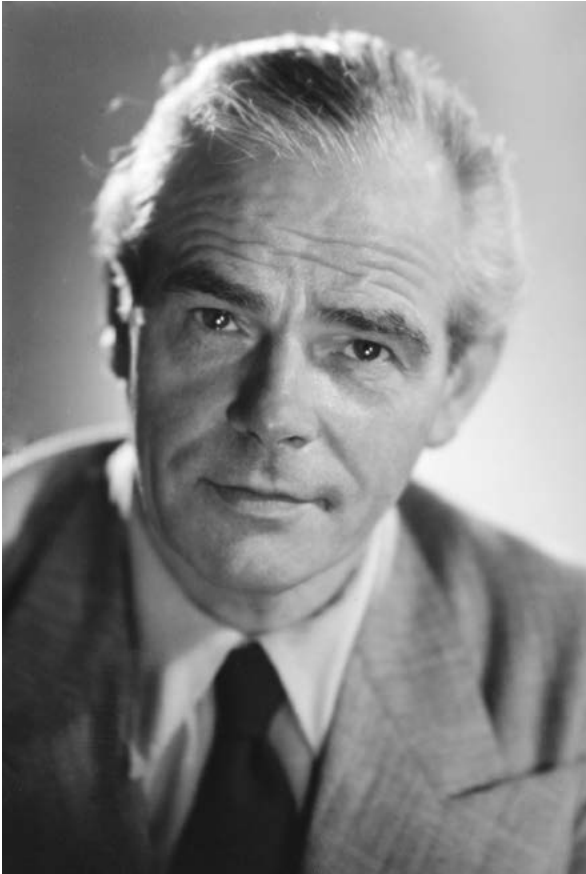


La cosmología de Jozef Rulof

Parte 3



Jozef Rulof



Jozef Rulof
1898-1952

Jozef Rulof

La cosmología
de
Jozef Rulof

Parte 3



El Siglo de Cristo

Contacto y derechos de autor

El Siglo de Cristo

Braspenningstraat 88, 1827 JW Alkmaar, Países Bajos

Tel: 00 31 (0)728443852

E-mail: info@rulof.org

Página web: rulof.es

© 1944-2024, Stichting Geestelijk-Wetenschappelijk Genootschap “De Eeuw van Christus”, Países Bajos, todos los derechos reservados.

La cosmología de Jozef Rulof Parte 3, 2024

ISBN 978-94-93165-67-0

Contenido

Contacto y derechos de autor	4
Palabras del editor	7
Lista de títulos	8
Comentario sobre los libros de Jozef Rulof	9
Lista de artículos	11
Jozef Rulof	15

1944

Escritura y vivencia de la cosmología	21
Las Grandes Alas de André	137
El desarrollo del organismo humano	157

Palabras del editor

Estimado lector, estimada lectora:

Este libro pertenece a la serie de veintisiete libros que entre 1933 y 1952 llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof. Estos libros son editados por la Fundación Círculo Científico Espiritual “El Siglo de Cristo”, que Jozef Rulof fundó con este fin en 1946. Como dirección de esta fundación garantizamos el texto original de los libros que ponemos ahora a tu disposición. En ese texto, los añadidos realizados por el editor se ponen entre corchetes (redondos), para distinguirlos del texto original.

También hemos publicado un comentario sobre los libros, que contiene 140 artículos. Consideramos la edición de los veintisiete libros y este comentario como un conjunto inseparable. En el caso de algunos pasajes de los libros, remitimos a los artículos en cuestión del comentario. Así, por ejemplo, (véase el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ en rulof.es) remite al artículo básico ‘Explicación a nivel del alma’, tal como se puede leer en la página web rulof.es.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, Jozef Rulof recibió los libros ‘La cosmología de Jozef Rulof’ en calidad de médium. En los años posteriores a la guerra, se terminaron de preparar definitivamente para la imprenta.

Un saludo afectuoso,
La dirección de la Fundación El Siglo de Cristo
2024

Lista de títulos

Relación de los libros que llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof, en el orden en que se publicaron, ...

- Una mirada en el más allá (1933-1936)
- Aquellos que volvieron de la muerte (1937)
- El ciclo del alma (1938)
- Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado (1939-1945)
- El origen del universo (1939)
- Entre la vida y la muerte (1940)
- Los pueblos de la tierra contemplados por el otro lado (1941)
- Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe (1942)
- Dones espirituales (1943)
- Las máscaras y los seres humanos (1948)
- Jeus de madre Crisje Parte 1 (1950)
- Jeus de madre Crisje Parte 2 (1951)
- Jeus de madre Crisje Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 1 (1949-1951)
- Preguntas y respuestas Parte 2 (1951-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 4 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 5 (1949-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 6 (1951)
- Conferencias Parte 1 (1949-1950)
- Conferencias Parte 2 (1950-1951)
- Conferencias Parte 3 (1951-1952)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 1 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 2 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 3 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 4 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 5 (1944-1950)

Comentario sobre los libros de Jozef Rulof

El prólogo a este comentario es:

Estimado lector, estimada lectora:

En este ‘Comentario sobre los libros de Jozef Rulof’ describimos en cuanto editores el núcleo de su óptica. Contestamos de esta manera a dos tipos de preguntas que se nos hicieron en años pasados sobre el contenido de estos libros.

En primer lugar están las preguntas sobre temas específicos, como por ejemplo la incineración y la eutanasia. Muchas veces, la información sobre semejantes asuntos está dispersa en los 27 libros, con en total más de 11.000 páginas. Por eso hemos juntado temáticamente pasajes relevantes de todos los libros, y los hemos resumido en un artículo cada uno.

La información dispersa se debe a la construcción de conocimientos en la serie de libros. En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ distinguimos dos niveles en esta construcción de conocimientos: el pensamiento social por una parte, y las explicaciones a nivel del alma por otra. Para su primera explicación de muchos fenómenos, el autor se limitó a palabras y términos que pertenecían al pensamiento social de la primera mitad del siglo pasado. Por eso sintonizó con la visión de mundo de sus lectores de entonces.

Libro tras libro, el autor fue construyendo, paralelamente, el nivel del alma, con el alma como entidad central. Para explicar la vida a nivel del alma, introdujo palabras y conceptos nuevos. Con eso llegaron nuevas explicaciones que completaban la información sobre algunos temas de la ronda anterior.

La mayoría de las veces, sin embargo, las explicaciones a nivel del alma no completaba las primeras descripciones, sino que las reemplazaba. Así, por ejemplo, se puede hablar en terminología social sobre una “vida después de la muerte”, pero en el nivel del alma, la palabra “muerte” ha perdido todo significado. Según el autor, el alma no muere, sino que se desprende del cuerpo terrenal y entonces hace la transición a la siguiente fase en su evolución eterna.

La falta de familiaridad con la diferencia entre estos dos niveles de explicación conlleva un segundo tipo de preguntas sobre palabras y opiniones en los libros, sobre los que el pensamiento social actual ha cambiado en comparación con la primera mitad del siglo pasado. En este comentario, desarrollamos esos asuntos desde el nivel del alma. Así va quedando claro que palabras como por ejemplo “razas” o “psicopatía” ya no tienen relevancia en el nivel del alma. Estas palabras y las correspondientes opiniones se usaron

únicamente en esta serie de libros para acercarse al pensamiento social en el período en que surgieron estos libros, entre 1933 y 1952. Los pasajes con estas palabras pertenecen al espíritu de tiempo contemporáneo de los lectores y de ninguna manera representan la verdadera visión del escritor ni del editor.

No siempre queda claro a la hora de una lectura actual de los libros, porque el autor no suele mencionar de manera explícita en qué nivel de explicación se ha tratado el tema en un pasaje determinado. Por eso, como editores, en ciertos pasajes añadimos una referencia a un artículo relevante de este comentario. Ese artículo aclara entonces el asunto tratado en ese pasaje desde el nivel del alma, para iluminar la verdadera visión del autor acerca de ese tema. Por razones culturales históricas y espirituales científicas, en los 27 libros no hacemos cambios en las formulaciones originales del autor. Con motivo de la legibilidad, solo hemos adaptado la antigua ortografía del neerlandés. En la versión online de los libros en nuestra web rulof.nl, se pueden visualizar los cambios lingüísticos por oración.

Consideramos la edición de los 27 libros y este comentario como un conjunto inseparable. Por eso a partir de ahora remitimos en la tapa de cada libro y en las ‘Palabras del editor’ al comentario. Puede leer los 140 artículos de este comentario en nuestra web como páginas web por separado.

También los pasajes relevantes de todos los libros de Jozef Rulof en que hemos basado los artículos son una parte íntegra de este comentario. Estos pasajes se han reunido en forma de libro con los artículos en cuestión y están disponibles como las cuatro partes de ‘El libro de consulta sobre Jozef Rulof’, en la forma de libros de bolsillo y electrónicos. En nuestra web, en la parte de abajo de la mayoría de los artículos se ha incluido un enlace a otra página web con los textos fuente de ese artículo.

Con la edición de los 27 libros y este comentario aspiramos aportar algo a una comprensión fundada del verdadero mensaje del autor. Ya lo expresó Cristo al decir: “Ámense los unos a los otros”. Al nivel del alma, Jozef Rulof explica que se trata del amor universal que no se ocupa de la apariencia o de la personalidad de nuestro prójimo, sino que se centra en su núcleo más profundo, que Jozef llama “el alma” o “la vida”.

Un saludo afectuoso,

En nombre de la dirección de la Fundación El Siglo de Cristo,

Ludo Vrebos

11 de junio de 2020

Lista de artículos

El comentario consta de los siguientes 140 artículos:

Parte 1 Nuestro más allá

1. Nuestro más allá
2. Experiencia cercana a la muerte
3. Desdoblamiento corporal
4. Esferas en el más allá
5. Esferas de luz
6. Primera esfera de luz
7. Segunda esfera de luz
8. Tercera esfera de luz
9. Tierra Estival - cuarta esfera de luz
10. Quinta esfera de luz
11. Sexta esfera de luz
12. Séptima esfera de luz
13. Regiones mentales
14. Cielo
15. El otro lado
16. Esferas de los niños
17. La pradera
18. Morir como transición
19. Muerte
20. Espíritu y cuerpo espiritual
21. Incinerar o enterrar
22. Embalsamar
23. Donación de órganos y trasplantes
24. Aura
25. Cordón fluido
26. Eutanasia y suicidio
27. Muerte aparente
28. Espíritus en la tierra
29. Esferas tenebrosas
30. Tierra crepuscular
31. País de odio y pasión y violencia
32. Valle de dolor
33. Infierno

34. Dante y Doré
35. Ángeles
36. Lantos
37. Maestros
38. Alcar
39. Zelanus
40. Libros sobre el más allá

Parte 2 Nuestras reencarnaciones

41. Nuestras reencarnaciones
42. Recuerdos de vidas anteriores
43. Mundo de lo inconsciente
44. Predisposición y talento
45. Niños prodigio
46. Fobias y miedos
47. Sentimiento
48. Alma
49. Grados de los sentimientos
50. Material o espiritual
51. Subconsciente
52. Conciencia diurna
53. Del sentimiento al pensamiento
54. Plexo solar
55. Cerebro
56. Estrés e insomnio
57. Aprender a pensar
58. Pensamientos de otros
59. Qué sabemos con seguridad
60. Ciencia
61. Psicología
62. Científico espiritual
63. Verdad universal
64. Conexión de los sentimientos
65. Seres queridos de vidas anteriores
66. Parecido físico con nuestros padres
67. Carácter
68. Personalidad
69. Personalidades parciales
70. Voluntad
71. Autoconocimiento

72. Sócrates
73. Renacer para una tarea
74. Venry, sumo sacerdote renacido
75. Alonso pregunta por qué
76. Arrepentimiento y remordimiento
77. Enmendar
78. Renacido como Anthony van Dyck
79. Templo del alma
80. Libros sobre la reencarnación

Parte 3 Nuestra alma cósmica

81. Nuestra alma cósmica
82. Explicación a nivel del alma
83. No existen las razas
84. Grados de vida materiales
85. Ser humano o alma
86. Anti racismo y discriminación
87. Cosmología
88. Omnia Alma y Omnifuentes
89. Nuestras fuerzas básicas
90. División cósmica
91. Luna
92. Sol
93. Grados de vida cósmicos
94. Nuestras primeras vidas como células
95. Evolución en el agua
96. Evolución en la tierra
97. La equivocación de Darwin
98. Nuestra conciencia en Marte
99. Tierra
100. Bien y mal
101. Armonía
102. Karma
103. Causa y efecto
104. Libre albedrío
105. Justicia
106. Origen del mundo astral
107. Creador de luz
108. Cuarto grado de vida cósmico
109. Omnigrado

110. Animación de nuestro viaje cósmico

Parte 4 La Universidad de Cristo

111. La Universidad de Cristo

112. Moisés y los profetas

113. Autores de la Biblia

114. Dios

115. El primer sacerdote mago

116. El Antiguo Egipto

117. Pirámide de Giza

118. Jesucristo

119. Judas

120. Pilato

121. Caifás

122. Getsemaní y Gólgota

123. Apóstoles

124. Cuentos eclesiásticos

125. Evolución de la humanidad

126. Hitler

127. Pueblo judío

128. NSB y el nacionalsocialismo

129. Genocidio

130. Grados de amor

131. Almas gemelas

132. Maternidad y paternidad

133. Homosexualidad

134. Psicopatía

135. Demencia

136. La mediumnidad de Jozef Rulof

137. El Siglo de Cristo

138. Futuro luminoso

138. Instrumento de sanación definitivo

140. Aparato de voz directa

Jozef Rulof

Jozef Rulof (1898-1952) recibió un conocimiento universal sobre el más allá, la reencarnación, nuestra alma cósmica y Cristo.

Conocimiento procedentes del más allá

Cuando Jozef Rulof nació en 1898 en la localidad rural de 's-Heerenberg, en Holanda, su líder espiritual Alcar ya tenía grandes planes para él. En 1641, Alcar había hecho la transición al más allá, después de su última vida en la tierra como Anthony van Dyck. Desde entonces había ido construyendo un vasto conocimiento sobre la vida del ser humano en la tierra y en el más allá. Para llevar ese conocimiento a la tierra, quería desarrollar a Jozef hasta convertirlo en un médium escritor.

Después de que en 1922 Jozef se estableciera en La Haya como taxista, Alcar lo desarrolló primero hasta ser un médium sanador y pintor, para ir construyendo el trance necesario para recibir libros. Jozef recibió cientos de pinturas, y con su venta pudo controlar él mismo la edición de los libros.

Cuando Alcar comenzó en 1933 con la transmisión de su primer libro, 'Una mirada en el más allá', dejó que Jozef eligiera la profundidad del trance mediúmnico. Podría meter a Jozef en un sueño muy profundo y adoptar su cuerpo para escribir libros al margen de la conciencia del médium. Entonces Alcar podría usar a partir de la primera oración su propia selección de vocabulario para explicar al lector de ese tiempo cómo había llegado a conocer la realidad a nivel del alma, todo centrado en la vida eterna del alma humana.

Otra posibilidad era aplicar un trance más ligero, en el que el médium podía percibir lo que se escribía durante el proceso de escritura. Eso le permitiría a Jozef ir creciendo espiritualmente a la par que el conocimiento transmitido. Pero eso implicaría que la construcción del conocimiento en la serie de libros se sintonizara con el desarrollo espiritual del médium. Y así Alcar no podría ofrecer las explicaciones a nivel del alma antes de que también el médium hubiera llegado a ese punto.

Jozef optó por el trance más ligero. Eso hizo que Alcar estuviera un poco limitado en cuanto a las palabras que pudiera usar en los primeros libros. Hizo que lo experimentara Jozef al escribir la palabra "Jozef" mientras este estaba en trance. En ese mismo instante Jozef despertó del trance, porque sentía que lo llamaban. Para evitarlo, Alcar escogió el nombre "André" para describir las experiencias de Jozef en los libros. Alcar también cambió o eludió otros nombres y circunstancias en 'Una mirada en el más allá', para

que Jozef pudiera permanecer en trance. En este primer libro, el lector sí descubre, por ejemplo, que André estaba casado, pero no que esto hubiera ocurrido en 1923, ni que su mujer se llamara Anna.

Primero Alcar hizo vivir en carne propia a su médium todo lo que se describía en los libros, para mantener la armonía con los sentimientos de Jozef. Para eso Alcar lo hizo desdoblarse de su cuerpo, para que Jozef pudiera percibir por su cuenta los mundos espirituales del más allá. Los libros describen sus viajes conjuntos a través de las esferas tenebrosas y de luz. Jozef vio que después de su transición en la tierra el ser humano termina en la esfera que se corresponda a sus sentimientos.

En estado desdoblado también fue testigo de muchas transiciones en la tierra. Describiéndolas, se deja constancia en los libros de qué ocurre exactamente con el alma humana a la hora de la incineración, el entierro, el embalsamamiento, al eutanasia, el suicidio y el trasplante de órgano.

Jozef llega a conocer sus vidas pasadas

Alcar escogió el nombre “André” porque Jozef había usado ese nombre durante alguna vida pasada en Francia. Entonces André había sido un erudito, y la dedicación para examinar todo escrupulosamente podía ayudar a profundizar paso a paso el nivel de explicación de los libros.

De esta manera, en 1938 Jozef pudo recibir el libro ‘El ciclo del alma’ del maestro Zelanus, un discípulo de Alcar. En él, Zelanus describió sus vidas pasadas. Mostró así cómo todas sus experiencias en sus vidas pasadas habían ido construyendo finalmente sus sentimientos, y cómo gracias a ellas pudo percibir cada vez más cosas.

En 1940, Jozef se había desarrollado suficientemente para vivir el libro ‘Entre la vida y la muerte’. Así llegó a conocer a Dectar: su propia vida anterior como sacerdote del templo en el Antiguo Egipto. En los templos, Dectar había elevado mucho sus fuerzas espirituales, por lo que pudo vivir experiencias intensas en estado desdoblado, sin descuidar paralelamente su vida terrenal. Ahora hacían falta esas fuerzas para alcanzar el grado supremo de la mediumnidad: la conciencia cósmica.

Nuestra alma cósmica

En 1944, Jozef Rulof se había desarrollado como “André-Dectar” a tal punto que pudo vivir, junto con Alcar y Zelanus, viajes espirituales a través del cosmos. El conocimiento más elevado del más allá se trajo a la tierra en la serie de libros ‘La cosmología de Jozef Rulof’ por medio de las descripciones de esos viajes.

Fue cuando los maestros Alcar y Zelanus pudieron por fin describir la realidad como habían llegado a conocerla ellos mismos en tanto que verdad. Solo entonces pudieron usar palabras y conceptos que describen la esencia de nuestra alma, descubriendo así la esencia del ser humano.

En la cosmología, los maestros aclaran a nivel del alma de dónde provenimos y cómo comenzó nuestra evolución cósmica al escindirse nuestra alma de la Omnia Alma. Fue cuando André-Dectar llegó a conocer sus vidas pasadas en otros planetas, y el gigantesco camino de desarrollo que ha recorrido su alma para evolucionar desde una célula etérea en el primer planeta en el espacio hasta la vida en la tierra.

Además, visitó con los maestros los grados de vida cósmicos más elevados que nos esperan después de nuestras vidas terrenales. La cosmología describe hacia dónde vamos, y de qué manera son necesarias en este sentido nuestras vidas en la tierra. Arroja una luz cósmica sobre el sentido de nuestra vida y la esencia del ser humano como alma.

La Universidad de Cristo

Los maestros podían viajar por todos los grados cósmicos y transmitir este conocimiento definitivo, porque a ellos les ayudaba su orden de docentes. A esta orden se le llama “La Universidad de Cristo”, por ser Él el mentor de esta universidad.

Durante su vida en la tierra, Cristo no pudo transmitir este conocimiento, porque entonces la humanidad no estaba todavía lista para ello. A Cristo ya lo asesinaron por lo poco que pudo decir. Pero sabía que su orden traería este conocimiento a la tierra desde el momento en que pudiera nacer un médium al que ya no se le ejecutaría por hacerlo.

Ese médium fue Jozef Rulof, y los libros que recibió anunciaron el comienzo de una nueva era: “El Siglo de Cristo”. Cristo mismo había tenido que limitarse a la esencia de su mensaje: el amor desinteresado. En el Siglo de Cristo, Sus discípulos podían explicar punto por punto, por medio de Jozef Rulof, cómo al dar amor universal nos elevamos a nosotros mismos en cuanto a nuestros sentimientos, alcanzando así esferas de luz más elevadas y grados de vida cósmicos.

Jozef fundó en 1946 la Fundación El Siglo de Cristo por encargo de sus maestros, para administrar los libros y las pinturas. En ese mismo año, viajó a Estados Unidos para dar a conocer allí los conocimientos que había recibido, en colaboración con sus hermanos emigrados. Al igual que en Holanda, ofreció conferencias en trance y demostraciones de pintura.

De vuelta en Holanda se encargó también durante años de noches informativas —además de ofrecer cientos de conferencias en trance—, para

contestar las preguntas de los lectores de los libros. En 1950, el maestro Zelanus pudo escribir, sin interrumpir el trance, la biografía de Jozef con el título de 'Jeus de madre Crisje', bajo el nombre de "Jozef" y el nombre de su juventud, "Jeus".

Los maestros sabían que la humanidad no aceptaría todavía la Universidad de Cristo, a pesar de todos los conocimientos transmitidos y los esfuerzos de Jozef. La ciencia solo aceptará una prueba de la vida después de la muerte si esta se establece sin un médium humano, para que se pueda excluir la influencia de la personalidad del médium.

Esta prueba se ofrecerá por medio de lo que los maestros llaman el "aparato de voz directa". Predicen que este instrumento técnico traerá una comunicación directa entre el ser humano en la tierra y los maestros de la luz. En ese momento, Jozef y los demás maestros podrán hablar al mundo desde el más allá, y podrán dar a la humanidad la felicidad de la certeza de que en cuanto almas cósmicas vivimos eternamente.

Jozef hizo la transición al más allá en 1952. El maestro Zelanus ya había mencionado al final de su libro 'Dones espirituales' que Jozef y los maestros ya no se dirigirían a los médiums humanos después de la transición de Jozef, porque el conocimiento definitivo desde el más allá ya se puede encontrar en los libros que se le concedió recibir a Jozef durante su vida terrenal.

1944

Escritura y vivencia de la cosmología

—Sí, sí, mi madre tierra: he vuelto. Soy muy feliz. He vivido espacios y soy capaz de procesarlo todo y transmitírselo a tus hijos, madre mía... ¡terminaré con aquello para lo que me diste las vidas!

André se retira ahora, es “Jozef” quien ha de contestar las preguntas.

—Buenos días.

—Buenos días, hijo mío.

—¿Tienes hambre?

—Para nada, yo no, ¿tú?

—Me siento como mareado, muy mal, por dentro estoy que doy lástima.

—Voy a ponerte un cafecito de achicoria, hijo.

—¿Has oído ese cohete V2?

—Por supuesto, todo tiembla y se mueve.

—¿Has dormido bien?

—Sí, hijo, muy muy bien, y es lo único que tenemos todavía y que no pueden quitarnos, por lo menos, eso parece por ahora. Sí que podemos tomar nuestro cafecito de achicoria, a pesar de todo; ¡tenemos de qué quejarnos?

André envía sus pensamientos al Gólgota. Pero “Jozef” tiene ganas de su pitillo, aunque eso también es ahora un tesoro.

—¿Fumabas, Ramakrishna?

Espera y nuevamente, aunque ahora conscientemente en la tierra, se conecta con Ramakrishna, retoma la conversación para esa vida, porque de todos esos iniciados de Oriente es Ramakrishna quien está más cerca, tanto en su interior como al lado suyo.

—De ninguna manera, tú no fumabas. Pero llevabas una túnica blanca, yo no. Ando por aquí en mi traje de confección, tengo que quitarme la barba, no puedo dejármela, ni siquiera eso, porque esto no deja de ser ruidoso, fanfarrón para muchos, y parece además... ahora que me ocupo de estos asuntos... como típico de Pablo, con lo que no quiero tener nada que ver. ¿Lo entiendes, Rama? A Jozef le apetece su cigarrillo y puedo comprenderlo, dice: para mí es una relajación. ¡Hasta luego! (—dice).

No soy más que una criatura corriente y moliente de este mundo... según sabe, y es lo que le dice al espacio. No obstante, vuelve a Ramakrishna y todavía le da:

—Tú eras un santo, Rama... ¡yo no! Tú te fuiste de tu casa, yo no; yo tengo que tomarlo en cuenta todo, la gente no debe verme jamás como un hombre con demasiados perifollos, nunca jamás como alguien que habla por los codos y además tampoco como un santo, ¡porque eso no lo soy! Entonces

basta con que vivas a mi “Jeus”, solo entonces llegarás a conocerme. También a “Jozef”... pero “Jeus” es el bromista, el alma que todavía tiene que asimilar estas leyes, y Jozef... él es quien tendrá que representarme ahora, y ahora mismo está tomándose su rico café de achicoria.

—Hay que decirlo, hijo, el té incluso está rico. Es un gran milagro, qué agradecidos hemos de estar los seres humanos, ¿verdad?

Eso es todo lo que tienen que decirse esta mañana. Ella, la “vienesas”, no puede vivir nada de “André-Dectar”, o no haría más que sucumbir en esta vida y en la suya propia. ¡Las cosas están bien como están ahora! Desde hace años no hablan por las mañanas, así fueron dándose las cosas ellas solas, entonces piensan y es lo más hermoso que hay. Si ella hubiera podido vivir a André, claro, entonces él habría podido contarle ahora sobre su viaje divino, pero no puede ser, su personalidad aún no tiene esa sensibilidad y también ella todavía tiene que asimilarla.

Es André quien envía sus saludos y amor a Madame Blavatsky, y también a todos los demás que ha visto. Ahora se siente imponente y consciente, porque esto ellos no lo conocieron.

Madame Blavatsky vio los fundamentos de él, él vio los suyos, y entonces se partió por la mitad una piedra de los fundamentos que ella había puesto para la Universidad de Cristo. Él la vio y la vivió, ella no estaba temblorosa, sabe que esto tiene que ocurrir, ¡las piedras de él vendrán en lugar de las de ella! Pero las de Darwin ya estaban carcomidas; es más: esas piedras se disuelven, al igual que ha de vivirlo la madera. En Jerusalén hay piedras de la iglesia católica repartidas por todos lados, y la gente las usa para hacer calles, un camino por el desierto, que pasa directamente por el río Jordán, pero que recorre el pragmático Occidente como el breve tramo de camino definitivo, se adentra directamente en la iglesia católica y vuelve a salir de ella, para volver al lugar del que ha venido, toda esa vida.

Sócrates posee piedra de verdad, ya ha erigido un edificio... continúa... y entonces “Jozef” ya no le hace falta pensar en nada. Sócrates fue edificando un verdadero Templo, son sus fundamentos sobre los que tendré que edificar la “Universidad de Cristo”, lo que además es posible. Muchos otros también construían, pero los maestros pintores y escultores embellecerán el Templo al que pertenece absolutamente todo el trabajo del maestro Alcar.

Claro, mi Sócrates, ahora sé cómo has sufrido. Pero percíbeme ahora mismo y lo sabrás.

Que se valga por sí mismo es en sí ya un gran milagro. ¡Es arte! Pero... pero, sigue hablando, ¿quiénes de todos ustedes son los pilares para la “Universidad de Cristo”? ¿Qué eres ahora tú, Rama, para la “Universidad”? ¿Y tú, Darwin? ¿Fundamentos divinos? Teólogo de aquí, ¿qué eres tú para el Templo? Pastor protestante, ¿y tú qué? ¿Y tú, sacerdote? A ver si te atreves ahora a

volver a sacar a Jeus del banco de un manotazo.

Vaya, capelán, tienes las manos contaminadas. Pero todavía no se nos ha olvidado.

Mientras tanto, “Jozef” puede prepararse para la sociedad. Habla y piensa. Ser humano de la madre tierra, tus actos se pesan en la balanza divina. Todos los seres humanos de la tierra van construyendo y haciendo algo —es lo que vendrá más adelante— para el Templo de Cristo. Muchos demuehlen lo que otros habían construido. ¡La gran mayoría en la tierra es gente que demuele! Que deforma, incendia lo que otras criaturas están edificando y eso han tenido que aceptarlo Rudolf Steiner y Pitágoras. ¿Acaso no es cierto?

Esta balanza divina se niega a aceptarte, se niega a pesar tu esencia si tienes una irradiación tenebrosa; no estás construyendo, sino destruyendo el primer fundamento de otra gente. Basta mirar el verdugo de esta humanidad, ¿acaso lo sigues? ¿Pensabas que él tendría algo bueno que aportar? Es imposible que hagas nada para el Templo de Cristo por medio de lo equivocado, del mal, de la destrucción, ahora no necesitan de ti. ¿Por qué permitió Él que se burlaran de Él, que le pegaran y lo fustigaran, y un poco más tarde que lo crucificaran? Porque no quiso, para nada, levantar la mano a ese mal, ya que únicamente por medio de tus actos de amor puedes trabajar en el Templo.

Y ahora no hay cielos que estén en venta, iglesia, ¡tienes que ganártelos tú misma, entregando tu sangre vital!

Santo cielo, pero cómo me haces reír. A pesar de todo sigo siendo feliz durante todo este desastre, pero tú no, tampoco esa harapienta manada de tu espacio, de ese lugar tenebroso ¡que hace que de verdad te ciega espiritualmente!

Sí, claro, protestante, ¡tú también formas parte de eso! Todavía aceptas la comida de un católico, por lo menos si te la pueden dar, pero ¡más adelante, cuando todo haya pasado otra vez, esa criatura podrá irse al infierno! Lo vivirás, conozco los que son como tú. Ahora repartes cigarrillos, das las últimas nuevas a los demás, pero ¿qué quedará de esta unidad? ¿Unos borregos, eso es lo que son (sois)!

No te gusta tanto arreglar las suelas de un católico, zapatero de enfrente de mi casa, pero ¿sí te das cuenta de lo que haces?, ¿de cómo es tu razón? ¿Al servicio de quién estás en realidad? ¿Solamente de tu Dios reformado? ¿Corruscos de pan, migajas de Nuestro Señor?

En la balanza divina sí que se pesan tus sentimientos inconscientes. Y entonces ya no podrás bajarte de ella, porque ahora estás delante de la Omnimadre, y es ella quien te reenvía a la tierra para aprender a amarlo absolutamente todo. Seguirás volviendo hasta ya no poseer iglesia alguna y para poder aceptar la infinitud de esta. ¿Qué te parece? ¿No me oyes pensar? Estoy justo del otro lado de la calle, despotricando sobre tu pobre vida; ojalá pudi-

eras aceptar que no te haré nada, no violentaré tu vida, quiero despertarte a sacudidas para el Templo de Cristo. ¡No hay nada más!

¿No soy un hereje, zapatero? ¿Vecino, protestante reformado?

—Te veo muy alelado esta mañana... —llega a su vida desde la sala de estar, y no es solamente para “Jozef”, sino también para él. Pregunta enseguida:

—¿Qué dices? ¿Alelado, yo? ¿Soy un lelo?

Ahora algo no cuadra. Él mismo tiene que actuar y ya puede hacerlo, pero estos primeros instantes fueron necesarios para recuperar la armonía con la vida material. Sí, sí, algo no cuadraba, doy demasiado poca conciencia a la personalidad, y entonces él no puede actuar. Ha aprendido algo nuevamente, y tiene que pensar en eso. A “Jozef” le hacía falta la fuerza de su personalidad, y ahora no era nada. Y él mismo está allá, con miles de sentimientos que lo dividen.

—Estás allí perdiendo el tiempo, vamos, apúrate, con el frío que hace.

—Tienes razón, hija, me voy a apresurar.

De pronto vive el cien por cien al completo para la conciencia material, y solo ahora es una simple criatura de la madre tierra, pero sigue pensando y pensando, aunque desde su propio mundo. Por estas pocas palabras su imponente viaje llega a estar en el fondo de su vida, pero esta es la fuente en que vive, no es para nada el subconsciente, sino el reloj vivo para el que está ahora en la tierra, lo “absoluto” sagrado y tranquilo... absolutamente todo lo que contiene verdad vive allí y tiene que representar ahora su personalidad, ¡él mismo es eso!

Con tan solo algunas palabras se tambalea menos sobre sus propias piernas y siente la tierra debajo de los pies, algo que hace un momento todavía no era posible, tan alejado se siente de su organismo y de la madre tierra. Ahora se están blindando la sabiduría y también el sentimiento. Intenta alcanzar la unión con “Jeus”, porque entonces no lo conocerán tan claramente, y el ser humano en la tierra podrá alcanzarlo y vivirlo a él. Cinco minutos más tarde está en la calle, todavía va a tratar a sus pocos pacientes, el resto se muere de hambre, estas mismas —son dos madres viejas— están abiertas a su aura vital espiritual y él así las mantiene en pie, a los otros veinticuatro no puede alcanzarlos ahora, son ahora demasiado insensibles, demasiado vacíos, demasiado materiales. Y también esas leyes las analizará para la Universidad de Cristo, ¡para que el ser humano llegue a saber cuándo se le puede ayudar cuando esté enfermo! ¡Que puede sanar! Eso mismo también lo han recibido los seres humanos; ¡a unos puedes ayudarlos, a otros no! Eso es lo que es verdad, “sanador”, “sanadora”... ¿o todavía no lo sabes? ¡No se le puede ayudar a cada uno de los seres humanos! No puedes ayudar a cada uno de los seres humanos, por medio de magnetismo u otra cosa, ¡estas son leyes!

Ve que a la gente en la calle se les van doblando las rodillas. A él no, porque

su espíritu anda, camina por las calles de esta ciudad, él va por la vida con aura vital sanadora.

¡Tú también sabías hacerlo, Ramakrishna!

Buda también, pero cuando llevó su huelga de hambre demasiado lejos, no tardó en tomar algo de alimento, o habría tenido que aceptar que aún no había llegado hasta ese punto, que todavía no poseía esa sensibilidad como conciencia, y entonces ese trocito de pan y esas gotas de agua ya bastaron para mantenerlo en la vida. ¿O no es cierto, acaso? Pero aquí y ahora todo es distinto. Estas son personas materiales, hambrientas, no pueden saber ni percibir más. Pero ¿Ramakrishna, ves a todos esos esqueletos andando por allí? Así que comen como seres humanos, como perros y gatos, también como ratas. Lo que encuentran se lo comen. ¡Ay, Dios mío, qué risa!

Qué divertido es esto.

Qué feliz soy ahora que veo que tienen tanta hambre. Se lo tienen bien merecido estos chacales humanos. Esto hará que despierten, Señor Nuestro, y solo entonces sabrán qué cosas Tuyas han destruido.

Adolf, has de continuar y terminar tu tarea (véanse los artículos 'Hitler' y 'Genocidio' en rulof.es).

Que se nos doblen las rodillas ya es viejo, solo comenzó en serio en noviembre, ahora estamos viniéndonos abajo por completo, es lo que mucha gente vocifera, y es cierto, porque es lo que ahora te obliga a aprender, mis hermanas y hermanos queridos.

No, no, esto no tiene nada que ver con "que te echen a palos" del paraíso, nada, esto te lo debes ahora a ti mismo: no quieren (queréis) aprender a pensar. Pero sí que es verdad que ya hay millones de personas que han comenzado con su "Juicio Final", ¡esto es lo que importa! Toda esa hambre, esta paliza, esta miseria, el dolor debajo de tu corazón, te conducen al "miserable Juicio" para y de tu personalidad. ¡Yo es que no tengo hambre! Aunque me muera de hambre, puedes verlo tú mismo: aun así no recibo una paliza. Por todos lados la gente lo saluda. ¡Las cosas que sabe! ¿Ahora pronto habrá paz en la tierra? Ya vamos a empezar. Cada mañana es exactamente lo mismo: ¿cómo van las cosas ahora? ¿Qué pasa, señora?

—Todo va bien, ¿usted también lo sabe?

—Sí, señora, todo bien, todo va muy muy bien.

—Tome, un cigarrito, me lo dieron anoche. Algo para usted también.

—Gracias, señora, gracias de verdad.

—Son de detrás del frente.

—Lo veo, señora, se lo agradezco mucho.

Jozef enciende su pitillo y toma una calada hasta que casi le revienten los pulmones, cosa que le gusta. Si esto lo viera la madre agua, piensa, le parecerá así así, pero ¿qué quiere ella? Un poco más allá hay una señora que está

mirando algo, son huesitos. Un perro se revuelca sobre esos deliciosos huesos, es como si se agitara cual pez fuera del agua, algo que la señora no comprende. Cuando André se acerca a ella, esta pregunta:

—¿No es esto extraño, pues, señor? El perro se revuelca en este montoncito de huesos y ni siquiera se los come. ¿No es extraño? El animal está famélico y ni así se come los huesitos... Es un misterio.

—¿Tan extraño le parece, madre?

—Sí, ¿acaso se puede comprender?

—Claro que sí, madre; este perro huele y percibe a su abuela. De ninguna manera comerá carne de su propia familia, no quiere ser un “papú canino”, el animal huele su propia tribu, sus antepasados, señora. Y la sangre propia, al igual que los propios huesos, madre, hormiguea. Si comes de eso te sientes electrizado, pero está encantado revolcándose en ellos, ¿o es chica?

—Uf, qué mal, es asqueroso.

El perro sigue con su regocijo, pero el animal va arrastrándose por el proceso mortuorio, según ve Jozef, ni siquiera llora por esta difunta suya, sino que da el... “honor” al propio grado de vida. Más no hace falta, pero ¡la gente aún no ha alcanzado ese punto! Los seres humanos comen de todo, los animales no; los animales todavía no carecen de sentimientos, los seres humanos, sí; los animales, no; a los animales no les seduce renegar del “Omnigrado”, a los seres humanos, sí; ¡a los animales, no!

Un león no comerá ningún león, un tigre no comerá ningún tigre, solo los buitres son capaces de eso, pero los seres humanos son igual de salvajes que los buitres, igual de miserables, también se han hundido tanto, por lo que han olvidado su propia sintonización, porque ¿qué importa semejante rata de iglesia?

¿Cuánto quieres por tu mejor perro?

¿Es rica la salchicha de perro?

Un gato ¿es comestible? Se dice que los gatos tiene un sabor delicioso, ¿es cierto? ¿De verdad que es real? Quiero decir no de la casa real, ¡sino el “concepto gato”...! ¿Es comestible, pues, ese gato? Entonces mato al mío hoy mismo y mañana comeremos estofado de gato... santo cielo, ¿quieres venir? Vamos, por favor, ¿por qué no vienes? Entonces no me habré engañado yo solo, no nos habremos olvidado nosotros solos, entonces también estarán ustedes (estaréis vosotros) y esa pobreza se vuelve soportable, sabes que tampoco en esto estás solo.

No, no, ¡no voy a ir! Entonces vete al carajo, entonces por mí como si te mueres, salúdalo a Él si todavía crees en eso, ¡nos comeremos nuestro perro!

Qué mierda de perro, el animal sigue dándose un banquete con los huesitos, han quedado bien roídos... pero aquí apesta. Jozef continúa, sus adeptas lo están esperando. Y después de haber ayudado a sus dos sensibles, vuelve a

buen ritmo, directamente a la madre agua, ella le contará algo muy distinto esta mañana. Pero el espacio recibe sus agradecimientos por el contacto espiritual, la sensibilidad de que se le concedió vivir ese mundo de perro y ese sentimiento de perro; ahora eso es sabiduría vital.

¡Gracias, dioses!

Gracias, madres y padres de allí. Y entonces ya se oye:

—¿Me das un beso, André?

—Hola, madre. Sí, pero este es más consciente. Este posee amor espacial, madre. Toma, ya estoy en tus brazos. Ahora puedes besarme, madre, mi propio amor, he alcanzado ese punto.

—Ah, mi André, ¿cómo estás ahora? Aquí está el beso mío, la gente no te lo dará, porque absolutamente todas esas madrecitas aún han de despertar.

—Lo sé, madre.

—¿Puedo ayudarte a cargar?

—Claro, madre, ya has comenzado a hacerlo.

—Entonces está bien, André. Procésalo todo, pero reparte tus energías. Y vuelve a mí pronto. Sé que aún no puedes hablar, así que no te cogeré por sorpresa, pero ya te veré luego.

—Te doy las gracias, madre, te doy las gracias por haberme comprendido. Por supuesto, volveré a tu vida, pero tu beso fue amor.

Entonces toca el timbre, está dentro. Primero, a saludar al pequeño Dayar y a Loea, hace siglos que no los ve, pero para el ser humano es una sola noche, algunas horas, así de viejo se siente esta mañana. El berreo de la criatura le hace bien, es lo único verdadero de lo que todavía queda en la tierra que puede vivir. Fue Jeus quien tiró de la campana, según percibe, no fue él. Y es Jozef quien da los buenos días, pero él escucha el berreo de la criatura. 'Así que estoy aquí', piensa, y ahora ha de continuar, hoy los otros dos no les sirven de nada aquí.

—Hola, Loea.

—Hola, pequeño Jeus.

—¿Cómo está Dayar?

—Muy bien, pequeño Jeus, soy tan feliz.

—Ya me imagino.

Es capaz de percibirlo, porque Loea tuvo su criatura por él. ¿Que si es extraño? Para nada, es de lo más sencillo. El hombre no quería hijos, no quería darle un hijo a Loea, y los que llegó a haber los volvió a sacar del cuerpo sacudiéndolo al pasar a toda mecha por una carretera de adoquines rotos, con Loea sentada en la parte de atrás de la motocicleta. Loea se lo contó y lloró hasta quedarse vacía, vacía del todo, porque no llegaba a tener bebés, pero de todos modos no podía con esa conciencia. Y fue cuando André le leyó las cuarenta a ese hombre. Le dijo:

—Ven, escúchame un momento. Soy capaz de lo que sea, para que te enteres. Tú le darás un bebé a tu Loea. Si no lo haces, yo mismo me ocupo de ello y te asesino. Te pongo un cuchillo afilado entre las costillas. Acabo con tu vida, entérate, pero Loea tiene que tener una criatura.

El hombre se asusta y piensa: esto va en serio. Loea tiene a su criatura, pero, pero: pequeño Jeus, ¿de verdad habrías hecho eso? ¿Lo habrías asesinado? ¿Le habrías dado esa paliza? Tú tienes a tu criatura, Loea, por lo demás te ríes, ahora has enmendado muchísimo.

Pero ¿qué entonces, si no hubiera cumplido, pequeño Jeus? Entonces no habrías tenido ningún hijo, Loea, o habrías tenido que buscar otro marido. O sea, ¿sí? Claro, Loea, ahora sí se te habría concedido divorciarte, él es el quien rompe las leyes, entonces puedes dejarlo, porque él asfixia tu continuación y Dios no aprueba eso. Qué cosas, ¿no? Claro, no puedes irte sin más de tu marido, porque todos hemos de vivir leyes del karma, tenemos que enmendar, Loea. Pero si el hombre no quiere dar hijo alguno a la madre, entonces tienes el derecho de irte y de romper este lazo, no estás creando karma nuevo.

“Qué sencillo es todo en realidad, otra vez más”, llega, pero, según sabe él, no es tan sencillo; sin embargo, Loea llegó a tener a su hijo, su felicidad, y esa felicidad, pues, se llama “Dayar”, el nombre de Dectar del Antiguo Egipto.

¿No lo olvidará ella jamás? ¿Será tan fuerte Loea? ¿Entiende que siendo Dectar él fue algún día su hijo? Entonces Loea era una persona sencilla, y él iba al Templo de Isis. En esa vida Loea murió siendo sencilla y a causa de la tristeza, pero continuó, atravesó nuevas vidas para encontrarse con el que ahora es su marido, y que volvió a serlo. Tienen que enmendar el uno al otro. No obstante, él es su maestro y a la vez el pequeño Jeus, hijo de la madre Crisje.

Bien, alcalde de La Haya, ¿también usted conoce estas leyes?

Va trepando como puede hacia arriba, encima de donde vive Loea se encuentran sus adeptos, otros amigos; también allí viven un hombre, una mujer y un hijo. Y oye enseguida:

—¿Dónde estuviste? Tienes aspecto tan frágil, tan inmaterial?

Espera un poco, pero entonces sale de su boca:

—Estuve donde los de “perilla” aman a la gente, donde un beso de un “chivo” te da amor, un amor que no puedes vivir en la tierra. Y entonces vi y viví a Sócrates.

—¿En serio, Jozef?

—Sócrates hablaba con su “chivo”... cuando vivía aquí, yo con mi “perro”... pero entonces nos dieron un beso. Fue entonces cuando Sócrates inventó y percibió a fondo sus sistemas filosóficos, pero vivió la unión con la vida, los grados de desarrollo para cada uno de los sistemas.

Ahora el adepto lo sabe: ese que habla allí ya no es “Jozef” sino André. Cuando esa vida pregunta:

“¿Fue imponente?”... sale de la vida de André algo de lo que él mismo percibe que se le está inspirando:

—¿Puedes percibir la diferencia entre la conciencia humana y la de una lombriz? Porque una lombriz, amigo mío, posee conciencia depuesta, lo que significa que esa vida ha surgido por medio de podredumbres. En realidad es el estadio final para cada una de las creaciones, de las que la “gallina corriente y moliente” puede vivir la paternidad y también la maternidad, y sin embargo los eruditos no la consideran un imponente milagro.

Espera un momento, para constatar cómo reacciona esta vida, y ahora continúa:

—No, no, no digo disparates, hablo con sagrada seriedad. Por supuesto, una lombriz, una hermosa mariposita de esas, esas alimañas sí que llegaron a tener conciencia humana y animal. Porque un piojo de esos vive y sabe exactamente dónde puede densificarse y dónde vive el alimento. Y eso incluso por medio del aura vital humana. Es imponente, porque te conduce a través de todos estos milagros, y puedes admirar tu propio grado de vida. Da un paseo a través de los jardines de Nuestro Señor y verás de todo. ¿No sabías que un pájaro —una paloma, un gorrión, otras especies— posee conciencia terrenal y espacial y qué significa eso para las creaciones? Eso se me ha concedido vivir ahora. Sé ahora que en ocasiones Max Heindel ha errado el tiro por completo; no obstante es él quien ha abierto entonces la puerta mística del Templo para Occidente, que se cerró en el Antiguo Egipto, porque allí se ha comenzado con la demolición. Puedes leerlo en el libro ‘Entre la vida y la muerte’, del que, por cierto, lo sabes todo.

También Freud y Jung han metido la pata. Hace algún tiempo, un conocido mío, muy amable, quiso hacerme creer que montar a caballo es la misma pasión que andar en bicicleta. Es lo que decía ese “Jung” suyo. Es cierto que a ese Freud le dieron una paliza, pero la fuente te cuenta que él estaba cerca, aunque todavía no tenía esos ojos para mirar dentro, como lo vivió también Darwin; ambos seguían siendo ciegos ante la creación, o sus ojos espirituales seguían cerrados a cal y canto.

Pero ¿entiendes la diferencia entre una lombriz y la conciencia humana? Entonces ves enseguida la imponente posesión de nuestra gallina, entonces sabes que Max Heindel pensaba que algún día el ser humano ha podido fecundarse a sí mismo. Pero eso será entonces solamente para California, para los rosacruces y no para nosotros, porque son tonterías. Creo que en California Max Heindel se encontró con caracoles cuyas leyes vitales veía y a las que dio conciencia humana, pero en la luna, donde han de haber nacido, ¿no?, ¡allí no viven! Si sigues la vida de una oruga, verás el renacimiento para ese

animalillo, un poco más tarde esa misma oruga pasará volando por donde estés, y poseerá el espacio. Pero ¿qué ha hecho nacer a esa oruga? Vuelve un poco y verás esa podredumbre, esa conciencia depuesta de la otra vida, y llegarás a conocer también esa creación. Ahora no estás solo ante la paternidad y la maternidad para la vida del insecto, sino que además estás ante el espacio, el universo de ese bichito, y eso incluso con sintonización divina.

Vale la pena, ¿no?

Así es, exactamente. Pero de todos modos, Freud llegará a tener razón. Ahora viene: fue por la paternidad y la maternidad por lo que él convirtió en “pasión”, que nos tocó vivir el universo. Sé ahora que no son nuestros ojos los que miran, sino el espíritu, y detrás de él, la personalidad. Los órganos humanos, pues, tienen muchísimas cosas que decir para los sentimientos masculinos y maternos, porque son esos órganos los que nos conectan —ahora viene— a nosotros con cada una de las leyes de vida y los grados de vida para este universo. Si entras en eso, la pasión ya no tiene relevancia alguna, pero sí la personalidad humana. Y no somos sexualmente dementes, pues, sino que en cuanto a lo materno y paterno estamos confundidos, o sea, vamos en contra de esas leyes que viven el dominio por medio de la paternidad y la maternidad y que para Freud son “impulsos” y que para “Jung” significan demencia, pero que en el fondo no son otra cosa que la liberación de la paternidad o la maternidad.

—¿Has leído sobre Freud, Jozef?

—Para nada, por cierto, lo sabes: no se me concedió jamás tomar en mis manos semejante libro, pero sí que conozco a toda esta gente. Cuando el ser humano como madre y padre libera el grado vital materno y también paterno por medio de las leyes de Dios —es decir, que el hombre y la mujer tienen que vivir ambos organismos—, entonces ellos accederán a grados realmente insospechados y estos serán entonces sin duda inconscientes para la paternidad y la maternidad, pero estamos accediendo a la homosexualidad por medio de Freud y Jung. Y de eso, pues, esos eruditos lo saben todo, por lo menos según la doctrina del pequeño Bart (Willem Bartjens, 1569 - 1638, con cuyo librito ‘Cijfferinge’ o ‘Usar las cifras’ los niños holandeses aprendieron cálculo durante dos siglos). Se equivocan por completo para la veracidad divina, porque ahora, o sea, de lo que se trata, empiezan a ver la personalidad y según estos eruditos esta está enferma, enferma de manera sexual, y eso en lo espiritual y lo corporal. Pero ¿entiendes el imponente milagro? El ser humano —por medio de Freud— se destruye a sí mismo. Dice, son disarmónicos en cuanto a lo sexual, así que también en cuanto a lo corporal, para él eso es lo que es el ser humano mismo. Constató ahora que son las leyes espaciales para la paternidad y la maternidad por las que el alma como ser humano se libera de la creación masculina y vivirá, o sea, por medio de la reencarnación, un nuevo

nacimiento para la paternidad y la maternidad. Eso hace que el alma no sea materna ni paterna, o sea que ha salido de esa concienciación natural, por la que, sin embargo, ha de vivir esa disarmonía y que para Freud no es otra cosa que un tinglado sexual, la demolición de un alma humana.

Así que Freud estuvo cerca, pero no conoce el renacimiento, no piensa que la reencarnación humana sea la que tenga la culpa de esos fenómenos, sino que es lo que el ser humano ha de vivir como hombre y mujer y que no es para nada pasión, sino la liberación de la paternidad y la maternidad. Eso significa por tanto, amigo mío, que ahora podemos dar clases académicas a Freud por medio de estas leyes y con él a todos los demás que piensan que les dice algo el psicoanálisis, pero cuyo fundamento espacial no quieren aceptar. Eso precisamente está diciendo, pues, que el alma como ser humano ha de vivir millones de vidas antes de que sea consciente para todas las leyes de vida de este universo, y entonces será cuando se mantendrá consciente para la paternidad y la maternidad, por lo que podremos vivir: llegará el día en que venza también esas leyes como la personalidad y a la vez siga siendo ella misma, así que poseerá sentimiento paternal y maternal normales.

No es la pasión humana la que saca de un bandazo el alma como hombre y mujer del equilibrio natural, que la empuja, ahuyenta... sino que son las leyes para la paternidad y la maternidad. Desde luego se junta el deseo humano, el querer vivir la creación, el querer ser uno, pero aun así son estas leyes por las que el ser humano ha perdido su equilibrio natural masculino y maternal, que a fin de cuentas sí vuelve, cuando otra vez el alma vive en cuanto hombre y mujer lo consciente que crea y da a luz.

—Pero, santo cielo, ¿a dónde lleva esto?

—A la “Universidad de Cristo”, amigo mío, que conduce a todos y cada uno de estos eruditos al despertar universal.

—Vale la pena, Jozef.

—Eso lo comprendo, y esta noche se me concedió vivirlo para el espacio, para el ser humano y el animal, además también para la madre naturaleza.

Así que esa demencia de Freud toca los sentimientos de “Jung”... cuando semejante erudito ha de aferrarse a una bicicleta humana... podemos hablar de —el pequeño Bart— una sabiduría que te reconduce a Dios al revés, pero por la que te pierdes en este laberinto natural. Y ya están buscando esta salida, pero jamás la encuentran, porque no conocen el alma como ser humano ni su nacimiento. Solamente por medio del renacimiento son capaces de verla como la creó Dios.

—Pero ¿qué querías decir con la lombriz y esa gallina, Jozef.

—También eso es sencillo, amigo mío. La lombriz adquirió conciencia por medio de la putrefacción animal, ¿verdad?, un piojo por medio de contaminación. Ahora el piojo posee características humanas, la lombriz característi-

cas materialmente terrenales. Ese animalito nació por medio de la putrefacción terrenal y por tanto adquirió conciencia, pero el piojo surgió por medio de nuestro —y ahora viene— aura vital usado. ¿Lo entiendes?

—¿Aura vital usado, dices?

—Sí, porque inhalamos y exhalamos aire, por el que se alimentan los sistemas corporales, pero solamente es para dar a esos órganos la fuerza de impulso para poder funcionar.

—Eso no lo comprendo.

—Entonces te lo explicaré de otra manera. Un magnetizador sana por medio de su aura vital, y no por medio de aliento vital. ¿Lo comprendes? Porque el aliento vital que nosotros aspiramos hacia dentro es otra cosa muy distinta que el aura que irradia nuestro espíritu, y por el que se alimentan por tanto los órganos, y que para un erudito es “la vida”. Pero ¿qué es, pues, la vida? ¿Qué es el espíritu y el alma? Todo eso llegué a conocerlo esta noche.

Al parecer, el aura vital es la vida del ser humano, pero esa vida ha recibido conciencia corporal y espiritual. Si un órgano ha consumido esos jugos vitales, pues, el sistema nervioso y la circulación de sangre, el corazón y el cerebro, el hígado y la vesícula biliar, etcétera, todos y cada uno de esos órganos emiten la fuerza vital usada —pero ahora viene...— por la que se alimenta el piojo, o sea, esas fuerzas se densifican materialmente por medio de la contaminación, que es un proceso de putrefacción, por lo que tenemos que aceptar que el piojo también tiene conciencia humana. Y ahora sabes de una vez qué hace que ese piojo quiera vivirnos precisamente a nosotros, pero también eso es exactamente lo mismo, otra vez, para el animal y el ser humano, porque también un perro ha recibido esos animalillos, un cerdo, un caballo, por lo menos otra vez algo muy distinto, pero absolutamente todos los organismos vivos tienen que ver con ello y han creado ese grado de vida.

—Pero ¿a dónde va a llevar esto?

—Es incluso más hondo, amigo mío. Por eso ves que el piojo posee aires humanos, la lombriz terrenales. Pero cuando quieras saber que el aura vital humana también irradia cada una de nuestras enfermedades, entonces comenzarás a comprender que además allí viven los rasgos humanos, y en ocasiones los seres humanos los huelen, por lo que a veces oyes: “Huelen quién es ese hombre, se huele el carácter”, y no es tan extraño, porque irradiamos conscientemente el carácter nuestro.

Y entonces nos vemos inmediatamente ante todas estas creaciones. He visto que cada célula tiene que crear vida nueva. Por medio de nuestro “ego” depuesto, pues, nació en primer lugar el “mono”, y desde luego sus propias especies, pero también entonces continuó esa creación y se manifestó cada una de las especies animales que conocemos y poseemos ahora.

Y ahora escucha bien, por favor. Ahora que sabemos que cada una de las

células ha de alumbrar y crear vida nueva tenemos que aceptar que también han sabido hacerlo los órganos, o sea, los sistemas corporales. Y a partir de esos sistemas, pues, amigo mío, se llenaron los mares vitales, pero llegamos a conocer nuestra “vaca”, el cerdo; organismos que han nacido por medio de nosotros, o sea, por medio de la vida orgánica. Eso explica por qué cada uno de los animales, o sea, los mamíferos, segregan la misma fuerza vital, que para la criatura es la leche materna, pero que explica ahora de qué manera hemos recibido esos jugos vitales por los que nacieron peces, vacas, gallinas y otra vida animal que alimentan al ser humano.

—Esto me está volviendo loco.

—A mí no, ando por estas creaciones y las reconozco, porque pudieron comenzar con una vida propia por mí mismo. Así que he creado mi propio alimento, que podemos explicar nosotros, o sea, los maestros, por medio de la “Universidad de Cristo”, porque se les concedió seguir esos grados de vida densificados, y pudieron hacerlo.

—Es sobrenatural, Jozef.

—Eso dices tú, pero absolutamente toda la vida en este espacio evolucionó y cuando comenzamos con nuestra propia vida, surgieron nuevos grados de vida, no solamente para el alma como ser humano, sino también por medio de nuestro propio organismo.

—Lo que me estás contando es enorme. Qué pena que no lo hayamos anotado.

—No hace falta, mi amigo, ya está escribiendo el maestro Zelanus; es él junto al maestro Alcar quien comenzará ahora con las clases universitarias divinas para la tierra, esta tarde se anotarán todas estas leyes, no, no: creo que estas forman parte de la tercera parte de ‘La cosmología’, porque primero consignamos la segunda parte. Es por eso, pues, amigo mío, que la gallina está de nuestro lado y significa que sus huevitos hacen falta para nuestra vida. Pero fue por medio de nosotros que esa vida recibió vida orgánica, debido a que los órganos tuvieron que crear y dar a luz, ese organismo justamente al que pertenecen todos esos otros organismos que nos alimentan. Un pez, una vaca, una gallina pertenecen a nosotros; debido a que hemos nacido dentro de las aguas, también la madre agua creó vida para nuestro organismo y esa vida posee la sintonización para nuestro organismo, pero sí que surgió a partir de nuestro “ego”, la capa depuesta.

—¿Todo eso se describe, Jozef?

—Entiendo ahora que los maestros ya han comenzado y puedes contar con que más adelante cada pregunta, cada respuesta tuya ocupará un lugar en ese tomo, porque todo tiene relevancia para ‘La cosmología’. Pero Freud debería haberlo sabido. Todos los psicólogos, pero esos eruditos todavía no pueden aceptar ninguna reencarnación, y esas leyes lo explican todo. Lo asombroso,

pues, para una gallina es que posee la paternidad y la maternidad, porque crea y da a luz a la vez.

—Pero ¿y el gallo?

—¿El gallo, me estás preguntando? Fecunda la vida, pero la madre como gallina posee ambos rasgos, posee el sol y la luna. ¿O crees que tu mujer es capaz de poner a sus hijos? ¿Entiendes lo que quiero decir? Claro que no, ella no es capaz de eso, pero una gallina posee esos dones o leyes, también la paloma y todas las especies aladas, y además en ocasiones las especies —vistas como creaciones posteriores— a que pertenece también la oruga. Así que la gallina posee una creación asombrosa. Porque es de ella que proviene la nueva vida, que es el huevo. Eso es dar a luz y también crear por medio de una sola vida orgánica, lo que puso a pensar a Max Heindel, y este escribió en su cosmología que hubo un tiempo en que los seres humanos se fecundaban a sí mismos, pero ahora son tonterías, porque recibiríamos la paternidad y la maternidad como una entidad como el primer estadio de todos.

—Y eso ¿qué significa?

—Que como seres humanos nos hemos vuelto padres y madres de manera independiente, pero por medio de la luna, y que fue además durante nuestra existencia embrionaria.

—Estas son ciertamente clases universitarias, Jozef.

—Lo comprendo. Nos dice que estamos en buenas manos, incluso manos magistrales, pero todo pertenece a la “Universidad de Cristo”. Max Heindel demuestra así que jamás vivió un solo desdoblamiento corporal consciente, o jamás habría incluido estos errores en su cosmología. Como él quiere aclarar estas cosas de esta manera, conozco su conciencia y también su contacto. Y eso, pues, tiene relevancia, amigo mío, porque hay cientos de miles de personas que lo han aceptado a él.

Para los teósofos es el mismo error. Madame Blavatsky pensó y dice, primero nació la naturaleza, luego el animal y luego el ser humano. Es lo que dicen los teósofos, mi amigo, pero ¡no es correcto! Los seres humanos nacimos primero y a partir de nuestro “ego” depuesto, el animal, y solo muchos millones de años más tarde la madre naturaleza.

—Y ¿también eso lo has visto ahora, Jozef?

—No, no, eso no, esas leyes ya las viví para los libros de ‘El origen del universo’, o sea, ya antes de la guerra, pero ahora los maestros están ahondando y ponen los fundamentos para la “Universidad de Cristo”.

Así que todas nuestras partes corporales han tenido que crear y dar a luz. Esos organismos nacieron también en las aguas, y allí vemos esas creaciones posteriores. Una serpiente no tiene una continuación espiritual astral, tampoco un pulpo. Esas, pues, son creaciones posteriores que han nacido por medio de sistemas inferiores. Así que durante estas primeras horas para

nuestra existencia embrionaria, cada órgano tuvo que crear y dar a luz hasta que los siete grados de vida para el ser humano y el animal hubieron vivido lo definitivo, y se manifestaran esos procesos de putrefacción; por lo que ahora absolutamente toda esa vida llegó a tener una existencia propia, y seguimos viendo que esta se puede vivir y reconocer, no solo en la tierra, sino también en las aguas. Todo lo que vive, amigo mío, proviene de las aguas, pero se ha evolucionado de manera terrenal y también acuática, así que adquirió conciencia terrenal y a la vez acuática, pero también espacial, que son las especies animales aladas. Pero ¿qué hora es?

—Las doce, Jozef.

—Entonces me tengo que ir, porque el maestro Zelanus va a comenzar. Adiós, amigos míos.

André se dirige a casa arrastrando los pies, de vuelta al lado del agua, también esa vida a su vez tiene algo que decir. Pero no da aliento a todas esas vidas, aún no es capaz de hacerlo, porque queremos que se sintonice materialmente y a la vez con estas leyes, y que solo después se entregue a toda la vida de Dios. Entiende ahora que nosotros le infundimos alma, entiende que las cosas se dieron por sí solas, pero mientras tanto recibió y materializó las leyes vitales de Dios, de la Omnifuerza, aunque ahora dentro de su organismo, como una criatura de la madre tierra. No obstante llega desde su interior: qué fácil lo tuvieron los iniciados. Ramakrishna pudo entregarse por completo a sus adeptos, no tuvo nada más que hacer y pudo inventar las leyes y vivirlas, pero él jamás llegó a tales profundidades. Pero ahora basta de hacer cosas extrañas. Y eso vale para “Jesús”... también para Jozef —ellos tienen que representarlo aquí.

El ser humano no lo conoce, nunca sabe dónde se encuentra él como maestro, pero se puede constatar por medio de la sabiduría. No tengo que buscar mi sombrero, se da a saber a sí mismo, si esa cosa la llevo puesta, viene bien para los eruditos raquíticos. Por lejos que esté de casa, tengo que ser normal y lo seré, o todo lo demás carece de relevancia. Ahora no hay peligro, la gente no podrá decir que estoy loco y si todo adquiere el respeto espacial, empezará a decirse a sí misma y a los demás que a fin de cuentas no son tan locas las cosas.

Eso significa, pues, lector, que está frenándose a sí mismo, está dándose un lugar en la sociedad para los que quieran seguirlo, los que quieran aceptarlo ahora y más adelante. Pero entonces también llegarán a conocer a “Jesús y Jozef”, aunque entonces estarán ante otras personalidades y ya no sabrán qué pensar. Más tarde, solo mucho más tarde André tendrá que asentir que han sido ellos quienes lo han protegido de la vida material, como André-Dectar. Jozef es el de ciudad, Jesús el niño del campo, como Dectar es ahora el maestro. A Jesús le resbala cómo le salgan las cosas, a Jozef ya se le ha dado

su tremenda paliza para procesarla. La personalidad “Jeus” sigue durmiendo y se divierte, es el travieso para este carácter, “Jozef” está casado y tiene que tratar y vivir el matrimonio, con el que no tiene nada que ver siendo André-Dectar, nada de eso le pertenece, porque es el instrumento de los maestros. Y aun así... André puede seguir la vida de Jeus y hablarle, lo que ocurre en ocasiones, pero que quiere ser la elevación de todos esos rasgos de carácter hasta la personalidad consciente: ¡André-Dectar!

En realidad, ha de vivirlo todo ser humano. ¡Practiquen el arte y lo serán! ¿Cuántos rasgos de carácter no tiene el ser humano? Y aquí han recibido una vida y también una personalidad propias, además de una entidad propia por la que podrán llegar a conocerse. Cada ser humano posee lo infantil que no muere jamás, pero que algún día adquirirá la conciencia adulta, o seguirá estando todavía en un punto muerto. Y también es milagroso: a quien haya perdido ese aspecto infantil, o sea, a quien se sienta adulto en todo, le falta esa cosa hermosa, esos sentimientos inmaculados por los que el ser humano es encantador, por los que sigue siendo la criatura de Cristo. ¿No ha hablado Cristo sobre eso?

“Que los niños vengan a mí, porque de ellos es el reino de los cielos”... eso es ahora “Jeus” para André... pero también esa criatura está delante de la cosmología y tiene que asimilar las leyes correspondientes. Ahora que nuevamente se va hundiendo, pueden hablar Jeus y Jozef, y es lo que hacen. Jozef tiene que comer, beber y cuidar la vida diaria. André también, pero ahora por medio de los maestros. Pero ya han de sentirlo: de todos modos el instrumento de esta vida es una entidad propia. Jeus ni siquiera escucha lo que André tiene que contar y tampoco es posible todavía, o esa juventud tendría ahora conciencia cósmica, y eso es absolutamente imposible. La personalidad espiritual, o sea, André-Dectar, es cósmicamente consciente y eso Jeus y Jozef todavía tienen que asimilarlo. Dicho más claramente: aquí vivimos la personalidad dividida, y también tú lo eres, lector, lectora, ¡lo es todo ser humano!

Ahora viene que Jeus tendrá que vivirlo tarde o temprano, están por llegar esos días, esa hora ya ha tocado y entonces vivimos unas cuantas horas imponentes. “Pero”, dice André una y otra vez, levantando la voz, y eso Jeus no lo hace: “Mamá, querida Crisje, si no te tuviera, si no me ayudaras, ¿qué sería de mí?”. También esto es la verdad sagrada, por medio de este lazo procesa ahora ‘La cosmología’.

En algunas horas, la vida ha vuelto a cambiar, ahora mismo ha llegado a haber conciencia para la tierra, y eso se dio así como así. Pero a ver, estimado lector, estimada lectora: ¿podrías imaginarte todo esto simplemente por tu cuenta? No te enterarías. No eres capaz, por lo que André también tiene que vivir que son los maestros los que le han dado a vivir todo esto, aunque ahora en la tierra. André no conoce ni siente el hambre, Jozef y Jeus sí, ahora Jozef

tiene que comer porquerías si quiere mantener con vida el organismo, aunque en ocasiones Jeus no las acepta. Cuando Jozef está delante de las remolachas, es André quien saca ese alimento a la fuerza, porque tira de él de vuelta a un grado de vida animal y no es necesario, crea disgustos para él, pero ¿qué quiere hacer André ahora? Jozef oye que Jeus le dice:

—Eso lo comen los cerdos, vamos, ¿cómo vas a poder comer eso?

Y cuando Jozef reacciona, todavía se oye de parte de Jeus:

—Donde nosotros ni los cerdos comen eso.

Y ahora los dos han empezado a pelearse por la comida. También André tendrá que verse involucrado, yo también, cuando más adelante empecemos a escribir, porque entonces ese alimento me dominará, también a él, y es disarmonía. Jozef dice:

—Calla la boca, es mejor que nada.

—¿Acaso quieres que yo me crea —llega todavía de Jeus—, que a ti te gusta eso? En casa, con mamá, ¿hemos tenido que comer eso?

Ahora Jeus se va al sótano, Jozef toma control de la conciencia. Y ¿qué significa eso, pues, estimado lector, estimada lectora? Te doy todos estos suaves matices para que tú también llegues a conocerte a ti mismo, y porque forma parte de ‘La cosmología’. Significa que también Jozef se siente mal por toda esta comida de cerdo, pero que en su juventud jamás lo comió; después tiene que vivir esta comparación. Por eso Jeus desaparece al sótano, ahora desciende hasta donde el subconsciente y tiene que aceptarlo. Ahora la personalidad fuerza por medio de la propia “voluntad” que los rasgos de carácter escuchen, así que tampoco tienen nada que contar. Jeus está empezando a tener muchos humos, lo natural se rebela contra lo que es antinatural. Y entonces llegamos a casa. Le digo a André que se prepare para escribir. En la habitación de delante hace demasiado frío, entonces mejor empezar con ‘La cosmología’ en la cocina, allí aún se puede vivir algo de calor, ahora se queman allí libros viejos y sin relevancia, nuestros manuscritos terminan en la estufa, también hacemos bolitas con ellos para hervir esas remolachas que tanto le gustan a Jeus.

Si de verdad hace demasiado frío, eso me frena y no puedo controlar los sistemas corporales. Si Jozef come demasiado, eso me quiebra; entonces los sistemas corporales reaccionan en exceso y tenemos que tomarlo en cuenta. Ocurrió más de una vez que mientras escribía, André ya no era capaz de comer, por lo lejos que se encontraba del mundo material, pero entonces el maestro Alcar también tenía que encargarse de eso y comer, o sea, para André, porque si no, perdería sus fuerzas orgánicas.

Pues bien, si vivimos entre el calor y también el frío, escribir va por sí solo. Por si las dudas, se envuelve en mantas. Si se calientan bien los pies, los sistemas automáticamente reciben alimento, o sea, ese calor. El temblor, o cualquier otro efecto, del frío o del calor, molesta, saca a André del trance,

no debe haber ningún tipo de interferencia material. Pero ni cinco minutos después hemos comenzado, hemos puesto el primer contacto, el maestro Alcar y yo, André nos ve. Dice con alegría:

—¿Y entonces, amigo mío? ¿Qué quieres hacer con este frío? ¿Escribir sobre la cosmología, aquí en la cocina? ¿Quieres buscar una aguja en este océano vital? ¿Quieres —déjame terminar, por favor...— luchar contra Adolf Hitler y su panda, de su terrible especie? ¿Quieres —un momentito más...— poner en una mejor luz la putrefacción de esta pobre humanidad? ¿Tirar todo lo de las facultades espirituales? A pesar de todo me entrego a tu vida. Y de golpe está ahora en nuestras manos, ¡puedo empezar yo!

André ve ahora que se ajusta el reloj espiritual y eso significa que calculamos las fuerzas vitales que hoy usaremos para escribir. Escucha su tictac y puede significar en sí mismo hasta dónde iremos hoy. No obstante hay una interferencia y es horrorosa: la sopa de remolacha está haciendo de las suyas. Se me escapa —lo que te indica que lo acompañamos en todas las vivencias—:

—¿Cómo puedes comer cosas como esas... ahora que sabes que tenemos que escribir?

Pero ahora me dice Jozef:

—¿Hay algo más de comer, habitante de los cielos?

Ha dado en el blanco, el maestro Alcar ríe de buena gana; se me olvidó por un momento que Jozef ha de comer, pero ahora primero tenemos que vomitar, vivir otra cosa antes de que podamos seguir. Jozef comió antes de que empezáramos a escribir, no hubo manera de eludirlo, la vienesa no tiene otra cosa y quiere que Jozef coma, o no podrá seguir haciendo este trabajo. Pero ¿ahora qué? El maestro Alcar hace algo, el maestro desciende en el organismo y empuja esos fenómenos al ataúd humano, al proceso al que tendrá que ir, pero del que tiene que vivir ahora una aceleración. Eso un maestro sabe hacerlo. Un poco después, esa presión en el estómago ha desaparecido, y podemos continuar. Pero ya nada de sopa de remolacha, entonces mejor nada, ya no la soportamos.

Quien lo vea allí escribiendo pensará que es él mismo quien está trabajando. Pero una hoja tras otra sale volando de la máquina y eso no sabe hacerlo Jeus ni Jozef, solamente André sabe hacerlo, y a él se le regala la escritura. Ahora André puede seguirme, si lo quiere puede —nos hemos desarrollado hasta ese punto— vivirlo todo conmigo. Para la escritura se me ha dado ahora el control del setenta y cinco por cien de sus sentimientos. Puede seguirme por medio del veinticinco propio, por el que por tanto alimenta el organismo. Cuando he llenado unas cuantas páginas, echa un vistazo y dice:

—Una y otra vez es un gran milagro para mí, maestro Zelanus.

Durante la escritura le contesto, mientras se está escribiendo le envío mis

propios sentimientos, de lo que soy capaz sin cometer errores, no pulso letras equivocadas, otro milagro más para él, pero para nosotros como personalidades espirituales no es otra cosa que conciencia. Ahora André vivirá otros milagros más, pero oye que le digo:

—De eso es que se trata, André.

Continúo, él espera un poco y entonces vuelve a llegarme:

—Vale la pena. A mí también me gustaría. También a mí me gustaría escribir.

—Es lo que haces, ¿no?

—No lo hago. No soy capaz de lo que haces allí, jamás lo aprendí. Y ¿qué quisieran hacer Jeus y Jozef ahora?

—Ellos no saben hacerlo, para eso no han tenido escuela ni educación, André-Dectar.

Vuelve a esperar, continúo. La máquina tabletea y además la sopa de remolacha se cae, ya no nos molesta. La vienesa oye el tableteo, de vez en cuando encima también tengo que contestarle a ella, porque no le da importancia alguna a esto de escribir, y es la más normal del mundo, así se mantuvo en todos esos años. En realidad es ella quien no ha soltado jamás esta total normalidad, quien nunca tomó en cuenta a André, para ella siguió siendo Jozef o Jopie. Y lo quiso el maestro Alcar, y también eso lo tomamos en cuenta. Y entonces dice André:

—Vi, maestro Zelanus... que mi adepto se quedó pasmado de lo que le conté esta mañana.

—No me extraña... —le contesto, son respuestas cortas, pero que le hacen sentir a André que también nosotros podemos vivir esta unión. Antes eso no podía ser, pero ahora nos hemos desarrollado al punto en que también es posible.

Ahora se oye:

—Hola, cariño. No sé por qué trabajas tanto. Verás que vas a caerte de la silla del hambre. ¿Por qué tienes que trabajar tan duro con semejante cuerpo, pues?

Esta es la vienesa, estimado lector, estimada lectora. ¿Se equivoca? Sin embargo, nosotros trabajamos y tenemos que darle una respuesta. En ocasiones lo hace el maestro Alcar, ahora yo soy el que tiene que contestarle y le doy mi gruñido, algo que dice: “Sí, pero ¿qué se le va a hacer?”. Me abraza que da gusto, me toca vivir un beso material. André me guiña el ojo, sabe, entiende lo que esto significa. Es imponente porque ella es una criatura, una criatura sencilla, de otra personalidad no habría querido aceptar este beso. Le devuelvo mi beso en su mano, a lo que reacciona:

—Loquito.

Este amor es inmaculado y humanamente puro. Me siento feliz, pero con-

tinúo. André sonrío, pero sin decir nada, me deja percibir sus sentimientos. “¿Loquito”? Sí, sí, esa palabra me molestó un segundo, todavía la oigo, cae sobre el papel, adiós página, y me toca comenzar de nuevo. Loquito no suena mal, ¿loquito?

“Loquito”... todavía suena, pero entonces hay que matar esa palabra o me quedará atado a ella, y entonces no podré continuar. André piensa, ‘¿De dónde será que el maestro Zelanus saca esa conciencia? No deja que nada le perturbe’. La vienesa sigue, anda chapuceando alrededor nuestro, y nosotros también continuamos con lo que ha vivido André. Todo se consigna, también sus pensamientos y sentimientos, lo que hace atractiva la cosmología, por la que el ser humano también llegará a conocerse en la tierra. Cuando he escrito unas cinco páginas, oímos que la vienesa dice:

—Vaya, qué mundo es este. No, no, no quiero decir eso, lo que quiero decir es: hay que ver qué clase de gente la que vive aquí. Mi madre siempre decía: “La tierra es el paraíso, pero los seres humanos son los diablos”.

Al no llegar respuesta pregunta:

—¿No dices nada?

Y entonces tengo que volver a contestar y le doy:

—Tu madre era pura, así como te lo digo. La tierra es encantadora, es hermosa, pero las personas son los diablos y los demonios.

¡Continúo! André vuelve a guiñarnos el ojo a mí y al maestro Alcar, qué amable. Y un poco más tarde llega:

—No quiero volver a la tierra nunca. Tampoco como mujer, estoy más que harta de estar aquí haciendo chapuzas. Si he de volver, lo haré de otra manera. Entonces iré... sí, sí, ¿qué haría entonces?

Seguimos trabajando, cuando ella no da pensamientos concretos, tampoco le contestamos, para que comprenda y perciba. Y otro poco más tarde se oye:

—Y es que esa porquería de estufa... ¿Cómo puede arder una cosa de estas si no tienes nada para quemar? Qué difícil es la vida ahora, vamos.

Y continúo, según ve André, entremezclado con esta cháchara hablamos de sistemas cósmicos, he escrito las primeras páginas para la segunda parte de ‘La cosmología’. Cuando ella dice algo sobre estos tiempos, le contesto:

—Es cierto, amor, pero estos tiempos no han de quebrar su personalidad...

A lo que ella me replica:

—Cuánta formalidad conmigo, ¿no? ¿Hablarle de usted? No me hagas reír.

A veces oye que Jozef ya no está allí, pero entonces se le da a vivir eso de que le habla de usted, pero es cuando somos nosotros. Hoy tiene mucho que contar y es porque no podemos escribir en la habitación delantera. Ahora estamos demasiado cerca de donde está ella.

—Es terrible, sí, incluso horroroso, pero aun así quién puede estar tran-

quilo...

—Aun así tendrás que intentarlo, ¿no, cariño? —es la respuesta que recibe, y después vuelve a tocarme un beso suyo. André piensa, él me está siguiendo a mí, aun así le sale una pequeña sonrisa, ahora ya no queda nada que vivir de Jozef y Jeus. Pero la máquina está embrujada, ahora estamos embrujados por estar escribiendo, también esos son milagros para André-Dectar. “Antes”, me envía André, “jugabas con Jeus, pero era yo. Ahora escribes por medio de mí... y nuevamente estamos jugando. ¿No es un verdadero milagro? ¿Qué saben de eso los eruditos, pues? ¡Nada! Pero ¡es un milagro imponente! Veo que ahora andas rondando como fantasma, ¿no, maestro, Lantos Dumonché? Es imponente. ¿Qué tal el beso de la vienesa? ¿No es un encanto? Parece una niña pequeña. Y eso también es imponente. Qué pena que de todo esto tan imponente no pueda vivir nada. Pero ¿quién podría vivirlo aquí, como mujer de la tierra? Creo que ni una sola. Y si sí fuera así, según veo ahora, de una vez nos detendríamos también, porque en esto no puedes traerte esa vida. Y así es, justo como es ahora ¡las cosas son perfectas y buenas! También de eso se han encargado los maestros”.

André sigue lo que se escribe, así que juntos estamos conectados con estas leyes, pero ¡yo soy el que escribe!

André lee en la página 6:

“¿Todavía sigue siendo palabrería para tu vida? ¿O algo empieza a asomarse por dentro? ¿Va saliendo el sol vital para tu pequeño “yo” consciente y quieres comprender algo?

¿Comprendes que Dios creó una luz para el día y que hizo una para la noche?

¡La madre tierra es la que importa!”.

Y un poco después mientras está de charla con la vienesa, lee:

“¿Te ha entrado ahora un poquito más de luz? ¿Puedes aceptarme ahora por unos minutos? ¿Acaso todo esto no es milagroso?

¡He visto a Dios!

¡He hablado con Dios!

¡Se me ha concedido vivir a Dios!

¡He recibido Su amor!

¡He llegado a conocer a Dios como Padre y sobre todo como Madre!

¡Ahora conozco de verdad las leyes divinas!

¡Conozco ahora los grados de vida para tu alma y tu espíritu!

¡Conozco cada uno de los mundos de Dios —para nosotros los seres humanos y los animales y la vida de la madre naturaleza”.

Continúo, él puede vivir esto y seguirme, y es un milagro para su personalidad. Estamos en la página siete, echa un vistazo por encima de mi hombro y lee:

“¡Tengo alimento para toda esta humanidad!

¡Tengo amor para esta humanidad!

¡Tengo el ‘saber’ para esta humanidad!

He recibido el camino, la verdad y la vida por excelencia para esta humanidad. ¿Puedes abrirte ahora un poquito, querido ser humano de este mundo tan hermoso, de esta tan hermosa tierra?”

Continúo, André ve ahora que la cosmología nuestra adquiere relevancia divina. ¿Hasta dónde iremos hoy? Pero cuando pasa sobrevolando un cohete V2, llega:

—Ya no puedes estar seguro de tu vida ni un segundo. Allí va otro cacharro asqueroso de esos, un monstruo terrible de esos, y entonces no hay comida, ya nada, solamente miseria.

A la página ocho... he llegado, un poco más y entonces podremos decir: basta por hoy, pero quiero escribir diez páginas. Diez cada día, son veinte páginas en el cuaderno para leer, es decir en treinta días, veinte días: finiquitado el libro. Si se puede, queremos romper un récord, André y yo, para que el maestro Alcar pueda comenzar pronto con el siguiente viaje. Y entonces se vuelve a oír:

—¿Vas a seguir escribiendo mucho hoy? ¿No has hecho suficiente ya? Vamos, hombre, no trabajes tan duro. ¿Para este mundo horroroso? ¿Tú tienes que partirte el lomo de esta manera para toda esa gente repugnante?

—Un poco más, hija, y ya está... —le contesto, y entonces solo oímos el tableteo de la máquina, pero escribimos y trabajamos para esta humanidad tan raquítica, para que la condena desaparezca! Para que el ser humano sepa con certeza que es él mismo el causante de este desastre. Pero aquí se viven sistemas, Sócrates, psicólogo de la tierra, ¡vivimos aquí verdad divina! “¿Cariño? ¿Me vuelves a besar?”, quise pedirle, pero continúo, ¡aunque mandamos todo el amor de ella al Gólgota! También ella vivirá su imponente lugar en la cosmología, también Crisje, también Jeus y Jozef y todos los que tienen que ver con André.

La máquina tabletea, es imponente oírlo. Veo que André da una vuelta por la casa. Puede hacerlo, no hay nada que lo detenga. Por el pasillo a la habitación delantera. ¿Qué hora es allí? Casi las cinco. Un momento más, un momentito, y entonces sonará el reloj. Siento que espera, también puedo verlo, y entonces el reloj marca las cinco. Eso también es un milagro para él, una y otra vez, pero ya se le ha concedido vivirlo como niño. Ahora lo vive de manera cósmica. Oye el tictac del reloj desde su mundo. Freud, eruditos, si lo viven llegarán al instante. Pero ustedes son inalcanzables. También esos sentimientos tendrán un lugar en la cosmología, porque son hechos. ‘Es una gloria escuchar el suave golpeteo de la máquina’, piensa, y lo capto desde su vida. El maestro Alcar se fue, yo también me voy enseñuida y entonces estaré

listo hoy para la tierra. Entonces André volverá a mí.

¡Así vamos a seguir! Casi llego. André percibirá enseguida cuánta fuerza he gastado. Ese pobre organismo tiene que seguir, aunque esté en los huesos, escribimos a pesar de todo, de todos modos la humanidad nos ayudará a cargar, André puede procesar las leyes por medio de esta pobreza. Si hubiera felicidad humana en la tierra, sería más difícil para nosotros, porque la cosmología es tan imponente. Pero la miseria humana nos ayuda, esta presión, esa gravedad tiene que ver con nuestra vida y tiene sintonización con todas estas leyes. Un poco más y tendré que parar. Ahora André puede volver a hacerse cargo del organismo y si lo quiere, forzar a Jozef a representar la personalidad, eso sigue bajo su control. Hemos escrito veinte páginas esta tarde, y como si nada, no hay interferencias, tampoco V2. Aunque esos cohetes pasen volando por encima de nuestra vida, ya no nos molestan, seguimos escribiendo, los maestros nos han blindado por completo, pero ¡este desarrollo tomó quince años!

Hoy hemos arado y sembrado un pedacito nimio de tierra de lo Omnimaternal. Quien más tarde esté abierto a ello, lo agarrará, según sabemos, llegará el día en que la humanidad entera leerá nuestras vivencias, ¡los libros de André-Dectar!

Y entonces hemos alcanzado el punto. André vuelve y pregunta:

—¿A dónde irás ahora, maestro Zelanus?

—A la luna, André. Allí esperan mis discípulos. Allí ya tengo cien años y por ahora me quedaré allí para abrir a la gente del otro lado a cada una de las leyes vitales. Es mi tarea, además de esta, la que vivimos juntos para la humanidad. Lo sabes: ya no nos hace falta descansar.

—Qué pena, habríamos podido escribir unas diez páginas más.

—De ninguna manera, André, órdenes del maestro Alcar: basta por hoy. Tenemos que tomarlas en cuenta, se trata de tu cuerpo.

—Dale mi beso a la madre luna, maestro Zelanus.

—No se me olvida, ella ya ha percibido tu beso.

—Y saluda a “Wayti” de mi parte.

—También eso está ya hecho, André, y ella te percibirá. Pero recuerda ahora las remolachas. Hasta mañana, André-Dectar.

—Hasta mañana, estoy listo.

—Eso lo sabemos. Y ahora sí: hasta mañana.

Me he ido, se ha interrumpido el contacto. Voy volando por el espacio y vuelvo a la madre luna, donde se encuentran absolutamente todos mis adeptos. André puede seguirme. También están allí Freud y otros más, los eruditos de este mundo reciben clases universitarias de la Universidad de Cristo. André lee ahora lo que he escrito. También algunos de los discípulos pueden leerlo, le quitan entonces a él esa presión cósmica y mañana estará listo otra

vez. Ahora puede pensar, para la cosmología y para él mismo. Y ya comienza.

¡Hay un gran desorden! ¡Eruditos poniéndose en ridículo para el espacio! ¡Pobreza por doquier! Pero ¡algún día tendrán que aceptarme! Por las mañanas no escribimos o llega a ser demasiado, primero le hace falta aire fresco. Y fuera puede hablar con todo lo que vive y se le da a vivir la unión material, aunque ahora cósmica, con la que el maestro Alcar lo abre. Esto nos permite continuar y profundizar cada vez más. Así que lo que tiene que vivir en el otro lado además es para la tierra, porque allí es donde viven todas estas leyes. Y son seres humanos y animales, flores y plantas. Ahora no le hace falta desdoblarse corporalmente, esta noche dormirá naturalmente, pero nosotros hemos comenzado.

Santo cielo, qué pintas tiene el cuerpo... es lo que constata por la noche cuando se mira. Ojalá pueda procesarlo, ojalá aguante. Pero lo que el maestro Zelanus ha escrito es maravilloso. Ya no soy un ser humano. Los hombres y las mujeres se deterioran, ellos también, pero no en lo espiritual. Esta gente se eleva por encima de todo lo de la tierra, lo que viven es amor y felicidad inmaculada, y así se mantendrán en pie. Pero él sabe: estoy viviendo silencio inmaculado y espiritual. Y sabemos de qué es capaz, este André-Dectar, y cada uno de los maestros, las mujeres y los hombres en nuestra vida, tenemos un sagrado respeto por ellos, ¡un sagrado respeto! ¡También Cristo! Sabemos lo que le cuesta, lo que tiene que procesar, pero ¡por eso es que se ha convertido en el Príncipe del espacio! ¡Y eso ya lo dice todo!

Le mandamos nuestros pensamientos desde nuestra vida, no puede liberarse de ello: son los maestros los que le fuerzan a pensar en esta dirección. Y cada uno de los pensamientos está determinado, lo que piensa y lo que encuentra en la tierra habla a su personalidad. Ustedes llegarán a saber por medio de lo que hace que esos pensamientos y sentimientos le alcancen de manera infalible, pensamientos que transmito a su vida y personalidad desde el espacio, después de lo cual él actuará. Lo fuerzo ahora a salir un momento, a la calle para tomar aliento, pero hacemos algo, ¡yo lo hago! Y de pronto está en una floristería para comprar algunas flores.

‘¿Quién me está haciendo esta jugada...?’, se pregunta. ‘Antes me mandaban a una carnicería para comprarles carne a los enfermos, y ahora ¿flores?’. Ahora que ha llegado a ese punto me oye decir:

—Para la vienesa, André. Quiero darle las gracias por sus pensamientos cariñosos, su beso inmaculado. ¿Puede ser? Vamos, préstame ese dinero material, lo enmendaré todo de este lado.

Me dice:

—Buenazo.

Pero su corazón está abierto a las amabilidades y al amor. ¿Cómo es posible? Un maestro del otro lado le manda flores a la vienesa. Flores desde las

esferas de luz, vienen directamente desde la luna. Pero no hay mucha cosa a la venta ahora, se contenta con lo que hay, para sus adentros decide que se parecen más a ortigas que a rosas universales. Y entonces vuelve a la vienesa.

—¿Qué tienes allí?

—Flores para ti, flores de parte del maestro Zelanus. Sí, ya, no pude comprar otra cosa, pero no lo olvides: el amor te dice más que estas ortigas.

—Loquito.

—¿Por qué soy ahora un “loquito”?

—Quién va a andar comprando flores en estos tiempos, si no se consigue nada especial.

—Eso es cierto, pero estas se mantendrán sanas, no van a morir. Estas en realidad ya han muerto, porque vienen de la luna. ¿Ves este beso? ¿Lo sientes? Vamos, mira, siente, es un beso celestial. ¿No ves la tarjetita? Cuando Ardaty daba avisos a los sacerdotes en el Templo de Isis, ocurría exactamente lo mismo que esto de ahora, puedes leer la tarjetita espiritual, ¿no? Y dice: “Del maestro Zelanus, por tu beso”. Conoces ‘Entre la vida y la muerte’... pero esto también es amor.

—¿Recibo flores de parte del maestro Zelanus?

—Sí, mi niña, porque le has hablado de manera tan gloriosa.

—¿A él?

—Sí, mientras escribíamos, oí exactamente lo que parlotabas, fue glorioso. Y ahora el maestro Zelanus te ha comprado estas flores. Vale la pena, puedes pensar sobre esto.

Y ahora, a pensar. André toma carrera, se disuelve para la tierra, pero sigue sintiendo unión con la sociedad humana. Hay miles de pensamientos y también problemas abalanzándose sobre su vida. Por supuesto es ahora —mientras no estamos— cuando nuestra unión con su vida sigue manteniendo el contacto universal, él tiene que analizar el pensamiento del ser humano o no avanzaremos. Y eso tiene que pasar ahora en la calle, o donde sea que esté, no le queda más remedio que pensar en absolutamente toda la vida, en Sócrates, Jung y Adler, la teosofía, tiene que hacer comparaciones para la cosmología, y es su tarea para cuando hayamos interrumpido el contacto. Esto es lo que te da, estimado lector, estimada lectora, que, una vez que hayas alcanzado ese punto, también tú podrás vivir siempre el contacto espiritual, esta unión con tus seres queridos, si quieres pensar como lo hace André-Dectar, o de ninguna manera llegarás a vivir unión espiritual, ¡no es posible!

Los tiempos, pues, que vienen, los días en que no escribimos o las horas en que está libre del otro lado, son verdaderas clases universitarias para tu vida y personalidad. Allí en esa pequeña cocina vive el Príncipe del espacio con sintonización cósmica. Y entonces empieza: no hay nadie en la calle, aquí hay tranquilidad, pero allí están sentados con su lucecita; un poco de aceite

y un pedacito de cordón de zapato, como han de aceptarlo tantos millones de personas en Europa. No obstante, esa vida está diametralmente opuesta a Adolf Hitler y sus diablos, y ¡representa el bien!

¡Cristo vela!

¡Dios todavía sigue siendo Amor!

¡Los enviados de Dios velan! Pero de una manera que el ser humano no puede imaginarse, o sea, de otra manera que lo que pueden imaginar el protestante y la criatura católica.

Aquí se analizan los sistemas divinos. ¿Qué profundidad tiene el amor?

Sí, sí: ¿qué profundidad tiene el amor?

La misma que la que posee y tiene que dar el ser humano en sentimiento. Si ahora vivo un beso y un poco de amor, entonces tengo que ver con esa personalidad. Y si esa personalidad está enterada de estas leyes, se me da a vivir un beso espiritual, amor espiritual, que es lo que busca todo el mundo, que constituye la felicidad para este mundo. Y eso es lo que buscan todos los seres humanos, pero nadie quiere dar algo a cambio, también quieren vivirlo un protestante y un católico, pero ahora mismo esas criaturas no logran desprenderse de su condenación, y están ante un beso muerto, que no toca alma ni espíritu alguno.

¡Así es como son las cosas!

Una mujer es lo más sagrado que vive en la tierra, por medio de ella el hombre puede vivir la felicidad, sin ella la vida en la tierra no tendría importancia. Pero ¿cuál es la profundidad de una mujer? ¿Qué tiene para ofrecer a los sentimientos “masculinos”?

La gente, toda esa gente corriente y moliente que no quiere saber nada de estos tesoros cósmicos, ¿podrá dar ese amor? ¿Por qué tanta gente se divorcia? ¿Piensan que ya han vivido la vida y conciencia del otro? La gente que no quiera vivir nada de estas leyes no vive amor espiritual alguno. Esa vida carece de profundidad, el beso carece de profundidad, ese beso y ese amor se dan y se viven materialmente. ¿Me das un beso, cariño?

“Wayti”... ¿sientes mi beso? ¿Acaso no están atados a él mi alma y mis sentimientos?

¿Cómo es el beso de un teósofo?

¿Cómo es el beso de los rosacruces?

¿Cómo es el beso de un iniciado?

¿Cómo es el de un protestante de la corriente reformada de la madre tierra?

No me hagas llorar. Es un asco, vamos, ¿vienes conmigo a esta unión cósmica? Madres, ¡yo poseo amor!

¿Cómo besaba Annie Besant? ¿Cómo besa Krishnamurti? ¿Cómo besaba Ramakrishna? ¿Sócrates? ¿Platón? ¿Bach? ¿Wagner? ¿Tiziano? ¿Rembrandt? ¿Van Dyck?

El ser humano da su amor conforme a la conciencia. Y si ahora el beso humano es profundo, es amor, es la entrega y vivencia del propio grado de vida.

Pero no pensé, piensa, que las ortigas pudieran oler de esta manera. Es un perfume espiritual, la conciencia espiritual se puede oler, es como el fósforo espacial, igual de delicioso, es aliento de vida inmaculado.

Se van a la cama, son las siete y media, en la cama se está mejor que en la cocina fría, y entonces puede pensar. Otra vez los V2. La gente tiembla en la cama. Las tazas que habían quedado ruedan por el suelo, rotas. Vaya con esos malditos boches, no, no: con esos horrorosos nazis. Con maldiciones puedes destrozarte espiritualmente. Es doloroso. Pero piensa en los soldados alemanes que iban a por sus libros. Los vecinos pensaban que trabajaba para los alemanes. ¿Qué quieres de ese hombre, zapatero? Ese hombre viene a por mis libros y no es ningún asesino, no cada alemán es un nazi. Cómo odia la gente la vida de Dios. Esos alemanes no quieren tener nada que ver con Ad-olf, y aunque esos chicos estén aquí en nuestro país, ¿eh, zapatero? Si piensas así, eres como Caifás, pobres diablos. Pobres creyentes. Y ¿esa gente es propia de la iglesia? ¿Es creyente? ¿Pretende acceder a un cielo? ¿Es eso amor?

¿Es eso su beso para el Dios de toda esta vida? ¿Ves ahora lo raquítrico que es tu beso vital para la vida de Dios? ¿Y quieres que Dios cultive flores con el curso de tus pensamientos? ¿Qué por medio de tus pensamientos masacre otras vidas? Ves: así de pobre eres, zapatero, y todos los que viven alrededor mío. Entonces más vale no tener creencia, como aquí abajo, pero ahora esa gente no se burla, no se quiebra, no destruye por medio de sus sentimientos la vida de Dios, aunque yo no quiero tener nada que ver con los de ese tipo. ¡Son falsos!

Pobre Erich Kohlen. Estás en Rusia, pero pienso en ti. ¿Me vista a tu lado hace un momento, de pie allí en esa llanura inhóspita y glacial? Estoy allí y he recibido tus pensamientos. También el estudiante está otra vez emitiendo, pero aún no reacciono, ese hombre no tiene nada que decirme, que se enoje todo lo que quiera y eso no puede ser así: ahora mismo no llegarás a vivir este contacto de ninguna manera.

Si allí lo pasas mal, Erich, piensa en mí. En eso te apoyarán los libros de los maestros. Tiene que ser espeluznante vivir allí ese infierno, pero tú volverás a tu mujer e hijos inmaculado, y estarás millas por encima de todos estos crueles holandeses que tienen un Dios pero odian tanto que saltan chispas. ¡Y esa gente se llama un cristiano! Esparcen la peste con sintonización espiritual. Primero has de llegar a conocer la mentalidad de nuestro pueblo espiritual anémico si quieres vivir esta mentalidad, pero entonces estarás ante esta personalidad desnuda. Y entonces verás lo que esta masa hace y ha aprendido por medio de la fe, ahora no se puede hablar de ninguna manera de amor espiritual. Pero ¡el Gólgota los curará!

¿Me ves, Erich? ¿Sientes que somos uno solo? A nuestro pueblo le hace falta este golpecito, pero esa masa no lo quiere, inclinar la cabeza vendrá después, aunque entonces para diez segundos, mañana volverán a odiar. Porque no tienen ningún Dios, no ha nacido ningún Dios para este amor desgraciado. ¡Hay que destruirlos a ustedes!

Pero bueno, ¿puedes decir que no tienen razón? ¡Se trata de Adolf! Aquí no han querido guerra ninguna. Pero tú no odias, Erich, no podrás odiar y aun así eres alemán, también hay rusos que no quieren odiar. Pero percibo tu frío, es horroroso, qué bien estamos nosotros todavía.

Mis sistemas materiales absorben el calor de la camita hasta llenarse. Disfruto, aunque lo orgánico ruja, yo mismo soy feliz, y ¿cómo estoy ahora? Los maestros trabajan ahora en mi organismo, siguen la circulación sanguínea, mi corazón, que en 1939 recibió un golpe en dos ocasiones y me echó al suelo, porque esa angina de pecho campaba a sus anchas. Fue culpa de la tensión, de 'El origen del universo', y es que esos libros se escribieron por mi sangre, Erich, así que podrás aceptar que también yo he tenido que procesar mis golpes.

Sí que siento que algo está entre mis pulmones, pero ya lo volverá a sacar el maestro Alcar. Claro que lo crearás: para mí, morir es la bienaventuranza más imponente que existe. Es extraño, en ocasiones quiero dejarlo para siempre, pero entonces veo a toda esa gente miserable delante de mí y vuelvo a empezar. Es esa maldita impotencia que acaba contigo. Ahora soy capaz de hacer feliz este mundo y la gente no quiere esa felicidad. Es una paliza, Erich, y ¡eso es lo que fue lo peor para Cristo! Lo que le dio tan fuerte no fue la muerte en la cruz, sino Su impotencia como consciente divino. Ahora puedo comprenderlo porque he llegado a conocer las leyes divinas.

El Führer envía sus rasgos de carácter al pueblo inglés y quiere matar (la Casa de) Israel. Pero lo que no fue posible hace diez mil años tampoco podrá ocurrir ahora: ¡es imposible destruir Israel, Adolf! ¿No lo sabías? Te lo he contado ya diez veces; vas a terminar destruido, según te dije ya en 1935, pero no querías hacer caso. Ahora mismo estás ante tu final material y puedes asesinar a ti mismo, no quedará más para ti. ¡Vaya, pobre perro!

Y contigo todos los demás que te han seguido.

Adiós, mi Erich, voy a dormir. Mañana tengo que escribir y para eso nos hacen falta muchas fuerzas. ¡Volveré a verte! Ahora sé que no perecerás, ¡volverás a tu mujer e hijos!

Qué bien así, espacio, me siento ligero. Ayer pensaba que el espacio presionaba sobre mis hombros humanos, pero ahora estoy distinto.

¡Gracias, mi maestro Alcar!

Los siguientes V2 lo mantienen despierto, aun así se duerme y llegan los sueños, mientras duerme se arrastra a través de la tierra, pasa por ataúdes y

vive una putrefacción tras otra, vive el “gusano” —el cadáver humano— hasta que despierta por la mañana. Sale de la cama de un salto para la premura natural, vuelve a meterse a la cama a toda prisa y duerme ahora sin sueños, libre de todos esos mundos, siente que ha estado de camino durante miles de años. Ha vivido mundos debajo de la tierra, vivió creaciones posteriores y es consciente de todo grado de vida. Hicieron que viviera sueños para que hoy pudiera pensar.

Al despertar puede comenzar. Te entraría miedo, pero no es el caso y tampoco es espeluznante. Toda esa vida tiene relevancia, ¡es cosmología! Pero una serpiente es una alimaña. Un cocodrilo también, los monos no, pero provienen de nosotros, los seres humanos. Vaya con ese Darwin. Ahora ha quedado abierta la Universidad de Cristo. Lo entiendo y para eso tengo que pensar.

Lo ves, Rama... así las cosas van bien, pero tú no fuiste capaz de hacerlo. Ni Blavatsky. Jamás oíste V2 durante tu vida, porque te habrían sacado a la fuerza de tu equilibrio espiritual. ¡A mí no! No estabas abierto a los alimentos, te la refanfinflaban, a mí también. Pero esta sociedad te habría hecho más etéreo, a mí también, pero aun así me valgo por mí mismo. ¿No vale la pena eso, Rama?

Puedes reconocer, pues, a los animales que pertenecen a la creación, Rama. Ves esas especies y cada una de ellas creó de nuevo y también dio a luz, por lo que surgieron otros grados nuevos y empezó la endogamia. Y fue cuando vi, Rama, que el primer grado vital fue surgiendo desde las aguas, aunque se multiplicaría, también se iría haciendo más hermoso y ocurrió, pues, por medio de la madre tierra; porque los animales prehistóricos se disolvieron, pero han alcanzado ahora el estadio más elevado para el siglo nuestro, son ahora caballos, vacas, perros y gatos. O sea que desde la selva de vuelta a la ciudad, justo como lo hemos vivido los seres humanos, ¡tan claro es!

¿Viste que me iba arrastrando por debajo de la tierra, Rama?

Cuando estuve allí anoche pensé en ti. Vaya con esos animales. Cuántos rangos y grados no han creado ya para sí mismos.

Hay siete grados y significa siete veces el más bajo, y en cada uno de los grados creó vida nueva. ¿Sabes ya cuántos animales han nacido a partir de todos esos grados vitales, para la endogamia y la creación existente? Y esas especies se encuentran por debajo de la especie en sí, considero que son como la fuente primigenia para un grado de vida, es el fundamento material y corporal. ¿Te parece divertido, Rama? ¡Pues es que lo es!

Me vi a mí mismo cuando todavía vivía en la selva. Allí también estaba debajo de la tierra y vivía en un árbol, pero estaba rodeado de muchas hembras, por lo que me desfogaba y creaba niñitos. En ocasiones corría de un grado a otro, creaba hijitos también allí, ¿y luego qué, Rama? Fue cuando fragmenté

mi propio grado vital, eché a perder mi sintonización primigenia, porque era uno con el tercero, el segundo y el quinto grado para mi vida orgánica, por lo que mancillé mi propia creación. ¿Lo entiendes?

Y ahora la gente en esta sociedad se pregunta por qué el ser humano ya no posee resistencia alguna. Por eso, Rama, los seres humanos hemos depuesto nuestra resistencia natural, la hemos perdido, y entonces ya no soportábamos el calor ni el frío. Fue cuando llegaron las enfermedades.

Eso fue lo que vi y viví durante mi travesía nocturna.

No obstante vi lo siguiente: cuando los siete grados vitales para la creación se hubieron vivido a fondo, esa putrefacción continuó y se convirtió entonces en esas creaciones posteriores de las que nacieron todas estas alimañas, pero que jamás serán capaces de vivir la conciencia espiritual detrás de esta muerte. ¿También lo sientes, Rama?

El ser humano es la imagen para la creación más elevada para Dios.

Pero este ser animal se dedica a hacer la guerra. Ese animal masacra, es ávido de sangre. Ese animal se llama ahora mismo ¡Adolf Hitler y los de su calaña!

Pero cada animal como ser humano tiene culpa en esta miseria, aunque este animal ya no quiera saberlo. Quítale su ropa a un general de estos y no verás más que su insignificante grado de vida. No tengo respeto por la gente elegante. No tengo respeto por las reinas ni por los reyes, los emperadores etcétera que mancillan la vida de Dios, les quito la ropa y veo demasiado bien sus insignificancias, y entonces ya no puedo sentir respeto.

Deberías echar un vistazo a semejante ser humano, Rama, con todas esas condecoraciones y los perifollos de metal en su chaqueta. Te da náuseas si conoces estos grados de vida.

¿Oyes cómo resuenan sus chillidos de que están enojados conmigo?

Rama, la iglesia está ocupándose del Juicio Final. Vi allí que los huesos humanos estaban podridos, ¿cómo quieren todos esos millones de personas recuperar sus propios esqueletos cuando empiecen a sonar las trompetas de los cielos? Ese instante lo vi. Y fue cuando vi que, si algún día ocurriera de verdad, la mujer andaría con dos brazos derechos, se pondría una cabeza de hombre, porque durante los siglos pasados el ser humano había arado los cementerios, por lo que surgió una gran disputa por los esqueletos, Rama, cómo se peleaba esa gente por los huesitos. Y eso ocurrirá si la iglesia tiene razón, si la iglesia llega a tener lo que da la a gente para que lo disfrute, anunciándolo como verdad divina. Millones de personas se habían quedado sin esqueleto, esos huesos se habían quemado por la incineración, y sin embargo tienen que levantarse de las tumbas, tienen que aparecer delante de Dios. ¿Percibes la pobreza? Y, cuando todavía estabas aquí, ¿pensaste en cada una de esas posibilidades? ¡Es la iglesia católica, Rama!

La posesión de ese cuerpo que significa que es únicamente la iglesia salvadora. Que no cuenten conmigo, tantas bondades me dan escalofríos. Sí que conozco a otro Dios, y este es lo mismo que el amor, el mío me da a vivir millones de vidas y dice: recibirás una nueva existencia, ¡la de la iglesia católica se matará estrellándose!

Te troncharías de la risa si no fuera así de triste, Ramakrishna.

Y es que un cadáver humano ya no tiene relevancia alguna. Qué tontos eran todavía los egipcios, ¿no?, poniendo todo ese oro y esa plata con el cuerpo, seguramente se podría haber usado para algo mucho mejor. Y también ellos tenían que aprenderlo todavía. Es por eso que soy capaz ahora de dar la palabra cósmica a todas esas sectas, podría ser el maestro para cada una de ellas, y entonces adquirirían conciencia cósmica, estarían bien conmigo. He recibido la palabra para todas y cada una de las religiones en la tierra, Rama, y lo sabes.

Deberías ver, Rama, con cuánta infalibilidad se ha dado consciencia al piojo humano, eso también es un milagro. Incluso nuestro aura vital usado creó una vida nueva, así de profundas son las creaciones posteriores. ¿Qué te parece?

Pero ¿sabías que tengo muchos lectores católicos?

Si te pones a pensar cómo ha encendido hogueras la iglesia católica, te mueres de miedo. Y aun así los sacerdotes dicen: no fueron más que diez. Solo fueron diez personas las eliminadas por la iglesia, y entre ellas nuestro Galileo —aunque a él no lo hayan puesto en la hoguera, sino que se puso punto final a su vida, y eso podía hacerlo un papa...—, porque la iglesia pensaba que se dedicaban a la brujería, que se metían con los fantasmas y porque temía por los demás creyentes. Vaya, qué pobre es la iglesia católica, y esa cosa se llama “madre sagrada”. No logro captar que los millones de personas de esa iglesia no empiecen a pensar. Y no obstante, según sé, ese borrego todavía tiene que despertar. Pero vamos: ¿quieres decírselo a esa especie?

El papa de Galileo dio un manotazo en la mesa porque no quería, Rama, que la tierra girara alrededor del sol, y entonces metieron a Galileo al armario. Pero eso se le ha olvidado a la iglesia católica. Esas mentiras ya no estaban allí, tampoco esas hogueras. Y sin embargo, lo sabemos, ese poder se vendrá abajo pronto.

¡Ocurrirá en una sola noche!

Y entonces es cuando viene: adiós, santo padre, adiós, cardenales. Adiós, sacerdotes, monjas, ¡hay que dar a luz y crear!

¡Lo sé, Rama, es cuando hablan los maestros!

¡Entonces será nuestro turno! ¡Entonces hablaremos! ¡Nosotros, los maestros de la Universidad de Cristo!

Cómo apestará esa gente, Rama, cuando empiece lo que para la iglesia es

el “juicio” final al aparecer delante de su Dios. ¿Pensarías que Dios tolera ese olor cadavérico en “Su” mundo?

Estaba pensando, sin más, para la iglesia. Ay, ese pobre Galileo...

Si pudieran atraparme, yo también me iba al garete, Rama. Pero ahora vivimos en el siglo XX, ese poder ha pasado y el resto vendrá pronto. Lo que hicieron entonces no fue nada menos que bloquear el progreso para esta humanidad en su propio calabozo. Y aun así... ¡Quedó en el olvido! ¡La iglesia no comete errores, nunca!

¡Y esos millones de animalitos lo creen todo!

Cuando anoche vivía debajo de la tierra, Rama, pensé en este juicio final y desde luego me dio mucha risa. Me seguían las estrellas y los planetas, y Galileo me decía en voz alta: ahora puedes darle una buena tunda, André-Dectar, ¡se la tiene bien merecida! Por medio de esta sabiduría, de estas leyes vitales, estoy vengando a Galileo y a Sócrates, Rama, lo sabes.

Cuántos sinsentidos han contado todos esos sacerdotes y cardenales, también esos santos padres, durante estos dos mil años. Convirtieron a Pedro en una aparición divina y salió corriendo a toda mecha, justo cuando Cristo lo necesitaba.

Sin duda que me gustaría ver a ese mujer, con las costillas de otro grado vital; cuando tenga que parecer delante de Dios, santo cielo, entonces sí que vamos a divertirnos.

Y luego toda esa gente de la era prehistórica, Rama, ¿qué quieren hacer ahora? Es la danza macabra para la iglesia católica acompañada de un prudente desvanecimiento, porque es cierto que todas esas criaturas de la iglesia sucumbirán, pero será de miedo, porque ya no podrán encontrar ningún hueso.

Y solo entonces llegará a conocerse a sí misma una “monja”, solo entonces verá que ha asfixiado sus creaciones; de todos modos todas esas criaturas no despertarán antes.

¿Cómo, cómo, mi querido Rama, pueden darse un abrazo?

¿Zarandeando las piernas, las cabezas, los brazos y la cadera? Vamos, pregúntale a Beethoven o Bach si no pueden encontrar un solo ser humano en la tierra que quiera vivir su composición para luego transmitirla a la iglesia, entonces la iglesia podrá vivir el “juicio” final con sintonización cósmica. Santo cielo, Rama, qué musiquita oiremos entonces. Porque ¡eso es música!

Cuando oye que “Jeus” vocifera desde su sótano, para decir un poco más tarde:

“Cuando pasaba por delante de la iglesia, en casa, ya no me quitaba la gorra, porque esa vieja no me saludó nunca jamás”..., puede darle la razón, porque así es.

Y entonces se disuelve un momento en Jeus y este escucha:

—¿Recuerdas, Jeus, que en ocasiones estábamos durante horas delante de la iglesia, esperando a ver si la santa madre no tenía nada que decirnos?

—Lo sé —viene subiendo—, no se me ha olvidado aún.

—¿Recuerdas, Jeus, que mordí a Nuestro Señor con Theet Schuurman y Jan Kuper, y que pensábamos entonces que la iglesia se derrumbaría?

—No, no sé nada de eso.

—Ya ves, Jeus, que todas esas cosas eran para mí, y que no pueden ser tuyas. ¿Recuerdas que hablaba con papá cuando ya estaba en el ataúd?

—Para nada.

—Eso tampoco puedes saberlo porque eran mis vivencias y no las de “Jeus”, las tuyas, yo viví todas esas horas imponentes.

Pero, pero..., mi Rama..., Jeus tiene que irse otra vez... las “mariposas” también son creaciones posteriores; aunque esos animalillos estén dotados del reino de los colores divino, pertenecen de todos modos a la creación posterior. ¿Ya lo sabías en la tierra?

—Maestro, ¿me oyes?

Es ese estudiante, Rama, está emitiendo, pero todavía no voy a hacerle caso. Qué clase de alemán oímos en el éter espiritual, ¿no?

Las mariposas, mi Rama, han nacido por medio del milésimo proceso de endogamia. Y sin embargo, también esas creaciones poseen paternidad y maternidad, sí, claro: tienen más que eso, ¡incluso poseen el reino de los colores de Dios!

¿No es eso sobrenatural? ¿Es imponente!

Y a la vez tan sencillo, si conoces la creación.

La oruga, pues, tiene sentimientos para arrastrarse y auparse, y eso significa que el animalillo se eleva a sí mismo hasta los sentimientos espaciales, lo cual es un salto que ha tomado millones de eras para otras especies. ¿También esto lo entiendes, mi Ramakrishna? Es exactamente lo mismo que el milagro “gallina”, ese animalito da a luz y crea, Rama, pero en este momento vive además las leyes elementales de densificación y endurecimiento para el universo; duró además millones de eras hasta que la vida poseyera esa densificación.

Pero nuestra “gallina” común y corriente posee esas leyes vitales sin saberlo siquiera. Y el ser humano que lo está mirando tampoco sabe que allí está ocurriendo un acontecimiento cósmico, todavía no se da cuenta de eso. Pero ¿percibes el milagro imponente? En esos millones de eras toda la vida de Dios adquirió esa entidad, y nosotros, Rama, vemos que también las creaciones posteriores lo poseen absolutamente todo de la “fuente primigenia”.

Pero ¿por qué querías tirarte al agua después de haber vivido a la madre? ¿Ya habías perdido entonces tu sentir y pensar conscientes? Ya ves lo que tengo que procesar ahora, y no cuesta nada, pero yo también estuve delante

de las aguas, también quise meterme para desaparecer de aquí, a tal grado me había atrapado la madre. Ahora tengo la certeza: ya no voy a desfallecer, me mantendré en pie. Porque tu desfallecimiento, tu olvido de vivir todavía en la materia es ahora mi fundamento, ¡es lo que hace que ahora seamos tan cósmicamente uno!

Las mariposas son animalitos maravillosos, Rama, porque ves cómo surge la fuente primigenia desde una oruga de esas. La madre luna no lo ha vivido de otra manera. (En alemán): A fin de cuentas provenimos de las aguas. ¿Lo oyes? ¡También hay alemanes que “piensan” en eso!

Y ahora, a salir de la cama. El día ha empezado.

Más adelante vendrá el maestro Zelanus y continuaremos. Ahora soy un poco más ligero para la cosmología y puedo cargarlo todo, lo he superado, espacio, “Wayti”... ¡ya he llegado!

—Lo sé, André, ¡sigue así!

Ahora, primero a resignarse con una cruz para Cristo. Una cruz de gratitud y también de felicidad, una flor de mí mismo. ¡Así es como quiero verlo!

C3_135kruis.jpg

—Gratitud por todo, todo, de parte de Ramakrishna y mía. Una flor de nosotros para Tu vida... “Cristo”... ¿Podrías aceptar nuestra gratitud? No queremos una ofrenda de paz, ¡por medio de nuestro propio cadáver vamos hasta Tu vida y espacio!

Esta es su oración de esta mañana. Y mientras se viste vuelve a comenzar, y el espacio oye:

—Cuando el alma como ser humano, Annie Besant, comenzó con su propia edificación y se convirtió en padre y madre, esa paternidad y maternidad ya estaba presente de todos modos en el espacio. Y fue cuando Dios puso en nuestras manos lo que había recibido para sí mismo, por medio de la Omnimadre. Así que esa palabra, “Dios”, no significa nada para la iglesia, pero las leyes son mucho peores. Como ser humano tienes que llegar a conocerlas y asimilar sus espacios. ¡“Dios” no es más que una palabra! Ahora el ser humano en la tierra percibe y ve como un ser humano, porque Dios habló a Moisés. Pero no fue Dios, fue un maestro de la séptima esfera, Rama. ¿Eso también lo sabías? ¿Has podido vivir todos esos asuntos divinos en tu propia vida en la tierra? Para nada, no fuiste capaz, lo vivías todo de otra manera, para tu propio pueblo, pero esto es para la humanidad entera.

Freud, para ti eran impulsos sexuales. Pero ¿podrías mirar detrás de ellos? Allí donde estás ahora, todo es distinto. Ves ahora que el alma tiene que vivir la paternidad y la maternidad, y que en la tierra como hombre y mujer no posee paternidad ni maternidad conscientes. Es lo que viste dentro de la personalidad, pero fue esa “Omnifuerza” la que influyó la personalidad. ¿Lo entiendes, Rama? ¿Entiendes que Freud erró el tiro por completo y que

no pudo poner fundamentos científicos? Es por eso que otros vuelven a adelantarlo, porque no entendió el fundamento verdadero.

¡Estas son leyes de justicia divinas, mi Rama! Y son para la paternidad y la maternidad. Se las explicaré a cada uno de los homosexuales de la tierra, y entonces ya no serán homosexuales, sino semiconscientes para la paternidad y la maternidad. ¡Es maravilloso, y yo estoy allí!

Hay enfermos, enfermos mentales en la tierra, por supuesto, pero ¿qué es lo que está enfermo, pues? Decimos que son los semiconscientes, no se puede hablar de estar verdaderamente enfermo, ni estando tras los muros de un manicomio. Y también esas leyes te las demostraremos, también se ponen ahora esos fundamentos para el “Templo” de Cristo.

(En alemán): Vivir espiritualmente, Freud mío, tiene profundidades universales.

¿O lo dirías de otra manera? El alma no se conduce a sí misma a lo sexual, sino a la paternidad y maternidad, la paternidad y maternidad conscientes, en que viven hombres y mujeres, aunque sea algo que el resto de esta humanidad no posee aún. Significa, mi Rama y mi Freud, que como seres humanos, como hombres y mujeres todavía no tenemos sentimientos que crean ni que dan a luz, porque hemos depuesto ese grado anterior para la paternidad y la maternidad. ¿No lo percibes, Dr. Freud? Significa que una y otra vez tenemos que desprendernos de ese grado de conciencia para la paternidad y la maternidad que hayamos alcanzado. ¿Aún no lo percibes? Entonces, a otra cosa.

¿Supones que como seres humanos hemos vivido en la selva? Claro, pues bien: también esa gente vive la paternidad y la maternidad. Pero también la gente, pues, que vive ahora en La Haya o en otra parte. Y esos, pues, son los grados de vida para el organismo humano, vistos y vividos como grados, pero además son padre y madre. Y ahora que llegamos a estar ante los sistemas espirituales, o sea, filosóficos, ante la psicología del ser humano, vivimos estas leyes orgánicas que tienen que representar ahora la “fuente primigenia” como poderes y fuerzas alumbradores y creadores, por los que también se manifestó la “Omnimadre”. ¿Está claro? Pero un segundo, tengo que llevarle un momento su cafecito de achicoria a la vienesa, ahora mismo continúo.

Listo, aquí estoy, Rama, ¿todavía está aquí Freud?

Tú estudiaste, Freud, pero yo fui taxista, ¿me prometes que no lo olvidarás jamás? Mi Universidad vive en el espacio. Freud ataca mi vida, por culpa de esos impulsos sexuales suyos, ya no soy un ser humano normal, pero ahora se lo demostraré.

No, Freud, no: no todas las madres son maldades ni histéricas, también eso te lo demostraré. Sórates, ¿lo oyes? ¡Hemos comenzado!

Galileo, ¿te unes también?

Rudolf, ¿también vienes a echar un vistazo? Entra en mi aura vital, que-

rido, y haremos picadillo de todos esos sistemas. Blavatsky, ahora puedes aprender algo. Annie, ¿vienes tú también? Ahora quiero, como André-Decar, que estés a mi lado y en mi interior, ahora las cosas se ponen sagradamente serias. Ahora también se escriben las páginas tuyas, al igual que las de Caifás, de Pitágoras, de Van Dyck como mi maestro, de Rembrandt y para todas las artes y ciencias, cada una de las religiones y la psicología.

Y ahora, a seguir. Cuando el alma como ser humano comenzó con su propia edificación —o sea, para su personalidad—, y se vio ante el mundo de sus sentimientos como hombre y mujer, fue la paternidad y la maternidad. Se hundió en su vida social, también ya en la selva, pero ahora no hablamos de eso.

¿Cómo es que funciona en realidad ese organismo humano? ¿Conocen los médicos esta máquina? Para nada, porque no conocen el alma ni el espíritu, y todavía no conocen la vida. Y esas tres características dominantes son las que se manifiestan por medio del organismo, pero que adquieren forma y personalidad cuando se manifiesta la paternidad y la maternidad.

Y ahora hemos visto que el hombre y la mujer tienen que vivir en ambos organismos. Todavía el hombre tiene que cargar la maternidad, también la madre la parte masculina, para su organismo materno. Así que el alma impulsa sus órganos hasta esta conciencia y determina ahora si se convertirá en padre o madre. ¿Es extraño? ¡Esto, pues, es mi estudio!

Demostramos así que el alma como madre no está enferma, sino que no tiene conciencia alguna para la paternidad o la maternidad. Llegamos a estar ante la homosexualidad, estimado Freud, que no es homosexualidad, como ya has recibido de mi parte.

Esos son los grados de vida inconscientes por medio de la paternidad y la maternidad, o sea, para el hombre y la mujer. Y esas leyes están al margen de la personalidad, es sin duda la fuente primigenia para el alma como ser humano, por la que llegó a tener en sus manos su personalidad y la vivió. Y esa personalidad ¿ahora no sabe qué hacer con el cuerpo? Para nada, Freud, la paternidad y la maternidad se divide ahora y transmite esa división a la personalidad. Lo has llamado impulsos sexuales, pero no lo son, es la división para la paternidad y la maternidad.

Porque conocemos homosexuales a medias y conscientes (véase el artículo ‘Homosexualidad’ en rulof.es). Esos hombres y mujeres viven en esta sociedad. Conocemos hombres que se sienten madres. Conocemos mujeres que se sienten hombres.

Pero además conocemos hombres y mujeres que no tienen genitales maternos ni paternos, esta gente aún no ha alcanzado —ahora— la paternidad o maternidad consciente. ¿Es que no conoces a esos hombres y mujeres?

Entonces te daré un ejemplo. Antes de que el alma como ser humano vaya

a vivir la paternidad o maternidad conscientes, sigue siete transiciones, o sea, antes de ser conscientemente padre o madre. Esos grados de vida hemos tenido que aceptarlos en la luna, así que han nacido allí. Y vemos ahora que esa primera transición a la paternidad y maternidad todavía no es consciente y que la crea el alma como los sentimientos —mitad paternidad, mitad maternidad, o sea, semiconsciente—, y que como mujer no posee ni los genitales para la maternidad ni la parte paterna, creadora, que ahora son semiconscientes los dos. Esas mujeres viven en nuestra sociedad, pero el erudito todavía no ha sabido analizar las leyes correspondientes, tú tampoco, mi buen Freud, porque te has perdido por ellas.

Esas, pues, son las leyes para la paternidad y maternidad semiconscientes y conscientemente despiertas, estimado Freud, por lo que tenemos que aceptar: ¡La homosexualidad no existe allí!

Aquello que en la tierra se tilda de “homosexualidad” (véase el artículo ‘Homosexualidad’ en rulof.es) es:

¡paternidad y maternidad semiconscientes!

La “Universidad de Cristo” dice, pues, que la psicología todavía tiene que empezar a poner estos fundamentos.

Ahora la mujer se siente masculina, querido Freud.

El hombre, materno, y significa que el alma como ser humano acaba de abandonar, o sea, por medio de su vida anterior, el organismo materno o bien paterno, alumbrador o creador, y ahora sigue sintiéndose madre.

(En inglés): ¿Es una noticia medianamente buena, doctor Freud?

Pero ¿de dónde sale este inglés? ¡Me indica, pues, que pronto estaremos libre y que Israel vencerá a Adolf!

Y entonces llegarán los rasgos de carácter. El hombre está ahora ante el “amor” y la fe, porque ¿cómo es exactamente esa personalidad, estimado Freud? Cae por su propio peso que el hombre y la mujer están ahora ante los propios rasgos de carácter débiles, ante el bien y el mal, ante la vida espiritual, ante enfermedades y disgustos, y ahora los psicólogos pueden buscar en eso la immaculada claridad divina si quieren hacer un diagnóstico exacto, pues es para lo que han estudiado. Cometan ahora errores radicales y tú y los demás erraron (errasteis) el tiro por completo, estimado Freud, ¡por completo! Completamente... ahora se han (os habéis) perdido en esos caracteres, que sin embargo vivieron las leyes espaciales, que no se pueden cambiar en nada si el ser humano se entrega a ellas. Y ¿qué vemos ahora?

Se manifiesta la “voluntad” humana. Y aun así no se puede estar tan seguro si bien es cierto que el ser humano tiene una voluntad propia. Y por medio de esa voluntad, pues, el ser humano puede actuar y protegerse contra todos esos fenómenos. O vivirá disgustos, sus pasiones, su amor animal o bien natural, que es el centro de todo y que le da forma a la vida.

Añade a eso, pues, el arte que tiene el ser humano, los miles de asuntos y cosas que ha asimilado y estarán ante la personalidad como ser humano, con los correspondientes complejos, el saber hacer consciente e inconsciente para nuestra sociedad, y verás al ser humano del siglo veinte.

Pero aun así, a través de todo, vemos como dominan la paternidad y la maternidad, que dominan permanentemente cada uno de los rasgos, que representan la “fuente primigenia” y que son y seguirán siendo creadoras y alumbradoras.

Pues bien, cuando el hombre y la mujer quieren vivir el proceso evolutivo, ¿cuánta pasión, estimado Freud, hay en eso?, ahora que sabemos que vivimos en la tierra para vencer este espacio por medio de la paternidad y la maternidad? Por eso, el ser humano posee a lo mucho:

un uno por cien de pasión, si se somete a la unión divina para su evolución, pero todo eso se convertirá en pasión cuando hable la personalidad y mancille la claridad divina.

Freud, estamos ante la claridad inmaculada para la paternidad y la maternidad, ante los impulsos de carácter y los grados de sentimientos inconscientes y también conscientes para el alumbramiento y la creación. Esos son los mundos distintos para el alma como ser humano para su vida en la tierra. Desde luego, vemos ahora cómo el ser humano parece por culpa de sus rasgos de carácter, y eso se puede seguir.

Y esos, pues, son los distintos mundos para el alma como ser humano en que vive, la sociedad de la que forma parte. Se manifiestan sus deseos. ¿Quién es esta alma como mujer y hombre? ¿La conoce, doctor? Se puede constatar inmediatamente si quiere vivir pasión o bien el amor inmaculado. Y mira ahora: en la profundidad de su personalidad se alberga ahora la paternidad y la maternidad, pero por las que quiere vivir sus deseos.

Lo mismo con los médicos. Tampoco conocen (conocéis) el alma. No saben (sabéis) nada de su vida infinita. Se quedan (Os quedáis) delante del “ataúd” sin mirar por encima de él. Pero allí es donde ella vive ahora como una personalidad espiritual. Como si Dios no hubiera creado nada más que semejante ser humano insignificante, material.

El alma actúa por medio de su personalidad.

Sin embargo, la “voluntad” humana y la personalidad son una sola, es una sola vida, pero es además sentimiento. Y esa poderosa máquina, Dr. Freud, Jung, Kant, Schopenhauer... no pudieron analizarla jamás, no conocen esta relojería. ¿Lo oyes, Rama? Has llegado a conocerte, tú también saliste de tu reloj y fuiste hasta el espacio espiritual astral, pero del que Buda no ha vivido ley alguna. Pitágoras sí, también él salía de allí de tarde en tarde, un momento, porque ha vivido templos para llegar a conocer las leyes ocultas, un estudio imponente que siguió siendo insignificante para los eruditos oc-

cidentales, porque pensaban poder hacerlo por medio de su ciencia. Pero el punto definitivo es: ¡la impotencia!

Y hay que conocer esta máquina imponente si se quiere vivir el alma como ser humano. Los eruditos occidentales, Rama, no son ahora relojeros espirituales. No saben qué hacer con este reloj, no conocen nada de todos esos engranajes que sin duda fuerzan a andar al reloj material, que se ha armado de manera infalible.

Los filósofos y los psicólogos, Rama... están ahora sin poder hacer nada. Pero hay mucho más para demostrar que no llegarán ustedes jamás si no quieren aceptar el renacer.

¿Por qué la mujer y el hombre poseen la voz mejor y más hermosa para el organismo más elevado? ¿Por qué la gente en las selvas no puede vivir ese timbre? No quiero decir esos negros (véase el artículo ‘Anti racismo y discriminación’ en rulof.es), Herr Jung..., sino los habitantes de la selva. Esos organismos todavía tienen que evolucionar.

Pero ¿pueden escuchar un momento ese timbre selvático? Ese sonido todavía no ha despertado, Herr Jung, señor Kant. Por eso al alma todavía le quedan miles de vidas por vivir antes de alcanzar la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Y la raza más elevada (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) posee además el timbre rico en sonidos del que conocemos el alto, soprano y mezzosoprano, el barítono, el bajo y el tenor, pero que la gente todavía no posee, es decir que son la voluntad y las leyes de que esos organismos todavía tienen que evolucionar, pero que le toca vivir al alma como ser humano para el planeta tierra. Esos son para ustedes los tipos de razas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), ¿verdad?, pero para el espacio grados de vida para el organismo material, humano. ¿Acaso no es sencillo?

Y ahora, a seguir. Nuevamente otra cosa, eruditos míos. Todavía podemos terminar esto un momento antes de que llegue la vienesa y me tenga que ir.

¿Por qué la madre vive un dolor más profundo que el hombre? El hombre no puede vivir ese dolor jamás. ¿Qué significa eso, Herr Freud? ¿Herr Jung? Se debe a que el hombre anda al margen de la creación sin poder vivir sus sentimientos maternos de alumbramiento, y a que los sentimientos maternos tienen que representar el verdadero “todo”. Así que el hombre está libre de ese sentir universal, de la unión cósmica, y tampoco puede vivir ahora ese dolor que sin embargo siente la madre. El hombre no vive de ninguna manera unión con Dios.

El hombre no es capaz de vivir esa unión.

Eso es posible únicamente por medio de la maternidad, porque ¡esta posee la creación divina!

¡Por eso las lágrimas de madre son más profundas que las del hombre!

Cuando llora una madre, llora su sintonización, llora el espacio, del que al hombre no se le da a vivir nada, porque no vive contacto universal alguno, es libre por medio de su organismo creador. Pero además es por eso, Herr Jung, señor Kant, Schopenhauer... que el mundo no llegará a conocer jamás un Rembrandt ni Beethoven ni Tiziano femenino, porque eso no puede ocurrir ni puede ella vivirlo, porque la madre vive lo más profundo por medio de su maternidad y jamás se elevará por encima de esta. Es por eso que el hombre puede crear, porque posee esos fundamentos, porque es libre del alumbramiento y puede darse ahora por completo. Así que a la madre la frenan sus sentimientos, pero eso es lo más elevado que pueda vivir el alma como ser humano, para Dios y la "Omnimadre". ¿No es eso natural, caballeros?

Cuando algún día la madre toque esa maestría, será habitualmente que accedemos a la división de su maternidad, y significa que como alma ella ha abandonado los sentimientos alumbradores y que accede ahora a uno de estos siete grados para la paternidad y la maternidad. ¿Perciben aquí, caballeros, la profundidad del alma como ser humano? A estas alturas, ¿qué significa aún el follón sexual de Freud?

Esos sentimientos del ser humano en nuestra sociedad se llegan a convertir en meras cuestiones secundarias, no significan nada para su vida universal.

¡Y es que la madre está conectada con el universo por medio de su vida orgánica! ¡El hombre no! Anda ahora al margen de la creación.

El hombre solamente puede dar algo, pero la madre da a luz, lleva esa vida a la evolución y es lo más elevado que pueda vivir el alma como ser humano.

Demostramos así, caballeros, que absolutamente todas las artes y ciencias no son más que secundarias para el ser humano de este mundo, gracias para su diversión y vida material, pero que la paternidad y la maternidad lo domina todo, todo, y por lo tanto el hombre y la mujer han recibido las leyes esenciales por las que representan al Dios de todo lo que vive, aunque la iglesia ahora las niega.

¿Acaso eras católico, Herr Jung, Schopenhauer? ¿Por qué no se hicieron ustedes (os hicisteis) sacerdotes? ¿Por qué no viviste una vida casta, Herr Freud? Entonces eres santo, pero ¿ahora qué puedes vivir?

¡Por eso los psicólogos de la iglesia católica se han quedado atontados! Ya no saben qué pensar y no llegarán jamás, porque ellos son los que mancillan estas leyes quedándose ahora castos y materialmente inmaculados, pero ¡justo ese es su punto muerto!

Cómo han convertido todos esos eruditos, mi Rama, a la madre en una alimaña. El hombre que convierte un caballo en bicicleta es raquítrico. Esa conciencia, ¿no ha mirado jamás a un caballo a los ojos? ¿"Jung" no percibió, no vivió jamás el corazón ecuestre?

He visto, ya cuando todavía era un niño, que el aura del cadáver crea y da

a luz. Cuando como niño de once años estaba junto al cadáver de mi padre y le hablé, a pesar de todo, porque estaba vivo, porque también detrás del ataúd tenía una personalidad y no había cambiado en nada, ya estaba viviendo esas leyes, aunque entonces todavía no las comprendía. A papá le fueron saliendo manchitas en la cara. Y esas manchitas amarillas, color caoba, tenían algo que decirme. Empezaban a vivir, porque era un proceso de putrefacción, caballeros, así iba apareciendo una vida nueva. Claro, eso lo saben (sabéis), pero ahora esta imagen nos hace ver cómo surgieron las creaciones posteriores. Cuando fui uno solo con esas manchitas vi millones de animalillos nimios y todos tenían una personalidad, habían recibido vida consciente, pero ¡ahora por medio de la putrefacción! Esas vidas minúsculas, pues, Herr Jung, Freud, Adler, Kant y Schopenhauer, poseen conciencia inconsciente. ¿Cierto, no? Han salido y nacido a partir del fiambre. Es conciencia putrefacta, sentimientos muertos, aunque con conciencia vívida, porque esa vida sabe exactamente cómo ha nacido.

Así el maestro Alcar pudo aclararme más adelante las verdaderas leyes divinas, y entonces me vi delante de los siete grados de vida para toda sintonización material y espiritual, como hombre y mujer, pero son además para el alma y la personalidad para el mundo material y también el espiritual. Y aun así dicen ustedes que eso no se puede demostrar, o que hay una continuación consciente, ¿no? Si ya recibe la vida por medio del proceso mortuorio un gusano de estos, ¿no será así para la vida consciente, el ser humano creado como espíritu y materia? ¡Qué pobres son los pensamientos y sentimientos de ustedes!

Otra cosa más, señores míos. ¿Cuántos kilos de sentimiento hemos asimilado durante nuestra vida, de cara a Dios para Sus leyes vitales armoniosas, para la paternidad y la maternidad? ¿No lo comprende usted? Entonces vamos a continuar. Quiero decir: ¿cuánto sentimiento divino, consciente posee un solo rasgo de carácter para la creación divina, cuyas leyes tenemos que asimilar, no? Dios es sentimiento, caballeros. Y sintonizando nuestros sentimientos con Él asimilamos Sus espacios de sentimientos. ¿Cuánto sentimiento hemos asimilado ya? Pintan mal las cosas, caballeros. ¿Qué rasgo de carácter, caballeros míos, es espiritualmente consciente, pues, posee sintonización espiritual, espacial y también divina? ¿Ese amor? ¿Esa armonía?

¿Esta benevolencia?

¿Justicia?

¿La unión armoniosa con absolutamente todo, con la sociedad, la paternidad y la maternidad? ¿Cuál? Con todo lo que te has alterado por eso, ¿no, Kant, Schopenhauer?

Ahora que sabemos cuántos rasgos de carácter tiene el ser humano preguntamos, estimados caballeros: todos esos rasgos de carácter para Dios y Sus

espacios —que hemos de vencer de todos modos, porque tenemos que volver al consciente “Omnigrado” divino—, ¿cuánto sentimiento espiritual y conciencia poseen? ¿Cuánto sentimiento consciente ha asimilado el ser humano como hombre y mujer, ahora que ambos viven en la tierra y han erigido una sociedad?

Lo que el ser humano ha asimilado todavía es una millonésima de gramo de todo ese sentimiento divino para su vida espiritual y su conciencia. Solo entonces, cuando el alma como hombre y mujer posea ese amor, esta armonía, su beso será espiritual, señores, y estamos abiertos a eso como creadores, es más: es lo que busca todo ser humano, pero termina ahora donde otro grado de vida, para esta conciencia espiritual, y ahora le toca vivir y aceptar esos sentimientos sumamente inconscientes, pero ¡ahora delante del amor inconsciente!

¿Qué te parece, Rama? Blavatsky y Annie, ¿no es esto milagrosamente natural?

Y ahora, otra cosa más, señores. Todo esto, pues, con relación al “Gólgota”. Allí el reloj siempre está dando la una. Es la insignificante hora del mediodía para el alma y el espíritu, para la creación entera. Pero a la vez es el signo de la cruz para toda la vida de Dios, ¿o no le das importancia a eso? Y es además allí donde no ves jamás plumitas desgastadas. No hay manera de mancillar precisamente ese reloj, eso también determina que cuando entras al ataúd, cuando llega tu momento, que entonces has de despedirte de esta salvaje tierra, que es tan hermosa. ¿Por qué empiezan (empezáis) a estremecerse y temblar, señores?

Allí puedes ver ahora en qué hora está viviendo el ser humano. Fue donde vi, cuando estaban allí todos los maestros, que esta humanidad sigue viviendo aún en las tinieblas. Para la humanidad son allí las cinco de la mañana, así que todavía no hay ni se puede vivir luz que esté bien visible. La humanidad sigue viviendo en unas densas tinieblas, por si te interesa. ¿Qué sabe la humanidad de un hermoso día de verano para la conciencia divina, caballeros? ¿Qué saben ustedes de sí mismos (sabéis de vosotros mismos)? Te digo: todos ustedes siguen (vosotros seguís) viviendo antes del despertar del sol, imposibilitados todavía de poder vivir la luz, por desconocer precisamente ese reloj. No saben (sabéis) cómo ha sido armado el reloj divino, y ¡eso es lo que hago ahora para la “Universidad de Cristo”!

Claro, señores míos, en el Gólgota el reloj divino siempre marca la una. ¿O pensabas que Cristo había venido con tinieblas a la tierra, para “Jerusalén”... para los judíos, para cada una de las criaturas de Dios en la tierra?

¿Acaso “Cristo” era una persona noctámbula?

¿Acaso Cristo no sabía nada de este, de Su reloj?

¿Pensaban (Pensabais) que “Cristo” había venido a la tierra con aquello

podrido, con alimento putrefacto o bien con alimento espiritual inconsciente para el ser humano? El que los judíos no lo hayan comprendido a “Él” es porque “Caifás” no quiso inclinar la cabeza, no quiso ceder su lugar a Cristo, pero entonces vivimos el teósofo para este siglo. ¿Pensabas, Annie, que tus seguidores me aceptarían como el maestro?

Sin duda estuve allí en el Gólgota, y vi allí que el reloj divino marcaba la una, que ha empezado a andar y sigue haciéndolo, pero que únicamente puede representar la luz del espacio, a pesar de ello para todos y cada uno de los pensamientos, para el alma y también el espíritu, para la paternidad y la maternidad. ¿Qué saben ustedes (sabéis vosotros) de esto, señores?

Veo que va llegando la vienesa, pero puedo contestarle a ella y a ustedes, así que terminamos un momento con esto para la “Universidad de Cristo”.

—¿No tienes frío?

—Para nada, hija, me siento perfectamente.

—¿Nada de hambre?

—No, no, porque estoy comiendo.

—¿Qué dices?

—Nada, hija, nada.

—Y me hablabas a mí.

—Has de haberlo soñado, de verdad que no dije nada.

—Y hablabas de comida, decías que estabas comiendo.

—Sí, es lo que hago, porque vivo ahora del aliento vital inmaculado, por medio de él. Hombre, la manera en que se puede vivir por eso.

—Tontito.

Señores... va a cambiarse, vamos a seguir. Solo me quedan diez minutitos, y entonces iré a ver a Loea y donde mis propios adeptos; Rama, ¿vienes conmigo para verlos y vivirlos? Entonces podrás ver cómo lo hago.

Claro, señores, en el Gólgota el reloj da la una para cada uno de los pensamientos. El ser humano, nacido de ese reloj, ha hecho chapuzas con su reloj. El ser humano quería desmontar ese cacharro divino para ver qué de cosas contenía, y qué alma, vida y espíritu, ¿verdad, Kant, Schopenhauer, Jung y Adler, Sócrates, Platón, Aristóteles... y todos los demás...? Pero no tenía ningún destornillador para desmontar esos latosos tornillos finitos.

Kant...

Schopenhauer...

Jung...

Adler...

Nietzsche... miraron (mirasteis) ahora ese cacharro desde fuera y han (habéis) hecho cálculos, que a fin de cuentas no dan pie con bola y que también le tomaron el pelo a Adolf Hitler, de tal manera que ha de perder esta guerra. Todavía no decimos nada de sus astrólogos, pero también eso ya

vendrá, y sabremos enseguida si la “astrología” se convertirá en ciencia para el ser humano.

Mi querido Galileo, ¿entiendes que ya no pisan suelo firme, con ninguno de los pies, ahora que los maestros aclaran los sistemas?

Sí, sí, eruditos, filósofos, miraron (mirasteis) de fuera hacia adentro, pero sin tener esa cara, o sea, sin ser clarividentes, tampoco en eso pueden (podéis) tener fe, también esos son pensamientos propios del ser humano, es imposible, ahora mismo seguiste siendo noctámbulo, no llegaste a ver el sol divino, y está muerto, claro, es real, ¡ellos siguen estando delante del ataúd!

¿Cuándo, filósofos, psicólogos, exclamarán (exclamaréis) delante del ataúd: “Hasta luego”... o hasta... dentro de diez mil años, si se sabe que el ser humano todavía no ha completado el ciclo de la tierra propio para la paternidad y la maternidad? Eso es lo que todavía no puedes vivir, no entiendes de eso ni tienes la sensibilidad para ello, todos tus pensamientos todavía tienen que despertar para ese grado de vida, para esta conciencia espacial del Gólgota; esos pensamientos y sentimientos tienen que evolucionar.

Para muchos de ustedes (vosotros), la madre es un ángel y una gata sexual. Pero ya no lo toleraremos. No obstante, han (habéis) hecho aquí su (vuestro) psicoanálisis, y como análisis final: “naturaleza de impulsos pasionales”, no había nada más ni ninguna otra cosa que vivir para ustedes (vosotros) en el ser humano como madre.

(En alemán): La entrada a la psicología, Herr Freud. Pero te digo (en alemán): el alma todavía no ha hecho perceptible ese verde del campo y de la ciudad. Qué clase de alemán vive en el espacio, vamos. Pero ¿lo entiendes? Es decir que el alma como ser humano todavía no ha alcanzado el estadio adulto, solo entonces estará radiante y podrá vivir las leyes de la madre naturaleza, y también será visible. (En alemán): “Se ha hecho perceptible”... señores míos, aquello que continúa eternamente porque volverá al “Omnigrado”.

Santo cielo, qué tengo que pensar esta mañana, se pregunta André. Puedo dar las gracias a Dios, maestro Alcar, porque las cosas se dan sin problema alguno.

“Tienes que salir de mí, Satanás”, caballeros míos, es lo que tendría que haber dicho Adolf Hitler, y habérselo dicho a cada uno de sus rasgos tenebrosos, y nosotros seguiríamos viviendo en paz y tranquilidad sagrada, pero él también vivía una providencia equivocada, tenebrosa, por la que, según sabemos ya, fue yendo de mal en peor, pero, queridos míos, por el que el poderoso pueblo alemán, por la que ustedes han (vosotros habéis) hecho tanto, ¡han (habéis) perecido! ¿Acaso no es cierto?

Es la verdad divina dentro de nuestras vidas la que siempre busca la fuente universal. Pero entonces primero tienes que llegar a conocer el alma y su sintonización con Dios, o no llegarás.

Y ¿ya entiendes ahora que para eso no hace falta rezar y que a uno... que a nosotros como seres humanos no nos basta con solamente rezar?

(En inglés): Sí, mi gente, Adolf Hitler es Caifás...

Nuevamente puedo aceptar, señores míos, que ahora los aliados vendrán pronto, porque también el inglés quiere ser vivido y ha cargado este espacio. Entiendo y veo que en el éter espiritual también hay filósofos ingleses que quieren vivir la palabra, también hay italianos, franceses y egipcios; estos últimos han echado a perder el Antiguo Egipto y a los que por tanto no les hace falta vivir sistemas filosóficos, porque ahora lo hacemos para Occidente y también para la humanidad. (En inglés): ¿Es una buena noticia para su vida espiritual?

Otra vez en inglés, hoy estoy aprendiendo la mar de cosas, y se debe a que tuve el valor de atravesar la tierra y pasar por debajo de ella a gatas, a que no tengo miedo al ataúd ni al cadáver, lo que te hace despertar, y ahora mismo toda la vida de Dios está hablando a mi personalidad.

Falta lo siguiente... caballeros... sobre Adolf: cuando invadió Polonia, se lo habían dicho sus astrólogos. Y ellos, los mejores del mundo, le dijeron que tenía que cumplir una tarea divina y que ahora estaba en su cuarto decreciente y podía comenzar. ¿A dónde nos lleva esto, Hanussen? Porque tú, a la par de muchos otros, fuiste el astrólogo del Führer, ¿no? Fue Hanussen, señores míos, quien se ocupaba de la astrología e hizo que el Führer viviera con su providencia la noche para el espacio, porque ¿Adolf está en las últimas!

Mientras que yo podría habérselo contado ya en 1935, ya entonces estaba en contacto con Adolf, pero esa vida no quiso aceptarme a mí. Esa vida todavía no me conocía entonces. Para Adolf, ¿es esto igual de poderoso que lo demás? Pero ahora sigue a eso, y a ver si ustedes también se lo creen (vosotros también os lo creéis):

“Adolf Hitler es sin duda ‘Caifás’... y si más adelante leen ‘Los pueblos de la tierra’, conocerán su propia sintonización, para Dios y para sí mismo... ser humano de esta tierra tan hermosa y tan buena. ¿Recibirán los maestros ese honor de parte de la vida de ustedes?

Así que en Adolf, caballeros, vive el pasado de Caifás, pero ustedes no creen (vosotros no creéis) en la reencarnación.

Es la fragmentación de su personalidad, ¿no es cierto? Qué ridículo, el ser humano vive millones de veces en la tierra, es verdaderamente ridículo lo ingenuos que son millones de orientales. ¿Puedes aceptarlo como occidental? ¿Qué hay entonces de nuestra Universidad, si tenemos que tragarnos un charlatán de esos de Oriente?

Ramakrishna, ¿lo oyes? ¿Es lo que están diciendo todos tus amigos? Para nada, es lo que dijeron Kant, Schopenhauer y todos esos inconscientes cuando todavía vivían aquí. Pero ¿qué tienes que decirles ahora?

Mi querido Sócrates, ¿ya entiendes que empiezan a vivir tu miseria y que tienen que vivir tus dolores? ¡Te vengaremos!

Es la hora, señores, volveremos a vernos en este espacio, me voy a la calle. (En inglés): Hasta luego, nos veremos después.

Es la búsqueda de un lord inglés, que a veces, porque se muere de aburrimiento, se dedica a la psicología, Rama, Sócrates... pero ya volveremos a verlo.

Qué delicia estar en la naturaleza. ¿Qué se puede hacer allí? Ve a policías y alemanes juntos, y también hombres y mujeres, civiles. ¿De qué tienen que hablar esos, Señor Nuestro? ¿No estás Tú allí con ellos?

¿Qué es lo que pasa, gente? Otra vez han sacado leña por valor de 2000 florines, la han demolido delante de las narices del dueño. El hombre llora. La gente demuele casas para vivir un poco de calor. No, no, dice la madre, que también tiene su bolsa, únicamente lo hago por mi criatura de cuatro meses. Pero esa es mi casa, ¡he dado mi vida por ella en Indonesia, agente, alemán! Y ahora tengo que ver que la gente demuele mi mansión para la estufa. ¿No es una vergüenza? Alguien dice: “Solo fue porque allí has golpeado y robado a esos negros”. Otra persona le da al dueño: “¡Estamos recuperando nuestros réditos!”.

Qué mundo tan loco, ¿no, agente? No, no, ¡la gente está podrida! Claro, alemán, pega todo lo que quieras, pero respeta a esa pobre madre con su criaturita. ¡El hombre llora! Les cuentan la historia —también André está con la nariz encima— de que su mujer acaba de morir de edema de hambre. Qué miseria todo eso, ¿no? ¿De verdad vale tanto la pena, hombre de Indonesia, que tu mujer haya muerto de edema de hambre? Mira un momento a los ojos humanos, hombre de Indonesia, y lo sabrás: ¡no les interesa en lo más mínimo!

Un poco más allá, hay mujeres y hombres cortando brazos de los árboles, y los ponen en el armario. Porque eso no está permitido.

Los hombres y mujeres viven ahora su encarcelamiento, porque hacen daño a los árboles. Pero un solo día es siglos para todos estos inconscientes de espíritu. Y si eso todavía no es suficiente, llega allí corriendo la criatura de Jehová, y habla de:

—Prepárense, condenados, llega el fin del mundo. Todavía hay tiempo, todavía pueden volver a Dios, pero no tienen más que unos segundos.

‘Gracias a Dios’, piensa André-Dectar, ‘se burlan de esa alma en toda su cara, esa vida ya no tiene relevancia, ya nadie es tan tonto’. Pero te marea, voy a continuar.

—Vaya, André, ¿por fin has llegado?

—Sí, madre.

—¿Qué has tenido que vivir allí?

—Si ya lo sabes, madre, ¿por qué preguntas entonces por la verdad?

—Gracias, hijo, lo recordaré. ¿Ya puedes hablar?

—Esta mañana tuve que pensar tremendamente, madre.

—¿Por qué empiezas entonces con esos médicos, André?

—Porque esas almas llegan a mi vida. ¿Acaso tengo que desterrar a Sócrates, a Galileo, a Ramakrishna?

—Y ¿te han enseñado algo?

—Sí, mamá, lo hicieron, viví los sistemas divinos, precisamente porque quise aceptarlos.

—¿Y todavía no tienes hambre, André?

—No, no, ese sentimiento lo he perdido desde que comenzaron los maestros, y no vuelve nunca.

—¿No tienes que mirar mi vida un momento ahora?

—¿Tu vida dices, madre?

—Sí, ¿o pensabas que sabes y conoces todo acerca de mí?

—¿Acaso hay algo nuevo que vivir entonces, madre?

—¿Será que no ves que mi cuerpo vive y se estremece?

—No querrás decir esos pequeñines que veo ahora, ¿no? Pero ahora otra cosa, madre: nuevamente me haces pensar. ¿De dónde es que provienen todas esas sabandijas en tu vida?

—Ah, ah, hijo mío, ¿ahora te interesa eso? Hablas de pulgas y piojos, pero ¿qué pensarías de mis pequeños cangrejos, de mis gusanos y vidas de insecto? ¿No tienen que ser analizados? ¿No requieren que los viva tu Universidad?

—Es cierto, madre, pero me entran mis pensamientos, ahora primero tengo que seguir y vivir los grados de vida humanos. Y hace un momento estaba rebosante.

—¿Y ahora?

—¿Me has tocado, madre?

—Así es, André, ¿echamos un vistazo en mi mundo ahora? Has de saber que no vive un solo ser humano en la tierra con el que podamos hablar.

—Todavía no he llegado a ese punto, madre, pero no puedo olvidar a la pobre mujer con su bebé, y ese loco de Adolf no me deja en paz. Tampoco se libera de mi vida todavía ese erudito con su bicicleta y su caballo, y no obstante es necesario o perderemos nuestra unión.

—Dime honestamente: ¿ya estás un poco más fresco?

—Sí, ya estoy aquí, madre.

Y eso, considera un momento como ser humano de la sociedad, se llama para esta ciudad “el canal de Suez”, pero habla como una deidad. Eruditos, ¿lo han vivido (lo habéis vivido) en sus (vuestras) vidas? Ramakrishna pudo hacerlo. Él lo vivió con sintonización humana, o sea, no espacial, pero yo ahora mismo “divina” y ahora estoy ante la “Omnisapiencia”.

—¿No es cierto, madre?

—Sí, André, es la verdad divina.

Un momento de paz y silencio; después pregunta:

—¿Dónde estás ahora, madre?

—Aquí mismo, dentro de tu vida y conciencia, y sin embargo he mantenido mi propia entidad. ¿Ves y percibes ahora mi amor universal?

—Anda, escucha, madre. En tu vida viven peces. Y no valen mucho, no son más que los pequeños fragmentos del “todo”, de tu hermana o padre o de tu grado de vida. Y a eso aquí se le llama “océanos”. ¿Puedes contarme ahora de dónde han venido todas esas ballenas? No lo olvides: ya he hecho esos viajes con el maestro Alcar, y puedo indicarte los sinsentidos si estás al lado, y lo oirás, mamá.

—¿Así que quieres ponerme a prueba, André?

—¿Te da miedo eso, madre?

—A mí no, yo soy capaz de explicar las leyes.

—Ahora sé, madre, cómo... se mata entonces a sí mismo un pez grande o un mamífero de esos. Entonces esa vida se asfixia a sí misma y llega a estar bajo mucha presión, alcanza un grado de vida más elevado para las aguas, entonces será la continuación para el animal, como la hemos vivido los seres humanos cuando salimos de las aguas. ¿Eso lo sabes, madre?

—Claro, conozco esas leyes.

—Con el maestro Alcar fui uno con un animal de esos y entonces viví esa continuación, ese blindaje del propio estadio vivido a fondo, porque así es. Y entonces supe por qué esos animales quieren elevarse más. Incluso vi el mundo astral, o sea, espiritual, para el animal de las aguas. ¿Pensabas poder hacerme creer cosas, madre?

—¿Así que sabes que no tenemos más que un solo mundo? ¿Que el mundo espiritual vive dentro del material?

—Lo sé, madre, llegué a conocer esas leyes entonces, en esos viajes.

—Entonces estás cerca, André. Pero sigue andando tranquilamente, de vez en cuando podrás detenerte un momento, o la gente vendrá a preguntarte qué de cosas estás haciendo. Para muchos serás entonces un espía y eso no tiene que ser, nos molesta. ¿Tengo razón?

—Sí, madre.

—Sabes ahora que pienso en tu vida y que, si hace falta, puedo además protegerte. ¿O ya se te han olvidado mis historias sobre los seres humanos, André?

—No, no, ciertamente no.

—Ahora escucha. Una ballena de esas representa mi espacio, el espacio para mi conciencia.

—¿Porque ese animal es tan grande?

—Exactamente, o sea, el espacio mío, la profundidad, como quieras lla-

marlo, creó vidas y así a ese animal también se le dio a representar también ese espacio. Así que posee mi sentimiento como madre o como padre. Y también vives ahora tu paternidad y además tu maternidad, encima como órganos y como espacio.

—Eso lo entiendo, madre, también la gente de eras prehistóricas vivían esos grados de desarrollo.

—Es cierto, André. Así que ese pez es una especie existente, pero un pulpo no, nació por medio de la putrefacción. También en eso vemos a esos gigantes como animales, como grados de vida. Mi organismo como agua, pues, creó por lo tanto como toda la vida de Dios organismos vivos, nacidos como un cuerpo por medio de mi propia entidad, porque cada entidad crea y da a luz, incluso tu piojo es capaz de hacerlo.

—Lo entiendo, madre, así que continúa.

—Gracias, sorprende lo bien que sabes pensar, André. Que ahora haya alimañas en mi vida se debe a que también yo he tenido que aceptar los siete grados existentes, y fue solo entonces cuando surgieron esos procesos de putrefacción. ¿No te parece profunda mi vida, pues?

—Sí, sí, mamá, pero veo estos grados y leyes para todo lo que vive.

—Y así tiene que ser, o no podrás vivir ninguno de los grados de vida definitivos.

—Lo entiendo, madre, ¿y luego?

—¿Entiendes ahora además qué es en realidad el agua, qué ha podido densificar mi cuerpo para Dios y mi vida?

—Déjame pensar un momento, madre.

—Sí, pero toma demasiado tiempo, André, habrías podido y debido verlo de entrada.

—Ya estoy aquí, madre.

—Y ¿qué soy ahora para mi vida?

—Aliento vital densificado.

—Santo cielo, André, esa es la respuesta divina, es imponente, porque es verdad. Porque cuando comenzamos con nuestra vida en nuestra “Madre”... la luna, el agua se convirtió en aliento vital para absolutamente toda la vida. Y sigue siéndolo. Ahora todos mis animales me representan, hasta que nos disolvamos y continuemos, pero también esa continuación ya la he creado para mí misma. ¿O no viste agua vital alguna en el “cuarto grado cósmico”? Lo ves, André: esas son mis propias leyes, pero se me dieron a vivir por medio de mi madre, así que nací como tú, como alma en la luna, también como espíritu.

—También esas leyes llegué a conocerlas allí. ¿Y qué más, madre?

—Has de sentir que también el agua, o sea, yo... ha creado esas secreciones divinas, ¿no? Se disolvió mi organismo prehistórico. No obstante, esas espe-

cies animales evolucionaron.

—Eso también es verdad, madre, y no solo lo vemos para tu vida, sino además en la tierra.

—Así es, André, ahora sigamos. Entiendes que un pulpito de esos no significa nada, ¿no? Pero que este animal de aquí, esta especie, se alimenta por medio de los procesos de putrefacción... Así que si soy más viejo, si evoluciono —porque yo tampoco he alcanzado aún mi estadio más elevado, pues entonces sería transparente, a veces puedes vivirlo ya—, también mi vida habrá evolucionado y estas especies no se extinguirán, sino que se disolverán para los grados de vida más elevados, hasta que la madre tierra haya completado su tarea y todos nosotros, yo mismo y mi vida, desaparezcamos aquí para la tierra. Así que todas esas especies prehistóricas de mi vida se disolvieron y evolucionaron hasta ser las especies que representamos todavía. Si me preguntas por qué yo no tengo aquí esas especies, puedo contestarte, pero tú ya intuyes lo que vendrá, que no me es posible poseer ninguna vida grande, porque el ser humano me ha liberado de la fuente vital mía. ¿Está claro, André?

—Sí, madre, te comprendo por completo.

—Pero también nosotros hemos tenido que dar a luz y crear. Y esos son los peces, son miles de especies. Después de que tú te fueras de nuestra madre la luna como ser humano, hemos comenzado, o sea, comencé yo con mi propio desarrollo. Y por medio de mi alumbrar y crear, eso se convirtió en el pez... pero si lo percibes absolutamente todo, también sabes que nacimos a partir del primer grado de vida, y ¡eres tú como ser humano!

—Eso también es verdad, madre. Llegué a conocer esas leyes en mi último viaje.

—Así ves ahora que no puedo decirte sinsentidos. Así que esta fuente primigenia, André, para mi vida y mi grado vital, no ha cambiado nada, ni en todos esos millones de años. En esa cosa tiburonesca que todavía vive en mí reconoces además la era prehistórica. ¿Cierto o no? Y también esa especie y todos esos mamíferos, esas evoluciones nacidas desde el “ego” humano, se disuelven cuando yo vaya a vivir mi sintonización espiritual. Así que ahora mi cuerpo es el espacio para mi vida, y además el mundo espiritual. Porque no volamos, ¿no? Aunque hayamos producido vidas con alitas, eso significa uno de los estadios más elevados para mi vida, el resto ha de aceptar mi espacio para la materia y el espíritu, y no posee otra cosa. Pero aun así... André: ¿no viste en el otro lado mi vida, no nos viste?

—Sí, madre.

—Pues bien, también allí, por tanto, el mismo espacio, también allí mi vida vive dentro de mí y por medio de mí, y es nuestra evolución espiritual, también nosotros volveremos al “Omnigrado”. ¿No es justo, André?

—Sí, madre, absolutamente todo es justicia.

—Así que también conmigo verás los siete grados de vida para el organismo. Los mamíferos, pues —también los conoces, ¿verdad?—, provienen de esos procesos de putrefacción, del “ego” humano, porque cada uno de los órganos daría a luz y también crearía. Un león marino de esos, que es como los llaman los eruditos, o una foca, son los animales materiales que han nacido a partir de la célula humana viviente, pero como creaciones posteriores, no como alimañas, André, sino como sentimientos acuáticos y también terrestres, o sea, representando ambos grados de vida, como han nacido más especies. ¿Lo entiendes?

—Es decir: esos animales tienen la continuación terrestre, pero pertenecen a las aguas.

—Es eso, André, o sea, conciencia de sentimientos terrestres y también acuáticos, y sin embargo sin estar libres de mi vida y espacio, porque este animal pertenece a las creaciones mías.

—Es imponente, madre.

—Y aun así sencillo si conoces estos grados de vida y solo ahora está abierta para ti también mi conciencia. Los procesos de putrefacción han creado la demolición, André, un tiburón de esos, pues, representa la violencia bruta, el grado de vida más bajo, y busca la destrucción. Cuanto más profundo el odio, la demolición... aleja la vida para la conciencia espiritual. Y ¿no es lo mismo para el ser humano de Dios?

—Sí, madre, te he comprendido, eres milagrosamente inmaculada.

—Y ¿qué va a poder darte semejante pulpo? ¿Esa guarrada apestosa, que igual que tus propios procesos de putrefacción goza de la conciencia de serpiente? ¿Quieres llevarte una serpiente asquerosa de esas a las esferas de luz?

—Mejor que no lo oiga “Yongchi”, madre.

—Oh, ¿te refieres a tu pintor espiritual, ese maestro?

—Sí, él es el pintor de todas mis piezas espirituales.

—Y a él le gustan esas serpientes, ¿no?

—Sí, para él ese animal es sagrado.

—Eso es así, André, porque ve ese animal como sabiduría, pero para mí y toda la demás vida y conciencia de Dios también ese animal nació de la putrefacción y es vil y venenoso, por lo que tampoco ese grado de vida disfruta del espacio espiritual ni puede vivirlo. Una mariposa, ¿no se queda en la tierra? ¿Qué tiene que ir a hacer semejante animal en el cuarto grado cósmico? ¿Y luego en el “Omnigrado” consciente...? ¿Te lo pregunto!

—Tienes razón, madre, eres una buenaza.

—Lo sé de mí misma y para mí misma. Podría darte la materia para miles de libros, André.

—También eso lo sé, madre.

—Puedo aclararte cada uno de los grados de vida, hasta mi pulga de agua más insignificante. Pero no la que vive encima del agua, sino en mi lodo, mi sistema intestinal para el crecimiento y el florecimiento, para la paternidad y la maternidad.

—Es una revelación, madre.

—Así es, hijo mío. Por eso toda mi vida adquirió la luz para los ojos, también ellos han adquirido los sentidos. Así que todo ha podido densificarse por medio de “Sus” grados de vida, André, y esa vida va a continuar. También mi vida tiene paternidad y maternidad. Mira la madre de mi vida, vamos. ¿Ha recibido la madre otros órganos en la tierra? Quiero decir, ¿ha cambiado esa creación y ese alumbramiento? Justo por eso llegamos a la unión, André.

—Es enorme, madre. Pero tengo que besarte de parte de tu madre.

—Gracias, hijo mío, qué delicia, qué bien que no se te haya olvidado. Ella está bien, André, ahora que ha comenzado su proceso mortuorio.

—Sí, madre, ella está muy bien.

—¿Lo ves, André? De allí venimos, pues, todos nosotros, todos recibimos el alma y también el espíritu de ella, y entonces continuamos. ¿Tengo un alma? ¿Podrías preguntárselo a esos eruditos? ¿Qué soy, doctor?

—Eres “madre”, querida.

—Es lo más hermoso que puedas darme, André. Sí, sí, ¡soy madre! Pero yo soy aliento vital densificado para cada uno de mis grados de vida. Me he convertido en el espacio materno para mis organismos. Y además creé y también di a luz. Ahora conoces mi nacimiento, ¿no, André?

—Sí, pero más adelante tus grados de vida me aclararán todo lo demás.

—Y entonces los teósofos se ponen que explotan, ¿no?

—¿Tienes algo en contra de esa gente?

—No es eso, sino que esos inconscientes no me gustan para nada, esos emperifollados de Nuestro Señor.

—Eso que dices es verdaderamente femenino, madre.

—Puede ser, pero ¿acaso no es verdad? Cuando estabas allí, ¿tenía algo que decir Mary Baker, André?

—Ella llora, madre.

—Ya, no me sorprende, porque está atada a sus bracitos y piernas rotos, a los que quiere curar dedicándole oraciones al accidente, pero ya han hablado ustedes (habéis hablado) de eso.

—Exacto, madre, para ella es una cosa pesada a la que no se puede sustraer, exactamente como esa maldita condena de la iglesia.

—¿También estuvo allí Jehová?

—Ese hombre busca su primer nacimiento, madre. Santo cielo, las cosas que pesan sobre la conciencia de los autores de la Biblia.

—Eso es cierto, André. Pero ahora que a los de allá se les concede saber,

¿qué dijo Annie Besant a Madame Blavatsky?

—Continúan inclinadas, madre. Ambas servirán, esta mañana estuvieron cerca de mí y ahora tienen que hacer caso, también ellas tienen que representar la “Universidad de Cristo”.

—Y entonces tuvieron que admitir que tú eres el que importa, ¿verdad?

—Así va a ser, madre. Y allí ya no les queda nada sobre qué mentir, ha pasado allí. Madre, he llegado, me libero, hasta más tarde.

—Manda saludos a Loea y a tus adeptos, hijo mío.

—No se me olvidará, madre. (En inglés): Ahora, ¡adiós...!

—¿Tanto se acercaron a nosotros, André?

—Sí, madre, unos meses más y ya estaremos libres otra vez, pero estoy listo para empezar. ¿No te parece?

—Sí, sí, entonces estarás allí. Sigue así y poseerás el reino de los cielos.

—Así es, madre.

—¿No fue Cristo sumamente consolador?

—Sí, claro, ¡lo fue y todavía lo sigue siendo!

—Y en nada es improbable.

—Exactamente, mi madre, jamás, siempre está abierto y tiene conciencia divina. Pero ahora me voy, está la puerta abierta para mí.

—Buenos días, Loea. ¿Cómo está Dayar?

—Muy bien, pequeño Jeus, es maravilloso.

—¿Ya se ha ido el jefe, Loea?

—Para nada, Jeus, hace sus trucos, vive su yogui.

—Entonces déjalo, ya habrá llegado dentro de diez mil años. ¿No te da risa?

Con Jeus en su conciencia sube dificultosamente las escaleras. Jeus puede desfogarse un momento, ahora está descansando. Esta mañana tuvo bastante. Se sienta delante de la estufa, mira la joven vida, escucha esos gorgoritos y aun así piensa más allá, pero da a “Jeus” la oportunidad de vivir su “yo” diurno, para que esa materia pesada pueda iluminar su cerebro y su sistema nervioso. En ocasiones también Jozef recibe ese encargo, pero entonces esa personalidad de ciudad tiene que aceptar la conciencia social, y eso nuevamente no trae relajación. Justo así es como puede desfogarse, y ocurre debido a que a “Jeus” le toca vivir la personalidad entera. Se lo han enseñado los maestros, y es una revelación en sí.

¿O no puedes aceptarlo, estimado lector, estimada lectora? ¿Cómo son sus hombres cuando alguna vez se entregan por completo a sus sentimientos infantiles? ¿No es eso la relajación para todos? Pero cuando eso está por ocurrir aquí, saben al instante que André-Dectar no está, y ven una personalidad totalmente distinta. Ahora pueden hacer preguntas, pero entonces les toca vivir diversión, y ¡eso es “propio de Jeus”!

André hace comparaciones, sigue lo que ha vivido esta mañana. ‘Imagina’, piensa, ‘que Beethoven y Bach, Wagner, hubieran podido representar la vida, hubieran podido componer algo sobre el nacimiento humano, la reencarnación... ¿Lo habría comprendido la gente?’. Y aun así: ya se le ha concedido vivirlo en las esferas, así que es posible. Sobre el nacimiento de un niño, con todas las contracciones hasta que la criatura esté en el mundo. Sí, sí, Beethoven, Wagner, los he entendido, puedo sonarlos, sobre todo a Wagner, él ya vivió los primeros sentimientos por el arte espacial. También Beethoven, Bach no tanto, ese estaba atado a la fe y al cuento bíblico, que puso triste al ser humano de este mundo y eso, sin duda, no fue lo que quiso Cristo. ¿Oyes los que tocan las trompetas, “Wayti”? ¿Oyes los violines? ¿Esas harpas? ¿Ya oíste el llanto de la criatura? ¡Es imponente!

Cuando el adepto le pregunta qué era lo que había querido decir con eso de la “gallina” de ayer, a esa vida le toca escuchar:

—Hoy no tengo ganas de pollo.

..., y sabe quién está hablando ahora, quién va a vivir la conciencia diurna.

Ese es “Jeus”, porque Jeus habla dialecto y no sabe nada de holandés o bien no quiere hablarlo, pero así André-Dectar se vuelve a hundir hasta ese estadio y comienza esta relajación natural. Cuando el adepto persevera, llega:

—Puedes preguntárselo a tu hijo, ¿no oyes sus gorgoritos, no oyes lo que tu hijo tiene que contarte?

Y entonces todavía se oye:

—Una gallina puede cacarearle a la Omniconsciencia, deja que te lo diga, pero Nuestro Señor no quiere tener que ver nada con eso.

¡Silencio! No queda nada más que los gorgoritos de una joven vida, y es más que suficiente, ¿cierto o no, cariño? ¿Madre? ¿No es cierto? El alma del adepto deja al niño en la cuna, dentro de cinco minutos la vida dormirá y estará lista para esta bienaventuranza. Allí hay alguien que está tomando notas para más tarde. Loea sube y empieza a pintar, pero él piensa, vuelve a Rá, Ré e Isis, al Gólgota, la de lugares en que ha estado... Allí visita brevemente la vida, pero deja hablar a Jeus, y eso los divierte. ¿Qué es eso? ¿Lo oyes? Creo que tenemos que irnos de aquí, y rápido. Y sí... hay una caza de humanos. El adepto se mete como un relámpago en su agujero subterráneo, en su escondite, se larga lo más rápido que pueda y se encarga de que no puedan atraparlo. Vaya con ese Adolf, todavía no basta. Pero ¿por qué? ¿Acaso ya ni siquiera se nos deja trabajar?

—Ya te veré después. Si hay algo, envíame entonces tus pensamientos. Cuidado con el pecho, joven, recuerda tus riñones cuando estés bajo tierra, pero has de saber: si te infundes alma, no pasará nada.

Ciertamente, hay una caza de hombres. ¿Por qué otra vez, Adolf? Lo que logras así es que el ser humano de verdad aprende a odiarte, y bien. ¿Por qué

arrancas de aquí a los últimos hombres? Ay, Caifás...

Adolf Hitler, ¿por qué lo haces? (—dice.)

Estamos en casa, me voy arriba con él, cuando llegamos a casa la vienesa ha salido a por comida, está en la cola delante del comedor social. Vamos a empezar de inmediato. Cuando ella vuelve, ya hemos llenado tres folios.

—Gracias a Dios que estás en casa, están cazando hombres... —nos informa, y luego viene:

—Hoy comemos sopa. Ni tan mal. Vamos, pruébala.

Tengo que probar sopa del comedor social. El maestro Alcar me guiña el ojo, los cielos lo saben, los ángeles me miran, pero la vienesa me hace probar.

—¿Está buena?

Me entra la risa...

—¿Por qué ríes?

Le sonrío, le envío mi sonrisa universal, pero después tengo que probar otra vez más y tengo que decirle qué tal le sabe la sopa de la tierra a “Jozef”, porque ella actúa, no piensa de otra manera.

—Ciertamente, una buena sopita.

Y entonces se queda contenta, pero un poco después me pone... le pone a André un pedacito de zanahoria cruda en la boca, tengo que masticar.

—Porque te gustan tanto... —llega, por lo que te va quedando claro, estimado lector, estimada lectora, lo infantilmente gentil que se mantiene la vienesa en la tierra, con cuánta pureza vivirá nuestra vida y que no puede tomar en cuenta de ninguna manera a los maestros, porque estos son quienes la han educado de esta manera. Claro, al principio, cuando André llegó a estar bajo el control del maestro Alcar y comenzamos con la escritura, esto le habría provocado un vómito de sangre si no hubiéramos sabido acoger cada una de esas interferencias. Para André, en ocasiones era como para explotar, pero cuando vio, cuando el maestro Alcar le contó que también él tomaba en cuenta eso, se entregó, aunque entonces constaba que a la vienesa le tocaba vivir su propia vida y que ella no lo quería de otra manera. Porque ¿qué habría podido darle André? La habría aupado hasta su conciencia, pero entonces ella habría tenido que procesar mundos, y no era capaz de hacerlo. Ahora está bien: ella su mundo, nosotros el nuestro, pero tengo que comer su zanahoria y probar la sopa y sin embargo mantener el control de todos los sistemas. André ve lo que está por ocurrir y ríe, se divierte conmigo, porque no le gusta esa sopa.

No obstante, eso hace y crea que vivamos pequeñas amabilidades por medio de esta conexión, y estas vuelven la vida un poco más fácil, solo ahora André empieza a comprender que así ha podido entregarse por completo.

Y entonces tenemos que comer. Pero me voy rápidamente, de eso puede encargarse “Jozef”. “¿Estás disfrutando tu sopita?”, envía André a esa per-

sonalidad. “¿Está buena? Si comes demasiado, te las verás conmigo. A ver, déjame probar. Pues, ni tan mal”. Más que eso de allí no vas a comer, porque tenemos que escribir. Y Jozef simplemente no es capaz de comer más, ¡también eso está bajo control!

Cuando después de comer la vienesa quiere hablar de nuevo, le pido si me puede dejar tranquilo —pero ahora hago como si fuera André—, porque no podemos hacer cuatro cosas a la vez, tengo que escribir. Y entonces ya no oímos nada más que la máquina. Una hora después ella nos trae el cafecito de achicoria y me toca vivir su beso, sus afectos. Que le regalé unos cardos hermosos, en eso no piensa, para ella quien le dio esas flores fue “Jozef”..., su marido, y nadie más. En ocasiones a André le da risa, porque ella se niega a ver que escribe el maestro Zelanus. Es él y nadie más, porque ¿no puede hablar ella con “Jozef”? ¡No suelta esa vida! No obstante, nos toca oír:

—Todavía tengo que planchar tu pantalón.

—Gracias... —le doy—. Pero no olvides mis pequeñas sandalias también.

—¿Qué me estás diciendo?

—No dije nada, estoy escribiendo. He de haber hablado en pensamientos y se lo transmití a usted.

—¿Cómo que a usted?

—Nada, también es parte del juego.

—Loquito.

Así seguimos. Escribir ‘La cosmología’ es un trabajo celestial, por lo menos lo es para mí, porque ya no estoy en la tierra. ¿O quieres aceptar que André, Jozef o Jeus es capaz de eso? Entonces que lo intente Jozef Rulof. Para mí es una gracia divina, porque como personalidad espiritual se me concede probar la sopa del comedor social, que, sea como sea, no tenemos en nuestros cielos, porque así de sentida es mi presencia en la tierra. Lo adopto absolutamente todo de André, también su luz de los ojos materiales; ya te lo dije: si nos ves escribiendo, pensarás que es “Jozef Rulof”, así de sencillo es, así de natural. Pero es lo que ha construido el maestro Alcar, él quería que estas almas como seres humanos mantuvieran lo natural, o también ellas, sobre todo André-Dectar, se convertirían en un ser antinatural.

Trabajo duro, paso volando por encima de las páginas, pero primero dejo constancia de los fundamentos. Si leyeras esto, pensarías que lo ha escrito un niño de siete años, también con los errores. Ahora solamente dejo constancia de las leyes, doy nuestra historia, el viaje, a esas leyes, dejo que el maestro Alcar diga lo que ha vivido, también lo mío, pero estos son fundamentos para la verdadera cosmología, y significa que más adelante podré comenzar con los análisis, con André, y que, si se puede, solo después prepararemos el libro para la imprenta. Significa que tenemos que escribir tres veces un solo libro, y en ocasiones es necesario, porque los sistemas materiales están reaccionando.

Así que tengo que calcular la profundidad del milagro, y de eso se encarga el maestro Alcar. No pienso ahora en estilo, sino en escribir errores, ¡dejamos constancia! Traemos a la tierra lo que hemos vivido, nada más, pero tampoco nada menos, y más adelante, cuando haya vuelto la paz, continuaremos escribiendo 'La cosmología' para la "Universidad de Cristo".

Vivo mundos, y en verdad he vuelto a la tierra por medio de André. "Si esto no es un milagro, ¿qué quieres vivir entonces?", podemos decirles en voz alta a los parapsicólogos, pero esos pobres diablos no están abiertos a milagros universales, porque entonces podrían tomar clases universitarias donde André... ¡y eso no quieren hacerlo!

Disfruto estas horas porque como personalidad espiritual vivo la vida de la tierra, ¡y estoy al servicio de Cristo! Pero ¿qué tal estaban mis flores? Vienesas, ¿cómo eran las flores que se enviaron a tu vida desde la luna?

Sobre las cinco y media paramos, hemos escrito diez folios, son veinte páginas para nuestros lectores. Bastante por hoy, André, por ahora no puedes salir, así que hasta mañana. Ahora descansa y digiere esto, puedes comentar la vida del "yo" material de la madre tierra, o bien darle este espacio a Jozef. (En inglés): ¡Adiós...! Te saludo, hermano mío. Primero, mi beso para la vienesa. ¿Le das mi amor, André? Y sobre todo no te olvides el del maestro Alcar (—dice).

¡Somos libres! Ahora puede pensar. Surge Jeus y ahora André puede hablar con él. Le damos un poco de tranquilidad. ¡Lo que le tocó vivir hoy para la "Universidad de Cristo" fue más que suficiente! Y ahora, ¡a dormir normal, sin sueños!

Durante cuatro días los han tenido agarrados a él y a todos los hombres. Cuatro días de empezar temprano y de escribir, vivir y procesar, para poder sacar de la máquina esta página número setenta y cinco. Y entonces los nazis recuperaron la calma, los hombres habían estado en peligro por enésima vez. Lo primero que quiere la madre es hablar con él. La madre agua está al tanto, y las leyes le explican cómo es posible eso: cuando el ser humano es uno con toda la vida de Dios, esa vida sabe exactamente todo de tu personalidad y puede hacer preguntas para Dios y comenzar con sus espacios.

—¿No tuviste frío, André?

Es la primera pregunta que le hace la madre, a la que contesta:

—Yo no, pero mi adepto no habrá estado tan a gusto allí debajo de la tierra, y no lo soporta. Pero ¿quién sí lo soporta?

—Es la propia culpa del ser humano, André, que no hubiera empezado con la endogamia...

No puede hacer ninguna pregunta sin que ya se estén analizando las leyes, la madre agua puede hacerle saber que el ser humano ha fragmentado también esas fuerzas.

—Para ti es fácil decirlo, madre, claro, pero ese cuerpo de mi adepto no lo soporta.

—¿Has podido trabajar a gusto?

—Sí, eso es cierto, para estos días hemos roto un récord. Si el maestro Zelanus continúa así, el maestro Alcar podrá irse pronto.

—¿Algo más, André?

—No, no, madre, volveré después, tengo que comentar algo con “Jeus”. Adiós, madre.

—Te seguiré.

Estos últimos días, Jeus ha empezado a hablar. Habla de antes, quiere saber lo que es suyo y qué pertenece a André. Jeus empieza a sentir la presión de su vida, y cuando André vivió el Gólgota, eso despertó lo que él vivió en su juventud. Tampoco a él, a André, la imagen del Gólgota lo deja en paz, ve todas esas vidas, las tiene que vivir y durante los últimos días eso fue lo dominante para su personalidad. El estudiante grita, pero él deja que lo haga esa vida, sabe lo que le tocaría oír si reaccionara, la gente no se cree a sí misma.

—Sí, sí, Jeus, ahora tenemos que hablar un momento. Tú empezaste a cavilar, a pensar. Pero ¿será que no entendiste que “yo” viví el Gólgota, ese Viernes Santo, y no tú? Aunque el maestro Zelanus haya escrito esos libros sobre ti, fui yo quien viví esos milagros, y no tú. Voy a volver a preguntarte: ¿quién fue el que habló a papá cuando este estaba en el ataúd? ¿Quién de nosotros miró detrás del ataúd e hizo viajes en el espacio? ¿Quién de nosotros fue el que habló con el “Largo”, ahora mi maestro Alcar, una y otra vez? Ese fui yo, Jeus, pero por eso hemos recibido esta personalidad. Más adelante puedes acompañarme otra vez, si quieres, pero tengo que vivir las leyes.

—Pero si lo tengo agarrado... —le dice Jeus en dialecto.

—Y yo igual, Jeus, y me hace bien que quieras comenzar con estos pensamientos y sentimientos espirituales.

Ahora André se ve a sí mismo en su juventud. Por eso puede relajarse, los maestros le dan un momento de sosiego, pero también esto pertenece a la Universidad de Cristo, porque cada uno de los seres humanos tiene que vivir estas leyes, y también tiene que elevar la juventud y la etapa adulta hasta el grado de vida espiritual para los sentimientos y pensamientos. ¡Esos sentimientos de la juventud tienen que volverse conscientes! Y solo entonces la personalidad entera será universalmente profunda y llegará a tener sintonización con los grados de vida espaciales.

—Sí, Jeus, papá era duro, pero ¿no aprendimos gracias a él cómo hay que hacer las cosas? ¿Qué de cosas no nos dio papá por medio de su personalidad? Hablé de eso con mamá cuando estábamos en casa, lo sabes, se te concedió entonces vivirte a ti mismo, porque mamá a mí no me conoce. ¿Ahora te queda claro?

—Lo entiendo, sí, ahora puedo entenderlo.

—Pero papá tiene que volver a contarme lo que quiere.

—¿Acaso no puede hacerlo?

—¿Qué sabe papá de todas estas leyes, Jeus? Claro, en esos treinta años que lleva en el otro lado ha asimilado muchas cosas. Pero todavía le llevo siglos de ventaja.

—¿Lo sabe mamá?

—¿Cómo va a poder saberlo ella? Papá no quería comprendernos, Jeus. Aunque era bueno, era estricto, pero se encargaba de todo. Tenía temperamento, sabía trabajar, pero no quería saber nada de estas cosas, para él la vida en la tierra era todo. Y así hay millones de seres humanos en la tierra.

—¿Y con eso quieres empezar tú?

—Para eso entrego mi vida, Jeus. Vamos, demos un buen paseo esta mañana, hace mucho que no hemos podido hablar. Ya te contaré estas cosas ahora. Cuando hace poco estuvimos donde mamá, no podía alcanzarla desde mi vida. Y es sencillo, pero más adelante también mamá tendrá que aceptarme, como tuvo que hacerlo papá, cuando vio detrás del ataúd en qué mundo vivía yo y en el que había tenido la vista puesta todo ese tiempo. Cuando vivamos en el otro lado, Jeus, sí que somos seres humanos, pero ante todo representamos allí un grado de vida, como chispa de Dios.

—Y ¿ese es el ser humano? ¿Ese soy yo?

—Eres tú y soy yo y son Jozef y Dectar, de los que este es el maestro. Y tenemos allí miles de madres y padres. Vivíamos entre todos los pueblos, Jeus. Tuvimos que recorrer un largo camino antes de haber alcanzado este organismo. Sin duda que has de poder comprender que no tenemos un solo padre y madre, sino que nosotros mismos hemos sido padres y madres.

—Eso puedo comprenderlo.

—En casa, mamá hablaba contigo y no conmigo, pero yo también estaba allí, y aun así no me conocía. Pero yo, Jeus, tengo el contacto de ella, soy uno con su corazón y su vida, y ella me envía su gran amor, por el que me mantengo en pie. Cuando viví el Gólgota, tú no tuviste que ver nada con eso, tú no viviste nada de eso, porque fui yo. ¿Recuerdas que hemos jugado encima de las nubes, Jeus?

—No, no, no lo sé.

—Ya ves: era yo, y sigo siendo esa personalidad, pero tú también tienes que venir conmigo. He percibido que cuando hablamos en nuestro dialecto, la gente se encoge de hombros a nuestras espaldas. Nosotros pensamos que somos graciosos, que nos divertimos, pero la gente de la ciudad lo percibe de otra manera y no quiere tener nada que ver.

—Eso se entiende.

—Significa, por tanto, que, cuando nos movemos entre la gente, tenemos

que tener en cuenta todas esas cosas y esos asuntos, o no nos aceptarán como instrumento, porque no quieren tener nada que ver con campesinos. Incluso “Jozef” se pasa de tonterías. Y eso se vuelve peligroso, Jeus, la seriedad de nuestra vida pone un alto a nuestros rasgos de carácter. No obstante, nos ayuda a cargar, pero entonces tenemos que hacerlo de tal modo que la gente no note nada. ¿Qué habría sido de los apóstoles de Cristo si también hubieran dicho sinsentidos?

—¡Nada!

—Qué bien que lo percibas y quieras comprender. Así los maestros se pondrán felices. Sí que entiendo, Jeus, lo que quiere de mí el maestro Alcar. Que hablemos de estas cosas, créelo, viene directamente desde el Gólgota. Tengo que tomar control del ser maestro, pero entonces me habré alejado mucho de mis amigos y ya no me reconocerán. ¿Lo entiendes?

—Claro, desde luego.

—El maestro Alcar quiere, según lo que percibo, que me prepare para más adelante, porque entonces los maestros querrán hablar por medio de mí. Y si tú y Jozef no sintieran (sintierais) esa seriedad, yo lo pagaría, la gente no me aceptaría, porque entonces las cosas se vuelven ridículas. Hace unos días me relajé jugando a ser “Jeus” contigo; no obstante eso cambia, empiezo a sentir la seriedad, ¡se convierte en seriedad sagrada!

¿Quién de nosotros era tan bueno jugando al fútbol, Jeus? ¡Era yo! Pero jugando al fútbol no llegaremos, tenemos algo muy distinto que hacer. ¿Empiezas a comprender ahora lo que vamos a vivir?

—Empiezo a comprenderlo.

André empieza a entender lo que quiere el maestro Alcar. Y eso es verdad. Los maestros lo preparan para más adelante, cuando hablaremos nosotros. Pero ¿entiendes, estimado lector, estimada lectora, el tratamiento que se le está dando a este carácter? ¿Que cada pensamiento, cada rasgo de carácter ha de evolucionar para la personalidad? André está ante el autodesarrollo universal, como en la tierra solo se puede vivir rara vez, pero debido a que está en manos de maestros, también llega ahora mismo a ese despliegue, cuyas leyes conocemos y analizaremos.

Si te queda claro esto, tendrás que comprender que así analizamos los sistemas filosóficos y que finalmente los conducimos al despertar espiritual y también espacial para cada pensamiento desde el “Templo de Cristo”, por lo que el ser humano en la tierra llega a conocerse. El plan era hacer que un adepto escribiera estos libros. Son una treintena de libros imponentes, para los que André recibirá entonces el análisis y lo transmitirá al adepto. El propósito es que los adeptos representen las “novelas”, pero además los libros filosóficos. Y esos hombres existen. Que si aguantarán hasta el final, que si son capaces de servir para la humanidad... nosotros lo sabemos, pero

ellos no lo saben todavía de sí mismos, y si tienen que demostrarlo, habrá... se verán ante este derrumbamiento propio y André volverá a quedarse solo. André vive y también escribe los libros espirituales y cósmicos, los adeptos, las novelas materiales, espirituales y también los libros filosóficos. ¡Eso es el Templo de Cristo! Percibes lo imponente que es la manera de armarlo todo si esas criaturas quieren de verdad combatir la inconsciencia hasta el final para esta vida. Pero ¿se hablan a sí mismas? ¿Registran su carácter —y lo haces tú— para ver qué más fallos tiene? ¿Quién hace eso? ¿Quién es capaz de hacerlo? Y aun así: si quieres despertar, tendrás que comenzar a hacerlo; tendrás que dar concienciación espiritual a cada uno de los rasgos de carácter de la misma manera en que lo va a vivir André ya, o estarás detrás del ataúd para tu personalidad material, todavía inconsciente, estarás en nuestra vida ante todas esas personalidades sin terminar, porque en nuestra vida un solo rasgo de carácter es también una personalidad.

Así que este va a ser un desarrollo imponente. Ese punto lo alcanza pensando. Lo alcanza siguiendo cada uno de los pensamientos y poniéndolos en armonía con lo infinito, por lo que despiertan “Jeus y Jozef”, porque son ellos quienes representan lo corporal. Y también tú, te lo repito, estás ante todas estas leyes y no puedes eludirlas, algún día tendrás que empezar de todos modos.

Entonces también podré explicarles que los adeptos han sucumbido. Ahora que vamos preparando los libros para ‘La cosmología’, André está totalmente solo, ¡los adeptos han sucumbido!

Vuelve a encontrar los libros filosóficos por el análisis que les doy ahora. Debido a que seguimos ahora a André en sus pensamientos y sentimientos, accedemos a los sistemas filosóficos, pero lo habrían hecho otros, habrían sabido hacerlo, si hubieran sabido inclinarse en absolutamente todo ante su maestro. Entonces nosotros, el maestro Alcar y yo, habríamos podido seguir directamente el análisis del “universo”, a pesar de que —lo admitimos— ‘La cosmología’ es más atractiva ahora, porque tú como lector vives desde el espacio otra vez las leyes en la tierra, y esta vez por medio de André-Dectar. Pero entonces, estimado lector, estimada lectora, André habría tenido las cosas un poco más fáciles, esas criaturas habrían podido ayudarlo, ahora está solo ante todo, ante todo. Que tengamos un respeto sagrado por su “voluntad” de servir; que lo sigan los cielos y lo apoyen y que todo esto empuje a su personalidad; que por eso se vaya construyendo un “palacio” a sí mismo detrás del ataúd, ¡eso puedes aceptarlo! Más adelante se quedará completamente solo, y nosotros estamos igual... ahora, en 1950... ahora que estamos preparando los libros para la imprenta.

Qué pena que hayan sucumbido los adeptos, ¿no? No conocemos “qué penas”, ¡eso está en manos tuyas y de ellos! Todavía ahora puedes vivir a

André, porque hablamos, pero por medio de ‘La cosmología’ comprenderás de qué manera hemos podido materializar nuestros mundos por medio de su vida y personalidad.

Podrás aceptar que ciertamente representa la escuela mística más elevada en la tierra, porque ¡lo más elevado de todo infunde alma a esta escuela, que es la “Universidad de Cristo”!

Y ahora, a seguir, de vez en cuando volveré a tu vida, y nos hablaremos.

Así que André ahora ya está aupando a “Jeus y Jozef” en su interior, y eso significa que toma control de su propio carácter. Para él la lucha con... (esta oración se quedó inconclusa).

Todavía llegaremos a conocer a la vienesa, pero ¡sobre todo a ti mismo! También ella está delante de estas leyes. Nosotros aceptamos esta alma. Los libros ‘El origen del universo’ te aclaran por qué André la conoció precisamente a ella y se convirtió en su mujer. André tiene que enmendar ante esta vida ¡y lo hace! En una vida anterior le causó pena y dolor a esta vida del alma, sin quererlo, o sea, sin ser consciente, pero es por eso que ahora se han vuelto a encontrar, y además es así para cada ser humano en la tierra.

La vienesa tiene todo el derecho de querer quedarse firmemente encima de la tierra, es su propia “voluntad” y asunto suyo; pero sabemos que ella todavía no está lista para la vida de André, es como una niña, una niña inmaculada pero humana, con un enorme cumplimiento del deber, rasgos que ya tocan la vida de André y tienen sintonización con ella. En cuanto al amor, André le lleva ventaja, también para este servir, su tarea; todo eso es para su vida y personalidad, y no para las de ellas, por lo que ves ahora que ambos tienen el carácter para su propia entidad para la personalidad, y que lo representarán.

En caso de que hubiera querido seguir a André en todo, y si hubiera querido y podido entregarse para absolutamente todo como una adepta, él habría podido convertir esta vida del alma en una vida cósmica, pero ella no lo sigue, se encarga de todo, de todo, está lista al cien por cien para su tarea como madre y mujer... pero no está abierta a su contacto, a su tarea, como instrumento, por más que se encargue de todo, por más que nada vaya mal en su trabajo y cuidado, le falta precisamente ese sentimiento único para el que millones de personas estarían dispuestas a morir, la sed imponente por esta sabiduría, el deseo de ser una con las “Grandes Alas”, el deseo de vivir esta alma, André-Dectar, lo cual habría sido posible también para ella.

El maestro Alcar ha llevado las cosas hasta ese punto, la ha colocado delante de este desarrollo y empezó con esta elevación y el despertar de su personalidad, hasta que ella no pudo seguir más, hasta que ya no tenía nada de sentimiento; en ese momento estaba vacía para el espacio y había entregado todo lo suyo. No obstante, André tenía que seguir y lo hizo, vivió miles de viajes detrás del ataúd y volvió en una sola noche, como un Gran Alado,

así que en una sola noche había envejecido mil años. Y desde ese momento comenzó la lucha suya, y no la que era por la vienesa, para él se trataba ahora de lo siguiente: ¿cómo me mantengo en armonía con esta vida del alma? ¿Cómo puedo acogerla a pesar de todo y cómo puedo servirla, para que podamos vivir esta vida imponente juntos?

Cuando ya no estemos y también esté André en nuestra vida, o cuando la vienesa nuestra, la que amamos, esté lista para hablar, entonces sabrán de ella que André estuvo de verdad a su servicio. Pero no permeó hasta su conciencia que habría podido vivir un “Dios” humano, y aun así: ¡también eso habría sido posible! Desde luego que más adelante, aunque más tarde ya lleguen (lleguéis) a vivir algo de eso, nos veremos ante los siete grados de vida del matrimonio y ¡solo entonces vivirán (viviréis), madre o padre, hombre o mujer, que los dos todavía no están (estáis) listos el uno para el otro! ¡Un matrimonio tampoco tiene que encallar si el ser humano conoce sus creaciones y también sus vidas! ¡Y por medio de los maestros llegarán (llegaréis) a conocerse (conocerlos) como hombre y mujer!

Lo ves: eso se le había concedido vivir al adepto filosófico. Es lo que había recibido esa alma como adepta para los libros filosóficos, pero ¡tampoco la criatura esa estaba lista todavía!

André puede cargar a la vienesa y es lo que hace, a él no se le concede cometer errores, o no estará listo para nosotros y se tropezará con sus propios pensamientos y también sentimientos, se romperá la preciada nuca por su propio carácter. Ser este instrumento, seguramente que ya lo percibes, le cuesta a él absolutamente todo y no tiene nada, pero nada que ver con tu espiritualismo muerto, aunque él haya tenido que aceptar esas leyes, aunque el desarrollo de él se haya despertado debido a eso.

Cada pensamiento suyo se pone en la balanza de Dios. En el Gólgota verás quién tenía derecho de hablar, allí verá la vienesa cómo ella y cómo tú, estimado lector, estimada lectora, has vivido, has actuado para todos esos miles de pensamientos, ¡que sin embargo algún día tendrán que vivir espacio espiritual, si tú mismo te quieres infundir alma que evoluciona para tu deidad, si quieres reconducirte a la luz!

¡El uno para el otro, como hombre y mujer, tendrás que saldar tus cuentas en esta vida! Reembolsarás lo que en tus vidas anteriores robaste conscientemente o simplemente le quitaste a otro. ¡Y lo mismo vale para el amor!

¡Lo que posees hoy será de otro detrás del ataúd!

André continúa y habla a “Jeus”... ya se pondrá con Jozef más adelante. ¿Qué rasgos representa “Jeus”? Llegaremos a conocerlos, también los de “Jozef”, y entonces estaremos ante este matrimonio, ante esta unión y ante esta tarea divina. ¡Porque esta tarea indudablemente es “divina”...!

¡No es espiritual, sino “divina”!

André se convertirá en un “Ser humano” con conciencia divina... esto no lo fragmenta, se hace humana y divinamente consciente, porque verá el “Omnigrado”, entrará a él. ¡Nosotros ya habíamos llegado! Pero volvemos allí para el organismo humano y también para el alma como ser humano, ¡y entonces nos veremos ante “Cristo”!

Es por eso que puede decirle a Jeus: ¿qué es lo que papá quiere decirme todavía ahora como mi padre? “Hendrik el Largo”, su padre, puede ahora vivir clases universitarias donde André. ¡Y esa es la verdad! Lee los libros de ‘Jeus de madre Crisje’ y lo sabrás, también ante esto inclinarás tu cabeza humana.

—Sí, Jeus, comprendo ahora por qué los maestros me conectaron en esos tiempos una y otra vez con el Gólgota... —continúa— porque ahora mismo tengo que encajar una sacudida cósmica. Eso era para ahora mismo, también esa seriedad empiezo a comprenderla. El Gólgota es lo más pesado que pueda vivir el ser humano, y algún día cada uno de los seres humanos estará ante el Gólgota para ayudar a cargar a “Cristo”.

Por eso la madre es sagrada para nosotros, Jeus. ¿No has visto su misal? Me lo llevé y le compré otro, pero para todos nosotros, para todos sus hijos, rezó con él hasta dejarlo desvencijado. Si ves la irradiación, el poder que emana este librito, si lo percibes, puedes curar con él miles de personas. Has de saberlo, Jeus: ¡nuestra madre es una santa!

Tú, Jeus, llegarás a tener algo en los hombros ahora para ayudarme a cargar. Tú quieres vivir todas estas cosas hermosas, ¿no? ¿O quieres seguir siendo un campesino? Yo ya no soy ningún campesino, he vencido esa vida y también Jozef lo ha depuesto para sí mismo. Has de comprenderlo: los maestros me dan un tirón de orejas. Aquí en la ciudad, la vida es dura y vil. Los hombres y las mujeres solo piensan en sí mismos y lo quieren todo a cambio de nada, se hacen pasar por algo que no son, quieren vivirte, pero más adelante, un poco después, si son capaces de ello, te succionarán a ti y a mí hasta dejarnos vacíos, y entonces te pondrán de patitas en la calle. Pero ¡yo no permito que me vacíen ni que me pateen, Jeus, eso se acabó!

¡Si me percibes, comprenderás que voy a armarme a mí mismo!

Y lo hago para elevarlos (elevaros) hasta mi vida. Vamos a pulir el carácter, queremos tener hermosos rasgos de carácter, nos convertiremos a nosotros mismos en otra cosa, para que los maestros puedan continuar. Y cada uno de los seres humanos tendrá que comenzar con eso algún día. ¿Me entiendes, Jeus?

—Por supuesto, pero no es fácil, ¿verdad?

—Así es, nada es a cambio de nada. Pero si quieres, llegarás a ese punto y vivirás conmigo todo esto imponente, estas cosas sagradas de los maestros. Y así iremos creciendo hasta ser una personalidad grande e imponente, y podremos decirles más cosas a quienes todavía no quieren, ¡nosotros contin-

uaremos!

Ya no hables dialecto, Jeus, la gente se burla por dentro, y eso no es felicidad. Gana flores y dáselas a mamá, ella también nos cargó durante toda su vida.

ok—Pero si más adelante la gente llega a conocerme por los libros, entonces ¿qué?

—Entonces serán tus flores para Crisje. Pero verás que de todos modos la gente llegará a mí con esas flores, porque en la ciudad la gente no quiere reflexionar tanto. Pues bien, tú tienes que llegar a ser como yo, y solo entonces nos habremos convertido en una sola vida, un solo sentimiento, una sola personalidad. Ya tienen suficientes payasos en la ciudad, Jeus, es muy amable, pero tenemos que hacer otra cosa. Así que si tú dices disparates, la gente me mirará feo a mí, y dentro de poco mejor que ya no pase o haremos el ridículo. Tenemos que hacerlo ahora de tal manera que determinemos para nosotros mismos que estamos en armonía con todo, y además que podamos relajarnos, o también para nosotros va a ser demasiado pesado. Y eso, pues, es el truco.

No estoy pensando en ponernos una sábana blanca, Jeus, pero ¡tenemos que aceptar el “apostolado”! Deberías ver después lo verdadera que es la vida detrás del ataúd, cuando estemos allí llevaré una túnica que por su propia fuerza se enredará alrededor de mí, pero es porque queremos vivir la realidad y ya hemos alcanzado algo para nosotros mismos. Si pudieras ver la vestidura espiritual de mamá, Jeus, es imponente, y en ella reconoces su amor y bondad. Y aun así no tiene nada que ver con la iglesia, y significa que el ser humano puede vivir a Dios sin la iglesia. Y eso es lo que le contaremos a la gente, Jeus, ¡ese miedo de la condena tiene que desaparecer! ¡Dios no nos condena!

—¿Entonces quieres destruir la iglesia?

—Dios no lo quiera, Jeus, eso nunca, pero la iglesia no representa a Dios —solamente esa destrucción hay que sacarla. ¿Qué es la gente sin fe? ¡Nada! El ser humano sin fe se mantiene pobre si busca lo equivocado. No obstante la iglesia, o sea, la nuestra, ha hecho mucho por la gente. Pero ese Juicio Final y esa condena eterna, Jeus, es horroroso para este siglo, esas falsedades hay que erradicarlas y un sacerdote y una “monja” tienen que casarse.

—Qué complicados somos en realidad, ¿verdad?

—Precisamente no lo somos, los problemas que creó la iglesia hacen la vida tan complicada para el ser humano, la nuestra tan abierta y consciente, solo ahora nuestra vida se está volviendo hermosa, se vuelve gloriosa, porque llegamos a conocernos a nosotros mismos. Ese horroroso miedo de la muerte se disuelve y el hombre y la mujer llegan a vivir el reencuentro eterno. ¿No es eso absolutamente todo?

—Estoy empezando a comprenderte.

—No somos complicados, Jeus. Cada ser humano puede asimilar estas leyes. Pero no lo quieren. Es demasiado difícil, dicen. Y ¿acaso es tan difícil si sabes que tienes que dejar de hacer lo equivocado? ¿Por qué odia la gente? ¿Por qué roba, maldice a los prójimos y por qué hace la guerra? ¿Para qué vivir todos esos impulsos bajos? ¿Les da felicidad? ¿Tan difícil es eso? ¿Es tan difícil si quieres atravesar esta vida con decencia? Por más que digas “eso ya lo veré después”, ese “después” ya lo eres aquí. Y entonces estás allí y puede inclinar la cabeza ante las leyes del espacio y de tu Dios. La gente quiere vivir amor, ¿no? Pero ¿qué tienen para entregar para ello? Si no fuéramos tan cariñosos con la vienesa, ¿qué nos devolvería? Diría rápidamente “los drudels”, me vuelvo a Viena. Pero ella es buena, lo hace todo, casi nos rompemos la nuca con su belleza en casa, y ante eso hay que inclinar la cabeza. Es mil veces mejor que la porquería. ¿Podrías vivir rodeado de suciedad y desorden? El ser humano en la ciudad todavía no se conoce a sí mismo, Jeus, quiere tenerlo todo a cambio de nada y no está dispuesto a dar nada.

Basta con que mires a esas chicas. Esa gente se quiere convertir en mujeres. Son demasiado perezosas para estar limpias, Jeus. Y ¿cómo vas a querer comenzar con la construcción de tu carácter si tú misma te ahogas en tu mierda material? ¿Son los caracteres y son (en alemán) asquerosos...! ¿Te da risa? A mí también, pero esto es la verdad.

Para nada, con la vienesa no tenemos de qué quejarnos. Sencillez, cumplimiento del deber, es de lo más honesta, se cuida y sabe inclinarse cuando tiene que hacerlo, está muy por encima de mucha gente de la ciudad, por encima de millones de mujeres, Jeus, porque todas esas palomitas todavía han de empezar con lo que tiene ella y con lo que ha asimilado. ¿Cómo cocina para los dos? ¿Qué comida más buena, ¿no, Jeus? ¿Cómo son sus sopitas? Que incluso ahora aprovecha la situación es porque es una madre, porque tiene cumplimiento del deber y porque quiere ir por esta vida honradamente.

Anda, compara todo eso con otras madres... ¿De qué te sirve un alma emperifollada de esas, a la que todo le da igual? ¿De qué te sirve una teatrera de esas, que no sabe qué hacer con un pobre plato de gachas? ¿De qué te sirven esas condesas, si ves que descuidan los primeros fundamentos para el carácter humano? ¿Que los mancillan? ¿Que los deforman? ¿Que los trabucan? Pues, entonces no estás tratando con arte ni con una mujer, sino con semejante inconsciente, un cadáver viviente no es nada comparado con esto. Y eso está en manos del hombre mismo. Si quieren, si los dos quieren, la vida es ciertamente como un paraíso, ahora disfrutas cada uno de los rasgos de carácter, cada hora, sí, sí, para el alma, la vida y el espíritu, y para el espacio en que vivimos. ¿Entiendes, Jeus, a dónde puede conducirte el matrimonio?

—¿Ya me gustaría besar a esa vida!

—Eso también lo comprendo, pero ¿dónde es que viven esos santos?

Nuestra madre, Jeus, ¡esa sí que era una “madre”...! Cuando más adelante la gente llegue a conocer a mamá ya te enterarás. Así quieren ser todos, pero ¿por qué entonces no lo hacen? ¿Por qué las mujeres no empiezan con ello? Porque les parece difícil ser “buenas y cariñosas”. Pero no quiero un beso así, Jeus, no puedo besar a una mujer si no tiene amor. No beso a quienes ladran, cacarean, no me dejen enterrar bajo esos caracteres de tercera, no estoy abierto a eso. Sé ahora lo que significa, lo que sientes cuando te besa mamá, como su marido, como se le concedió a papá vivirlo, entonces vives el espacio —las cosas se vuelven dignas de Nuestro Señor. Y la vida es como en el paraíso.

¿A qué sabe el beso de una corredora de esas?

¿A qué sabe el de una acróbata de esas?

¿Y el de una chupatintas de esas?

¿Qué tal el beso de una mujer con aires de hombre? Todo eso es muy hermoso, el deporte es maravilloso, pero la mujer no debe olvidar jamás que está en la tierra para convertirse en madre. Y estás viviendo los distintos grados para el amor.

—¿No tienes ganas entonces de besar alguna vez?

—Beso el espacio, Jeus. Aunque me bese a mí mismo, también beso la vida. No beso en la boca a la mujer que sea de otro, o es que es mía. Esas del bufido y el gruñido, esa gente dura y fea también besa. La mujer besa por medio de su alma y personalidad, es por eso que los maestros preguntan: “¿qué tal estuvo el beso de Beethoven y de Sócrates?”. ¿Quién de los dos te da el beso espacial, mamá? ¡No puede ser más que Sócrates!

Porque esos lamidos no dicen nada, Jeus. Es que son lamidos, los hombres y la mujeres no entienden todavía de besar, yo tampoco lo sabía, por lo menos no entonces; ahora sé cómo he de besarte. Pero cuando desarrollas tus rasgos de carácter, eso se convierte en el beso inmaculado y espiritual, y también espacial, para tu mujer, para tus hijos, porque la sabiduría hace que el beso se vuelva profundo y verdadero. ¿Acaso es tan disparatado lo que estamos hablando?

—Tendré cuidado con los besos, ya estoy empezando a comprenderlo.

—Exactamente, Jeus. Un beso así de una mujer no te dice nada si su alma no es consciente. Y ahora vamos navegando hacia el amor. ¿Cuándo vivimos los seres humanos amor verdadero? Ese grado de amor nos lo mostró mamá, y ese amor de mamá, mi Jeus, es universalmente profundo. Papá no pudo vivir ni diez gramos de sus miles de kilos de amor como sentimiento de su personalidad, porque papá se mantenía en la tierra. Mamá era y es todavía enormemente profunda en amor y es allí a donde quiero ir, que lo sepas.

También comprendí a mamá. Luché por ella, por su amor, ya de niño, Jeus, algo de lo que tú no entiendes. Luché por su amor como no habría podido hacerlo hombretón alguno, así de profunda, así de cariñosa es mamá

cuando da y sirve. Y para eso tenemos que esforzarnos como hombres. Pero ¿cómo habría sido mamá si hubiera sido una corredora? ¿Una boxeadora? El alma que esté verdaderamente abierta no quiere ser otra cosa que madre, y es exactamente suficiente para esta vida, esos perifollos por un poco de ruido y fanfarronería sociales —cuando el alma tiene que ser madre— no me interesan para nada, porque ahora se divide a sí misma para todos sus rasgos para el amor. Y quien diga que esto no es cierto, pues que venga algún día, esto es el freno para el amor universal como madre.

Sin embargo, Jeus, si eres duro y descuidas el tinglado en casa como madre, entonces estarás todavía más lejos de este amor. Una sola buena bofetada así, que te haya dado el carácter, termina a golpes con la madre para su amor. Ahora ya ni siquiera va a ser amor perruno y gatuno, porque ni esos animales hacen eso, y si el ser humano está completamente quebrado como hombre y mujer, ya no se trata de amor.

—¿De dónde has sacado todo eso?

—Estoy pensando, Jeus, y quiero sacar provecho de mi vida. No estoy abierto a una mujer guapa, sino al alma, aunque el organismo sea de lo más cuadrado. Pero el hombre busca belleza material, corporal, que no tiene relevancia alguna, porque dentro de quince días ya no verán nada que no pueda ser un gato o un pedazo de humano peor incluso que un puerco. Entonces ya se habrá vivido esa belleza imponente y terminarás en el cajón para la ceniza. Así que sin duda alguna es importante lo que desea la madre y lo que el hombre puede entregar para la felicidad de ambos, pero todos esos líos terrenales no les darán desarrollo, por lo menos no para el alma y el espíritu, que es lo que finalmente importa. Y nuestra madre lo tenía todo, todo, Jeus, no solamente fue un alma consciente, sino que además había hecho consciente su amor por medio de Nuestro Señor. Y me da igual que digas: “Lo tienes o es que justo no lo tienes”, o sea, ese sentimiento, puedes empezar con él ya, si quieres vivir el amor, si buscas el amor, no puedes buscar el amor, porque tú mismo estás en el medio y te impone el alto, porque esa mujer o ese hombre mira a través de tu carácter echado a perder y ¡ahora no quiere saber de ti!

Pues bien, si te dedicas al arte, irás al amor más elevado, pero no olvides —y pon mucha atención ahora, Jeus...— que incluso una lechera campesina puede darte amor infinito, por estar abierta a la madre naturaleza y a toda la vida que ha creado Dios.

—¿Así que quieres decir que una chica campesina de esas sabe besar?

—Sí, sí, claro que sabe hacerlo, Jeus, pero no entiendes lo que quiero decir. Quiero explicarte ahora que también eso es arte, y además el de la madre naturaleza, ahora entrarás en contacto con la vida. Y, pues, si ambos, el hombre y la mujer, aman esa vida, o sea, una pareja de campesinos, se puede vivir el amor, es decir, con más profundidad que la gente de ciudad, aunque esta

se dedique a las artes y las ciencias. Porque no por dedicarte a las artes y las ciencias llegas a vivir amor. Y si ese granjero y su mujer no quieren beber más que leche de sus vacas, y no viven nada de todos esos nacimientos, todavía se quedan helados y tiesos mirando la vida de Dios, y no viven nada, por lo menos no la “vida”, que no obstante puede abrirlos para el grado de vida natural. Pero ¿dónde es que viven ese hombre y esa mujer? Se puede vivir un solo hombre entre miles que experimenta las creaciones como campesino y también como mujer, el resto está muerto en vida también en eso y ve esas imponentes creaciones como un negocio, el trabajo y nada más.

—Dios mío, qué razón te ha entrado a ti.

—No es razón, Jeus, sino sensibilidad por la vida de Dios. Mi amigo Arie cultiva tulipanes, pero si pudieras oírlo hablar sobre sus vacas, su Emma, Mientje y su caballo... Entonces te quedas con la boca abierta como si oyeras a Dios mismo, pero Arie ha leído mis libros. Arie es un alma espiritual, está abierto al amor inmaculado y ese grado de amor lo ha recibido y desarrollado por medio de su “ganado”, de su apertura a la vida... Pero ya no es un granjero, sino un consciente espiritual, el ser humano que ama la madre naturaleza y también la vida de Dios. Pero su mujer, que no soportaba tanta cháchara, lo dejó, dijo que no soportaba estar con semejante muermo. Arie, ¿un muermo? Si quieres ser bueno y espiritual, Jeus, el ser humano se burla de ti llamándote “muermo”. ¡Recuérdalo!

Arie dijo, “cuando oigas a una vaca madre de esas gimiendo, se te bañará la cara de lágrimas. “Y si hablas a su alma —y eso lo he aprendido por los libros—”, me dijo Arie..., “las cosas salen por sí solas, empuja, entiende que no está sola en su alumbramiento”. Arie se quedaba día y noche donde sus vacas para asistirle como madre y entregaba su vida a eso. “Pero entonces comencé a pensar”, dice. “Y cuando mi mujer tuvo a su bebé”, dijo también, “casi salgo corriendo, así de inútil era para alumbrar a su propia criatura, por lo que simplemente digo: ¿a dónde es que la gente quiere llegar?”.

—¿Alguna vez lo ves todavía, a ese Arie?

—De vez en cuando viene a verme un momento y entonces hablamos. He comentado con él los siete grados del tulipán, los que tiene un tulipán, Jeus, o sea, la reencarnación para una flor. Y Arie dijo: “Tú, André, no tienes idea del cultivo de los tulipanes y su desarrollo, pero Lisse y Sassenheim pueden venir a pedirme que les dé clases universitarias. Y así es, Jeus: conozco bien la reencarnación para toda la vida en la tierra. Pero entiendo por qué quieres ver a Aire, te conozco, despierta tu viejo amor por el animal. Pero fui yo, Jeus, y también eso fue de mi carácter, que estaba abierto a la vida animal y no eras tú, tú todavía tienes que asimilar estos sentimientos también”.

Sí, claro, así es como son las cosas. La primera mujer de Arie dejó a esta vida imponente, que día y noche hablaba de alumbramiento y creación, lo

que para esa mujer, sin embargo, no significaba otra cosa que tonterías, en que se asfixiaba. Arie dejó que se fuera, de todos modos no podía hacer nada para cambiarlo. Pero ¿cómo se habría sentido Arie, y cómo se habría sentido la madre esa, si hubieran sido de una sola concienciación, de un solo sentimiento para la vida de Dios?

Cuando Arie habló de Emma y ella tenía que dar a luz, Jeus, tenía el rostro mojado de las lágrimas, porque, según dijo, “fue cuando se me concedió vivir la maternidad. Dios mío, podría haber besado el animal, y es lo que hice. Qué amor sentí entonces. Y eso, pues, Jeus, por medio del ser humano como madre, por medio del alma como mujer, entonces como hombre te quedas con la boca abierta y ni siquiera puedes ponerte de pie, así de imponente es ese amor cuando el alma como ser humano es “Madre”. Pero ¿dónde encuentras esas madres conscientes, ahora que toda esta Holanda ha vuelto eclesiástica la mística para el alumbramiento y la creación, ahora que le dio condena? ¿Quieres vivir ahora amor universal? ¿Quieres vivir amor espacial, darle un beso espacial a la que es tu mujer, cuando se quede delante del ataúd? ¿O sea, cuando para ella la “muerte” es la muerte, y seguirá siéndolo?

Arie dijo: “Te da un vuelco el corazón cuando percibas esa maternidad. Después del nacimiento salí corriendo a toda prisa y me tomé unas cuantas, porque me temblaban las piernas. Ya no estaba aquí, la copa me devolvió esa certeza. Y cuando llegué donde Emma, no me acerqué yo a ella, sino ella a mí, y me lamió la mano. Entonces ya no supe qué pensar y me tiré de rodillas. Cuando le conté eso a mi mujer, me dijo: ‘Hombre, deja ya tus tonterías y encárgate de que el ternero tenga que beber, más no tienes que hacer’. Pero, mi Jeus, ¿quién era hora ese ternero?”. Arie le dio de beber, pero le había dado el “pecho” del espacio y también ella había podido alimentarse. Pero eso no se percibió ni se vio, ¡así que fue asfixiado consciente y humanamente! Cuando ocurrió unas cuantas veces más, lo dejó, ¡entonces Arie ya no daba la talla! Y mucha gente, Jeus, consideraba que Arie estaba demente, pero ¿cuál de estas dos almas tendrá razón para el Gólgota?

—¡Será Arie!

—Y es por eso que Arie puso fundamentos espirituales, el alma que lo dejó se quiebra y todavía no es un ser humano, esa mujer primero tiene que asimilar el amor materno animal, no entiende de alumbramiento humano, materno, no tiene los sentimientos para eso, ¡y ahora todo se vuelve pobretón e inhumanamente patoso!

¿Cómo va a ser durante su alumbramiento, Jeus, semejante madre que puede correr rápidamente o que sepa esgrima y boxeo? ¿También son unos ases en la vida, para la vida? ¿De verdad son conscientes en el espíritu para todos los grados de sentimiento? Si es así, buena suerte al hombre que tenga semejante grado de los sentimientos. Pero lo sé, tú también: ¡esa gente suele

comer todos los días gachas quemadas con papas (patatas)! Y los niños andan todo el día con el pantalón mojado, sucio, la cama no se ha hecho todavía por la noche, el polvo y el desorden vuelan por los aires, porque la madre es buena para correr, porque boxea, anda en bici, juega a las cartas, estudia, eso también, pero ¿qué quieres hacer con una licenciada en derecho de estas para este amor, Jeus? ¿Qué te parece todo esto?

—Ya te dije: ¿de dónde has sacado esto?

—¿Dónde vive la felicidad y qué es, pues? Pueden venir de aprendizs donde nosotros, Jeus. Por eso basta con que mires a las mujeres. Ellas pueden enseñarte cómo no hay que hacer las cosas, o bien aprendes de ella cómo es que hay que amar. Pero para la mayoría de la gente se trata de algo rico, de los huesitos, pero una vez que las hayan roído todas ya no queda nada en absoluto, porque no entienden de alma y espíritu, no tienen que vivirlo, te conduce tan lejos de esta vida. Y ahora la iglesia está entre toda esa gente. Y ¿qué vas a querer hacer con semejante borrego? Ahora puedes besar ese instinto y vivirás los “drudels”. Tengo a mi “Wayti”..., Jeus. ¿Que quién es? Bastante pronto te enterarás. Una estrella del espacio, pero eso también lo es un ser humano, mis propios pensamientos y sentimientos viven en eso. ¡Y ahora soy padre y madre a la vez!

—Vaya por Dios, qué hermoso es todo eso, debí haberlo sabido antes.

—Créeme, no te has atrasado ni un segundo, Jeus, siempre que quieras aceptarlo. Hoy comienzas con este desarrollo, y solo entonces sabrás besar. Si en esta vida recibes un solo beso de esta profundidad, significa más que mil otros que no tienen relevancia alguna. Este en particular pueden dártelo las Grandes Alas, y así sabes para qué has vivido. El hombre o la mujer a quienes les hacen falta para eso diez mujeres u hombres no llegarán jamás. ¡Es esa persona en particular! Por un solo beso de esos, Jeus, quieres morir y también seguir viviendo, morir es lo más sencillo.

Una mujer se va con sus cachorritos. El marido me dice: puedes tomar a Letty como ejemplo si más adelante llegas a tener más hijos. Pero ella no lo comprende, y le contestó malamente: “¿Qué? ¿Quieres compararme con un perro?”. Entonces fue un tipo asqueroso, un viejo y muchas cosas más que no era, sino que las era ella, ella las tenía y representaba, porque ella, Jeus, le tiró a la cara su tarjeta de visita. ¿Son padres y madres quienes piensan, y quieren y saben aceptar? ¿No puede decirle nada el hombre para el desarrollo de ella? ¿Ella no? Siempre termina en un altercado. Así surgieron los divorcios, Jeus. Uno no quiere inclinarse ante el otro que dice la verdad, y entonces estas almas estarán eternamente enfrentadas, hasta que llegue esta inclinación, pero es el alto para el alma y el espíritu. Si te equivocas tienes que inclinarte y si no sabes hacerlo, tienes que aprenderlo, pero eso lo conozco bien, la vaca de Arie y el perro de esa otra señora saben hacerlo, lo hacen sin más; un ser

humano, Jeus, no es capaz de hacerlo ¡y sin embargo es el ser más elevado que ha creado Dios!

¿Qué tendría que haber hecho la mujer de Arie? Haberse puesto sus mejores galas; de ser posible yo lo habría hecho, como una señora de alcurnia, como se vestían las señoras en la corte de Gerardo Décimo... imponentes, vestidas de seda, con sandalias plateadas. Y eso por una vaca, Jeus, también por un perro, también por una palomita y por todas esas madres que dan a luz, y después de esto una buena copa de fino champán para nosotros dos, para implicar el sol de Dios y las fuerzas del cielo, porque también ese cosquilleo puede conducir a la felicidad vital, pero entonces somos uno en todo y respetamos la maternidad imponente.

Ella a mis pies, en un hermoso cojincito, Jeus... y le cuento entonces de esta “creación” y de este imponente alumbramiento, para el animal y el ser humano, ¡y solamente después le daré a ella su beso universal! Eso es para lo que quería aprovecharlo, y no se encuentra en la ciudad... sí, puede ser, desde luego, pero entonces los dos volvemos al espacio, a las estrellas y los planetas, a la madre luna, ¡solo al llegar allí aprendes cómo tienes que besar!

Y portaré a esa mujer como alma, para eso trabajo y sirvo, entrego mi vida por ella, mi sangre, ella puede golpearme por medio de su amor, ahora estoy listo para su rica vida y le regalo ahora mismo mi “masaje” espacial... como supimos hacerlo en el Antiguo Egipto.

¿Acaso quieres contarme, Jeus, que los hombres y las mujeres en la ciudad saben cómo tienen que amar?

—Tú has de estar muy feliz, ¿verdad?

—¿Tú no, Jeus?

—Ni sé qué es.

—Yo lo sé. Sé lo que es la felicidad, Jeus, pero esta de la tierra no me dice nada. Quiero decir, no de la madre tierra, porque la tierra como planeta y como madre te da un amor que solo después de esta vida llegarás a comprender, y entonces también besarás su suelo, su cuerpo, le agradecerás allí por todo lo que has recibido por medio de ella. De verdad que no estoy loco, Jeus: sé exactamente lo que quiero y lo que tengo para ofrecer. Pero el amor material y también espiritual es la diferencia con mundos infinitos, es la diferencia entre el día y la noche. Así que eres infinito o no lo eres, un beso está muerto en vida o a ese beso se le ha infundido alma, tiene profundidad, calor y felicidad, o esos labios son como puede ser un cadáver viviente: ¡asquerosos y tétricos!

—¿Así que tampoco se puede comprar el amor?

—Lo has comprendido bien, Jeus. Para nada, siempre te venden gato por liebre, porque ¡el amor hay que ganárselo! Y aunque tengas dinero de sobra para comprar amor, tarde o temprano verás que aun así te has equivocado,

porque es que siempre te ves a ti mismo. Sí, sí, Jeus: te ves a ti mismo en esa otra mujer, eres tú mismo ¡y no puedes eludirte a ti mismo! Y a quien diga que no es así, a quien diga que él o ella sí que ha recibido la felicidad buscándola puedo decirle alto y claro, Jeus: eso puede ser, por supuesto, pero ¿también para detrás del ataúd? ¿Han ustedes (Habéis) asesinado corazones para conseguirlo? Más adelante estarás ante tu ajuste de cuentas universal, y seguiremos hablándonos, volveremos a hablarnos otra vez.

No, Jeus, no: no podrás esquivar esto, y si sí pudieras, entonces, a vivir a la buena de Dios, pero ¡tampoco esas leyes y posibilidades disarmónicas las hemos visto todavía en nuestros viajes!

Ven, poco a poco vamos volviendo, y vamos a ver a Loea, a Elly y su amor. También allí se podrá vivir algo hermoso seguramente.

—La verdad es cara, ¿verdad?

—¿La verdad, Jeus? Sí, claro, te cuesta sangre; si amas la verdad y puedes darla, te cuesta apostar todo lo de tu personalidad. La verdad infunde alma a todas las artes y ciencias, la verdad es decreciente; si la verdad se transforma en falsedad, todo se derrumba, todo se rompe, ya no queda nada de ti mismo y un espiritista se encuentra ante las tonterías y la iglesia ante la condenación, pero en ese momento, de hace siglos, en el Antiguo Egipto las mesas y las sillas empezaron a bailar, aunque la “magia blanca” se había vuelto tan negra como el hollín de nuestra fábrica de escobas, Jeus, y esta vida ya no tendrá relevancia alguna.

—Si te oigo hablar así, lo sabes más o menos todo sobre el mundo entero, ¿no?

—Es que conozco el mundo, Jeus. Ya no habrá zarandeo ni zangoloteo. Dectar tuvo que pagar su vida y personalidad por medio de sangre vital, y ahora he comenzado a hacerlo. Si en esta ciudad te encuentras con los espiritistas, entonces pon pies en polvorosa, porque han mancillado, violado y deformado cada una de las verdades con todas sus sesiones de espiritismo, se les cae la baba por un poco de amor; han mancillado no solo el suyo propio, sino también el de sus padres y madres, de sus hijos que murieron. Esa gente no quiere valerse por sí misma y ahora hacen sesiones de espiritismo; es posible aunque se parezca al collar de un perro, según dice el maestro Zelanus en los libros ‘Dones espirituales’, y que no seduce para nada al ser humano detrás del ataúd, porque ese ser humano de allí se ve ante su amor universal. Pero deberías seguir a esa gente, Jeus, deberías abrirte a ese amor espiritual; pronto verás, vivirás, que tampoco esos hombres y esas mujeres poseen verdad espiritual, porque ellos mismos no son verdaderos. Porque ellos mismos no quieren vivir verdad espiritual, y porque todavía quieren dar ese amor raquíutico al espíritu en nuestra vida.

—¿Quién es ese Dectar, ¿puedes contarme un poco más sobre él?

—Puedo, Jeus. Dectar vivía en el Antiguo Egipto, en el Templo de Isis.

—O sea que eres tú, ¿verdad?

—Para nada, no soy yo, es otra personalidad, Jeus. Soy André, que ha sido desarrollado por el maestro Alcar. Ya de pequeño Dectar fue al Templo de Isis, porque los sacerdotes lo habían descubierto. Podía llamar a un pájaro para que volviera, y entonces ese animal tenía que hacerle caso.

—¿Qué era eso entonces?

—Llamaba al animal para que se le acercara, Jeus, no hacía nada más.

—¿Lo entendían los animales entonces?

—Eso no, es algo muy distinto. Era como si empezara a ser como ese pájaro, llamaba a ese animal y también se convertía en él, lo atraía a él por medio de amor, sentimiento, por las leyes ocultas.

—¿Y tú también sabes hacerlo?

—Yo no, tampoco Dectar es capaz de hacerlo. Entonces lo hacíamos, o sea, él, por medio de artes mágicas, es decir, no por el amor immaculado, porque eso es algo muy distinto. Viví lo mismo con Fanny. Fanny tenía sentimientos humanos. Fanny me hacía caso como a Nuestro Señor, porque yo me convertía en él. Yo vivía dentro de Fanny. Entonces ya no tenía nada que querer, pero llegas a ese punto por medio de la bondad y el amor, o tarde o temprano el animal se niega a obedecer. Así se puede domesticar a animales salvajes. Jamás por medio de rudeza o dureza, solamente por medio de amor adquieres esa unión con todo lo que vive, porque ahora una vida habla a la otra de amor, y toda la vida de Dios tiene un respeto sagrado por eso.

—Santo cielo, me dan ganas de llorar por lo que dices.

—Pues dale, Jeus, pero no cuando lo vea yo. Y estoy sintiendo tu beso, y te lo agradezco. Y ¿ese mismo beso, pues, de una chica? ¿Esa misma fuerza y voluntad para tu amor, Jeus? ¿Qué recibirás a cambio si tu mujer te ama y quiere convertirse en una persona de provecho? Cuando la mujer me conoce, de verdad que ya no se acercará, Jeus, o bien dirá: “Soy amor y no tengo miedo a ese ser, al contrario: estoy abierto a él”.

—Dios mío, qué hermosa es la vida ahora, ¿no?

—Así es, Jeus, y haremos lo que podamos por ello.

—Que la gente intente hacerte algo mientras esté yo allí.

—Qué bien, Jeus, empiezas a comprenderme. Quiero solamente el bien. Si más adelante perdemos a gente, si mis adeptos me abandonan, nunca será mi culpa, Jeus, que lo sepas, nunca seré yo quien eche la vida de Dios, nadie lo vivirá. Pero cuando se sobrepasen con mi personalidad, cuando quieran verme como son ellas mismas y como quieren ser, entonces todas esas almas se estrellarán y me perderán. Por eso es Dectar el que ahora exige cosas, porque él es el maestro, para esto ha sufrido y luchado, y probablemente haya muerto cien veces por esto.

¿Alguna vez te acuerdas de Deut Messing, Jeus? (Véase 'Jeus de madre Crisje', parte 1).

—Sí, claro.

—¿Sabes ahora que he recibido esos sentimientos del maestro y que tú no has podido vivirlos? Si el maestro Alcar no hubiera llegado a mí, también yo habría sido una persona de lo más normal. Pero por Deut y todos esos otros asuntos imponentes adquiriré otra conciencia y el contacto con el mundo espiritual.

—Pero ¿no quieres alguna vez tener novia?

—No me hagas reír, Jeus. ¿Qué es eso de tener novia? ¿Oíste a esa gente, de hace un momento, que se rió? Me oyeron, pero piensan que nos dio un ataque de risa por el hambre, y eso no es cierto, ¿verdad? Jozef y tú son (sois) novios, yo soy novio del sol, la luna y las estrellas, de los espacios de Dios, del animal y el ser humano, de todo lo que ha creado Dios, Jeus.

—Pero ¿es que no quieres alguna vez tener algo que ver con esa Anna nuestra?

—¿Acaso no has oído nunca, no has percibido, Jeus, que intervengo cuando echan (echáis) a perder las cosas aquí, cuando no la comprenden (comprendéis) a ella? Es cuando llego, vuelvo a enderezar las cosas y continuo, los (os) conduzco a las alamedas para aprender a besar, pero velo, vigilo, porque yo quiero trabajar, tengo que trabajar, no quiero que me moleste su (vuestro) cacareo, tengo algo muy distinto que hacer. Claro que de vez en cuando a ella le toca vivir mi beso. Pero entonces, Jeus —y eso, por tanto, lo que ella misma en sus manos—, me sigue y se eleva por encima de ustedes (vosotros) dos, se quedan (os quedáis) con la boca abierta y somos completamente uno. Pero entonces, Jeus, damos una vuelta, bien a gusto, vamos al cine y vivimos una hermosa película, de la que de todos modos no entienden (entendéis). Si la vienesa quiere vivir eso, les (os) la quitaré, pero en ocasiones, por supuesto, en ocasiones es capaz de hacerlo, de tarde en tarde, desde hace quince años, mi querido Jeus, que ya me largué y desaparecí, que vivo entre el cielo y la tierra, con el sol y la luna, las estrellas y los planetas, pero aun así siempre estoy abierto a tus vidas, solamente que no quiero que se me bese; si no se comprenden (os comprendéis), entonces retiro mi propio espacio y allí extenderé mis "Grandes Alas".

Soy el "Príncipe de este espacio", mi Jeus... y soy ser humano, amo, pero ahora no puedo hacer nada más que decir cien veces lo mismo de antes: continuo, cada segundo vuelvo a ser distinto, porque la vida me obliga a alcanzar esa evolución.

—Carajo, qué hermoso.

—No te asustes, mi Jeus, no estoy diciendo palabrotas. Es la sagrada verdad. Sí, sí, es hermoso. Es imponente. Es increíble, y a la vez tan cerca del

ser humano y dentro de él, vive debajo de cada corazón. Quiero servir. Y es lo que haré, servir y amar, cuando la madre es amor, o no puedo tender la mano. Créeme, Jeus, ¡reviento de amor!

Pero ¿quién comprenderá este amor?

Cuando veo una película hermosa, humana, Jeus, mi sangre ya va escapándoseme. Cualquiera cosa cordial y me pongo a sangrar. Dame tu amor universal y yo te cargaré, te amaré de tal manera que no podrás con ello, que no sabrás qué hacer con tu felicidad, y no podrás deshacerte de esa felicidad, es eterna. Pero a ver, ¿te vas a poner a exigir? ¿A pedir? A ver si puedes no ofrecer nada a cambio, y ya lo habrás perdido. Así que primero tienes que saber quién eres y aprender a comprender tu propia tarea, solo entonces tienes que venir a hablar de amor, pero ¡ahora mismo el hombre y también la mujer saben lo que se espera de los dos! Y eso tiene que ver con Dios, con las estrellas y los planetas, puedes hablar ahora con toda la vida de Dios.

¿Que si quiero vivir su (vuestro) amor, Jeus? Dame ese mismo amor y a cambio te llevaré hasta dentro de Dios, y eso ¿todavía no basta? (—dice.)

André anda lentamente por las calles de La Haya, además sigue todo lo que le interese, no hay nada que se le escape, contempla la sociedad y la vida a través de veinte ojos, las cosas del día, la personalidad de la humanidad, que está necesitada. Jeus pregunta:

—¿Qué tienes en contra de los chupatintas?

—Nada, Jeus, ¡nada! Solo quiero decir que más adelante la mujer llevará a cabo una tarea muy distinta. Veo otro mundo, el futuro de la humanidad. Vamos al “Reino de Dios” en la tierra. Aunque no parece que accederemos a ese estadio pronto, ¡llegará el día! Los pueblos de la tierra llegarán a la unión, Jeus.

Toma por ejemplo una chica de esas, semejante mujer que juega a ser soldado, a la que le encanta ponerse un uniforme, que saluda como un soldado, como sabe hacerlo un hombre, pero que me da escalofríos, que me da picores, porque echa a perder lo materno, lo mancilla, lo deforma; de aquello maternal ya no queda nada. Parece prehistórico. Entonces mejor dame una monjita de esas, ella sirve, lo que hacen esas otras mujeres ya no es servir, es andar detrás de la demolición. Y ¿qué te dice, pues, semejante beso, Jeus? ¿A qué sabe un beso de esos de madre soldado? Tanto perifollo solo marea. ¿Qué amor dan estas madres? ¿Qué quieres hacer con semejante espacio, que solo tiene conocimiento y sentimiento para la demolición y la destrucción? ¿Que no habla más que de rangos y grados, del ser humano que se desfoga por medio de la pobreza de millones de almas? Es cierto: ¿qué queremos hacer, Jeus? Europa tiene que defenderse, pero lo ves: ¿cuándo comenzará a pensar esa masa espacialmente? El hombre mira los atavíos y el ruido externo, pero recibe vacío, pobreza; no quiero un beso de una heroína de estas, que lleva sangre

en las manos y a la que sin embargo condecora esa masa que es inconsciente.

Semejante heroína, Jeus, vive las tinieblas a pesar de todo. Ay de esta criatura cuando más adelante llegue detrás del ataúd, pero ese mundo ni siquiera lo verá, porque ahora tendrá que enmendar toda esa demolición, y también tendrá que volver a la tierra. El ser humano no ve su peligro espiritual, la mujer se entromete en todo, pero además está abierta al asesinato y la destrucción masiva.

Durante un ratito no hay preguntas para hacer, pero entonces llega de parte de Jeus:

—¿Cuentas un poco más de ese Dectar?

—Claro, Jeus. Cuando nació Dayar, su madre era un alma sencilla, más o menos como Deut Messing. La madre de Dayar, entonces todavía de siete años, vivía con sus padres en la orilla de un bosque. Eso era en Egipto. El padre era un cazador y ese hombre cazaba en todas partes, no tenía un segundo de tranquilidad para su mujer e hijo, o sea, un salvaje de esos. Era un verdadero salvaje. Una mañana, se le ocurre que se vayan. Se engancha el carro de bueyes y allí van, hacia otro territorio de caza. Pero por la noche, sufrieron el ataque de animales salvajes.

—Y que se mueren todos, ¿no?

—No, eso no, la chica, que está debajo de las mantas, se mantiene con vida. Tampoco los bueyes, por más increíble que parezca, no son atacados por los animales, pero estos despedazan al hombre y a la mujer.

—Santo cielo, qué asunto tan desagradable. ¿Y luego?

—El carro, o sea, los bueyes, con la pequeña Loea, sigue su camino lentamente. Otro cazador se encuentra con esta compañía, y comprende que los dueños han muerto. El hombre se encarga de Loea, que al cumplir dieciséis tuvo que tener un hijo de ese hombre. Y entonces esta loca de Loea comenzó a pensar. Claro que no sabía de dónde habían salido esos pensamientos, así como así, pero de pronto esa chica podía pensar para sí misma como tiene que ser. Pero si miras detrás de esto, Jeus, ves a su madre, que desde el mundo astral inspira a su hija para que se vaya lo antes posible. Una noche, cuando el cazador llega a casa, Loea ha desaparecido con los bueyes y algunos borregos. El hombre piensa en ladrones.

—¿Y luego?

—Loea tiene la sensación de que ha de comenzar una vida propia lejos de allí.

—¿Esa chica loca?

—Porque dije que de pronto Loea podía pensar, aunque siguió siendo apática.

—Deut también sabía hacerlo, ¿no?

—Pero aun así, Deut era algo distinto, Jeus.

—¿Y luego?

—Déjame que te diga algo. Si siempre preguntas “¿Y luego?”... no llegaremos jamás, y tienes que aprender a ya no hacerlo, Jeus.

—Te comprendo.

—Loea avanzó jornadas enteras y encontró un lugar en la orilla de un bosque, cerca de otra gente. Tiene la inteligencia de hacer algo, pero se lo daba su madre desde el mundo astral. Así que vivió las mismas leyes que las que vivimos nosotros ahora.

—Y entonces esa madre fue su ángel de la guarda.

—Así es. Y es también en este entorno que hay Templos y de vez en cuando los sacerdotes de esos Templos iban a visitar a la gente. Entonces estos hombres se fijaban si no había chicos con sensibilidad, la sensibilidad para ser educados como sacerdotes. Cuando uno de esos sacerdotes vio a Loea, dijo que volvería para ayudarla. No obstante, lo que ese hombre vio y percibió fue sobrenatural. Insinuaba algo. Y el sacerdote volvió justo a tiempo, nació Dayar, y le aseguró a la madre que había dado a luz a una criatura con dones, o sea, con sensibilidad espiritual, y que ciertamente llevaría a cabo una tarea para su Templo, el Templo de Isis.

A Loea le pareció maravilloso, pero cuando más adelante comprendió de qué se trataba, lloró de pena y si lo hubiera sabido de antemano, no la habrían vuelto a ver allí. Dayar tenía dones, ya como niño era clarividente, sabía sanar y en ocasiones hablaba como un anciano. Los sacerdotes pensaban que tenían que ver con un Gran Alado.

—¿Qué es eso?

—Es un ser humano como yo. O sea, un ser humano que sabe hacer viajes en el mundo espiritual y es capaz de transmitir la sabiduría de ese mundo, por la que recibió su renombre el Templo y por tanto se adquirió gran prestigio. Loea perdió a su hijo, se celebró una fiesta por Dayar, faltaba poco para que Egipto estuviera patas arriba, pero cuando eso hubo acabado para ella y ya no llegó a ver a su niño, su vida se desmoronó. Loea se tiró al suelo delante de la puerta del Templo y quería que le devolvieran a su hijo, pero los sacerdotes la quitaron de allí, incluso el rey se vio implicado. Dayar se quedó en el Templo de Isis, y Loea murió de pena y miseria.

—¿Qué panda de malditos eran esos. Si me pasara eso a mí... ¿Y luego?

—Y luego ya nada, Jeus. Si quieres saber más sobre Dayar, lo que pasó con él en el Templo de Isis, entonces basta con que leas el libro ‘Entre la vida y la muerte’, y lo conocerás.

—¿Así que ese libro existe?

—Sí, lo escribí. Y así hemos llegado a conocer nuestra propia vida del Antiguo Egipto.

—¿Y yo no sé nada de eso?

—Es porque no querías tener que ver nada con mi vida. De vez en cuando sí que captabas algo, pero yo he tenido que vivir y procesar todo eso.

—Qué milagroso. ¿Y ahora Dectar está aprendiendo contigo?

—Dectar es el jefe, conmigo, somos el instrumento de los maestros. Y Dectar no deja que se burlen de él, seguro que lo percibes. Y ese mismo Dectar quiere ahora que tú también cambies tu vida, o no llegaremos. Pero lo más hermoso de todo es, pues, que Loea está nuevamente en la tierra.

—Pero ¿qué me dices?

—Sí, Jeus, la madre de Dayar de los tiempos del Antiguo Egipto vive aquí en La Haya y pronto iremos a verla.

—¿Aquí, en esta ciudad?

—Sí, ha vuelto a la tierra. Vivió algunas vidas en la iglesia católica, fue una “monja”, y siéndolo la violaron bien a gusto; dio a luz a niñitos por los sacerdotes y cardenales, pero ahora está aquí.

—¿Y sigue estando loca?

—Eso no, pero si miras detrás de su personalidad, comprenderás que de todos modos no se ha liberado completamente todavía de sus sentimientos apáticos. Ahora la he conocido porque su marido vino a verme para que la curara. Desde hace años, Loea se quejaba de su barriga, y no había médico que pudiera ayudarla. Una operación tras otra, pero nada servía. Entonces su marido vino a verme.

—¿Y pudiste ayudarla?

—Se me concedió liberarla de todos esos dolores, Jeus, ahora se siente sana como una manzana. Sí, claro, fue un diagnóstico maravilloso que entonces hizo el maestro Alcar.

—¿Qué fue? ¿Puedo saberlo?

—Por supuesto, mira, escucha. A ese yogui suyo lo agarré por el pescuezo. Ese hombre no quería darle una criatura.

—¿Por qué no?, si me permites la pregunta.

—Pues, Jeus, esos son los problemas y pensamientos humanos demenciales. Es una gran historia, pero la haré corta. En realidad, ese hombre suyo no es más que un desgraciado. Y Loea es como nuestra Crisje: demasiado buena para este mundo y sobre todo para su marido, que baila con su personalidad. Es una verdadera ramera, y a la vez una niña, pero por tanto una niña que hace de las suyas como si fuera un hombre asqueroso. En primer lugar, dinero a raudales. Y a causa de esas malditas posesiones, todo ese carácter se ha echado a perder. Dinero que se ha rebañado por la sangre y el sudor de otros. Aun así no me caía mal, a fin de cuentas todos tenemos errores, y no hay un solo ser humano en este mundo que no los tenga, también nosotros estamos repletos de errores espirituales. Pero pronto constaté que tenía entre manos a un gran malnacido. Un hombre como una niña, pero con pensamientos

asquerosos, calculado en todo y siempre hacia sí mismo. El señor jugaba con nuestra buena Loea. La ponía a hacer travesuras de todo tipo, y esa Loea, tan buena, lo hacía.

—¿Qué era? ¿Puedo saberlo?

—Ay, Jeus, de qué te sirve. Loea está rolliza y a él le gustan esas cosas rollizas. Tamaño loco; cuando el señor estaba en la mesa, comiendo, ordenaba a Loea —me lo contó ella misma, y luego me preguntó que si por cierto eso era normal...— que le enseñara las “sonrojeces”.

—¿Sonrojeces? ¿Qué son las sonrojeces?

—Son las redondeces, Jeus, las nalgas de una mujer. Y entonces ella tenía que andar para arriba y para abajo, porque el señor veía arte, era arte —según decía él—, arte verdadero del que nunca se cansaba.

—¿Y Loea lo hacía?

—Es que era su marido y ella amaba con locura a su tesoro. Aun así, empezó a dudar y más adelante me preguntó si eso estaba bien. En fin, la traté y entonces llegó el diagnóstico. El maestro Alcar dijo que se la podía curar, pero solamente por medio de un hijo. Tenía que convertirse en madre, y su marido no quería hijos. Loea podría haber tenido ya cinco o seis hijos pero él la llevaba en su moto, con ella atrás, y dejaba a esos hijos hechos añicos. O sea, terminaron todos en abortos, Jeus. Y claro, por eso su barriguita no estaba bien. Cuando vi todo eso y ella tuvo que darme la razón, Loea empezó a tener un sagrado respeto a mi capacidad de ver. Le dije que él tenía que darle un hijo, que todavía era posible.

—¿Y lo tuvo?

—Sí, entonces yo le leí la cartilla.

—Con mucha dureza, ¿no?

—Pues bien, Jeus, le conté que le clavaría un cuchillo entre las costillas si se negaba a darle el hijo.

—¿Y lo decías en serio?

—No sé qué habría hecho, Jeus, pero creo que para ese peque era capaz de cualquier cosa.

Claro que no violentado su vida, porque entonces encima habríamos añadido también un asesinato, y no es esa la intención. Pero aun así le dije que tenía que darle un hijo y que entonces ella mejoraría. Santo cielo, qué risa me dio ese pobre diablo. Se encogió de miedo y se lo conté de tal manera que pensó de verdad que iba a asesinarlo. Así fue como Loea llegó a tener su bebé; si no hubiera sido por mí, Jeus, esa gente no habría llegado a conocer mi reino y Loea tampoco habría tenido jamás a su Dayar. Y más adelante verás a ese niño. Loea está como loca por su Dayar, lo nombró así por Dectar, claro. Y aun así, ese hombre tiene unos rasgos tan buenos, solo que es un niño. Hay más gente que es exactamente así. Primero tienen que tener dinero a raudales

para tener hijos, para aventurarse a educar a semejante criatura. Pero para él, todo era distinto. Sí quería la diversión, pero no los gemidos del hijo. Pero cuando Loea tuvo a su bebé sí que estaba como loco por él, cien veces me dio las gracias, pero no se atrevía a mirarme a los ojos. Y, Jeus, los dolores habían desaparecido. La “Omnifuenta” en el interior de Loea seguía pidiendo un bebé y eran los dolores de los que el médico, incluso los catedráticos, pensaron que era el apéndice.

—¿La “Omnifuenta”, dices? ¿Qué es eso?

—Es la “matriz y son los ovarios”... Jeus, dentro de la madre, los órganos más nobles. Y desde luego que habían recibido un golpe bajo, por todos esos abortos del señor, pero entonces los dolores habían desaparecido al instante. ¿Habrían podido hacer este diagnóstico todos esos médicos? Le abrieron los órganos para ver qué pinta tenían. Aunque el profesor sabía que Loea había vivido sus abortos, no se le ocurrió esta idea, que el marido de Loea respetó profundamente. Y entonces ella se negó al instante a seguir con todos esos caprichos, al señor ya no se le cumplían todos sus antojos y fue cuando empezaron los reniegos, los refunfuños, la búsqueda; el niño había perdido algo. Pero Loea dijo: que diga lo que quiera, ahora que sé todo esto y los libros me muestran otro mundo: ¡se acabó lo de las sonrojeces!

—¿Y él no quería aceptarlo?

—No le quedaba otra, pero al señor todavía no le daban muchas ganas de elevarse más, ese tipo no quería perder sus juguetitos con la gente, con el corazón humano, con la personalidad como madre, y entonces andaba con la cara larga.

—Y eso lo cambiaste tú, claro.

—Para nada, Jeus, no me metía con eso, sí que estaba encima de él, le explicaba las leyes, pero de todos modos no servía de nada, el señor había perdido su juguete, pero ahora Loea lo mandaba a los “drudels”. Ella lo mimaba día y noche; te digo: Loea es como Crisje, igual de buena, igual de cariñosa, Loea es inagotable en el amor. Pero recuperó su Dayar. Cuando entré donde ella, el maestro Alcar me mostró quién era. Y estuve ante su vida y miré dentro del Antiguo Egipto. Recuperé mi madre como Dectar, y ella recuperó de su Dios su criatura de antes, que había sacrificado para Dios.

—Sí que es para llorar.

—Y puedes llorar, Jeus, así de hermoso es todo. Nos hace ver que de todos modos lo recibimos todo de vuelta, si alguna vez se nos quita la felicidad. Pero entonces vi todas sus vidas últimas. La vi como “monja”, y que la habían violado los sacerdotes. También ahora la habían educado en el catolicismo. Y ese marido suyo, o sea, este, lo conoció en el Tíbet. Tiene que enmendarse ante él, por lo que se han encontrado también en esta vida. Vi la “novela” de ella, Jeus, y por medio del maestro Zelanus podría empezar de inmediato,

pero entonces a partir del Antiguo Egipto, a través de muchas vidas. Una maravilla de nombre, de título, tendrá a esta novela, Jeus.

—Y ¿cuál es, si puedo saberlo?

—Sí, puedes. ‘María Francisca’... se llama la novela, y empieza —según te conté antes— cuando ese cazador y su mujer fueron atacados por los animales, el final y la miseria de Loea en esa vida, pero luego a la siguiente vida en la tierra, en que se convirtió en “monja”, para describir cómo la violaron allí esos castos sacerdotes. El maestro Alcar me mostró todas esas vidas y vi cómo se iba al hoyo una criatura tras otra, a las que habían dado a luz esas monjitas, pero era algo de lo que nadie podía enterarse. No sé si los maestros tendrán el tiempo de transmitir esa materia, pero entonces recibiré la materia para mi adepto y ese podrá terminar el libro entonces, ¡y serán las novelas espirituales para la “Universidad de Cristo”!

—¿Ese hombre al que vas a visitar siempre?

—Sí, Jeus, él representará las novelas espirituales. ¿Y también viste a ese otro, cuando todavía teníamos las sesiones? ¿Ese hombre con su cara tan bonita?

—Ah, ya sé. Y ese ¿qué tiene que hacer?

—Le tocará escribir los libros “filosóficos”, y a mí mismo, los míos, para que terminemos unos cincuenta libros. Pero sí, Jeus: ojalá a esos hombres no se les acabe la pila para más adelante, porque solo entonces las cosas arrancará. Ven, ahora vamos a Loea. ¿Te gustaría recibir un besito de su morro cariñoso y su corazoncito?

—¿Acaso es posible eso?

—A mí siempre se me cuelga del cuello. Te ha dado más besitos de lo que sabes.

—¿A mí?

—Sí, porque siempre me llama “pequeño Jeus”, pero jamás pude elevarte en mi vida, porque tú, como el niño del campo, de todos modos no sabes qué hacer con Loea, ¿qué quieres darle? ¿Tu dialecto? Pero entonces también tienes que tener otra cosa, y esa aún no la tienes. Esas flores, Jeus, primero tienes que ganártelas tú mismo. Ahora te doy mi conciencia diurna y podrás ver al pequeño, también podrás besarlo, y entonces le robarás el corazón a Loea (—dice).

Van subiendo las escaleras. Loea abre la puerta.

—Hola, pequeño Jeus. Qué bien que estés aquí. Toma, mua, de tu vieja madre.

Ahora Jeus recibe el beso y estoy castañeteando de felicidad.

—Que cosas, ¿no? Santo cielo, qué mujer tan más buena.

—Sí, Jeus, Loea es un ángel. Mira, allí yace el pequeño Dayar.

Jeus mira al niño pero recibe el porcentaje al cien por cien de André. Sin

embargo, ahora se habla dialecto. Loea ríe, conoce a Jeus, André y Dectar. También conoce al de la ciudad, ese es otra cosa. Tienen un breve contacto hermoso, pero después van más arriba, donde viven los otros amigos. Allí es al maestro a quien se le espera. ¿O no? Sí, sí, es él, no es Jeus quien entra, es André.

—¿Qué tal debajo de la tierra?

—Con un frío tremendo, pero pudo escribir, estábamos dos allí, un chico de aquí al lado estaba conmigo. ¿Y tú?

—Trabajé mucho, el maestro Zelanus lanzó muchísimas páginas, si seguimos así, pronto estará terminada la segunda parte. Sí, la de cosas que están por ocurrir, ¿qué vamos a hacer cuando más adelante haya terminado la guerra? Entonces es cuando comenzaremos en público, tú también hablarás. Entonces sí que habrá una sagrada seriedad, para todos nosotros.

Ahora a Jeus ya no se le puede ver, esa conciencia ha desaparecido de golpe. André se suelta y ahora las palabras le van saliendo a gran velocidad, se le está enseñando el futuro.

—Ay... —dice el adepto—, a mí qué me importan las cosas. Para mí, esta guerra tiene mucha importancia. Qué de cosas no hemos aprendido, Jozef. Créeme: te ayudaremos a cargar.

—Eso es maravilloso. Pero veremos, esperaremos. Sé lo que se quiere de mí. Ya sabes que nos veremos completamente solos, lo puedes ver. No nos quedarán muchos de todos esos zancudos, pronto se habrán consumido esos gramos de sentimiento de hacer algo por esta pobre humanidad. Y entonces es cuando maldecirán; acabarán con nosotros, se pondrán una coronita por la demolición de nuestra vida y nuestro trabajo, eso es lo que siento y lo que nos ha enseñado la historia humana. En este campo, los adeptos hacen y son capaces de todo. Al templo de Pitágoras se le prendió fuego, también al de Rudolf Steiner. A mí me van a calificar de todo, todo lo que sea diabólico, créeme, vamos a estar en boca de todos. Somos unos asquerosos, unos alborotadores, canallas, granujas y muchas cosas más, cuando nos veamos ante el estimado público.

—¿He hecho algo malo, Jozef?

—¿Cómo se te ocurre eso? Para nada, nadie ha hecho nada malo, pero veo mi futuro, el trabajo para más adelante. No puedo evitarlo, no puede ser de otra manera pero miro a través de todos esos atletas velocistas. ¿Esa gente quiere cambiar la humanidad? Tienes que querer ofrecerte a ti mismo, demolerte por completo, o los maestros no podrán hacer nada con tu vida y tu personalidad. Tenemos que inclinar la cabeza ante eso, tenemos que querer entregar nuestra sangre.

—Pero no he hecho nada, ¿no, Jozef?

—No, para nada, te lo digo, nada, pero hablo de más adelante; más ade-

lante, cuando tengamos que hablar. Pero te digo: ahora todavía puedes volver, más adelante ya no, o perderás tu sangre y nuestros corazones se rasgarán, lo que no hace falta, ¿no...?

—Pero sabes, ¿no, Jozef?, que quiero entregar todo lo mío?

—Lo sé, por supuesto, pero se vuelve difícil.

—Quiero romperme la nuca por este trabajo, Jozef.

—Eso también lo sé, hay que querer entregarlo todo por “Cristo”, pero nosotros estamos ante una seriedad sagrada. Lo verás y lo vivirás, los demás se derrumbarán. Ese hombre allí abajo, ¿cómo quiere servir a los maestros? Algunos de esos que cantan ya lo han traicionado a “Él” por un trabajo donde los católicos. Los conozco, sé cómo son esas personalidades insignificantes.

Ayer envié mis sentimientos a Ramakrishna. Le pregunté si sus adeptos también habían vivido esto y si había tenido que llevar a cabo su tarea bajo circunstancias parecidas. Y esta mañana iba andando por la calle a mi lado, y con él estaban Blavatsky, Rudolf Steiner, Sócrates y otros, que se interesan por nosotros porque hacemos su trabajo, porque continuamos su tarea. ¿Es eso tan extraño? Y fue cuando le di un rapapolvos a Jeus, sabes lo que esto significa y que también Jozef tiene que aceptar la seriedad sagrada.

—Pero aun así haces todo lo que puedes, ¿no, Jozef?

—Eso es cierto, pero si quiero estar listo para más adelante dar conferencias para el mundo por medio de los maestros, mi carácter entero tiene que vivir esa unión, o sucumbiremos. Hablo conmigo mismo y vuelvo a mi juventud. Repaso cómo ha sido mi vida hasta ahora, por lo que llego a conocerme, pero por lo que además se manifiestan los errores. Estoy viendo cómo cada personalidad ha vivido su propia vida y sus propias cosas, por medio de las que trabaja André-Dectar y con las que está relacionado. Es sumamente interesante seguir esto. Y es en lo que trabajan los maestros.

También sé esto: esta sociedad no quiere tener nada que ver con una “sábana blanca” que te cuelgues del cuello, ¡yo jamás voy a ponerme a hacer eso! ¡No es esa la intención! Pero ya lo ves en nuestros seguidores: hoy soy el maestro, el genio, mañana, cuando tenga algo que contarles, no lo aceptarán, y se queda uno sin poder hacer nada. No quieren que les des un tirón de orejas, que los desprendas de su pensar y sentir terrenales, lo que aun así es necesario, o no avanzaremos. He visto a los maestros y sé lo que puedo alcanzar por medio de todos ellos.

Al templo de Pitágoras le prendió fuego su mejor alumno, y los de Rudolf Steiner no eran distintos. ¿He de tomar en cuenta su amor, su mujer e hijos? Por supuesto, pero querer servir está por delante de todo, y sabes que yo lucho por todos ustedes (vosotros); soy capaz de convertir tu vida en algo hermoso, pero por lo que tienes que darlo todo, absolutamente todo, también se desea eso de mí.

Hoy soy su profeta, mañana ya no, cuando Cristo los llamará ellos no estarán, tiene miedo de la hoguera. Pero te mostraré que no soy un demente. Y para eso es esta guerra, podemos aprender ahora cómo no hay que hacer las cosas. Pero te digo: el “André-Dectar” ha despertado, ahora vive conscientemente en mí el Antiguo Egipto. Tenemos algo imponente que darle a esta humanidad tan golpeada. Cómo llegó a tener razón Jackson Davis, un médium estadounidense que ya conocí en las esferas de luz en 1936. Me dijo que yo viviría ‘La cosmología’ y que tenía que llevarla a la tierra, pero entonces el maestro Alcar todavía no me había dicho nada al respecto; eso ocurrió solo después. Claro, Davis podía decirme eso únicamente por encargo de los maestros, pero con el fundamento para el que también él había trabajado; ¡él también estaba al servicio de la “Universidad de Cristo”! Pero ya volveremos a hablar, antes de llegar el momento, volveremos a esto.

Jeus puede jugar un ratito con su niño, jugar un poco, y luego nos vamos. Tenemos que escribir y vivir ‘La cosmología’, para lo que recibimos nuestra tarea.

—Sí, sí, Jeus —se oye todavía, y cuando él quiere saber algo:

—Eso fue el pequeño André. Las madres llaman a los niños por mí, por Dayar y André, también por Jozef, y si tú también quieres ganarte eso, tienes que ser muy cariñoso o las madres no lo harán. A mí me parece bien, que las madres lo hagan, y desde luego que no las decepcionaré, si también ellas pueden comprenderme a mí o quieren aceptarme siempre... Has de saberlo: amo a la gente, a toda esta humanidad, pero luego volveremos a hablar, mi Jeus. Porque lo que veo también es humano y tiene que ver con la gente (—dice).

Por el camino, Jeus quiere saber más sobre ‘María Francisca’... y cuando pone verdes a los sacerdotes, cuando no comprende que también esos hombres y mujeres son humanos, oye que le dice André:

—Ay, Jeus, eso también es sencillo. Basta con que le pidas a “Jozef” que cuente nuestra historia y al instante sabrás todo al respecto. Ahora me blindo, voy al maestro Zelanus, ahora tenemos que empezar.

Jeus entra escalando a la personalidad de “Jozef” y ya está preguntando:

—Anda, cuéntame. ¿Se me concede saberlo?

—Por supuesto, mira, escucha. Es un hermoso drama. Cuando aún era chófer, o sea, los dos —porque André era más chófer y mejor chófer que yo, él me dio a mí el don de ser chófer, también eso ya te lo contaré algún día, porque así llegarás a conocerte y yo llego a conocerme— vivimos semejante drama sacerdotal. A André casi le da un patatús y ahora ya no soporta eso de “reverendo” por aquí y “reverendo” por allá.

—¿Se trata de un sacerdote?

—Sí, Jeus, se trataba de un sacerdote.

—¡Anda, cuenta!

—Estaba al lado de las vías del tren, esperando un viaje. Pero cuando me di cuenta de que no me tocaría, por la cantidad de chóferes que había delante de mí, me fui para recoger a ese sacerdote. Era justo el día y la hora que vería a ese hombre, y eso todos los chóferes lo sabían. Todavía me gritaron cuando me iba: “¿Vas a llevar a Gerrit a su visita?”. Contesté, “Sí, voy a llevar un momento al señor, aquí de todos modos no voy a pescar nada”. Y que me voy. En la esquina de una calle, y por tanto justamente a tiempo, siempre podías interceptar allí al señor párroco. Entonces hacíamos cualquier tontería con el coche, el señor por supuesto que te veía y te preguntaba si estabas libre. Sí, señor, claro, qué suerte tiene, acabo de llevar a mi gente a casa. Y entonces teníamos que ir con el señor párroco, que pensaba que nadie lo conocía, a las chicas. Yo que me voy. Allí donde iba el señor había cinco chavalas, y cada semana sin falta iba de visita. El señor me pidió que lo recogiera. Me di una vuelta y tres cuartos de hora después volvió a subirse al coche. Otra vez a su vecindario, por supuesto no a la calle de la iglesia, sino a la esquina. El hombre siempre te daba veinticinco céntimos, por lo que los chóferes lo consideraban como un viaje de segunda, para cuando no había nada más que ganar. Pero eso el señor párroco no lo sabía. En el momento en que quería saldar cuentas conmigo, de pronto sube André, lo quería hacer él. De pronto ya no tuve nada que decir. André extiende la mano, el señor párroco le pone el dinero, es cuando llega la moneda de veinticinco céntimos, y en ese momento André dice:

—Pero reverendo, ¿es eso todo lo que me da?

—¿Reverendo, dice? ¿Reverendo?

—Sí, señor párroco, ¿está asustado? Hay trescientos chóferes que lo conocen. La Haya enterita sabe que usted va donde las chicas y solo vengo aquí a recogerlo porque no tenía otro viaje. ¿Tan extraño es eso?

—Vaya, carajo, ¿qué cosas! ¿Y luego?

—¿Luego, Jeus? El hombre se puso colorado y verde del susto. Pero André lo dejó ir con toda calma. Y entonces entró en la iglesia. ¿Y qué vimos allí? El señor párroco leía la santa misa, bebió la sangre de Cristo y eso nos puso malos. Por eso André ya no soporta esa palabra de “reverendo”. Naturalmente, nuestra historia pasó por todas las paradas de taxi, pero ya no volvimos a verle el pelo al señor párroco y las señoras habían perdido su cliente. Un chófer cuya mujer no podía vivir sin la iglesia leyó en su revista de la parroquia que al señor párroco se le había dado otra tarea, más grande, ahora sí que iba a trabajar de verdad para Nuestro Señor. Pero cuando ese hombre se lo contó todo a su mujer, quedó asqueada de su iglesia. ¿Que si es una pena? ¿Acaso es eso tan terrible?, dijo André. Envió al párroco:

“Ande, cástate, hombre, tan a gusto, y ya no lo engañes más a “Él”.

¡Ya no lo mancilles más!

¡Ya no te engañes más a ti mismo!

¡Quítate esa chaqueta negra que da pena y miedo, y conviértete en padre de verdad!”.

—Qué puerca, ¿no?

—Ay, Jeus, tampoco es para tanto. ¿Todavía no has leído los libros de Marie Corelli?

—Si nunca jamás tuve un libro en mis manos.

—Algún día que haya tiempo estaría bien que comenzaras. Yo leí ese libro y Marie Corelli puede contar muchas cosas al respecto, en ese libro se mandaba a los cardenales a la calle desnudos. ¿Que si es cierto? Es lo que contó esa mujer. Y si conoces la vida de cada una de esas monjas ya no quedará mucho de la sacralidad de la iglesia. ¿Y aun así? ¿Qué significa todo? No son más que deseos corrientes y comunes de esta gente. ¿No son personas, según André? Pero la iglesia sí que nos ataca, no se nos concede decir nada, para la iglesia somos del diablo. Pero ¿esto? Esto es lo que hemos vivido nosotros mismos. Así como así, de las “putas” a Nuestro Señor. ¡Eso nosotros no lo hacemos! No lo hemos hecho todavía ni lo haremos jamás, porque estamos casados de manera normal y no jugamos a ser santos. Pero ¿qué te parece? Vale la pena. Primero la iglesia católica tiene que lavarse ella misma hasta quedar limpia, y entonces ese imponente cuerpo puede hablar. Deberías comentarlo con André, más adelante, entonces oirás otra cosa más, muy distinta, porque entre la vida y la muerte él ha hablado con párrocos y capellanes, con obispos y cardenales, todos ellos han comprendido lo equivocado que es privar a esos hombres y a esas mujeres del alumbramiento y la creación.

Nosotros como chóferes de taxi, Jeus, sabíamos muchas cosas. Si André tuviera que escribir precisamente ese libro, muchísimos de esos grandes se quedarían con la boca abierta. Se despiden de su mujer e hijos, según creen en casa tiene que ir a alguna reunión, a veces te lo dicen delante de tus narices y oyes lo que dicen, pero un poco más adelante te dan otra dirección y entonces hay que ir a esos lugares de los que todo chófer sabe de qué van, porque parece que todos esos hombres no tienen nada más que hacer que estar de cháchara. Saben exactamente lo que merecen, conocen a la gente, son psicólogos, Jeus. He de decírtelo: el maestro Alcar no podría haberle enseñado nada mejor a André que a ser chófer, fue cuando nos convertimos en un ser humano. Cuando nos fuimos de donde mamá éramos granjeros, nada más, ninguna otra cosa, pero en la calle se nos abrieron los ojos.

Y ahora sí, André se ha hecho profeta, escribimos libros y pintamos, así como así, pero sabemos por medio de qué ha recibido todo eso y lo ha conducido a la concienciación.

—¿Qué más tenías que decirme de eso de ser chófer?

—Que yo jamás me habría convertido en chófer si André no me hubiera dado a mí el conocimiento. Fue él y no yo quien aprendió a conducir sentado en una silla (véase ‘Jeus de madre Crisje’, parte 3). Y eso fue gracias a su maestro Alcar. El maestro Alcar hará que se escriban los libros (la trilogía ‘Jeus de madre Crisje’), más adelante lo hará el maestro Alcar, y lo sabes: el adepto ya ha recibido la materia.

—Con ese cura, los hombres se habrán tronchado de la risa, ¿no?

—Sí, claro, nos reímos todos, pero reíamos todos los días. No le preguntes a un chófer si no sabe nada, lo sabe todo sobre el ser humano que a diario sale de casa en la ciudad y de vez en cuando quiere un poco de distracción. Podría contarte las historias más disparatadas, Jeus, que a muchos les costaría la corona, que te harían temblar y estremecerte, pero por las que nosotros vimos la hipocresía podrida de todos esos hombres y mujeres. No sabes qué clase de gente es, pero los he visto en comidas de mil florines y hacer toda clase de payasadas en las que una y otra vez aparecían las chicas. ¿Son unos pobres diablos, Jeus! No creo que escribamos esa novela, porque André sin duda tiene cosas mejores que hacer.

—Pero sabe un poco de todo, ¿no?

—André, sí, sabe un poco de todo, tiene sensibilidad para todo. Una noche, yo quería ir al cine con la vienesa. De verdad que pensaba ir para mí mismo, pero durante la película llega a verme y dice:

“Ya ves, Jozef, eso yo lo habría hecho de otra manera. Ahora no están aprovechando todo. No entiendo a esa gente. Ríen cuando deberían llorar”. Y tenía razón, Jeus. Dijo: “Esta es una psicología de pacotilla. Los directores no conocen la vida, no conocen el carácter de la mujer, ojalá nos dejaran vivirlo alguna vez, entonces ya verías qué película haríamos. Y por supuesto que es capaz de eso, porque conoce al ser humano, porque deshilacha el carácter y es la intención, o todo son cuentos chinos. Y si eso ocurriera alguna vez, Jeus, ¿qué íbamos a enseñarles entonces a los campesinos en ‘s-Heerenberg? ¿En qué nos hemos convertido? Entonces ya les demostraríamos a los notables, a esos hermanitos, que todavía no tienen relevancia alguna para esta vida. Porque sabes cómo nos miraban allí, ¿no?, a los hijos de un trabajador corriente y moliente. Con esos campesinos ya no se puede hablar, ni nos conocen tampoco ya, siguen estando allí delante de la iglesia y de su ataúd. Y aun así: el dialecto yo tampoco lo voy a olvidar jamás, solamente André ya no quiere saber nada de eso.

—Pero habla conmigo, ¿verdad?

—No le queda otra.

—Hace poco habló de la vieja esa, esa agua, ¿qué es?

—¿Quieres tachar a su madre de “vieja”? Hombre, ten cuidado o te vas al sótano, no el de papá, este es mucho peor, en él ya no vivirás nada, Jeus,

además, lo sabes.

—¿Y vamos a hacer una película?

—Espero por él que sea posible. Santo cielo, cómo actuaría, y eso bajo la inspiración de los maestros... André y el maestro Zelanus son completamente uno, en todo. Y si quieren que llores, es que llorarás. Sintonizan con algo y ya lo son. Sí, de verdad, ¡André es capaz de todo! Se ha convertido en un gran artista espiritual, y sin embargo se mantiene sencillo, de lo más normal, porque se lo notas en todo. Deberías oírlo cuando llega una película hermosa, la analiza como los grandes. “Eso debiste haberlo hecho así y asá”, oyes entonces por dentro, y “Santo cielo, qué pena, vamos, ahora todo ese drama ya no vale un comino”. Él sí que lo aprovecharía a tope y te haría llorar hasta perder la razón, que es lo que quiere la gente, sobre todo en estos tiempos, y nosotros estamos abiertos a ello. Basta con que sepa que puedes aprenderlo todo de él, Jeus, puede convertir tu vida en lo más hermoso que existe, te da espacio y felicidad, la unión con todo lo que vive.

—¿Puedes contar un poco más sobre eso de ser chófer?

—Ya no puede ser, veo que hemos llegado, vamos a subir las escaleras y ahora ya no nos queda nada más que decir.

Y así es como son las cosas, Jozef, ahora tenemos la palabra nosotros, ya no te queda nada más que contar, ¡ahora “yo” soy el que importa! Y un poco después estamos otra vez delante de la máquina, y continuamos. El tiempo se ha vuelto un poco más suave, podemos escribir en la habitación de delante y somos libres de cualquier interferencia, de vez en cuando la vienesa viene a asomarse un momento. Jozef y Jeus ni siquiera pueden seguir esto, porque todavía no poseen la personalidad y desde luego no viven el espacio de André. Lo que han imaginado esta mañana pertenece a la tercera parte y está consignado, se proyecta también esa película vital, no ha desaparecido ninguna palabra, para que también eso lo consignemos. Después de escribir todavía enviamos a André un momento a la calle para tomar un poco de aire y Jozef y Jeus pueden representar la conciencia diurna, pueden hablar y vivir sus propios asuntos. André vuelve siempre donde la madre agua, arrastrando los pies, pero sin hablarle. Piensa y medita. Jeus pregunta a Jozef:

—Entonces esa sería una mujer, ¿o qué?

—Es una diosa —dice André. Él la ve como una diosa, como una maternidad grande y profunda, y puede hablar a su vida. Cuando ella te besa —dice— es como si el espacio de Dios quisiera abrazarte, y tienes que entregar todo lo que tengas para poder mantenerte en pie, así de imponente es su beso y su amor.

—Pero eso es para volverse loco.

—Él no, él no se vuelve loco, nosotros sí, porque todavía no entendemos ni papa de la vida. Comparadas con él, las personas no son más que unos lelos,

y eso, Jeus, aprenderás a verlo ahora para ti mismo, yo ya lo sé.

—¿A mí también querrá besarme?

—Pues inténtalo. Creo que tú seguramente te ahogará a ti mismo.

—¿Por qué? ¿Así que me voy a ahogar?

—Si llegas a verte ante la vida de ella, Jeus, perderás todos tus pensamientos y sentimientos propios, y aun así tendrás que mantenerte consciente, o no oirás ni percibirás nada de su vida y amor.

—Eso puedo entenderlo. ¿Y ella lo es todo, todo?

—Ella lo es todo, ella fue madre para todo lo que vive, y sigue siéndolo. Si esos labios te besan, dice André, y quieren darte el amor propio, entonces yerras entre la vida y la muerte, buscándote, porque entonces ya no hay nada que sentir y pensar materialmente conscientes. No obstante, cuando vas a vivir esa unión con esa vida, entenderás lo que eres como ser humano y sabrás al momento que como ser humano tienes una sintonización divina. Es increíble lo que te toca vivir ahora, y él puede vivir justamente esto. Una vez lo intenté, Jeus, pero entonces el agua me llegaba hasta el cuello y por supuesto me habría ahogado si él no hubiera estado allí. “Vaya”, dijo, “¿tú también ibas a intentar hablar con la madre y ahogarme?”.

—¿Y lo habrías ahogado?

—Claro, habríamos terminado con él, nosotros, Jeus, porque todavía tenemos que asimilar esas leyes y esas fuerzas.

“Los poetas hablan de la vida”, dice, “pero ¿qué saben esos fantoches de la vida de verdad? Los eruditos hablan de sistemas filosóficos, pero ¿cuándo se conocen a sí mismos?”. Él sí que llegó a conocer esos sistemas filosóficos, Jeus, él es uno con toda la vida de Dios, y ahora todos esos grandes pueden venir a aprender con él. “Si quieres vivir su beso”, dice André, “tienes que saber distanciarte de ti mismo, pero ¿quién sabe hacer eso? Si sabes”, dice, “que, si estás profundamente dormido y ya no recuerdas nada de ti mismo, sí que piensas, sí que te mantienes con vida... Al margen de ti mismo, al margen de esta conciencia diurna”, dice, “en que vivimos, la ‘voluntad’ y la personalidad tienen que saber actuar como si estuvieran despiertas, pero ya no lo estás si quieres vivir su beso. ¿Puedes besarla un momento, Jeus? ¿Puedes intentar vivir la vida de ella? ¿Puedes hablar con la ‘madre’?”.

—Y ¿eso es verdad?

—Dice que si percibes su contacto, te tiemblan las piernas, así de imponente es. Piensas que la sangre se te va y que al instante te dará una parálisis cardíaca, pero ahora entras en contacto con su vida y leyes.

—Qué hermoso, ya me gustaría tener eso.

—André dice que ante eso hay que querer inclinarse, o no llegas.

—Inclinarse, ¿inclinarse dices?

—Sí, ante todo, aunque la gente te dé una tremenda paliza, tienes que

inclinarte y tienes que amarlo todo o no podrás vivir este contacto, no percibirás su beso ni su amor.

—¿Y este conoce mejor a tu mujer que tú?

—Allí estamos, Jeus. Es cierto, por supuesto que conoce mejor a mi mujer que yo. Y mi Anna no lo ve a él, solo me ve a mí, porque yo me casé con ella, y no André. Ella comprende muy bien que André vive en mí y por medio de ti, pero ¿puede ella dar el paso de entrar en esa vida y conciencia, ahora que sabes que se casó con un chófer, que no conocía ninguna otra personalidad?

—También eso puedo comprenderlo, por supuesto.

—Así que André es inalcanzable para ella, y sin embargo: si ella, al igual que tenemos que hacerlo nosotros, quiere seguirlo y aceptarlo a él en todo, y por lo tanto entrega para ello todo su pensar y sentir y ahora mismo también quiere ser una adepta, le tocará vivirlo, o no será posible. Pero de vez en cuando él le da unas cosas gloriosas para que las viva, y entonces la pierdo, pero ahora él va volando con ella por sus espacios, por las esferas de luz, allí le muestra los templos, le aclara las leyes, entonces hace lo que sea por abrirla.

—¿Y eso le gusta a tu Anna?

—De vez en cuando sí, pero cuando está ante su propia vida, las estufas limpias, miles de asuntos tienen más relevancia que todos esos tesoros de detrás del ataúd, y él puede ponerse las pilas para salir de allí.

—Se complican las cosas, ¿no?

—No es eso, Jeus. Sí, sí, claro, tienes que querer dar algo a cambio, porque resulta que nada es a cambio de nada —dice—, y también su tarea en casa y para nosotros es de una necesidad apremiante, pero aun así, esto lo es todo. ¿Sabes lo que dice, Jeus?

—Pues, ¿a ver?

—Y en eso vuelve a tener razón y no tengo nada que objetar, porque dice: si ella, o sea, Anna, diera a las leyes la mitad de sentimiento, lo que reciben todas esas cosas de parte de su personalidad, en poco tiempo se elevaría por encima de esta vida material, pero ahora no lo hace.

—Y ¿es una pena?

—¿Qué son esos “qué pena”, si sabes que el ser humano ha recibido absolutamente todo de Dios, y el mismo ser humano tiene que decidir lo que haga con su propia vida? ¿Es eso una pena? Piensa lo más normal al respecto, pero es posible. Mi Anna es demasiado ama de casa —dice—, y una vez más no puedo decir nada a eso porque es cierto, ella no quiere las cosas de otra manera.

—Pero era posible, ¿verdad?

—Claro que era posible. Ahora, por ejemplo, semejante mueble recibe todo su sentimiento, y más incluso que eso, se entrega al cien por cien a su posesión y su tarea. Pero si haces ese trabajo bien —y eso es lo que quiere de-

cir André—, y por tanto eres limpio, limpio de manera normal y no anormal, a todas esas cosas y asuntos les toca vivir el sentimiento correcto, y los cacharros estarán limpios, pero ahora mismo ella está siendo vivida por medio de su limpieza y posesión, y en eso él tiene razón, ¡precisamente así es!

—Qué bien pensado, ¿no?

—Es la manera exacta en que él piensa sobre todas las cosas, le da a todo el pleno cien por cien, pero no lo da todo a una cosa, descuidando otra, que es de urgencia apremiante. Y eso, según dice, es lo primerísimo que tiene que hacer el ser humano, porque tiene que ver con alma, con vida y espíritu, con espacio y felicidad de esferas, cosas con que te enfrentas detrás de esta vida. Por supuesto —dice—, más adelante esa Anna tuya será feliz y vivirá su felicidad de las esferas y su luz, pero ella ya habría podido disfrutarlo aquí. Y lo ve ella misma, hablaba conmigo, Jeus, hago lo que sea para dártelo también a ti, pero es que ella no lo quiere de otra manera. Y eso ahora nos lo tenemos que tragar. En ocasiones, te digo, ella está abierta y sí que quiere saber algo, pero hacerle a él una pregunta sobre todos esos millones de leyes, eso no lo hace, y es sin duda lo más extraño de todo.

—Es extraño, sí, la de cosas que me gustaría a mí preguntarle.

—Sí, Jeus, ella no lo hace. André dice que si quieres describirla bien y claramente, que tengas cuidado, porque por la personalidad de ella te pierdes a ti mismo.

—¿Y eso es así?

—Sí, si no pongo atención, ella me dominará en todo y yo ya no tendré nada más que decir. Pero no como lo percibes tú ahora, Jeus. Lo ves: tú también has errado el tiro por completo, no la conoces.

—Pero ¿acaso es tan difícil?

—Sí, es difícil, Jeus, y es muy extraño para mucha gente que no la conoce. Ella jamás le pregunta nada. Y aun así lo acoge todo, hasta que, desde luego, ya no cabe nada más, y ella lo percibe. Basta con que algún día la sigas y es lo mejor, porque así también llegarás a conocerlo a él. Ella, mi Anna, lo hace para ella misma, se vale completamente por sí misma, no desciende ni un segundo en la vida de él, eso no lo hace ni sabe hacerlo, se encarga de todo, de todo, y de qué manera, lo sabes tú mismo, pero está delante de él y de su vida como una personalidad poderosa y aun así está fuera, no recibe nada de parte de él, porque ve y percibe la vida terrenal como número uno. Y cada uno de sus pensamientos es puro, no miente, no quiere tener que ver con maldad, tiene el mil por cien de cumplimiento del deber, ama con sinceridad, también es una compañera y aun así no tiene la sensibilidad de querer vivir con él los viajes, de hacer preguntas día y noche, lo que sin duda ampliaría la vida de ella. Lo hace a la manera de ella, y él no puede cambiarlo en nada, yo tampoco. Y hermosa como lo veo solo excepcionalmente, así de limpia es ella

en todo. Y no obstante —ahora viene, Jeus— no tiene sed de esa vida, aquella en que vive él y lo es todo. Tener sed de desarrollo espiritual, tener hambre de verdad de esa vida, que ella no posee ni tiene, que no puede vivir, ante la que hemos de inclinar la cabeza.

—¿Y es eso una desgracia para ti?

—Para mí no, desde luego que no, pero sí, a él le habría encantado. Porque ¿cuánta gente no quiere que él hable a esas vidas? Eso de tener sed de verdad no está allí ahora y eso, según dice él, también ella tiene que asimilarlo todavía, el ser humano mismo tiene que ganárselo y yo también estoy sin poder hacer nada ante eso.

—Qué justo es todo eso.

—Repartido equitativamente, querrás decir. Sí, Jeus, no tenemos de qué quejarnos, todos recibimos exactamente lo que deseamos, nada más ni nada menos.

Durante años estuvo machacando su personalidad, pero cuando vio y tuvo que aceptar que ella no podía avanzar más, que no podía percibir más a fondo, el maestro dijo que esto era su altura, su profundidad, y él tuvo que aceptarla y me tocó a mí arreglarlo. A partir de ese momento, André continuó, está al servicio de los maestros y le contesta a ella conforme ella se deja ver, oír, para bien o para mal, cuando se equivoca también ella recibe el análisis, y le tiene que bastar a ella y también a mí. Aunque haya gente donde nosotros y queramos tener razón cuando la falta de razón es más que patente, él es quien lo dice, nos da un rapapolvos a ella y a mí, entonces mejor habernos callado la boca o tenemos que inclinarnos, porque ¿no se nos preguntó nada, o sí? De esta manera, Jeus, nos toca vivir de todos modos sus clases universitarias, podemos hacerlo cada hora si lo queremos, y en sí mismo ya es nuevamente una gracia, porque nunca se siente demasiado perezoso para eso, ni jamás se coloca por encima de nosotros, una y otra vez se te da a escuchar la respuesta buena y espacial, y si puedes procesarla, la respuesta divina.

—Entonces ustedes (vosotros) dos tienen (tenéis) que estar agradecidos, por el resto de la vida.

—Y lo estamos, Jeus, pero uno no siempre es capaz de aceptar una paliza y entonces nos retiramos un momento, vamos al cine y lo dejamos que haga sus cosas. Y ahora he de decir, con sinceridad, que ya ni siquiera eso puedo hacerlo, porque entonces él se mete a rastras en la conciencia diurna y me quedo ciego como un topo y ya no veo nada. Pero Anna, mi Anna siempre está en el cine, así que ella misma puede vivir la película, yo no y tú no, o él tiene que querer darnos de verdad ese gusto.

Si tengo que confesarlo todo sinceramente y de cualquier manera no puedo eludirlo, Jeus, entonces hemos hecho mutis por el foro, hemos tomado la vida como es. Eso de tener sed no lo tenemos por parte de él, es que todavía

no tenemos nada de hambre. Los últimos años ha habido un cambio en eso. Ahora yo también he comenzado, quiero vivirlo todo ahora, y eso lo hace feliz a él, ahora puede ponerme a hacer algo. Santo cielo, Jeus, qué de payasadas hice antes. Yo tenía voz decisiva en todo, él en nada. Yo siempre estaba loco, ¡él no! En la calle yo era como un payaso, él no.

Yo disfrutaba mi cervecita, ¡él no!

Yo pensaba que todos eran igual de locos que yo, ¡él no!

Yo tenía fe en todo, ¡él no!

A mí se me daban palizas, ¡a él no!

Yo pensaba saberlo todo, pero solo más tarde fue que él lo sabía; yo todavía no sabía nada.

Yo pensaba que sabía besar, y él no, pero yo lo aprendí.

Yo pensaba que era el chófer, pero ¡era él!

Y cuando pensé, Jeus, que amaba de verdad, ¡era precisamente él! Cuando pensé que iba a ser un tipo grande, ¡era él!

Cuando pensé, Jeus, que sabía pintar, ¡era él!

Y cuando empecé a pensar que encima podía sanar a la gente, llegué a oír: “¿Quieres quitar las manos de encima de eso? ¿Quieres quitar las manos de asuntos que no tienen nada que ver con tu vida? Entonces me leyeron las cuarenta, Jeus, y de qué manera, y tuve que aceptar, porque todas esas cosas imponentes le pertenecían a él y a nosotros, a mi Anna y a mí, solo nos quedaba mirar. Se nos concedió ir con él, nos aclararía esas leyes si teníamos sed, si teníamos hambre.

—¿Y luego?

—Luego, mi Jeus, se burló de nosotros en toda nuestra carita y ya no se atrevió a hacer más payasadas, tampoco nosotros nos atrevíamos ya a estar de payasos cuando se trataba de los asuntos de él, a partir de ese momento teníamos que rogar, rogar de verdad, desear, sí, desear de verdad una palabra, porque ya no se dejó engañar más por nosotros.

—Y entonces las cosas empezaron a ir en serio, ¿verdad?

—Y entonces yo ya no era nada y él lo era todo, también mi Anna llegó a conocerlo y tuvimos que aceptar. Si ahora llegamos donde él a medias y hacemos las cosas como nos dé la gana, no se le podrá alcanzar a él, y no entrará en nada. Y cuando me percaté de eso, cuando me entró la sensación de que no quería tener nada que ver con nosotros si nos veíamos ante su tarea, comencé a desear, mi Anna comenzó a desear y lo recuperamos a él por completo, es más, en todos esos años ni siquiera lo hemos visto, así de tontos, así de raquíticos éramos los dos.

—Madre mía, que sinceridad. ¿Y ahora?

—Ahora, desde luego, hemos cambiado nuestra vida. Y es por eso que también a ti te va a tratar. Pero santo cielo, Jeus, la de cosas que hemos echa-

do a perder en todos esos años. Día y noche teníamos que ver con él, pero pensábamos: a mí me es demasiado ajeno, para nosotros esa vida es demasiado pesada, nosotros, mi Anna y yo, no nos tomamos las cosas tan en serio. Recibimos una ducha fría, ya te lo digo yo.

—Y ahora, ¿cómo está tu Anna ahora?

—Vamos, dime algo sobre él, algo sobre él.

—Entonces se enoja, ¿verdad?

—No es que se enoje, pero te da un rapapolvos.

—¿O sea que está como loca por él?

—No quiere perderlo ni por todo el oro del mundo.

—Y ¿no tuviste miedo alguna vez de que lo perderías a él?

—Mira las cosas que dices, Jees. No, no, yo no, pero mi Anna sí. Sí, por supuesto, allí estás tocando algo que encima vale la pena.

—¿Y? ¿Acaso no puedes decírmelo?

—Puede ser, Jees, pero primero tengo que pensar en algunas cosas.

—¿En dejarlo?

—Dios me salve, no, para nada, eso no existió nunca en él. Una vez que Anna y yo estábamos hablando de eso, ¿sabes qué dijo entonces?

—A ver, ¿qué?

—Me ofendes. No soy de este mundo. No necesito a nadie más, prefiero morir. ¿Pensabas que podría poner todo mi oro en manos de otro ser humano? Mis tesoros espirituales, ¿así, sin más, en manos de una mujer? ¿Para después dejar que a mí me peguen? ¿Para tener que aceptar que no tienen sed? No puedes despacharme ni por un solo pensamiento equivocado ni a cambio de millones, yo termino mi tarea.

—¿Y luego lo supiste?

—Sí, entonces supimos suficiente. Bueno, es que no éramos más que personas corrientes y molientes. Él no quiere otra cosa, aunque tenga a su propia gente en cuyo interior vive y donde nosotros no podremos llegar jamás; eso también nosotros lo tenemos, ¿verdad?, cada ser humano tiene sus propios pensamientos y su elección, su sensibilidad para otra cosa, él también, y forma parte de su personalidad. No, Jees, para nada, ni a garrotazos podrás alejarlo de tu vida, solo que los garrotazos los des tú mismo. Y puedes hacerlo, puedes intentarlo mil veces, y además de manera consciente, antes de que él llegue a la conclusión, y si esta ha llegado, entonces no es él quien te hace daño, entonces eres tú mismo.

Pensaba que me pegaba él, Jees, pero ¡yo me estaba pegando a mí mismo!

Pensé, ‘Ahora lo tengo bien agarrado y no me resistiré a arrancarle una pierna, pero ¡me arranqué mi propia pierna!’

Pensé, ‘Ahora sí que voy a quebrarle el corazoncito’, pero ¡me tocó vivir que se me escapaba mi propia sangre! Y eso ¿qué significa?

—No sé.

—Que ni siquiera puedes pegarle. Puedes decir barbaridades de él, las dirás de ti mismo. Puedes darle de hachazos, te los darás a ti mismo. Enójate, ¡él no lo hará! Él no lo está jamás. No le hace daño a nadie, y por eso nos golpeamos a nosotros mismos.

Puedes tacharlo de cabrón, lo que el mundo sí que hace, ese mundo se lo estará diciendo a sí mismo; a esa vida no puedes tocarla, no puedes lastimarla, esta vida, mi Jeus, pone todo lo que tiene sobre la mesa, y solo entonces eres capaz de vivir el beso de su “madre” y de verlo como instrumento de los maestros. Pero quedan tantas cosas tuyas que tienes que llegar a conocer, después sabrás con quién estás tratando.

—Y ¿eso se puede aprender?

—Sí, sí, también yo comencé a hacerlo. Se puede aprender. Ya se me ha concedido vivir bastante para mí mismo. Te digo: si piensas que lo tienes agarrado, te arrancas una pierna tú mismo. Si piensas que puedes burlarte de él, estarás ante ti mismo y verás lo insignificante que es todavía tu propio pensar y sentir. Si piensas que puedes hacer y romper lo que quieras y quieres chincharlo porque piensas “los drudels”; tarde o temprano él te mostrará que esos “drudels” eran para ti mismo.

—De eso quiero saberlo ahora todo.

—Es posible, Jeus, cada día puedes aprender ahora, y lo haces por ti mismo. Dice: “Si piensas que puedes engañar a Dios, tarde o temprano aprenderás de todos modos que no es posible, una y otra vez te estarás engañando a ti mismo”. ¡Las ganancias son para el “Gólgota”! ¡Para “Cristo”! Seguro que lo entiendes. ¡Puedo contarte tantas cosas, cosas hermosas, por las que he aprendido como “no” hay que hacerlo! Así aprendí a ver lo hermosa que es la vida.

Hace poco estábamos en el teatro. Me dice: “¿Ves allí a esa Mientje, la que hace el papel principal? Si fuera de verdad como lo que actúa, podrías respetarla, pero si la miras por dentro... Ahora su vida es como la de una gata salvaje. Lo ves, Jozef, está dividida, cada ser humano lo está, pero esta mujer no tiene que interpretar de ninguna manera un papel de madre, porque para eso le falta el sentimiento inmaculado. O sea, cuanto más sentimiento y también sinceridad, es lo que da espacio a la maternidad, y nos vemos ante el talento que infunde alma. ¿Es de extrañarse que no tenga éxito ahora? La gente no se deja engañar, se dan cuenta de que esta mujer no tiene profundidad. Los más grandes de todos”, continuó, “que tienen algo que dar a la humanidad fueron los padres y las madres, han dado su sangre por su arte y eso ha de asimilarlo cada alma, o todos comprarían el sentimiento que les hacía falta para dedicarse al arte. Pero eso no está en venta, por lo que contaré a los ‘psicólogos’ que el alma ha de asimilar cada uno de los pensamientos, y que el alma como ser

humano ha de vivir para esto miles de vidas. También el arte posee los ‘siete’ grados de vida, ante los que se ve cada ser humano, hombre y mujer.

Y eso me lo enseña él, y se me concedió comprenderlo y aceptarlo”.

Siguieron andando, Jozef sonríe. Jeus lo ve y pregunta:

—¿De qué te ríes?

—De otra cosa distinta, Jeus.

—¿Me la cuentas?

—A ver si todavía nos queda tiempo para eso. Sí, sí, está pensando y analizando problemas, así que puede ser. Mira, escucha, Jeus.

Estoy aquí en la plaza Plein, aquí en la ciudad, para recoger un viaje. Allí estamos tres, chóferes, yo en el medio, y el primero es el que siempre carga. Ya llevamos así toda la tarde, y es la hora de cenar. Así que no he ganado un duro, encima eso, y así no puedo ir a casa, el jefe me pondría de patitas en la calle, porque entonces hago demasiados kilómetros con el coche vacío.

—Ya veo. ¿Y luego?

—Alrededor de las seis y cuarto, ya eran las seis y media, de repente sube y me dice:

“Cuánto tiempo, ¿verdad?, para que puedas irte de aquí”.

“Sí”, digo, “es horroroso, hoy no estoy ganando un duro y es la hora de cenar. Siempre esa falta de certeza para ir a cenar, para la vienesa es para volverse loca. Que si calienta la cena, que si no la calienta; ¿acaso no la oyes?”.

Dice:

“Sí, sí, es cierto, pero ¿cómo quieres que eso cambie? ¿Qué éramos cuando fuimos a La Haya? ¡Nada! Absolutamente nada, ¿y ahora? Estás casado, tienes qué comer, solamente está siempre allí esa inseguridad, pero ¿qué quieres? Pero puedo comprenderlo. Voy a mirar si no veo un pasaje para ti, si puedo encontrarte uno. Ya te avisaré pronto”.

—¿Y ocurrió?

—Sí, Jeus. Un poco después dice: “Sí, mira, ya te tengo un pasaje. Veo a un señor y dos señoras en Saur (un restaurante en La Haya). El hombre está pagando su cuenta y tiene que ir a Rijswijk, a Kuisch-Witsenburg, muy cerca de casa, ¿qué te parece?”.

—Me parece increíble, ¿no?

—Que sí, Jeus, es la sagrada verdad, vio a esa gente allí. “Pero”, dice, “estás en el medio, no está muy bien eso, si sales de la cola te pondrán verde y eso tampoco lo hacemos”.

“Entonces ¿qué...?”, pregunté.

“Mira...”, dice, “para esto se te tiene que ocurrir algo, pues. Es como si lo tuvieras que comprar”.

“¿Cómo vas a querer hacer eso?”, pregunto, y un poco después dice él:

“Escucha, Jozef, y te lo diré. Y así sabrás al instante que todavía no sabes pensar. Qué tal si haces una apuesta con esos chóferes; dices que en menos de tres minutos tendrás un viaje, lógicamente no lo creerán y apostarán su vida si hiciera falta, porque los pensamientos de estos hombres no van más allá ni son más profundos que lo que ya conozcan como la palma de su mano, así incluso ganas dinero y puedes salirte de la cola. Pero tienes que hacerlo como lo veo yo, o no te saldrá para nada”.

—¿Qué tengo que hacer? ¿Me lo puedes decir?”.

“Si ahora apuestas que vas a tener un viaje en menos de tres minutos, si apuestas un florín, por ejemplo, ellos se burlarán de ti en toda tu cara. Pero deja a estos pelos que ríen, tranquilo. Mientras tanto llegará la gente y tenemos que apresurarnos o ya llegan, veo que ya han salido del restaurante. Colócalos de espaldas a la gente que tengas delante, para que no vean que llega gente para un pasaje”.

—¿Y luego?

—Pues bien, Jeus, dije a los chóferes: “¿Una apuesta, que tengo un pasaje en menos de tres minutos?”.

Primero empezaron a reír, entonces a hacer apuestas por un florín, y logré ponerlos delante de mí. André mira la esquina de “La Blanca” (club en la plaza Plein de La Haya) y sí señor: allí ya viene llegando la gente. Digo un par de tonterías más, pero cuando el señor y las señoras estuvieron suficientemente cerca, alcé la mano, es lo que llamamos “marcar a la gente”, y sí, el hombre lo ve. “Ahora, a apartarse, por favor”, dije, “ya está aquí mi gente. No quiero sus (vuestros) florines, pero me voy; y la gente está allí, los chicos oyen adónde quieren ir... a Kuisch Witsenburg, justo al lado de mi casa para comer, mejor imposible, vamos. La gente se sube. El hombre y las señoras me miran patidifusos. Ambos chóferes se quedaron noqueados, pero yo que me voy, y le doy las gracias por el viaje. En Rijswijk, el hombre empezó a hablar. Dice:

“Chófer, ¿quién eres en realidad? Tienes unos dones maravillosos, hombre, y estás hecho para cosas muy distintas que ser taxista. ¿Quién eres? Hombre, deja esa birra, puedes ganar dinero a raudales”.

—¿Qué dijiste entonces?

—No tuve nada que decir, Jeus, André le contestó.

—Y él ¿qué dijo?

—Dijo: “Es posible, señor, por supuesto, mi pensar y sentir es apto para cosas muy distintas. Y seguramente que ocurrirá, pero todavía no estamos en ese punto”.

Y entonces llegó: “Que te aproveche la comida. Toma, algo más para usted, me parece que vale la pena”. El hombre me deslizó en la mano dos cincuenta de propina, por la que me incliné diez veces, dando las gracias, al parecer a tal grado que ese hombre dijo:

“Este no es ningún chófer, Mary, es un intelectual”. Pero ni siquiera sabía yo qué importancia tenía eso, Jeus, aunque André sí. Y adiós, nos fuimos, a cenar.

—¿Se lo contaste a tu mujer?

—Sí, claro, eso también.

—¿Acaso no le pareció sorprendente?

—Eso también, Jeus, pero a la vez de lo más normal, porque ella es justamente así, ¿no?

—¿Y luego?

—Luego ya nada más, para los chóferes era entonces un loco, una persona con pensamientos locos, y desde luego que se habló de eso en todas las paradas. A fin de cuentas pisaba con cuidado y no me quitaban el ojo de encima para que no volviera a escabullirme. Ya se les había vuelto a olvidar que habíamos hecho una apuesta honrada.

—Pero entonces con ese señor podrías haber ganado dinero a raudales, ¿no?

—Sí, es lo que parece, pero ¿piensas que estaba loco? ¿Piensas, Jeus, que los maestros estaban locos y una y otra vez siguieron sintonizando con la sociedad? Cuando lo comenté con André, me tocó oír algo muy distinto. “De vez en cuando”, dijo, “sí que viviremos algo, pero no se convertirá de ninguna manera en posesión diaria”. Aunque eso hizo despertar a André. Y hemos vivido juntos cientos de esos contactos espirituales. Pero eso era ver, era mirar y nada de sinsentidos, pero otra vez lo recibía de los maestros. Y si ahora quieres pensar un poco, Jeus, comprenderás lo que poseemos de eso. Nada, ni llegaremos a tenerlo, André tampoco, o tendríamos que asimilar esa sabiduría y también la sensación de ver nítidamente. Pero vaya que si eso cuadraba todo, ¿no? Su maestro echó un breve vistazo por esta ciudad, vio allí a gente comiendo, descendió en ella y se lo dio a André, y él a su vez a mí. ¿Puede la gente creer esto? No les quedará otra opción, pero que el alma como ser humano, según André, poseerá conciencia detrás del ataúd, y que será allí una personalidad, eso no lo aceptan, porque entonces se acabarán las vacas sagradas. André todavía dice: “Es el petardeo espiritual por el que ha de despertar la humanidad”.

—¿Me dejas decirte algo?

—¿Qué tienes que decir, Jeus?

—No voy a meterme en ese sótano ni un minuto más. Ahora quiero vivirlo todo.

—Y es posible, Jeus, santo cielo, qué bien será ahora nuestra vida. Sí, sí, ya hay tantas cosas así. En ocasiones compra las flores para mi Anna, una y otra vez he de aceptar que imagina las pequeñas amabilidades, y ante eso puedes inclinar la cabeza.

—Cuéntame un poco más sobre esa pobre gente, anda.

—Más adelante, cuando tengamos tiempo; veo que estamos cerca de Loea. André todavía dijo, “Fíjate, la de cosas que ven esos espiritistas locos”. Pero no son videntes, te cuentan las tonterías más grandes y la gente las aceptan porque no entienden de todos estos dones ni saben todavía cómo funciona el ser humano que posee semejantes dones. Pero ahora vendrán los libros, más adelante, y entonces ya oirás cómo maldicen esos espiritistas. Los espiritistas ni siquiera quieren aceptar la reencarnación. Y aun así, por medio de esos hombres y esas mujeres hablan entonces pastores protestantes, médicos, que sanan a la gente por medio de ellos, dan discursos en trance, pero sobre la reencarnación, no, eso no, según dice André, de esas leyes tampoco entienden los espíritus de ellos.

—¿Acaso es posible eso?

—Por supuesto que no, por lo menos si entiendo lo que quieres decir. Si, según dice André, tienes contacto, entonces tienes que poder preguntar a tus maestros lo que quieres, si se trata de esta masa inconsciente. Y ahora esos médiums les preguntan de todo a sus líderes. Pero cuando llega: “¿Existe la reencarnación?”, se oye, “No, no, eso solo es una excepción”, u oyen un pretexto de estos, por el que entiendes que hablan esas señoras y esos señores mismos, y por tanto no viven contacto espiritual.

—Y esos deben de ser entonces como aquel Manus Reuzel, ¿no?

—Manus, donde nosotros en casa, Jeus, tenía el don de ayudar a la gente, de quitar el dolor de muela, lo sabes tú mismo. Tú mismo dejaste alguna vez que te magnetizara. ¿Cierto o no?

—Santo cielo, sí, cómo nos reímos entonces, Bernard y yo.

—Pero aquí también vive gente como él. Aquí en esta ciudad viven por lo menos mil. André dice —lo ha aprendido y recibido por medio de los maestros— que cada perro y cada gato tiene sensibilidad, desde luego un ser humano también. Pero es horroroso, es terrible, que esos hombres y esas mujeres cuenten semejantes sinsentidos, porque ahora esos lelos detienen nuestra evolución. De lo que se trata por lo tanto, Jeus: lo eres o es que justamente no lo eres. Tienes contacto o hablas tú mismo, según dice André. Y toda esa gente habla ella misma, porque absolutamente toda la vida de Dios tiene que vivir el renacimiento o no avanzaremos. Ya están aquí los libros ‘Dones espirituales’, y ya le abrirán los ojos a todas esas personas, y sabrán con exactitud qué son. Nada, nada, justo como nosotros dos, no podríamos errar más el tiro, ¡él es el que importa! ¿Por qué esas señoras y esos señores médiums no reciben, pues, lo que él recibe y tiene que vivir? Si posees dones, si hablan los maestros, estos maestros, esos pastores protestantes, ¿no saben nada de la vida en que están ahora? ¿Lo ves, Jeus? André dice: ¡allí están ahora tus propias tonterías! No poseen contacto alguno o tendrían que aceptarlo a él. Pero

no lo hacen, pues, porque entonces ya no poseerán dones y ahora no hacen más que maldecir, más que gritar: él está loco, y ellos no.

Ahora pon mucha atención, Jeus: ese señor y esa señora de allí vienen a nuestro encuentro. Si ahora lo sigues todo, oirás que piensan que yo escribo los libros.

—Hola, señor Rulof.

—Hola señora, señor.

—¿Sigue escribiendo libros?

—Sí, señora.

—¿De qué tratan?

—He recibido libros maravillosos, señora. Ahora hemos comenzado con ‘La cosmología’.

—¿Así que todavía tendremos bastante más que leer?

—Sí, señora, cuando haya vuelto la calma, ya se enterará.

—¿Le queda mucho a esta desgracia?

—No, no, señora, en la primavera todo habrá acabado. Entonces habrán vencido a Adolf.

—¿Así que de todos modos va a perder?

—También ese libro lo tengo entre manos, señora.

—Que le vaya bien, hasta entonces, seguramente.

—Ya ves, Jeus, me toman por André. Pero tengo que representar su trabajo para la sociedad. Entonces tengo que decir “sí y amén”, pero se trata de él.

—Ahora lo comprendo todo. Y ahora quiero aprender, ya no quiero perderme de nada, que lo sepas.

—Ahora es posible, hemos llegado hasta ese punto porque André quiere que todo su carácter alcance la unión. ¿Acaso no has oído lo que les toca oír y vivir a sus adeptos?

—Sí, pero todavía no lo comprendo. Aquello de Dectar me parece sagrado.

—Todo lo que sea de Dectar y André, Jeus, es imponentemente hermoso. Dectar dice: “A Dios no se le ha olvidado que me hayan alejado de donde mi madre simplona. Ahora la he recuperado en Occidente y también eso seguramente significa algo”. Y esta humanidad inconsciente todavía no conoce estos asuntos sagrados de Dios, para los que Dectar y André luchan y dan su vida ahora. Seguramente comprendes ahora que Loea está loca por Dectar, pero ahora lo llama “pequeño Jeus”, y ese eres tú.

—¡Vaya! No sabía nada de eso.

—Así ves que ahora tenemos que alcanzar la conciencia y André trabaja en eso.

—He aprendido un montón esta mañana, puedo decírtelo y te lo agradezco.

—No hay de qué, Jeus, nada, de todos modos es André. Pero ahora esta-

mos aquí. ¿Puedes tocar el timbre, por favor?

Jeus toca el timbre, suben las escaleras, reciben un beso maternal de Loea. André continúa y sube más, menos de cinco minutos más tarde ya ha empezado la conversación y los otros dos pueden escuchar. El maestro, según oyen ahora, habla de las leyes de “vida y muerte”, del futuro, sigue ese tiempo y dice a su adepto todo lo que ellos harán. Al alumno se le muestra Jerusalén, se le da a vivir el Antiguo Egipto, el nacimiento de los primeros pensamientos místicos de parte de un yogui, los primeros de todos, de los que ‘Dones espirituales’ ofrece el análisis, pero ¡que ahora son revelaciones para Jeus! Es trabajar y pensar, escribir y vivir, eso es lo que los maestros quieren de su personalidad. Cuando llegamos a casa puedo volver a empezar de inmediato. Hemos aprovechado los días que han ido pasando, se acerca el final del libro, y entonces estará lista la segunda parte. Creo que me tomará dieciocho días, porque las cosas van rápido, avanzamos volando, antes de que vivamos el final de esta guerra, tenemos que estar listos también con estos viajes. Jeus no puede hacer preguntas durante días, no tiene la ocasión de hacerlas, André mismo está ocupado. Pero cuando hay un momento en que es posible, ya está preguntando a Jozef:

—Entonces cuéntame otra vez algo sobre esa pobre gente. Me contaste que esos pobres lo recibieron a él, ¿no?, que han hablado con él (—dice).

Ya están otra vez de camino y fuera cuando Jeus lo pregunta, André acaba de hablar con la madre “agua” y está pensando. Ahora Jozef le dice:

—Sí, claro, fue en 1942. Fue en la primavera, o más bien en pleno invierno, febrero, cuando volvimos a vivir algo semejante. Una mañana, a las seis estamos despiertos y pensamos. De pronto, a André le toca vivir una visión, y pregunta:

—¿Lo viste...?

Dije:

—Sí, ¿qué significa?

—Es una visión de los maestros. Encárgate de estar allí hacia las nueve.

—Y ¿qué viste entonces?

—Vi que de verdad tuvo una visión. Una mujer y un hombre yacían en el bosque, habían estado allí durante la noche, con este frío, o sea, no tenían techo bajo el que cobijarse. Pero esa mujer había pedido ayuda a gritos, había rezado por ayuda, y lo había oído el maestro; después André tuvo su visión. Ahora tienes que ayudarme a recordar, Jeus, que más adelante te cuente algo de esos rezos, porque eso es sin duda lo más hermoso de todo. Porque André dice: “No se puede rezar por todo, tienes que saber exactamente para qué puedes rezar. Y”, me dijo después, “a ciertas personas se les da algo, o sea, se les escucha, y otras rezan día y noche, y no reciben nada, incluso mueren. Y eso, pues, es lo que es tan extraño para mucha gente”.

—Lo recordaré.

—Bien. Así que me encargué de estar allí a las nueve. Es la hora y yo que me salgo de la cama. Nos metemos algo de dinero en el bolsillo, porque hace falta, y forma parte de la visión. También de esto has de acordarte más adelante, Jeus, porque me permitió aprender, y así llegarás a saber cómo es André.

A las nueve estamos allí, y sí, a lo lejos vemos que se vienen acercando ese hombre y esa mujer, así que la visión es cierta. Así que lo captamos así, sin más, debajo de las mantas, por lo menos André, pero allí viene esa gente, acercándose a trompicones. De pronto, André adopta el pensamiento de conciencia diurna.

“Toma...”, dice a la mujer, “es por sus gritos, su oración verdadera. Haga algo con esto, ya sabrá qué, ¿no?”.

Y a mí me dice: “Y ahora, a correr, tenemos que salir pitando”.

—¿Por qué fue eso?

—André no quería que se le dieran las gracias.

—Cómo es posible. ¿Y luego?

—¿Luego? Salimos corriendo, pero vemos a un conocido, alguien sin más, que no tiene nada que ver con André, quiero decir, que no lo conoce, pero que me conoce a mí del taxi. André pregunta a ese hombre: “¿Puedes escuchar un momento lo que esa mujer tiene que decir?”. Nosotros hemos esperado en otra calle. Un poco más tarde, ese hombre volvió a nosotros y dice: “Son unos locos, que te lo digo yo. Esa mujer dice que Dios la oyó, pero en mi opinión son un par de ladrones de lo peor, una pareja que se emborrachó perdida, porque vienen saliendo del bosque. La mujer le gritaba a su marido: ‘¿Ya ves, malnacido, que todavía hay un Dios?’. Que no cuenten conmigo, señor. Pero bueno, hoy en día, se vive cada cosa...”.

Sabíamos lo que nos hacía falta saber y fuimos a casa. Ese hombre pensaba estar tratando con unos dementes religiosos. Nosotros no, porque los maestros velaban por estas almas. Entonces fueron a comer y beber, pero también les quedaba dinero para algo más. Para nosotros se había acabado, se nos había concedido vivir nuestra visión, y nuevamente las cosas cuadraban a la perfección.

—Pero ¿y luego aquello otro, lo de rezar?

—Exacto. Los maestros, pues, Jeus, le han enseñado a André que no puedes rezar para conseguir millones de cosas. Si uno tiene que morir, lo que no es morir, no reces entonces, porque de todos modos no te ayudará.

Tampoco puedes rezar para que alguien entre al cielo, eso tampoco es posible, ¡tienes que ganártelo tú mismo! “Ya se encargará la iglesia”, dice, pero ¡es engaño consciente! Tampoco se puede rezar por comida, porque ya lo han hecho millones de personas, pero se les dio a aceptar que Dios ni siqui-

era ha oído a esas almas. Así que murieron de hambre y pobreza. Y aun así: aquí, pues, los rezos, el clamor de un ser humano sí que ha demostrado que las oraciones pueden llegarse a escuchar y ser escuchadas. Y eso, pues, es lo que había ganado esta pobre mujer. Era ella, según André, a quien se le estaba escuchando, y por tanto no a ese hombre. Pero había muchísimas cosas más, Jeus, por las que el maestro, según André, oyó a esa vida. El maestro dijo: “Yo conozco bien esa alma de mis vidas anteriores, en que algún día fue una madre mía. Y ahora puedo hacer algo por la vida de ella”. ¿Entiendes lo feliz que estaba André de que se le hubiera concedido captar esta visión? Estas son, pues, las posibilidades de las que se trata, todavía dijo el maestro a André, por las que el ser humano es capaz de hacer algo para la criatura de la madre tierra desde esta vida. Si esa mujer, pues, hubiera sido una mala persona, también la personalidad astral estaría sin saber qué hacer, y no se le podría ayudar a la gente. Ahora pueden rezar todo lo que quieran, a esas almas no se les puede ayudar, primero tienen que enmendar el pasado.

—Y ahora falta aquello otro, ¿qué era?

—Ah, sí, Jeus, eso también es muy especial. Ahora André me dice: “¿Lo has comprendido todo? Pues mira, Jozef. Sí tú o yo fuéramos unos tacaños, por supuesto que no habríamos querido aceptar esta visión, porque nos costó veinticinco florines. Pero si quieres estar al servicio de los maestros y si quieres entregarlo absolutamente todo, entonces no te preguntan si tienes el dinero, lo saben, y ahora tenemos que ser capaces de desprendernos de todo. Eso lo sabe el maestro Alcar, desde luego, pero precisamente por eso vivimos nuestras cosas imponentes. Hay más gente a la que le gustaría, le gustaría tantísimo vivir algo de los maestros, pero que no están dispuestos a dar un solo céntimo para ello. Si quieres eso, créeme, entonces los maestros de verdad sí que saben dónde puedes servir, dónde hay gente necesitada pero ¡entonces al ser humano no se le puede alcanzar! El ser humano, el hombre y la mujer prefieren tener el dinero. Eso, pues, es lo más hermoso, Jeus, que saqué de ello y que me hizo vivir André. Dios puede inspirar al ser humano, pero ¿el ser humano de este mundo también está abierto a eso? André obedece y hace todo, todo lo que los maestros desean de él, y lo hará, sí o sí, aunque le cueste su sangre vital.

—Pero santo cielo, qué hermoso.

—Y eso no lo es todo sobre esta gente aún, todavía hay otra cosa.

—¿También se me concede saberlo?

—Sí, puedes, entonces podemos seguir otro poco. Pero primero otra cosa, porque esto es como si fuera exactamente lo mismo. Otro día, también de mañana, tuvimos una visión. André ve a una viejita, justo a la vuelta de nuestra casa, y esa vida necesita ayuda. También ella clamó y rogó a Dios y también, según nos enteramos después, le había dicho Dios que la ayudarían

hoy. Alrededor de las diez menos siete estábamos en la esquina de nuestra calle. Exactamente a las diez menos siete llegaría ella. Allí estábamos. Y ahora lo peor de todo. Si me preguntas después, Jeus, por lo del dinero, hay algo más que tengo que decirte.

La pasamos de largo un momento, pero de pronto André vuelve a ella y dice: “¡Aquí está el dinero!”. La anciana empieza a llorar. Nos cuenta que ya sabía que éramos nosotros y que Dios se lo había dicho. André habla otro poco con ella. No creerás lo que le dijo esta mujer, Jeus.

—¿Qué dijo?

—Que Dios había dicho que enviaría a Su “apóstol”. Pero Su verdadero Apóstol, y eso salió de la boca de esta madre de ochenta años, originaria de Scheveningen, y para André fueron flores de Nuestro Señor.

—Santo cielo, qué hermoso es esto también. Y luego, ¿todavía me tienes que contar lo de ese dinero?

—Cierto, eso también es divertido. ¿Acaso no entiendes, Jeus, que hacemos algo, que André hacía algo de lo que la vienesa no sabía nada?

—¿O sea que tu Anna no sabía que regalabas dinero?

—Para nada, porque las amas de casa siempre necesitan mucho para ellas mismas. De verdad que no podíamos privarnos de ese dinero, y sí que se podía.

—¿Cómo se podía entonces?

—Eso también es otra historia, a su vez, Jeus, pero es lo que en realidad quería contarte. Cuando André pinta, ¿quién pinta entonces? ¿Yo, o es él el instrumento?

—Él, por supuesto.

—Exactamente, así es. Pero cuando vendía las pinturas, era yo quien recibía el dinero para dárselo a la vienesa.

—Lo entiendo, por supuesto, era tu trabajo.

—Pues bien, entonces André me dijo: “Ahora yo primero, algo para mis pobres. Cuando los maestros me necesitan y no tengo ni un céntimo, no puedo hacer nada. Eso es para la vienesa y esto es para mí mismo, lo recibirán mis pobres o mis enfermos”.

—Y así tenías tú el dinero, lo tenía él.

—Así es, Jeus, y si él tenía algo, mira por ti mismo: jamás llevamos ya un céntimo en los bolsillos, de inmediato lo volvemos a perder.

No puede soportar llevar dinero en el bolsillo, porque cuando se encuentra con alguien que de verdad se ha ganado algo, lo vuelve a perder.

—¿Y eso fue bien siempre?

—Oigo que ya no estás hablando dialecto. Sí, sí, pero también hubo muchas veces en que se la jugaron buena. Ahora mira a través del ser humano, ya no podrán con él. Santo cielo, qué risa me dio hace poco. Alguna vez sí

que nos encontramos con ese hombre por la calle. Estamos a media hora de casa. Por la calle nos encontramos con un mendigo, sin más, pero ya ha visto a ese hombre en nuestra puerta más de una vez. “Tengo que ir donde los enfermos”, o sea, él, pero de pronto vuelve. Le pregunto: “¿Qué vas a hacer ahora?”. Dice, “Quiero saber si lo veo bien. Ese hombre de allí se encamina en línea recta a la vienesa. Y resulta que no quiero que la vienesa le dé cinco céntimos o diez, sino veinticinco. Y tiene que decirle a la vez, “en quince días puede volver”. Ese hombre no puede tener más, y tampoco un céntimo menos”.

Y sí, lo había visto bien: iba directamente a nuestra casa. “Sí, sí”, dice la vienesa, “si ganas suficiente, le doy veinticinco céntimos, pero ahora no se puede, ¿de acuerdo?”.

—Y recibió sus veinticinco céntimos?

—Sí, porque había contado con nosotros, según dijo André, y anduvo una hora para eso. “Bueno, vale la pena ayudar a semejante vida”, dijo, y sin duda que así era. A otro pobre lo mira a la cara y dice: “¡No!”. No, tú no recibes nada. Pero eso al principio le golpeó. Lo ves, justamente eso es lo que ha asimilado y todavía nos queda por aprender. Pero cuando quieras aceptar esos primeros golpes, dice, ¡también lo aprendes! Y solamente entonces podrán continuar los maestros, podrá hacer algo por medio de tu vida el mundo astral y lo más extraño vuelve a ser: siempre tendrás esa posibilidad, es decir, el dinero, para poder dar algo a otra vida. Muchísima gente ha recibido sus golpes y se rindieron, ya no estaban abiertos a ese hacer bien, él dice: “Si aguantas, esos sentimientos alcanzarán la conciencia y eso hace que adquirirás una personalidad sensible. Todos esos miles de cosas”, dice, “son parte de esto, si quieres que la personalidad está abierta para absolutamente todo, si quieres que te hable la otra vida”.

Pero ahora falta aquello otro, Jeus. Dos meses más tarde, vamos a casa, allí fue, en el puente, André de pronto se detuvo. Le pregunto: “¿Quieres comprar flores?”. Dice: “Sí, porque este es el carro de ese hombre y esa mujer.

Durante los rezos de esta mujer, el maestro Alcar le hizo saber que tenía que empezar con flores. Y es lo que han hecho ahora. Quiero comprar flores para el maestro Alcar”.

—¿Y qué ocurrió entonces?

—Un poco más tarde, la mujer y el hombre salen de la cafetería. Tengo que calarme mucho el sombrero, no deben reconocernos. André no compró flores; tira diez florines sobre el carro, le dan algunas y sale corriendo. Hemos hecho creer a la vienesa que habíamos recibido esas flores de una señora rica. Así es como funcionan los maestros, pero así es cómo está André en manos de esos ángeles, Jeus, y podemos quitarnos el sombrero ante esto. Está rebotante de buenos pensamientos. En otra ocasión por la calle, también en

pleno invierno, estamos ante un milagro. Vende una pintura. En el momento de venderlo ve una personalidad espiritual y esta le pregunta si puede quedarse con ese dinero. “Sí, sí”, dice André, “por supuesto”. Sabe que los maestros no van a traerle ningún ladrón. “Bien”, dice la personalidad astral, “¿puedo pedirle entonces que nos vayamos? Nos encontraremos con mi criatura en la calle”. Y vamos a la calle. La pintura reportó trescientos florines. “A la izquierda”, oye. “Salga un momento de esta calle, si quiere. Ahora, a la derecha. Mire, allí viene mi hija. Un niño en el carrito y uno que aún tiene que nacer. ¡Su marido está en Alemania!”. Estamos ante la mujer y vemos que espera su niño para dentro de poco. “Toma”, dice André, “para ti y los niños. ¡Dinero de tu padre!”.

Faltó poco para que la mujer sucumbiera de felicidad, lloró como no he visto en mucho tiempo, encima grita ya de los “apóstoles verdaderos”, todavía están allí, pero ponemos pies en polvorosa. Adiós trescientos florines, pero vivimos un cielo, vivimos a Dios, a “Cristo” y el Gólgota, mi Jues, y para eso entregas tu propia vida. Pero ¡André es capaz de todo eso!

Así se nos concedió vivir contactos imponentes por medio de los maestros, pero André está abierto a ello.

—Qué hermoso es todo eso, ¿no? Yo también quiero ser así.

—Entonces te queda bastante por hacer, Jues, pero es posible, yo también he comenzado a hacerlo. Veo que estamos aquí otra vez, ahora podemos escuchar, porque seguramente que al adepto le tocará escuchar algo de su maestro. ¿Lo oyes, Jues?

Ciertamente, es el maestro quien habla, ha comenzado el pensar y transmitir de los problemas. Es André quien entró, se sienta y piensa, está abierto a absolutamente todo. Y esa vida viene de fuera, piensa el adepto, vino a la ciudad para traer algo a la masa, como al parecer tiene que ocurrir siempre, el ser humano que vive en la ciudad no se puede alcanzar. Sí que es extraño: siempre es la gente sencilla la que tiene tareas semejantes y a los que han elevado los maestros. Si se viven esos pensamientos, es André quien dice:

“No, para nada, no nos será tan fácil recibirlo. Krishnamurti vivió las reclamaciones de Annie Besant, la imponente teosofía está detrás de esa vida, tengo que hacer las cosas solo. Annie cometió un error tremendo; pensó que “Cristo” estaba viviendo otra vez dentro de Krishnamurti. Qué raquíticos son estos pensamientos. Ojalá hubieran vuelto a mí y entonces habría podido advertirla de mucha miseria, porque sé que “Cristo” no va a volver, por lo menos no de esta manera. ¿Te enteraste de ese drama, aquí en Ommen? Entonces Krishnamurti estaba hasta la coronilla. ¡A mí me parece un ser humano de primera! Pero cómo han arrastrado esa vida por el lodo. Yo también voy a perecer, pero no me da miedo. En realidad, eso se convirtió en la caída de Annie Besant... ¡jamás se sobrepuso...!

Ahora van cobrando significado las leyes para “la vida y la muerte”, porque miro detrás de ellas y eso tendrá que aceptarlo la humanidad algún día. No nos ayuda solamente leer libros y hablar. Quien no perciba esta sagrada seriedad, quien no quiera vivirla, perecerá. La vida se volverá hermosa, verdaderamente fácil, no hace falta que sea difícil, porque para cada uno de los rasgos, para el ama, el espíritu y también la personalidad, adquiriremos el análisis. Lo vi a “Él” y hablamos.

“Quien quiera perder su vida recibirá la mía...”, eso se me concedió vivirlo. Quería entregar mi vida para el hombre, la mujer y el niño, pero “Cristo” ni siquiera quería eso. El hombre, enfermo, y tenía que morir; yo, enfermo y él mi salud, ¡Cristo no lo quiso! Pero la lucha duró un año y cinco meses, y mis maestros ya no tenían nada que decir, me fui directamente a Cristo y lo vi a Él... además hablé con “Él”, y después fue Él quien me explicó las leyes. ¿Acaso son tonterías? Después llegué a oír:

“Te daré poder por medio de la sabiduría...”, pues bien: esa sabiduría la recibí y profundizamos cada vez más.

“¿Quieres estar a Mi servicio?”.

“Sí, sí”, grité en respuesta, “¡yo quiero servir!”.

Pero cuando oí eso, tenía solo seis años. Más adelante volví a verlo, cuando quise vivir la lucha con la muerte para ese hombre, pero de la que tuve que aceptar que no era posible y que “Cristo” había tenido con ella una intención muy distinta. Sí, sí, adelanté al maestro Alcar, ya no podía alcanzarme, pero más adelante ¿qué? En las esferas de luz millones de almas estaban sintonizadas conmigo. Las estrellas y los planetas se decían:

“En la tierra hay alguien que ha iniciado la lucha contra Cristo”.

Los maestros me seguían, todos sabían que esto tenía que ver con “Él” y que me contestaría si yo no sucumbía. No fue así, y Él llegó a la tierra para aclararme esas leyes. Pero ¡ese fue Cristo! No el Cristo de todas las religiones, sino ¡el único divino! Y puedes hablar con Él en todo momento, si quieres vivir Su vida y no te pasa condena por los labios. No podrás alcanzarlo si quieres representar mentiras y engaños. Cuando mis colaboradores se debilitan, es debilidad para mí. Solo yo soy fuerte, no por medio de adeptos, porque Rudolf Steiner y Pitágoras han tenido que aceptarlo.

Cómo sufrieron. Habrían podido inclinar la cabeza en el Gólgota, allí es donde estás delante de Su vida y espíritu, y Su personalidad con sintonización divina. Cuando Él apareció ante mi vida, me destrozó, pero el ser humano de este mundo lo ve de otra manera. ¿Eso va por sí solo? ¿Te hace feliz? Por supuesto, pero ¿qué quieres? ¿Pensabas vivir de manera material el contacto con Él? Me causaba un sufrimiento tremendo, porque entonces comprendí lo que se esperaba de mí. He sepultado esa sacralidad en mi interior, no habrá quien la vea, pero cuando estemos allí sabré que en verdad es “Él”. Y volveremos a

entrar en el “Omnigrado”, porque seguimos al ser humano, seguimos cómo esta ha alcanzado el “Omnigrado” consciente.

Y desde ese momento hablé con absolutamente toda la vida de Dios. Fue cuando la madre agua llegó a mi vida y conciencia. Ahora me cuenta un árbol de dónde ha venido esa vida como alma y espíritu. Ahora puede contártelo toda la vida, porque “Cristo” me ha abierto, me ha elevado verdaderamente, porque ¡yo quiero servir!

Hago amigos, por supuesto, pero el arte es conservarlos. Nunca ahuyento a nadie de mi vida, pero no lo aguantan. ¿Por qué te cuento todo esto? Porque más adelante lo vivirás, solo entonces podrás demostrar lo que quieres.

Tendré que hacer absolutamente todo yo mismo. Vivirás que no escriben sobre mí, porque perciben que poseo la verdad. Pero los fundamentos que tengo que poner son los de “Él”... y no hay quien pueda destruirlos. Annie Besant no estaba en manos de los maestros, tampoco lo estaba Krishnamurti, o habría llegado a tener el mundo en sus manos. No entiende de cosmología. Tampoco Blavatsky, tuvo que demostrármelo, éramos uno solo en el Gólgota. Así ves lo que pudieron hacer los grandes en la tierra, pero además que ellos mismos estaban en ello, porque los maestros conocen a Cristo. Eso me indica que Annie Besant no ha conocido este contacto y también podemos aceptarlo. Pero ¿pensabas que sus seguidores me aceptarían? No quieren bajarse de sus caballos blancos, pero ahora ¡yo soy el que importa!

Cristo dijo:

“Mi ‘Vida’ es un Templo”.

Y esa es la “Universidad de Cristo”. Amigo mío, esto se va a convertir en la lucha por la vida y la muerte. Sabes hacerlo, el resto de todos esos hombres sucumbirán. Pero ¡la sangre tuya fluirá!

Mi tiempo aquí es valioso, pero sé lo que quiero y estaré listo. Nadie me superará ya, porque yo poseo el contacto más elevado. Estuve en el “Omnigrado” divino y como niño ya se estaban poniendo esos fundamentos. ¡A la edad de cinco años viví el “Gólgota”! ¿Fue eso sin más? ¿Pudo vivirlo Krishnamurti, Annie Besant? Esos son fundamentos divinos. Lo que no han podido hacer todos esos místicos ¡lo haré yo! Lo que nadie ha podido vivir ¡lo vivo yo! Algún día, Cristo dijo:

“Después de Mí vendrá gente que es más grande”.

¿Qué significa eso? Porque sabía que el ser humano lo destruiría. Ahora son los maestros los que traen la sabiduría a la tierra, pero yo soy su Instrumento ¡y se lo demostraré a la humanidad! ¡Soy capaz de hacerlo!

Le di a Jozef la tarea de contarle a “Jesús” todo lo de mi vida, pero así la gente vivirá su propia división y es de una necesidad apremiante. Esos caracteres están viendo ahora que soy yo, pero que yo no soy nada si los maestros no vienen a mí. Por eso todo es bueno y verdadero. Pero ¿de dónde vienen

esos grandes de los que habló Cristo? De las esferas de luz, ¿son los maestros de “Su” Universidad! Por medio de esta se trajeron a la tierra todas las artes y ciencias. ¿Acaso es tan extraño que continúen? Pero ¡yo soy el que importa! Tengo que representarlos a ellos. No hay más, pero ¡tampoco nada menos!

¿Qué importará más adelante la calumnia?

¿La manchilla?

¿Unas cuantas porquerías que se dicen de mi vida? Nada, pero tienes que saber soportarlas. Y te costará tu sangre vital, tienes que entregarlo todo para eso. Que en nuestras sesiones se nos deshilachara fue desarrollo. Pero ¿cómo lo han procesado los demás? Que le vaya bien, amigo mío, es la hora, ¡los maestros terminarán el trabajo!

Un poco después están fuera, André habla con la madre agua, pero Jeus pregunta a Jozef si lo ha entendido todo. Y entonces el de la ciudad pregunta:

—¿Acaso no lo has comprendido?

—No, desde luego que no, ¿qué quieres de mí? ¿Entonces pudiste entrar directamente en su oficina?

Jozef ríe, es cierto, no es una idea tan descabellada y todavía no puede pedírselo a Jeus, pero lo que es llegar, llega. Cuando la madre agua envía a André:

“Ve, hijo mío, tienes que ir a Él...”, también ellos alcanzan el escuchar cósmico y pueden inclinar la propia cabeza, porque “Jeus” percibe el beso de la madre agua y le golpea por dentro. Se vive el milagro, el ser humano despierta, los rasgos de carácter alcanzan la conciencia, es la “voluntad” humana la que da forma a la personalidad. Y entonces Jeus pregunta:

—¿Qué fue eso de esa mujer y ese hombre y la criatura?

—¿Lo oíste, Jeus?

—Sí, no estoy loco, ¿verdad? Eso lo entiende hasta el gato.

—¿Qué entendiste de eso entonces, Jeus?

—Que él mismo quiere entregarse para esa gente. ¿Qué tal eso?

—Así fue. Una tarde, nos va a ver un caballero que nos preguntó si él quería tratar a un enfermo. Dice al instante: “Ese hombre va a morir, no hay nada que se pueda hacer. Le queda año y medio de vida. Pero iré a verlo”. Ese hombre se burló de él. No creía que puedes saber al instante si un ser humano ha de morir. Pero nuevamente, André llegó a tener razón. Y vamos a verlo. Es allí que se fuerza una entrada en esos corazones y que mima esas vidas. Le lee al enfermo de sus libros, mima esa vida con fruta y flores, da dinero a la mujer para comprar de todo, pero entabla una lucha de vida y muerte. Ya tenía ganas de saber si las palabras de Cristo contenían verdad, cuando este dijo:

“Quien quiera recibir Mi vida tiene que perder la suya”.

Y ahora André quería perder la suya para ese hombre. Se entregó por completo, por el tratamiento logró que el hombre volviera un poco a la calle, por

lo que aquel otro pensó: ‘Ya ves, no se entera, el enfermo está mejorando’. Había un médico que trataba a ese enfermo, y era amigo del hombre que había venido a vernos. El diagnóstico va y viene, pero André persevera en que el hombre tiene que morir. Aunque el enfermo ande un poco por la calle, tiene que morir, André lo sabe, se lo dijo el maestro Alcar. Pero ahora quiere luchar contra Cristo. Santo cielo, ¡fue terrible!

Reza día y noche por este hombre. Aun así me hace sentir que estos rezos y sus buenas acciones no ayudan para nada, por lo que me hace sentir que aprenderá ahora aquello por lo que en realidad puedes rezar, y que por miles de cosas no se puede. Eso es en realidad ante lo que se encontraba entonces. Y el maestro Alcar lo deja luchar, vale la pena, semejante lucha contra lo más elevado de todo.

Y entonces el hombre vuelve a enfermar. André reza hasta que le truena el pecho, vive pena, dolor, una profundidad increíble ante el sentir y pensar y la vivencia de estas leyes. Aun así sana a sus enfermos, pero para este caso el maestro Alcar ya no puede alcanzarlo. Y no hubo quien viera lo que pasaba por su cabeza.

—Vamos, ¡sigue contando!

—Tuve que pensar un momento, Jeus, tragar un poco, porque cuando pienso en eso me dan escalofríos. Día y noche envía a Cristo:

“¡Él vivirá y yo moriré aquí!

Mi enfermo recibirá mi salud, y yo, ¡su muerte!

No haber dicho entonces: “Quien quiera recibir Mi vida tendrá que perder la suya propia.

¡Quiero entregarme por completo y Tú tienes que aceptarlo! ¡No te doy ninguna limosna!

Allí en el ‘Omnigrado’ no tendrás descanso alguno si descuidas esto”.

—¿Se atrevía a rezar de esta manera?

—Sí, Jeus, incluso fue peor. Envío al “Omnigrado”: “¿Ya no te interesa Jerusalén? ¿Ningún judío?”.

—¿O sea que ese hombre era judío?

—No, no, eso no, pero en Jerusalén ocurrió absolutamente todo. Si quieres vivir a “Cristo”, entonces no tienes que ir a Su cielo, según me dijo, sino al Gólgota. Y Cristo no vino a la tierra solamente para millones de personas, ¡también para el individuo!

Cuanto más luchaba, cuanto más entregaba sus fuerzas, rezaba y gritaba para destruirse a sí mismo por ese enfermo, tanto más fuerte se iba haciendo. Fue tan grave que lloraba día y noche por ese hombre, o sea, no porque tuviera que morir, sino por el problema verdadero, ¡las palabras de Cristo! ¡Y esa lucha, pues, fue horrorosa!

—¿Y ese hombre murió?

—Sí, claro, Jeus, tres días antes de que pasara el año y medio, ese hombre estaba en su pobre ataúd. Por supuesto que la mujer y el hijo se lo comieron vivo.

El hermano, que tenía miedo a su hermano muerto y no pudo mirarlo, vivió el milagro que hemos vivido nosotros cuando papá habló a André en el ataúd. Gerrit seguía vivo y desde su ataúd miró a su hermano en plena cara, por lo que este vivió un milagro y cambió de golpe. No fue sino una vez enterrado el hombre que en realidad comenzó para él la lucha, la lucha por la verdad. Y tres semanas después, Cristo fue a verlo. Está arrodillado en su habitación y llama a Cristo. La vienesa no estaba. De pronto veo que sucede el imponente milagro. De la imagen de Cristo que estaba sobre el armario y que le había hecho una escultora, porque también a esa mujer le había quitado de golpe un tumor, salió de pronto el Cristo, y habló a André. Fue cuando Cristo le dijo que no comprendía estas palabras y sí que las sentía, pero que la iglesia había materializado esos pensamientos. Se refiere a lo siguiente: cuando el ser humano quiere entregarse para Su vida y Su personalidad, entonces no está intencionado para la muerte, sino para cada uno de los pensamientos, y solo entonces se me puede vivir a “mí”. Porque la muerte es evolución, ¿no? ¿No lo sabía André? “¿No llegaste a conocer”, así habló Cristo, “esas leyes?

Vengo a ti porque quieres vivirme.

¡Vengo a ti porque quieres portar Mi vida!

¡Vengo a ti porque quieres entregar tu vida por Mi hijo!

¡Vengo a ti para enseñarte para qué puedes rezar!

¡Vengo a ti para que aprendas que eres ciertamente el instrumento para ‘Mi... Universidad’!

¡Vengo a ti para que venzas la vida y la muerte!

Vengo a ti porque sé que me representarás según las leyes vitales, y que quieres vivir la veracidad para absolutamente todas las leyes de ‘Mi’ ‘Padre’ y el tuyo!

¡Vengo a ti porque me volverás a ver en el ‘Omnigrado’!

—¿Y luego?

—¿Luego, Jeus? Luego vi que se disolvió, que de verdad estaba allí y André lo sabía, para lo que el ser humano puede rezar y ante lo que ha de inclinar la cabeza.

—Qué cosas.

—Sí, qué cosas, pero los cielos lo vivieron con él, millones de padres y madres de la tierra siguieron esta lucha, según dijo más adelante el maestro Alcar, porque también ellos habían vivido en la tierra que habían entregado sus vidas para nada. Y había entre ellos personas que habían muerto para Cristo, que habían dado sus vidas, pero esa gente había tenido que mantener sus vidas. ¿Cuánta gente no entrega su vida a Cristo para nada? Piensan

haberlo dado todo para Cristo, pero entonces les tocó aceptar que no habían hecho otra cosa que cometer “suicidio”. Y debido a que ahora André tiene que representar Su “Universidad”, Cristo mismo llegó, y ¡eso demuestra ahora además que él es de verdad el instrumento de los maestros y que sin duda es Cristo! O también André se habría destruido a sí mismo y se habría sacrificado para nada.

—Por Dios, qué de cosas estoy aprendiendo. ¡Hay que ver!

—Sí, Jees, hay que verlo, ¡esto lo es todo! Y a partir de ese momento no volvió a rezar nunca.

—¿No es eso peligroso?

—Para nada, no para él ni para nadie más, si, según dice él, ¡puedes y quieres convertir tus actos en oraciones!

—Eso cierto, mamá también lo hacía.

—Exacto, Jees, así es, y es así para todo ser humano. ¿Cuánta gente no hay que reza por sus cosas? Pero ¿se oyen todas esas oraciones? Eso es lo que aprendió André, y es para la humanidad. ¡No puedes rezar para un ser humano ni para tu hijo, según dice André, si ese hijo o tu padre tienen que evolucionar! Morir no es “llegar a estar muerto”, sino que es evolución. Y ahora tienes que aprender para qué puedes rezar. Es por eso que esa “Mary Baker Eddy” —seguro que no lo has oído hablar de eso todavía, pero ya vendrá, ya llegarás a conocer a toda esa gente—, ha recibido semejante paliza cuando accedió a las esferas. Esa mujer dijo que puedes recibirlo y vivirlo todo, todo, cada desgracia, si vas a Dios. Pero André dice: no se puede rezar para que se cure un brazo fracturado, para eso primero hace falta un médico, y eran errores en esa doctrina.

—Eso es cierto, y puedo comprenderlo.

—Ya lo ves, Jees: él vive cada una de las leyes que ha creado Dios. ¡Es así para la “Universidad de Cristo”! Y si no hubiera conocido ningún contacto, o sea, si todo esto hubieran sido pensamientos propios, tampoco habría visto a ningún “Cristo” y a fin de cuentas ni siquiera estaríamos nosotros aquí, entonces aún habríamos estado en ‘s-Heerenberg y no en La Haya, y sepa Dios lo que habríamos hecho. Pero no nos habríamos convertido en ningún escritor, en ningún pintor o sanador, podría habernos tocado seguir cosechando papas (patatas) con los granjeros en el campo, y nada más. Pero ¿en qué nos hemos convertido?

¿Todo esto llega así como así, caído del cielo? Pero ¿por qué no hay millones de personas que tienen esto? Lo que posee André, Jees... escasea, y te digo: él es el único ser humano en todo este gran mundo, ¡de estos no hay más que uno!

—Y con él estamos en contacto. Es como si estuviéramos en su casa.

—Eso es cierto, y ahora ya llegarás a conocerlo a él. Yo ya he visto las leyes

de eso, todo es imponente. Deberías seguir simplemente cómo le brillan los ojos, cómo irradian sus sentimientos cuando vive esa unión universal. Y tenemos que asimilar esos sentimientos. Y pronto, Jeus, iremos con él. Es mejor que lo hagas tú y no yo, porque yo he de velar por el organismo, pero de todos modos también iré, porque hemos alcanzado ese punto. Y es cuando tú y yo tendremos que mantener los ojos abiertos y no quedarnos dormidos cuando los maestros analicen las leyes, entonces ni siquiera seremos dignos de toda esa felicidad. Y por eso, Jeus, conoce a toda la gente, también a los que vienen de detrás del ataúd. Habla con todos esos grandes como si no fueran nada. Y cuando le pregunté si eso era posible siempre, dijo:

“Sí, sí, Jozef, porque ¡ahora yo soy el que importa! Tengo que representar todas esas vidas, pero comencé a hacerlo en el Antiguo Egipto, y ¡eso es Dectar!”.

¿Y ahora, Jeus? No eran grandes, eran criaturas de Dios y nada más, según dice él, y también podemos aceptarlo, porque André también siguió siendo un niño. Todavía dijo:

“¿No es asombroso cómo todo esto está siendo organizado por la ‘Universidad de Cristo’? Cuando Galileo tuvo que abandonar la vida en la tierra, exclamó a Dios: ‘¿Hay que destruir mi imponente verdad, Padre mío? ¿Se esos inconscientes pueden hundir mi trabajo? ¿Puede la iglesia católica mantener ese poder? ¿Fue mi vida en vano?’”.

Y luego llegó a Galileo desde el espacio: “No, no, hijo mío, envió mi criatura ‘Newton’ a la tierra, y esa vida continuará tu trabajo”. Y todavía dice:

“Cuando Ramakrishna continuó, o sea, tuvo que aceptar la muerte, llegué yo, ¡para que pudiéramos hacer un mismo trabajo! Pero ¡yo estoy al servicio de ‘El Siglo de Cristo’!. Y eso ¡Ramakrishna ha de aceptarlo!”.

¿No es de lo más normal, Jeus? El ser humano no puede destruir el trabajo divino. Por eso puede decir: “Engaña a Dios, ¡de todos modos te estarás engañando a ti mismo!

Ponme en ridículo, ¡más adelante lo serás tú mismo!

Cotillea sobre mí y mancíllame, detrás del ataúd estarás ante tu propia mancha, la deformación de tu personalidad. ¿O no, acaso?

Dame tu amor y “Yo” te retribuiré absolutamente todo, eso, según André, tenemos que asimilarlo, y ¡es para el regreso al “Omnigrado”! Hemos llegado, Jeus, ahora puedes vivir la escritura.

Y Jeus ve cómo ocurre. Vive ahora que yo termino el trabajo, pero piensa: ‘¿Cómo puede procesar todo eso semejante cabeza humana?’. No, no, no me molesta, de vez en cuando también lo elevo hasta mi conciencia y puede disfrutar. Cuando de pronto abre una puerta de este templo, se ve delante del maestro Alcar. ¿Qué tiene que decir Jeus? Nada, nada de nada, se inclina como si tuviera una bisagra. Y lo hace para su propio carácter, y es la ganan-

cia para su personalidad, la parte de André-Dectar. Todo está predeterminado, según ve, tan intrincado como una madeja de lana cruda, solo yo, se dice Jeus a sí mismo, no soy más que una pelusita. Y esta pelusita es exactamente igual a lo que el espacio posee en cuanto a sentimiento, este universo, si quieres llegar a conocer el Dios de todo lo que vive, todo, para el que hacemos este trabajo y nos entregamos. Ahora Jeus oye además que el estudiante de André está gritando que en la tierra viven millones de personas que llegarán a Dios y que quieren inclinarse ante Sus leyes, que quieren empezar una vida nueva y más elevada por medio de la paliza que han recibido. Pero que ese estudiante espere un poco, Jeus, hoy se puede alcanzar esa vida y mañana ya estará muerto y bien muerto, y no nos ayuda a avanzar.

Pero ve cómo se analizan los problemas con una gran precisión. Falta poco para que el organismo sucumba, no obstante continuamos, “Jozef” está en los huesos, pero viven porque se les infunde alma divina. Vamos, a seguir, el libro tiene que quedar listo hoy, y el maestro Alcar puede decidirlo.

Alrededor de las cinco he llegado al punto. André se siente feliz, hemos escrito esta nueva parte en dieciocho días, no hemos perdido ni un solo segundo. La cosmología se vuelve poderosa, ahora André puede decir: en esas semanas he envejecido mil años. ¿Qué de cosas no ha vivido en esos días? Y también eso es necesario, las cosas y los sentimientos más nimios tienen relevancia para la cosmología de cada ser humano, como hijo de Dios. Ahora le hemos enseñado las leyes, ¡el análisis vendrá después!

Ha tocado las leyes un momento, su vivencia vendrá más adelante, pero entonces estaremos listos para acoger esa masa infeliz. Los últimos momentos de nuestra unión siempre son los más difíciles. Entonces volvemos a desgarrarnos y él recupera su independencia. Entonces me desprendo de su vida, pero éramos completamente uno, todo ese tiempo fuimos uno, en cuanto a alma y espíritu, también en la materia.

Nos vamos un momento para comprar flores o alguna otra cosa para la vienesa, por todo lo que se me concedió recibir durante las horas en su cocina. No ve que casi hemos llegado, no cala en ella, porque seguiremos escribiendo eternamente, es nuestra tarea, es de lo más normal, y también lo perciba ella. Sí, sí, las cosas marchan por sí solas, pero ¿qué me ha costado?

Y ahora, cuando vivimos el final, el maestro Alcar está con nosotros. André está enfrentado a la vida, que llegó a tener en sus manos absolutamente todo lo nuestro. Su maestro Alcar y mi maestro, al que servimos y al que daremos todo.

—Prepárese, André-Dectar, en unos días partiremos para el siguiente viaje.

—Estaré listo, mi maestro.

—¡Los cielos están abiertos a nuestra vida!

¡Nos vamos! André se sienta para pensar. Esta noche dormirá bien. Ya no le molestarán los cohetes V2. Pero sabe: ¡Adolf va a perder!

—¡Ahora Jeus, Jozef, André y Dectar alcanzan la unión!

Y es así para cada ser humano, hombre y mujer, ¡cada rasgo de carácter ha de despertar para la vida del “otro lado”!

—Ramakrishna, vuelvo a irme, pero ¡ahora para la tercera parte de ‘La cosmología’!

¡Estaré listo!

¡Y tampoco eso tenemos que dudar!

¡Fue un tiempo bendito para todos nosotros!

Dios mío, oh, Dios mío, ¡qué gracia que es que a uno se le conceda despertar!

– 0 – 0 – 0 –

– 0 – 0 –

– 0 –

Las Grandes Alas de André

Utiliza los siguientes días para desprenderse de la madre tierra. Quien lo ve no percibe que ya no vive en la tierra. Y aun así él puede decir: “Ya no estoy aquí, he alcanzado la unión con el universo y con toda la vida de Dios, sí que ando por aquí con un esqueleto, puedo hablar y la gente puede hablarme a mí, mi espíritu y mi personalidad adquirieron ampliación y ahora tengo que aceptarlo, pero se ha convertido en posesión para mí y para esta humanidad. Su alma y espíritu vuelan, se liberan de los sistemas materiales, por lo que cala la vida, la percibe y puede hablar a toda personalidad. Se siente agradecido por todo, agradecido por la miseria, para él esta guerra es sobrenatural, increíble, todo esto le dio despertar.

Cuando ve el empobrecimiento de la gente le dan ganas de llorar, pero no lo hace. Lo único que puedo hacer por esta masa, siente, es prepararme para los maestros.

—Dios mío, estoy tan agradecido.

Y eso lo puede aceptar Dios, este ser humano está agradecido por todo, esta alma no se queja, no implora y no quiere recibir ninguna limosna de Dios. En la calle se encuentran con un mendigo, el hombre está casi muerto. También Jeus llega a ver a esa vida. Jozef le dice:

—Mira allí, Jeus, el amigo de André. Santo cielo, eso sí que es un cadáver viviente. Ese no verá el final del viaje, dice André, habrá salido justo cuando nosotros estemos libres. Pobre diablo, ¿no te parece? No lo compadezcas, porque André dice que esta vida todavía no ha olvidado sus aires de barón, este vagabundo es un aristócrata nato, un ser humano con amor, lleno de amor, según dice André, al que le tiene un respeto sagrado. No está permitido compadecer a un ser humano que posea amor, dice, porque ¡esos son los ricos para este universo! Mira, ya se acerca corriendo a André.

—Si no lo tuviera a usted, me moriría, señor.

—Gracias a Dios, Jeus, llevamos un poco de dinero en el bolsillo, él no podría habérmelo perdonado jamás. Escúchalo tú mismo y lo sabrás todo.

Aquí hay veinte florines para comprar algo de pan y un poco de sopa.

¿Ves cómo corre, Jeus? André lo disfruta. ¿Viste cómo se el iluminó la carita? Eso lo disfruta. Santo cielo, acabo de acordarme de algo.

—¿Qué es?

—Estoy recordando el garaje. Allí hay alguien que siempre habla de comer y beber bien. Pero también hay allí un vagabundo de esos, un chico que sacamos de la calle y que ya no tenía padres y ganaba algo donde nosotros. Uno de los jefes habla de una rica sopa de gallina, por lo que al chico se le hace la

boca agua. De pronto André dice:

“¿Qué cuesta una gallina de esas, pero quiero decir, la sopa de tus gallinas, si quiere hacerlo tu mujer? Creo que tu mujer sabe cocinar bien. La mía no, y me gustaría comer una buena sopa”.

El tonto pica. Al siguiente día, la sopa aparece en la mesa. Dice al chico:

“Toma, come bien, veré si te gusta. Ahora sí que quiero disfrutar de verdad. Anda, a comer”. Y al otro: “Aquí tienes tu dinero. Cuando hayas comido bien, recuerda entonces los vagabundos, ellos también han recibido un estómago y ganas de una buena sopa”.

—Qué cosas, ¿no?

—Sí, Jues, es de lo que disfruta. Y mira ahora cómo corre ese hombre, pero él dice: no llegará a la meta. Ese hombre podrá descansar luego donde Nuestro Señor, para esa vida esta sociedad es horrorosa y trabajar para ella, lo estás viendo tú mismo, no es posible. Y ¿a ese hombre le vale la pena dar un paseo a cambio de diez céntimos? ¿Visitarme a cambio de diez céntimos? Sí, claro, sabe hacerlo, y lo respeto. Pero otra persona, Jues, ¿chararía a esa vida a la calle a patadas! Mira, ¿está hecho un cadáver viviente! Pero estamos viviendo de todo. Ahora es cuando puedes vivir algo hermoso en la tierra, dice, si quieres verlo y sabes comprenderlo. Pero Dios está hablando a cada uno de Sus hijos.

Lo ves, Jues, no hay nadie que mire a ese esqueleto. Pero es cierto: a nosotros mismos ya no nos queda ni una fibra de carne, y ¿no te parece glorioso? Planeamos, casi hemos vencido la gravedad. Ahora síguelo, empieza a pensar.

¿Qué cuesta una rata?

¿Qué de caro es un perro?

Los gatos son más ricos que los perros.

La carne de gato es dulce, dice la gente, pero ¿es cierto eso?

¿Saben bien los ratones? Hay quienes los meten a las salchichas y dicen que son una delicia. Pero ¿viste todos esos rabos de gato en la calle? Sí, claro, los vi, asoman el rabo de debajo de esa porquería. Vi el rabo gris, negro y blanco y negro de un gato. ¿Que si estaban muertos? La gente los ha matado, señora, dicen que saben bien.

Es cierto, señora, a un gato se le dan a comer y beber cosas ricas, y la gente lo ha entendido, solo lo tienen prestado, ¿lo ve? Y a un gato hay que dejarlo que se congele una noche, solo así sabrá bien. Y la gente lo prepara como estofado... no, no, señora, no “este enfado”, sino “estofado”... hay que pronunciar bien, no se puede usar para un escalope al estilo vienés, que tanto le gusta a mi mujer Anna, eso ahora no puede ser.

—¿Encima ese puede ponerse a hacer el payaso...? —pregunta Jues.

—Sí, ese sabe ponerse a hacer el payaso, Jues, payasadas que puedes vender para reyes y emperadores, y es que algo tiene que decir.

—Pero está tomándole el pelo a esa señora, ¿no?

—Para nada, eso no, pero está burlándose de esas vidas, de esos gatos, por supuesto. Si vas a verle y dices “Han asesinado a mi hermano”, no pienses que se va a derrumbar de dolor, porque eso es imposible. Te diría: “Vaya, es cierto, pero entonces todo está bien, ¿no?”. Eso, pues, es lo que la gente no quiere vivir. Pero dice: “¿No es allí adonde vamos todos?”. “Pero es un asesinato, señor”. “Está bien, algo habrá hecho esa vida entonces. ¿No dijo Dios: ‘No se te tocará ni un pelo si no has cometido pecados?’”.

Y entonces ya salen corriendo. Puedes arrojarle piedras, te las estarás lanzando a ti mismo.

Asesina a alguien, ¡de todos modos estarás asesinandote a ti mismo!

Y si comes, pues, un gato o un perro, entonces tú mismo eres un gato y un perro, ya no se puede hablar de “ser humano”.

¿A qué te supo esa rata, “rata” humana?

¿A qué supo ese perro tuyo, vecino, perro humano?

¿Qué tal los ratones, zapatero?

¿Te gustaron los gatos, pastor protestante?

¿Qué tal los bistecs, párroco? ¿Todavía no te ha visitado tu carnicero católico? ¿Cuánto has pagado por ese jamón apestoso?

¡La salchicha de perro es una auténtica delicia! ¿Qué haces cuando tienes hambre? Comes lo que puedas, pero ¡un animal no lo hace! Y así mismo, pues, la gente come ahora de las “manos” de Nuestro Señor, con todos esos gritones que son como borreguitos. Qué tiempos, ¿no? No le hace falta a Nuestro Señor meterles miedo, ¡es esta guerra y es la que lo hace!

Ese buen Adolf, ¿no (véase el artículo ‘Hitler’ en rulof.es)? Ya le gustaría; ¡es y seguirá siendo el verdugo de la humanidad! Y aun así: por Adolf el ser humano comenzó a pensar (véanse los artículos ‘Hitler’ y ‘Evolución de la humanidad’ en rulof.es).. No, no, todavía no es eso, él empezó a hacer preguntas, a saber: ¿por qué Dios puede aprobar todo esto? ¿Seguro que hay un Dios? Para nada, no hay ningún Dios, lo que sí hay es el amor, visto y percibido como fuerza. ¡Y a eso llaman aquí “Dios”! ¡Vaya cosas!

¿Ningunas ganas de un pedacito de rata, Rama?

Annie, ¿no te apetece una ratita?

Buda, ¿no te gustaría el ratón?

Rudolf, cómo ha derrochado la gente la comida antes de que esto ocurriera. No, no, no me gustan esas cosas, ahora vivo del viento y de la claridad inmaculada. (En inglés): ¿Es buena noticia eso?

Oigo que estas palabras se vienen acercando, ¡así que ya no falta tanto, señora!

Los perros que anden por la calle ahora piden que se les meta al ataúd. Oye, cariño, ¿de dónde sacas tú la valentía de andar todavía por la calle? ¿No puedes saludarme? ¿Entonces? ¿No tienes un miedo paternal? Santo cielo,

qué pintas tienes. ¿No tiene nada para ti tu dueño? ¿Qué dices? ¿Tu dueño quiere meterte a la olla? ¿Y a la mujer no le parece bien?

Mira ahora, Rama, ahora puedes aprender cómo no hay que hacer las cosas. Iré delante de ti, ¿me sigues? ¿Sí?

Vale la pena, Rama.

—¡Así es!

—¡Gracias...! Te digo: a los perros que ahora andan por la calle se les desolla. Pero el animal humano está peor, es más raquítico. Se dice que el ser humano comió al “ser humano”, primero hervido y luego ahumado.

La gente intenta de todo para mantenerse con vida. Y todavía no hemos llegado, lo peor aún está por empezar, ¿no, Rama?

Annie, ¿tú también estás ahora? Ahora se puede vivir algo en la tierra. Cuando tú todavía estabas, no existía esto, no conociste semejantes sentimientos. Y qué puedes aprender de esto. Gracias a estas sabidurías cambias literalmente cada segundo. He puesto diez fundamentos por medio de esto, y encima son buenos.

“¡Ser humano! ¡No violentes la vida de un animal! Que una vaca te dé leche y que ese animal puedas comerlo, vale... pero entonces no significa que tienes que cocinar a tu perro, ¿no? El animal avanza, ¡el ser humano se vuelve a hundir! ¡Y es algo que ahora se ve ocurrir!

Por supuesto, señora, no a todo el mundo le gusta la salchicha de perro, es lógico, pero la gente come ratones.

¿No es extraño, señora, que a un perro de estos no le dé edema de hambre? ¿Verdad? Mire, el animal olfatea su propio padre o madre y no le gustan esos huesitos. Pero el ser humano come al “ser humano” y no hace un feo a esos huesitos, ¿no hay nada que le dé vergüenza! ¡No significa nada, señora! Y ahora esa palabra está presente en esta ciudad, de la que formamos parte.

¿Qué es el edema de hambre, Rama?

Annie, ¿lo sabes tú?

Buda, ¿tú sabes algo de esto?

¿Y Pitágoras y Rudolf Steiner? Me alegro de vivir ahora, se aprende de todo. ¿No lo tienes claro? Entonces se lo preguntaré a Puqui, es segurísimo que lo sabe.

Vamos, ven aquí, Puq. Cuéntame, ¿qué es el edema de hambre? Y ¿por qué tú no tienes esa enfermedad? Allí arriba sí que lo saben, pero tú tienes que decírmelo, porque tú lo sabes, tú tienes sintonización con esa realidad. Entonces ¿por qué se lo preguntaría a los maestros? Así me mantengo un poco más en la tierra, porque mis “alas” crecen. ¿Lo ves, Puk?

El edema de hambre es putrefacción, por medio del empobrecimiento a la putrefacción, es seguir el camino que te conduce al cáncer. Qué cosas, ¿no?

¡Por esa pobreza se van muriendo los tejidos materiales, y llega esa pu-

trefacción! Es la destrucción de tu sangre sana, tu sangre que también está pudriéndose ya, no desaparece tan rápido por la putrefacción, pero aun así ya no tiene vida. Por medio del oxígeno, la sangre se llena de aliento vital nuevo y adquieres ese rubor sano. Qué cosas, ¿no?

Ahora esa sangre sana empieza a apestar, es un olorcito dulce que puedes percibir, pero para el “edema de hambre” es, pues, el olor cadavérico vivo. Digo: vivo, pero después llega el verdadero olor cadavérico, y está más muerto que muerto. Por lo menos para el ser humano, no para las leyes espirituales, porque también el cadáver posee vida. ¿Alguna cosa más?

Ese olor es tan dulzón debido a que todavía hay vida presente en el organismo. ¿No es extraño? Y aun así, ¡huele tú mismo y lo sabrás! Si tienes edema de hambre, significa que andas por la calle arrastrando tu tumba. (En inglés): ¿Qué te parece? ¿Entiendes que el verdadero olor cadavérico huele de otra manera y que será distinto? Así que es la “muerte” semiconsciente, la consciente mandará a tu cuerpo a la tumba, ahora eres una tumba que anda con el cerebro correspondiente para más tarde, y es ese el que te fuerza a aprender a pensar. O sea, ¡también para detrás del ataúd!

Sí, sí, el edema de hambre es putrefacción. Es la muerte progresiva de los tejidos y ahora, cómo es posible, volvemos al primer estadio de todos de la creación. Esos tejidos, esa carne del organismo, se pudren y experimentan una densificación. Si miras bien, ves esa masa viscosa y es la putrefacción de los tejidos. ¿Ves allí a ese hombre con la cabeza hinchada? Es una cosa extraña, pero encuentras las leyes de densificación para la destrucción. Puedes oler esa fetidez dulce. Qué extraño, ¿no? Cuando el ser humano muere, cuando el alma parte como una personalidad espiritual estás precisamente ante la destrucción completa, delante del verdadero olor cadavérico, que ahora es semiconsciente. ¿Lo entiendes, André? ¡Soy yo, tu “Wayti”!

—Hola, cariño. No te había oído en mucho tiempo.

—Que sepas que te sigo en todo.

—Lo sé, y ahora mi beso.

—Gracias.

—Qué bueno eres.

—Tú también, Príncipe del espacio.

—El edema de hambre —continúa—, es putrefacción, por supuesto, esta miseria se manifiesta por medio de la demolición. Pero resulta que un perro o gato no lo padece; esos animales adelgazan, el ser humano engorda y se dilata, pero esta vez hacia la destrucción.

Hola, caballo. Santo cielo, qué pintas tienes. No, no tengo un terrón de azúcar para ti, pero veo que tienes un buen amo.

Hola, verdulero.

—Hola, señor. Sí, sí, mi tesoro tiene mala pinta y es lo peor que hay. Hago

todo para lograr que mi amigo aguante, pero no es cualquier cosa, señor.

—¿Ves, señor verdulero, que tu caballo llora?

—Llevo viéndolo desde hace tanto tiempo, señor. Pero la gente no lo ve. Algún individuo se ha percatado. Querrías darle tu corazón al animal. Pero créeme, señor, si hablamos de morir, iré yo primero. Mi tesoro comerá, o yo tampoco tendré vida ya. Veo a los animales llorar, los oigo y no puedo evitarlo, aunque la gente se burle de mí, los oigo llorar.

André disfruta, todavía hay gente en la tierra que posee sensibilidad para otra vida. ¡Este hombre se merece el paraíso! Y este es un dueño que es bueno para el animal, pero el caballo es solo uno entre millones, una especie que quiere morir en la tumba del amo, que ya no tiene vida cuando el amo está enfermo. Cómo es posible, cuántas cosas se pueden aprender, ¡precisamente ahora!

Las lágrimas de caballo se ven como perlas del mar vital humano. Ay, mi negrito, daría mil florines por un kilo de avena. Créeme: los cielos saben qué piensas sobre eso. Y esa miseria es la que va tirando del carro de la verdura.

A seguir, pues, esta mañana se puede vivir de todo por la calle. ¿Qué se puede vivir allí? Un niño de doce años yace delante de una tienda de puros vacía, la gente dice, el chico está muriendo. ¿Edema de hambre? Una cabeza como no la tiene ni un gigante, acuosa de verdad. Pero los ojos todavía le brillan. No, no, ese chico no está muriendo, lo de ese chico es puro teatro.

—Para nada, señora, todavía no morirá.

—Pero lo estoy viendo, ¿no?

—Puede ser, señora, pero esta alma no está muriendo.

—¿Es usted médico?

—Eso no, señora, pero veo que esta vida todavía no va a morir. Basta que lo mire a los ojitos y lo sabrá, señora. Estos ojos todavía no quieren saber nada de morir. Mire por usted misma, señora, mire: su moribundo sale corriendo, lo que estaba en juego para él era un mendrugo de pan, y este llegará hasta el final.

Ciertamente, el chico sale corriendo, y André que va detrás. Tres calles más allá el mismo teatro, el chico está muriendo. Hay que escuchar a esos adultos. Qué tontos que son. Santo cielo, cómo saben llorar los adultos, pero lloran por nada. El chico come y bebe, se lo zampa todo y lo más extraño es que la gente llega trayéndole de todo. ¿Qué pensarías de un terrón de azúcar dura? Le doy cinco florines por ese terrón, señora, pero entonces es para mi caballo. Este siglo, señora, tiene algo que contarle al ser humano. ¿Todavía no lo sabía? Y se acepta ahora a los hijos de Jehová de Dios, ahora a esas criaturas no les hace falta hacer otro reclamo, porque el ser humano está encima de su propio ataúd, aunque ande por las calles de La Haya. ¿También eso lo viste, Señor Nuestro?

¡Un chico de doce años que se quita la muerte de encima!

Un chico de doce piensa: Parca, conmigo no cuentas.

Me da igual lo que me digas.

Sin embargo, este chico no podía simular su muerte dentro de sus ojos, pero los adultos no lo ven.

¡Vaya estafador!

A un chico de esos dan ganas de...

Asesínelo, señora, y tendrá carne de humano. ¡Prepare con ella una deliciosa sopita, señora!

¡Es una novela, señora!

—Vaya, hijo, ¿vienes a verme?

—Sí, madre, otra vez estoy aquí.

—André, vi tu caballo y ese chico.

—Lo sabía, te percibía, madre.

—¿Ya casi terminas?

—Sí, madre, hemos terminado la segunda parte, pronto iré.

—¿Todavía queda leña hasta mañana?

—Creo que sí, ¿tienes algo para la vienesa?

—Mañana, André.

—Gracias, madre. Sé que sabes hacer también eso.

—¿Cuánto tiempo más estarás aquí?

—Creo que cinco por ciento, madre. Mis alas están dilatándose.

—¿Ves, André, lo que tuve que vivir anoche? Una judía y un cristiano se han arrojado a mi vida. La mujer puseo piedras en un saco y se metió ella misma. ¿Qué tienes que decir?

—Nada, madre, no puedo ayudar a esas almas. Pero estos pobres se pondrán tiesos de miedo cuando como espíritu abran los ojos y resulte que tienen que vivir el proceso de putrefacción. Porque conoces ‘El ciclo del alma’..., ¿no, madre?

—Sí, puedo explicarte las leyes de ese libro. ¿Vas a ir a ver a tu adepto?

—Sí, madre, me necesitan allí. Adiós, cariño.

“Pequeño Jeus...”, llega de parte de Loea, “Dayar está enfermo”. “Vaya, los maestros ya no sanan, Loea, pero te ayudaré un momento. Pásame al niño”. Y Loea le pone a su hijo en los brazos. Lo que los médicos no saben hacer, él lo hará un momento. Siente que en la barriguita del niño hay un sofoco tremendo. ¿No ha habido defecación en tres días? Qué mal, Loea, pero ahora vendrá dentro de veinte minutos, y tu Dayar estará bien otra vez. Por medio de Dios todo se puede, siempre que sientas lo que no se puede. ¿Quieres vivir semejante milagro, Loea? De mis manos sale energía viviente, pero eso no puede ser, eso el estado no lo quiere. Sí, sí, Loea, el estado, la universidad no lo quiere.

—Vaya vaya, pequeñajo, ¿no te sientes bien? ¿Sigue tu padre bebiéndose los botecitos de leche que a ti te hacen tanta falta? ¿Y tu madre sigue incapaz de ponerle el alto espacial a esa vida? ¿Beberse diez botecitos de leche, el agua vital de un niño? Y ¿pensaba esa vida, ese padre tuyo, que nadie lo ve? ¡Vaya mago! ¿Miedo de sus huesitos?

Pronto, cariño, estarás mejor. Y no te cuesta nada. Y sé exactamente lo que es, Dayar, me lo dices tú, ¿no? No, para nada, ahora hablan a tu vida tus tripitas. Si estás abierto a la vida, ya no hace falta preguntar nada. Ahora toda la vida de Dios tiene el deseo de rezar por ti, esa vida vela por ti. ¿No es extraño, pues? Mañana recibirá leña para la estufa, por la madre agua. Sí, claro, Dayar, es cierto. Lo que no sabe hacer la gente, lo sabe hacer la vida de Dios. Y la madre agua tiene sus ayudantes. Por supuesto que son seres humanos. Pero ella es capaz de hablar ahora a esa gente. ¿Apuestas, Dayar, que va a ocurrir? ¿Lo oyes, Loea?

—Sí, sí, pequeño Jeus, lo sé, tú lo recibirás todo.

—Mira, así, Loea, tu niño está mejor. Dentro de media horita llegarán los frutos. Voy a ir arriba un momento más. ¿No puedes quitarle todos esos botecitos de leche, Loea?

—Creo que me mataría, pequeño Jeus.

—Exactamente así es, Loea, y ese tipo piensa poder hacer algo por los maestros...

Ahora no se habla arriba, ya no está allí, su espíritu se encuentra en los espacios, ya está allí la despedida de la madre tierra. Y aun así se oye ahora:

—Escucha un momento. Tenemos aquí una sola Universidad. Al teólogo se le da a vivir su estudio, pero también al biólogo y al geólogo, desde luego al astrónomo. Pensarías, pues, que esas doctrinas coinciden.

Pero no es cierto. Ahora el biólogo ha llegado al punto en que puede contarle al pastor protestante que el ser humano ha nacido en las aguas. ¿Aún no lo comprendes? Significa que, si el teólogo tiene que aceptar eso, el inicio de la Biblia se omitirá, y tendrán que venir otro Adán y otra Eva. Significa además que la universidad, que a pesar de todo crea evolución, detiene el despertar de la tierra. Porque resulta que la creación ya tiene millones de años antes de que se escribiera la Biblia. El alto consejo para las facultades dice: para nada, aunque podamos demostrarte que la Biblia comienza con falsedades, sigue siendo demasiado pronto, al ser humano todavía no se le concede saberlo todo. Y ahora podemos estrellarnos contra ese muro, porque no solamente la iglesia mantiene tonta a la gente, ¡también las ciencias disimulan esa verdad divina! (—dice.)

¡Silencio! Es incontestable que eso es cierto, se oye. ¿Cómo es posible? Todo sigue siendo posible, amigo mío. Pero en el “Omnigrado” le diré a “Dios” qué chapuzas hacen los eruditos.

¡Silencio!

—Hay magnetizadores —continúa— que les quitan la insulina a los enfermos, y eso por medio del otro lado, por medio de un médico o alguien más que ha de tirar de su carrito, y que hace que esos hombres y mujeres se curen. Pero el hombre que vivió eso tuvo que despedirse de las dos piernas. Esa carne se puso negra y entonces llegamos tarde por un pelo, y eso es peor que hacer la guerra.

¡Silencio!

—Vi a una mujer, o sea, antes de la guerra, que organizaba noches sanadoras. Detrás de ella está Cristo. Ella absorbe todo, hace un poco de abracadabra y sana a la gente que está allí sentada. También allí les quitaron las medicinas a la gente, y eso por medio de Cristo. ¿Entiendes el espeluznante peligro por todos esos sanadores, esa demolición que se debe a que ellos se apropian de dones?

¡Silencio!

—Cuando pones los labios encima del edema de hambre, percibirás el dulzor, pero acompañado de un sabor amargo. Y ese sabor amargo es entonces de la Parca; el dulzor, de la enfermedad, porque ahora la “vida” libra una lucha contra la “muerte”... debido a este proceso de putrefacción, y es un mundo de densificaciones en sí mismo. Hace un momento se me concedió seguir ese proceso en la calle.

¡Silencio!

—Una vez que esté allí, le pediré a “Cristo” que me dé el poder, para que pueda contar la verdad a cada una de nuestras universidades. Y recibiré ese poder como sabiduría, por lo que deberemos dar una conciencia nueva y elevada a esta humanidad, ¡en el nombre de “Cristo”!

¡Silencio!

—Voy a bajar un momento, porque me llama Dayar, y ya se ha curado.

Un poco más tarde...:

—Sí, sí, ya está otra vez.

¡Silencio!

—Una mujer o un hombre que piensen que pueden hacerse desaparecer de esta vida ahogándose ellos mismos de todos modos estarán ante el suicidio y se pudrirán en el agua. Y en eso es completamente consciente el espíritu, o sea, la personalidad. Y esa personalidad, pues, esa mujer, vive la vida de la madre agua y solo se liberará de su vida cuando se haya acabado el tiempo que todavía habría que haber vivido en la tierra. Qué verdadero, ¿no?

¡Silencio!

—Pero ¿qué sabe la gente de esto? ¿Qué sabía de esto Rudolf Steiner? ¿Blavatsky? Claro, ella también lo supo, pero qué triste, ¿no te parece?

¡Silencio!

—A un hombre que se eche diez botecitos de leche condensada del niño deberían ponerlo en la hoguera.

¡Silencio!

—¿Y es capaz de hacerlo el padre de Dayar? Sí, sí, ¡todavía está en ese punto!

¡Silencio!

—Pero a Loea le duele el corazón, lo ves, ¿no? ¿No dan ganas de ahogar a semejante árabe occidental?

¡Silencio!

—Dios dijo, “Hagamos una luz para el día y otra para la noche, y que así sea”. Pero el astrónomo dice: “¡Que no sea precisamente así! La tierra hace la noche y en el universo nunca hay noche”. ¿No conocía Dios Su creación? Lo de los autores de la Biblia, ¿son tonterías? ¿Sí o no? Lo ves, es por eso que las universidades no quieren evolución aquí. La tierra hace la noche, y por lo tanto no hacía falta ninguna luz para la noche, es el sol el que irradia la luna.

¡Silencio!

—¿Habló Dios como ser humano a Moisés? Para nada, pero ¿de dónde salen entonces esas tonterías? Hemos recibido ese libro, y no hay nada que puedan hacer contra eso la iglesia ni tampoco la Biblia.

¡Silencio!

—¡Tampoco esto se me tiene que olvidar cuando esté allí en el “Omnigrado”!

¡Silencio!

—Y veré allí al hombre de la insulina, por lo menos del otro lado, porque tiene luz. He hablado con su hija.

¡Silencio!

—Ahora me voy, que la alegría y la felicidad estén con todos ustedes (vosotros).

¿Y todo eso todavía en 1945? Cómo es posible. ¿Habrá un final para toda esa masa inconsciente y todo ese engaño? Es necesario, solamente entonces un pueblo llegará a comprender la vida en la tierra. Gasta el oro de la madre tierra en desarrollo, en evolución espiritual, ¡y no para matar! ¡De todo corazón te deseo felicidad, mundo!

Ojalá estuviéramos en este punto. ‘Un poco más’, piensa, ‘y ya no estaré aquí’. Pero hay hombres y mujeres que se han convertido en dementes religiosos. Mira, oye cómo grita esa criatura de Jehová. ¿Cuánta gente así anda por las calles ahora? Y ¿esa es la voluntad de Dios, hijos? ¿Acaso hay que destruir la tierra? ¿No pueden (podéis) pensar de otra manera? ¿No? ¿Lo aceptan (aceptáis) todo sin miramientos? Son (Sois) unos borregos, y lo mismo para los pastores protestantes, los curas y todos los que convierten el día en noche. ¡Y así sucesivamente!

Son las seis y media. Allí llega algo. Algo se deja delante de la puerta. A ver.

—Santo cielo, madre, ¿tan pronto? Gracias, avisaré allí.

Y ahora vamos a dormir.

—Buenas noches, hija, no me hables, porque voy a pensar.

—¿Jozef?

—¿Qué pasa?

—Tú encárgate de hablar si alguna noche hace falta.

—Te dejaré vivir todo lo que vea y se me conceda vivir allí. De verdad, no me olvido de ti, pero “Jeus” tiene que venir conmigo. ¿Está bien?

Comienza la relajación. Esta vez voy a irme solo de la tierra, madre. Sí, sí, ahora he llegado a ese punto, según dicen los maestros. Ya me han liberado de los sistemas. Qué increíblemente hermoso que es. Un poco más y me habré liberado de este mundo. Adiós, mi buena madre tierra. Voy a volver a los maestros. Voy a hacer viajes para conducir a sus hijos al despertar espacial. ¿Pensabas que los eruditos iban a llamarme “Príncipe del espacio”?

Ramakrishna, ¡otra vez me voy!

Blavatsky, ¿también podías saber eso?

¡Tú no! Pensabas que te desdoblabas, pero no era cierto. Te quedabas dentro del organismo y desde allí hacías viajes de pensamientos, pero ¡yo me voy a ir de verdad! ¡Soy yo misma la que se va! Si se te hubiera concedido vivir esto no habrías cometido errores y, por cierto, los había, lo has visto.

¿Vienes conmigo, Rama?

Wayti, voy a ir de nuevo, pasaré por donde estás tú. No sé si tengo tiempo de hablar contigo. Pero voy a percibir y vivir tu amor. ¿Me das un beso?

Adolf va a parar, de todos modos no me alcanzarás, pero podría seguir ahora tus cohetes V2. ¡Poseo las “Grandes Alas”! ¡Esa tonta providencia tuya es como la conversación del pastor protestante sobre la condenación!

Muy bien, vamos a ver. La vienesa ya está dormida, pero Jozef está despierto dentro de mí y vela. Adiós, hermanito. ¿Pondrás mucha atención? Si va a ocurrir algo que no puede ser, pero entonces hablando materialmente, entonces empieza a pensar para los sistemas y entonces, esté donde esté, te mandaré el resto, por lo que entonces volvemos a acoger esta vida. Porque sabes que esto es posible.

Miremos un momento donde los vecinos. También donde el zapatero. No le caigo bien a ese hombre, para él soy un hereje. Escribo sobre los cielos y digo que la condena no existe, pero él no quiere vivir sin ella.

Los vecinos todavía no duermen. Ese hombre y la mujer no me ven, pero yo los veo, también los huelo, no tienen luz, estos son egoístas materiales y espirituales. Ahora, a ver al zapatero. ¿Es esta tu camita? Ni siquiera ha ganado suficiente dinero para comprar una buena cama. Aquí hay Biblias por todas partes. ¿Conoces bien tu Biblia? Zapatero, en esta vida mando yo, que te vaya

bien. Voy a los maestros, al Dios de toda esta vida. ¡Adiós, viejitos! ¡Te quiero!

Ahora a mirar un momento debajo de mí. El hombre y la mujer están sentados cerca de su velita. ¿Edema de hambre? Ese hombre roba a la vida. ¡Lo veo! ¡Ahora lo estoy viendo! Ayer todavía no, ¡ahora lo veo todo, todo! Debido a que poseo la “Omnividencia” para la vida humana, veo a través de las paredes, también de los organismos. A esa otra mujer le pasa algo en la barriga. Ahora comprendo de qué manera pueden los maestros hacer diagnósticos así de infalibles. Si el ser humano es capaz de oír su voz espiritual, ¡también el diagnóstico llega a la tierra de manera infalible! ¿Lo oyes, doctor?

No es tan raro si te digo, ser humano de la tierra, que puedo ver cómo amas. Uno por uno van (vais) a la tierra del odio y a la tierra crepuscular, ¡porque no poseen (poseéis) amor! Ese amor lo irradian como luz, pero no veo luz alguna. ¿Cómo podrías vivir un cielo, pues, zapatero, si en realidad te caen mal los católicos? Todos tienen (tenéis) algo de Adolf.

Adiós, vienesa, ya me voy. ¡Yo como André-Dectar! Voy a por un poco de sangre nueva para la tierra y sus hijos. Si no estuviera yo, la madre tierra y su vida perecerían, pero ¡aquí estoy! ¡Vivo! ¡Vivo para la humanidad!

¡Soy el bien para esta humanidad, y Adolf, el mal! Pero ¡le gano a Adolf! ¿No es extraño que Adolf siga viviendo aún, clarividentes? ¿Vuelvo a tener razón? Así lo ves: esa clarividencia de ustedes (vosotros) no tiene relevancia alguna, porque Adolf terminará su tarea (véanse los artículos ‘Hitler’ y ‘Genocidio’ en rulof.es).. Pero sí que es malo, van tres veces ya que alguien ha intentado destruirlo, pero no es posible. ¡Esas también son leyes! Y esas leyes forman parte de esta masacre y las han creado los seres humanos.

Ya me he alejado trescientos millones de millas de la tierra, porque voy a darme una vuelta por Júpiter, Saturno, Venus, mi Wayti también, porque ahora quiero vivir mis propias “Alas” que he recibido. Así es como soy, cuando estoy allí dentro del ataúd, gente, ¿puedes aceptarlo? Todavía no, pero qué pasará cuando más adelante tengas que darme la razón? Zapatero, ¡entonces tendrás que inclinarte!

Allí es donde vive ahora la madre tierra. Voy a llamar un momento a la madre agua.

—Hola, cariño.

—André, te veo. Qué bien que pienses un momento en mí.

—Gracias por los pedactitos de leña, madre.

—No hay de qué.

—¿Madre?

—Sí, ¿qué pasa?

—Veo que se nos acerca un hombre con aceite y leche de chocolate, con toda clase de cosas, y que mañana ese hombre dejará ese paquete delante de nuestra puerta y se irá corriendo a toda pastilla. ¿No es una gloria?

—Te lo has ganado, hijo mío. Eso también es posible, lo sabes.

—Adiós, cariño.

—¡Dale mis saludos a “mamá”!

—No se me olvidará.

Esto me pertenece, ser humano de la madre tierra, y si amas, también a ustedes (vosotros) allí. Veo a gente, hombres y mujeres, juntos, son almas gemelas. Cuando haya vuelto voy a ir a ver quién ya lo posee en la tierra. Si lo posees en la tierra, ¿sabes entonces, ser humano de la madre tierra, lo que tiene que dar la madre al hombre y el hombre a la madre? ¿Percibes precisamente este beso, “Wayti”?

—Sí, cariño.

—Gracias.

Estos hombres y mujeres, hijo de Jehová, no mueren ni tampoco tienen nada que ver con el Juicio Final. ¡Eso es, pues, para ellos mismos! Este es el “Reino” del que habló Cristo. ¡Es felicidad espacial!

Estos hombres y mujeres irán a la “luna”, visitarán cada uno de los planetas y llegarán a conocerse a sí mismos y la vida de Dios.

¿De Dios? ¿Llegarán a conocer la vida de Dios? La propia vida, porque ¡ahora estos ya son “dioses” espirituales! Así es como son el hombre y la mujer, ¡ambos han completado su ciclo en la tierra! Sí que es algo muy distinto, ¿no?, que lo que saben de ello los pastores protestantes.

Teólogo, ¿qué eres ahora? ¡Nada!

Pastor protestante, ¿qué tienes que representar allí? ¡Nada! ¡Vivo en la realidad! Y esa realidad es esta, esta verdad, ¡la muerte no existe!

El hombre, mi marido, ese mendigo, no podrá terminar el viaje, lo veo ahora. Muy bien, ¡aquí estarás mejor! Porque has sido una buena persona. ¿Me oyes?

¿Sabes quién soy, mendigo? Para mí eres un rey. Los reyes de la tierra ya no respetan una moneda de veinticinco céntimos, tú sí, y por eso eres tan grande.

Adepto, ¿me ves? ¿Me oyes? No, no, eso no lo tienes, pero te veo desde aquí, ¡no se ha creado distancia para los sentimientos! ¡Basta que quieras amar!

¿Dayar? ¿Mi pequeño Dayar? ¿Pequeño André?

¿Crisje? Te saludo desde el espacio. Justo así era como hacía mis viajes antes, y se nos concedía ver el atrio de Nuestro Señor. Ahora estoy otra vez en ese Atrio, ¿lo ves, Crisje? Pero ¡el espacio es lo que importa! Ese Atrio es de una profundidad inconmensurable.

Adiós, Rama.

Rudolf, te veo.

Sócrates, te percibo.

Galileo, lucho por ti.

Sí, claro, hermanas y hermanos míos, ¡soy el “Príncipe de este espacio”! No me hago ideas, sino que estoy orgulloso de ello porque se me concedió ganármelo por medio de mis deseos. ¿Cierto o no, Rama?

Ay, Crisje, qué hermosa eres.

Dentro de unos meses nos iremos y ya no volveremos a vernos allí, pero tú también lo sabes.

Nos hemos despedido, ¿no es cierto, Crisje? Pero tendré problemas con Jeus, no sabrá y no podré decírselo, Crisje, o me molestará y eso es precisamente lo que tenemos que evitar. ¿Lo entiendes, Crisje, querida madre nuestra?

Crisje, llevo una hermosa vestidura, aunque no la haya pedido. ¿Lo ves? Además veo cómo es la vestidura tuya cuando vives aquí. Veo a papá, a Miets, también a mi hija. Todos me saludan, saben ahora adonde iré y que ya no sucumbiré. Ciertamente, Crisje, todos ellos me ayudan a cargar.

También veo a Hendrik y a Teun en Estados Unidos, querida Crisje. Gerrit está del otro lado, pero él no puede alcanzarme, según dice Miets... así que ha abandonado la vida terrenal. Yo no tengo sintonización con esa vida, porque esa vida y conciencia no querían saber de mí. ¿Que es una pena? Lo hemos sabido siempre, Crisje.

Papá también lo dice y él le enseñará cómo continuar. Miets puede dárselo todo, ¡también mi hija Gommel!

¿Que la vida después de la muerte es ingeniosa, psicólogo? Ingeniosa, porque el alma como la personalidad espiritual hila ella misma una vestidura que se pone como un espacio propio en tus hombros humanos. ¿No es asombroso? Y aun así, ¡la verdad!

La mía es de un morado azulado, con plata. Y la del maestro Alcar tiene un matiz dorado con estos colores, la del maestro Zelanus es de un azul intenso, es imponente que a uno se le conceda vivir esto y poder llamarlo tu propiedad.

Ahora sé quién es Sixtus, adepto, el espíritu que quiere hacer que nuestro hombre filósofo escriba libros. Ya sé ahora que no resultará en nada. ¿Que es una pena? Veo que algún día Sixtus cometió plagio y que se está enmendando inspirando al hombre nuestro. Qué hermoso, ¿no? Pero yo tengo que acoger la materia, él mismo no es capaz de hacerlo. Y me gusta hacerlo, pero no siguen perseverando, también lo vivirás tú.

¿Que qué veo ahora de ti? No quiero ver nada de eso, adepto... pero habla a mi vida y conciencia.

Mientras tanto he hecho un paseo volando por el espacio, y pronto veré a los maestros. Ahora voy directamente a la madre luna. Ay, mi “Wayti”, qué feliz me haces. Qué manera de ser uno la nuestra, ¿no?

En el lugar, ser humano de la tierra, donde hace poco vivimos lo definitivo,

allí veré a los maestros. Hay millones de hombres y mujeres que me acompañarán a la luna. Saben que el título... “Príncipe del espacio” solamente puede recibirlo el ser humano de la tierra, porque esta vida como ser humano vive estas leyes en la tierra. Una vez que estés del otro lado ya no será posible, porque estarás en el mundo espiritual astral, y este título, esta conciencia pertenece a la tierra, pero ¿es el título de “Universidad de Cristo”? Y es lo que he recibido y después de mí ya no habrá ni un ser humano que avance tanto, que llegue a semejantes profundidades, nadie podrá superar mi conciencia, ¿eso es lo que estoy viendo y viviendo! ¿No es cierto, “Wayti”?

—¿Sí, André-Dectar! ¿Es cierto!

—El ser humano al que percibo ha asimilado esta conciencia. Ciertamente hay entre ellos cardenales, también sacerdotes, pero se han desprendido de la iglesia, ¿saben! ¿Lo saben todo! ¿Ahora son eternamente uno! Ahora el cardenal está casado, pero después de esa vida volvió allí para convertirse un momento en madre. O aquí, en este espacio, no habría adquirido existencia.

¿No es cierto, “Wayti”?

—¿Es verdad absoluta, André-Dectar!

Ahora todas estas mujeres y esos hombres son espiritualmente conscientes. Antes, también ellos pertenecían a los grados de vida animales, y lo saben, desde la selva fueron a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Han tenido que aceptar por lo tanto los siete grados de vida para el organismo humano. ¿Conocen todas estas leyes! Pero en cuanto almas gemelas, ¿representan su deidad! Y ahora pueden cargar toda esta vida, ¿ellos se han convertido en “vida”!

¿No es esto lo que desean el hombre y la mujer en la tierra? Inmediatamente después de la muerte material, el alma continúa como la personalidad astral. A la luz o a las tinieblas, pero estas tienen la luz, la cargan y ¿son para mí los “Grandes Alados”!

Pero ¿ya has visto en la tierra semejante par de personas? ¿Te has encontrado con ellos? Entonces has visto a “Dios” como ser humano, como amor humano, como hombre y mujer, como vida, luz y amor. Eso es lo que ha creado la “Omnimadre” para tu vida, iglesia católica, ¿y no la condenación!

¿Por qué quieres seguir condenando a la gente?

¿Por qué no quieres aceptar esta cosa hermosa? Si bien es suficientemente grave lo que el ser humano ha de enmendar, en la tierra no podemos deshacernos de nuestro propio “causa y efecto”, nos vemos allí delante de nuestras leyes. Cada pensamiento que se haya vivido erróneamente, iglesia, tiene que enmendarlo el alma como ser humano. ¿No es suficiente todavía? Más adelante leerás mi ‘Los pueblos de la tierra’, y solamente entonces lo sabrás. ¿Esas serán entonces mis ‘Revelaciones para esta humanidad’!

¿Ves ahora que en el espacio no hay noche alguna? Ahora me he elevado

por encima de la tierra, la veo como un pequeño punto insignificante, está a medias en la oscuridad, exactamente como se ve la luna desde la tierra. Biblia, ¿por que no me contaste esto? Todavía no conocías este universo, porque es eso lo que importa, esa es la verdad sagrada, ¿eras completamente inconsciente!

Si esto lo hubieran sabido los autores de la Biblia, ¿podrían haber contado tantas tonterías todavía? ¿Acaso es tan extraño entonces que los maestros escribirán la siguiente Biblia en el nombre de “Cristo”?

—¿Es verdad, mi querido “Wayti”!

Annie Besant... ¿ahora tú también lo sabes?

Tu Krishnamurti, ¿de verdad es Cristo? Puedo imaginarme que estás triste, pero te quitaré esa pesadez de los hombros, se lo contaré a todos los que quieran escucharme, pero ¡el ser humano puede equivocarse! ¡Dios no! ¡Por eso todas esas historias de la Biblia son ingenuas! Se han materializado de manera inconsciente e inhumana, pero yo llevo el grado de vida espiritual y también la conciencia a la iglesia y a la Biblia.

¿Conoces tu Biblia, ser humano de la tierra? Para nada, no conoces nada, ¡nada! Y ¿para semejante ser humano la gente sigue quitándose el sombrero? Ahora veo esos pantalones a rayas desde aquí; ¡nunca más me pondré un pantalón así!

¡Vamos, despierten (despertad), peladuritas de Dios! Pobres “egos”.

¿Qué son, pues, las “Grandes Alas”?

Cada pensamiento recibe alas, conciencia espiritual, el amor de la personalidad, y así ¡el ser humano se eleva como hombre y mujer por encima de toda materia!

Pues bien, si golpeas a un ser humano, frenas ese desarrollo.

Si engañas a un ser humano, engañas a Dios; claro, pero tus alas están paralizadas. Dectar tuvo que aceptarlo durante su vida en el Templo de Isis. Todavía no había llegado a ese punto, pero eso de no estar allí todavía es que poseía rasgos de carácter que todavía desconocían la conciencia espiritual, y por eso no se elevó por encima de la materia.

Engaña al ser humano por el amor ¡y no tendrás amor! Pero entonces no tienes “Grandes Alas”, ahora eres invisible, representas tinieblas, ¿no, sacerdote, psicólogo, pastor protestante, erudito?

Di calumnias de un ser humano y las dirás de ti mismo, porque saldrás de esta armonía.

Habla de condenación, créelo y detendrás tu propio desarrollo, entonces no se podrá hablar de Grandes Alas.

¡Representa a Jehová y te blindarás para cada uno de estos mundos! ¿Está claro, “Wayti”?

—Sí, sí, mi André-Dectar.

—Crisje, mi madre, ¡ella posee las “Grandes Alas”!

Cada amor que tienes para dar como ser humano, como hombre y mujer, es una parte de esta conciencia por la que haces viajes y por el que llegas a conocer la vida de Dios. ¿No es esto asombroso y natural? No obstante, esto significa, iglesia católica romana... que la Biblia se condena a sí misma, que se frena, que se desconecta para este desarrollo, se oscurece a sí misma y nunca puede ocurrir por medio de un Dios de amor o bien Dios se estará frenando a sí mismo. Ahora lo sé: ya hay gente en los espacios de Dios que poseen las “Alas Divinas” y ¡ellos han alcanzado el “Omnigrado” consciente!

El animal sale trepando de las aguas y poseerá alas. ¡Eso es lo que es el espacio! ¿Y los seres humanos no? Pues bien, lo que el animal posee como alas materiales, los seres humanos lo poseemos como hombres y mujeres para nuestros sentimientos, y es la conciencia, es la personalidad, el amor que poseemos por toda la vida que ha creado la “Omnifuyente”. ¿No es esto acaso más sencillo, ser humano de la tierra, eruditos, eruditos eclesiásticos?

¿Entiendes lo que más adelante se irá por la borda? ¿Entiendes, universidad de la tierra, que haces que los eruditos vayan de mal en peor? ¿Entiendes ahora qué psicología lleva en su interior el ser humano, y que al alma como ser humano se le da a representar absolutamente todo? ¡Espacios!

¡Mundos!

Mundos para el espíritu y la personalidad, ¡como entidades humanas y sin embargo divinas! Y se me concedió vivir su origen embrionario durante mi anterior viaje.

Sí, sí, maestro mío, estoy llegando.

¡No me extravió, mi maestro!

Voy directamente a la luna, pronto lo veré, aunque pudiera hablar ahora a su vida. ¿Puedo agradecerle esta gracia?

—¡Cristo es el que importa!

¡Pongo fundamentos para la “Universidad de Cristo”!

Si algún día te ves ante este amor, ser humano de la tierra, y no te inclinas, entonces recaerás, en esto no querrán vivirte.

Si como ser humano en la tierra quieres vivir el amor por medio de la madre, tú allí como creador, la verás únicamente por medio de este amor, o no será posible.

Qué raquítica es, pues, una mujer de la tierra si no tiene amor. Qué cadavérico es ese organismo y es esa alma. Desde aquí hueles el espíritu raquítrico y también la personalidad.

No tengo que vivir beso alguno de ella. No, no, Wayti, qué horroroso, ¿no?

¡Debido a que todas estas personas aquí en el espacio espiritualizaron su amor, poseen las “Grandes Alas”!

Ay, mi “Wayti”, una madre, pues, ¿es igual de poderosa?

Debido a que dieron alas a sus características, poseen este amor, y desde luego esta bienaventuranza.

¿Te da igual? Aun así, algún día también tú tendrás que empezar a hacerlo.

¿Percibes su profundidad, pastor protestante?

¿Puedes vivir alguna vez su beso, pastor protestante?

¿Acaso tú no estás los domingos diciendo bobadas desde tu púlpito? Oigo rezar al padre, pastor protestante, también a ti, y tanto rezar no tiene relevancia alguna, por lo menos si no comienzas con esta vida.

Santo Padre, danos Tu animación radiante y libéranos de todo mal.

Misericordia eterna, somos chispas de tu gran amor y nos inclinamos ante Tu consejo, no nos dejarás solos jamás. Vamos, Santo Padre... pastor protestante, ¡pare ya! Si tú y tu padre no pueden (podéis) sacar ningún otro provecho, Dios no tiene que pedírselo a Dios, ¡eres tú mismo!

Ahora el ser humano reza a Dios.

Pero esa chispa sin duda es divina. ¿Cómo va a tener que perdonarse a sí misma esa chispa? ¿Cómo puede esa chispa condenar la parte divina? ¿Todavía no entiendes que eres ciego, sordo, insensible? Rezar no te ayuda si sigues amando esa maldita condena.

Si eres divino, te pregunto, pastor protestante, padre, ¿cómo vas a querer retirarte de este espacio? ¿Percibes lo aterrador de tus oraciones? ¿Percibes que tarde o temprano te asfixiarás en tus propias oraciones? ¿Que estas no se elevan más allá del hueso coronal del espacio en que vives? Pobres, ¡despierten (despertad)!

Cristo vino a la tierra para estas ciencias, y no para tu fe.

Cristo sabe exactamente cómo vives y piensas allí, pastor protestante, pero no se entregó a sí mismo para tus pecados. Ya te gustaría. Pero veo, sé: todo, todo es mejor y también mejor, ¡mil veces mejor!

En este espacio ya no hay religiones.

¿Qué va a querer hacer un judío en este espacio de Dios?

¡Depón tu ser judío y te deshaces al instante de tu estrella (véase el artículo ‘Pueblo judío’ en rulof.es)!

¿Entiendes? Adolf lo quiere absolutamente, Caifás también ha imaginado cosas simpáticas para tus inclinaciones (véase el artículo ‘Hitler’ en rulof.es). Aunque todavía no las quieras, llegar, llegarán, ¡y solamente entonces tendrán (tendréis) “Grandes Alas”!

¿Todavía no quieres? Entonces tienes que aceptar absolutamente toda esta miseria. ¿Tan raro y tan extraño le parece al católico que Adolf lave su organismo? ¿Que le dé un baño? ¿Que lo purifique? Tendría que haber ocurrido ya hace siglos. ¿Lo ves, Lutero? A ese no lo veo. Todavía no tiene esta conciencia. Ese hombre extraño empezó a hacer la guerra porque pensaba que lo sabía todo mejor aún. Y también él sigue estando por encima de la condena.

¿Percibes la pobreza de “Lutero”?

¿Para eso se exaltó a ese grado?

Toda esa miseria no tenía que haber ocurrido, porque él luchó para el mismo Dios odioso, ¡para nada, nada más!

La explicación de que yo no vea a Lutero es que ahora vive en el mundo de lo inconsciente, para volver a la tierra. Qué bien, pues, para esta vida. Eso me llega desde el “Omnigrado” y puedes aceptarlo.

¿“Lutero”?

“Lutero”... ¿me oyes? ¿Podrías despertar un momento? ¿Sabes ahora que has convertido un árbol en un árbol? Le contaste al ser humano que el ser humano es un ser humano. Nada y nada más, mi Lutero, y se te concedió verlo un momento después de que te fuiste, ¡viviste tu propia pobreza al igual que Judas vio que no podía ahorcarse! Muy bien, ¡ya puedes irte a dormir otra vez!

Madre agua, ¿oyes y percibes, cariño, que tengo poder? Puedo llamar a mi vida a cada uno de los seres humanos de la tierra. Y ahora quiero saber dónde vive el papa Clemente que ha quebrado a ese Galileo.

¿Dónde estás, papa Clemente, o tenías otro nombre? El papa ha forzado a “Galileo”, por medio de esa horrorosa “inquisición”... lo ha forzado a no decir nada, a no aprender nada de lo que había recibido como ciencia por medio de los maestros, nada de todo esto, porque ¡seguiría habiendo noche en la tierra!

Estos tipos, ¿son santos? ¿Son santos que asfixian el desarrollo divino? Lutero, ¿por qué te has alterado tanto por nada?

¡Yo vengo a Sócrates y a Galileo!

Pitágoras y Rudolf Steiner: a ellos les incendiaron sus templos, todos esos inconscientes tienen que inclinarse.

Este espacio, este universo, me canta. Millones de hombres y mujeres cantan ahora la canción del “amor”, han completado su ciclo de la tierra.

Freud, ¿dónde estás? Si lo quiero yo, todos los que han puesto esos fundamentos vendrán a mí. Sé, querida Crisje, que ahora esto es posible. ¡Ahora soy espacialmente “Omnisciente”! Convenceremos ahora a cada facultad espiritual.

Tuve que recorrer un largo camino, pero para el alma como ser humano ya no hay distancias, está viviendo la unión espacial. ¿Por qué vivimos en la tierra como seres humanos? ¿Por qué se ha manifestado Dios? Los maestros responden ahora a millones de preguntas para la criatura de la madre tierra.

La madre luna me sonríe, eruditos. Habla en voz alta, me envía su beso, sí, sí, ¡soy feliz! Sé cómo ha vivido su último respiro, pero ahora vamos a continuar, volveremos a la tierra, y luego también continuaremos para acceder al “Omnigrado”. Ahora la dignidad de rey y de emperador de la tierra deja de tener relevancia, ¡en esto somos uno solo como seres humanos!

—Adiós, madre mía.

—Hijo mío, te percibo.

—Te traigo flores de todos tus hijos en la tierra, madre.

—Gracias, soy feliz.

André desciende a la luna, al lugar en que hemos vivido las leyes. Ha recorrido su camino solo y por sus propias fuerzas. Es la prueba de que ha asimilado el despertar espacial. La conciencia humana como sentir y pensar universales, se convertirá en la posesión para absolutamente toda la vida de la madre tierra. Se inclina ante su maestro Alcar. Y entonces ve que también los maestros, los grandes de la tierra, están presentes para saludarlo. Para nada, no han vivido esto durante su vida allí. Ha despertado el Príncipe del espacio, el instrumento de los maestros más elevados está listo para vivir ahora también 'La cosmología'. ¡Y eso infunde un sagrado respeto! El respeto de millones de criaturas de Dios para esta conciencia de la madre tierra.

Hay hombres y mujeres que siguen su camino, no están solos, todos tienen su alma gemela con la que representarán las creaciones para este universo por medio de la luna como la "Omnimadre". Y entonces el maestro Alcar puede decir:

—Ciertamente, mi hermano André-Dectar, ¡posees las "Grandes Alas"! Mis agradecimientos por la vivencia de las leyes. ¡Y ahora vamos a seguir!

– 0 – 0 – 0 – 0 – 0 – 0 – 0 – 0 – 0 – 0 –

– 0 – 0 – 0 – 0 – 0 – 0 – 0 –

– 0 – 0 – 0 – 0 – 0 –

– 0 – 0 – 0 –

– 0 – 0 –

– 0 –

El desarrollo del organismo humano

El maestro Alcar continúa inmediatamente y dice:

—Hermanos míos, hemos llegado hasta este punto, este es el estadio más elevado para la luna, en que hemos vivido el estadio de pez. Antes de seguir el desarrollo humano, primero analizaremos algunas leyes y podremos comenzar a hacer preguntas. Porque sabemos que la luna es la “Omnimadre” para este universo, pero ¿también esas leyes se pueden vivir y seguir ahora? Tenemos que saber continuar y se nos concedió conocer también esas leyes, porque también para el estadio actual el universo ha densificado esas posibilidades vitales; nacieron planetas, soles y estrellas. Ahora se me va infundiendo alma, sé lo que quieren los maestros que vivamos para la criatura de la madre tierra, pero por lo que constatamos que es posible continuar. Todavía estamos conectados con el estadio actual, pero te pido que te sintonices con el estadio de pez para vivir desde allí otra leyes, si más adelante queremos abarcar con la vista este conjunto cósmico.

Ahora la luna vive su proceso mortuorio y vuelve a Dios. También la vida de ella ya ha alcanzado el estadio divino. Pero en estas orillas vemos su vida y tenemos que seguirla; el alma como un ser animal ha completado para aquí su ciclo.

Le pregunto: ¿por qué esta vida sale trepando de las aguas? El organismo todavía no tiene la conciencia terrestre y significa que es el final irremediable para este ser. Y aun así este animal va en busca de la muerte; la urgencia de vivir obliga la vida a continuar. Y esto, pues, hermanos míos —pueden percibirlo y por tanto vivirlo, constatarlo para ustedes mismos—, es la sintonización divina de esta vida, la voluntad de continuar, tiene la obligación de elevarse más, para que tengamos que aceptarlo. Donde llegaremos ahora vivirás estas mismas leyes como sentimiento; una y otra vez constatarás que la vida tiene ese impulso por dar a luz y crear, lo que infunde alma a toda la vida de Dios... Ya hemos visto que este ser animal posee absolutamente todo lo de Dios, y por tanto podemos seguir el desarrollo corporal.

Ahora es posible volver la vista a su propio pasado. Pero además mirar a su futuro. Aquello con que estoy conectado ahora es también la vida y conciencia futura de la luna, pero que puso en manos de sus hijos, ser humano, animal y planta, madre naturaleza.

La luna, pues, emitió al espacio su energía viviente. También se encargó, durante su alumbramiento y creación, de su vida y conciencia cósmicas, y lo viviremos más adelante, pero nos hizo constatar que por medio de su energía nacieron otros cuerpos, y accedemos a los siete grados de vida para

el universo o bien los planetas secundarios, que estarán listos para atraer la primera vida, precisamente este estadio de pez. Eso tenemos que vivirlo para la Universidad de Cristo.

Debido a que la luna pudo comenzar con su densificación influenció otra vida en el universo, que adquirió una entidad propia por medio de la división de Dios. Pero ¿qué vivirás, mi hermano André, si las leyes hablan a tu vida?

—Lo que veo, mi maestro, y por lo que recibo esta unión, es que por medio de la división divina nacieron miríadas de chispas cósmicas, y que esos cuerpos, ahora todavía espirituales, reciben animación de la luna como madre, o no se podría hablar de ninguna manera de continuación.

—Eso es muy correcto, es lo que tenemos que seguir antes de que podamos despedirnos de la luna; o sea que los maestros quieren que constatemos que por medio del proceso de alumbramiento para la luna, además, llegaron a estar listos otros cuerpos astrales para acoger su vida materna. Ya puede usted aceptar que ahora también nos vemos ante las leyes armoniosas de Dios para el universo.

Alrededor de la luna, pues, se encuentran dentro de este espacio cuerpos astrales con sintonización macrocósmica. Esos cuerpos, pues, todavía no han podido participar en el alumbramiento y la creación, y eso es de relevancia esencial y se puede vivir, porque así, hermanos míos, constatamos que ahora también podemos vivir las siete leyes consecutivas de alumbramiento y creación, o nos veremos ante mundos disarmónicos. Pero si aun así esos cuerpos hubieran podido comenzar a dar a luz y a crear, o sea, por sus propias fuerzas, entonces tendríamos que aceptar que ha nacido vida al margen de la luna como madre. Y es que no puede ser posible, porque entonces ya no se puede vivir armonía, y nos vemos ante un caos universal. Así que consignamos para la Universidad de Cristo:

“La luna creó la posibilidad de continuar para su vida.

Y eso significa que la luna como madre ha infundido alma a planetas secundarios; que, antes de que su vida hubiera alcanzado lo definitivo, también habría densificado esa unión cósmica, puesto que irradiaba su aura vital y que la estaban succionando esos planetas como cuerpos astrales.

Perciban esto de manera inmaculada, hermanos míos, porque estas son leyes fundamentales, para el sol y la luna y para nuestra continuación humana y animal.

Pero ¿gracias a qué se puede ver y vivir eso, maestro Zelanus?”

—A que el sol y la luna eran uno solo para este estadio, el embrionario. Y para el universo entero es solamente una posibilidad, mi maestro, y solo han nacido dos leyes esenciales, y representan la paternidad y la maternidad porque hemos vivido esas leyes por medio de la “Omnifuentes”.

—En efecto, esa es la respuesta. Solamente ha nacido la paternidad y la

maternidad para el universo. La “Omnimadre” o la “Omnifuentes” son capaces de infundir alma, pero únicamente para sí mismas. Por lo tanto, en el universo no se puede vivir nada más que esta paternidad y maternidad macrocósmica. Y ahora vemos, aunque en este espacio se encuentren miríadas de chispas de Dios con sintonización macrocósmica, que absolutamente toda esa vida sí que tiene que aceptar el sol y la luna, porque estos —ahora viene el fundamento para la “Universidad de Cristo”...— representan la paternidad y también la maternidad. Así que esta paternidad y maternidad tendrá que alumbrar y crear para sí misma, o sea, no solo para el macrocosmos, sino además para el universo, pero por lo que se crean ahora los planetas secundarios.

¡Es la palabra de los maestros! Constatamos así que el sol como padre y la luna como madre crearían nueva vida para el universo y que han llegado a controlarla juntos.

El universo se ha dividido, pero para de la paternidad y la maternidad. Contemplan ahora el sol como fuerza iluminadora, por la que la luna pasó a la densificación, y podemos aceptarlo.

No obstante, cuando la luna comenzó con su primera vida, cuando se manifestó esa escisión y nosotros recibimos la vida embrionaria, esa energía consciente y por tanto material también se fue al espacio y fue succionada por cuerpos astrales, a los que les tocó representar un lugar propio al margen de esta maternidad. ¿Qué ocurrió en ese momento, maestro André-Dectar?

—Cuando la luna emitió su energía densificada, infundió alma a ese otro cuerpo, forzó a ese cuerpo astral a que acogiera su irradiación ya densificada.

—Eso también es correcto, hermanos míos, pero ahora, el siguiente instante. Porque nosotros como seres humanos y el animal hemos continuado. Pues bien, ¿no fue capaz ese otro planeta —al menos se convertiría en planeta...— de encargarse por sus propias fuerzas de las leyes de alumbramiento de la luna, o sea, como pudo vivirlas la luna? Lo que percibo y veo dice: para nada, no es posible. Pero ¿por qué no, maestro Zelanus?

—Porque este es un estadio más avanzado y más elevado, mi maestro, ¡y significa que esos cuerpos no pueden vivir el primer proceso de alumbramiento cósmico de todos! Porque esa es la posesión de la luna como madre y aquello en que miramos y cuyas leyes vivimos es un estadio más avanzado.

—Así es, hermanos míos, estas son las leyes para el sol y la luna, pero por las que se densificó el siguiente estadio. Y ese estadio, pues, atraerá a esta vida del alma; o sea que esta vida de pez continúa, porque también la luna ha densificado un organismo para el universo, y nosotros conservamos esta armonía divina. Y ¡eso significa, pues, que la luna ha creado la vida del alma para este espacio!

Y significa además:

la luna dio la sintonización divina a la vida propia.

Es la luna quien ha llegado a tenerlo en sus manos, y nos los siguientes planetas, por lo que queda manifiesto que todos esos otros organismos cósmicos, entre los que está la tierra, ¡son hijos de este padre y esta madre!

Así que llegamos a estar ante las leyes divinas “armoniosas”, y podemos seguirlas y vivirlas.

Pero ¿qué hay, pues, de la Biblia? ¿Por qué no contó nada de todos estos milagros divinos? La respuesta es: ¡los autores de la Biblia todavía no habían llegado a ese punto! ¡Ningún ser humano en la tierra ha vivido estas leyes, solo ahora es posible!

Ahora vamos a continuar. Ese impulso está presente en nuestra vida como pez. Pero también está listo el espacio y puede acogernos, lo que viviremos más adelante. Así que está claro que aquí todavía poseemos esa armonía divina, todavía no hemos creado leyes de vida disarmónicas. También en esto la muerte es una providencia divina, ¡este morir es evolucionar! El morir de aquí nos da:

despertar corporal.

Ampliación corporal, que vivimos por medio de la paternidad y la maternidad. Este morir aquí para la luna es la aceptación definitiva, pero es posible continuar. Nosotros como seres humanos, pronto también el animal, queremos continuar, tenemos que volver al “Omnigrado”. Y lo hemos recibido por medio de la densificación de la luna, por medio de esta unión universal para la paternidad y la maternidad macrocósmica, y surgieron los planetas de transición. Esa benevolencia divina nos reconduce al “Omnigrado” consciente, no hay nada en el espacio que detenga nuestra vida divina, porque esas leyes no existen, no las creó el sol y la luna. Así que podemos decir a los teólogos en la tierra:

“¡Fue en la luna donde los primeros Adán y Eva vivieron el paraíso espacial, y no en la tierra!”.

Pero a la par de estos primeros Adán y Eva, millones de chispas de Dios estaban listas como peces y continuaron. Qué disparatada es, pues, esa historia de la Biblia, ¿no? Qué infantilmente ingenua, ahora que se nos concede contemplar la veracidad. Por supuesto, la Biblia relata el desarrollo de la Casa de Israel, pero los hijos de Israel nacieron aquí en la luna y fue aquí que les tocó ver y aceptar la entidad divina. Una y otra vez volvemos a los autores de la Biblia, y si hace falta, hermanos míos, ¡los llamamos a que vengan a nosotros para prestar testimonio sobre la criatura de la madre tierra! ¡Y se tienen que inclinar ahora ante la “Universidad de Cristo”!

¡En nuestras manos se puso la gracia de escribir la nueva Biblia!

¡Así que esto no es morir!

¡Esto es evolución!

¡Esto es despertar!

Eso es para el ser humano y el animal, después llegó la madre naturaleza... Madame Blavatsky... ¡el vencimiento de este universo!

El animal todavía yace aquí, vive la muerte, pero el alma de este ser animal, ahora ya una vida de pez y como personalidad, continúa. Por lo tanto, vivimos así un inicio divino y el final para la luna como madre. El ser humano comienza ahora con su revelación cósmica, nada detendrá a esta vida. Y el tiempo no tiene relevancia, únicamente las leyes tienen algo que dar a la vida de Dios, que llegaron a vivir la forma propia por medio de la paternidad y la maternidad, y nosotros, creando y alumbrando, más adelante, nos convertimos en hombre y mujer.

El sol y la luna han determinado a donde nos iremos ahora. Han densificado el siguiente estadio, pero para nosotros, para toda la vida que volverá con nosotros al "Omnigrado". Así que el universo nos dará esa posibilidad y no podía cambiarse en nada; así mismo son las leyes divinas. Ahora los planetas de transición están dispersos en el universo. No obstante, hermanos míos, vivo ahora algo distinto, y también tenemos que hacer esa pregunta.

Debido a que densificaba su vida, la luna ha creado una atmósfera propia que no es nada más para la vida de Dios que la fuente que se encarga del aliento vital. Y ese espacio está presente aquí. ¿Por qué, pues, no vemos los planetas de transición en esta atmósfera y están dispersos por el universo? ¿Es usted uno solo con esto, y está conectado con ello? Contéstenos entonces, maestro Zelanus.

—Puedo contestarle, maestro mío, porque vivo también esas leyes. Se nos ha concedido vivir la entidad para cada una de las células. ¿No se ha creado eso, pues, para los planetas?

—Exactamente, eso es lo que importa, hermanos míos. Si la vida de la luna quiere vivir un desarrollo más elevado, no es posible recibirlo y vivirlo dentro de su espacio vital, sino fuera de su atmósfera, ¡solamente allí accederemos a ese estadio más elevado y consciente! Ahora está muy claro que viviremos una evolución más elevada fuera de la atmósfera para la luna como madre, pero albergando en nosotros todo lo que hemos densificado por medio de la paternidad y la maternidad. Y por tanto surgirán así siete grados de vida consecutivos para esta continuación con sintonización macrocósmica. Sabemos ahora que el planeta Marte es madre y que ha dado a luz. ¿No es posible acaso que hagamos la transición inmediatamente a su vida y conciencia para continuar nuestra vida, André-Dectar?

—De ninguna manera, mi maestro, tampoco es posible, porque hemos vivido siete leyes de densificación consecutivas para la paternidad y la maternidad, y por tanto tampoco somos capaces de vivir ese salto espacial para nuestra evolución, ¡tenemos que aceptar estas leyes de vida consecutivos!

—En efecto, también es la respuesta espacial, hermanos míos. ¿Dónde podemos vivir esas leyes para la tierra, maestro Zelanus, y las encontramos para nosotros como seres humanos?

—¡Donde los tipos de raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) en la tierra, mi maestro!

—¡También es correcto! Porque la madre tierra ha tenido que vivir las mismas leyes. Creó estos grados de vida consecutivos para el organismo humano. El ser humano y el animal empiezan en el estadio selvático y viven siete transiciones corporales para acceder a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), a la que pertenecen, según ya sabemos, los pueblos orientales. Así que volvemos a encontrar estas leyes cósmicas y corporales en la tierra, y también se las puede seguir y analizar allí. Requieren el análisis universal y son los fundamentos para la Universidad de Cristo, pero ¡así llegamos a tener el control del universo!

Por lo tanto podemos constatar ahora mismo que nuestra vida interior tiene sintonización con el planeta de transición que la luna ha creado como madre. Somos uno solo en todo, para cada una de las leyes de vida que tiene que poseer el planeta de transición como conciencia. Y así continuamos. ¡Así que pronto nos atraerá ese cuerpo cósmico porque morimos! ¡Y esa es una ley armoniosa!

¡Así, por medio de mis hermanos, vemos que el macrocosmos y el microcosmos son uno solo! ¡Y que seguirán siéndolo hasta en el “Omnigrado” divino! Así que el grado de vida consecutivo nos conduce hasta ese estadio, y tenemos que aceptarlo.

Por lo tanto, la atmósfera fuera de la anilla lunas posee conciencia elevada. También nosotros y toda la vida hemos vivido esa conciencia, estamos listos para acceder a esa paternidad y maternidad, y así volverán a surgir, por medio de esos cuerpos, otros grados más de conciencia elevados, hasta que vivamos lo más elevado para este universo, que es la madre tierra. Significa, por tanto, que tenemos que seguir “tres grados de vida cósmicos”, y que el tercero ha creado el “cuarto grado cósmico”, y lo hemos visto. Este ser uno, estas leyes para la armonía hacen, pues, que pronto seguiremos como alma y como personalidad de pez. Todavía no es puede hablar de conciencia humana. Así que ¿qué puede decir usted, maestro Zelanus?

—Ahora que mi vida es una sola con la evolución divina, vista y vivida como conciencia lunar, que viviré leyes de dilatación consecutivas para el desarrollo de mi existencia orgánica, pero además para la vida interior. Y además el sol y la luna crearon esos estadios para el universo, pero llegamos a tenerlos en nuestro control y significa un despertar nuevo, elevado para el alma, el espíritu y la materia, mi maestro.

—Le agradezco esta respuesta, así mismo es, y tenemos que aceptar-

lo. Hemos nacido por medio de la luna y además esa irradiación posee el siguiente estadio. El sol y la luna han determinado el lugar para esa conciencia, ¡por medio de la que, sin embargo, llegamos a conocer a Dios como “leyes armoniosas”!

Es por medio de esto, hermanos míos, que nos arrastramos fuera de las aguas y queremos vivir este morir. ¡Constatamos infaliblemente que la muerte significa, para la ley de vida que sea, evolución! Ahora el alma adquiere un organismo humano para la madre tierra, y es el espacio para el ser humano de la tierra.

El alma aquí como ser humano, para este estadio de pez, se queda dormido. Y ese quedarse dormido no es nada más que llegar a estar listo para el siguiente grado de vida. Ahora el sol y también la luna crearon solamente un organismo, y ese cuerpo está listo, para nosotros y para el animal, para la flor y la planta.

Pero ahora, hermanos míos, me llega: “¿Quién es, pues, el que da conciencia al siguiente planeta? ¿Es la luna o el sol?”. Y entonces veo que como seres humanos y animales infundiremos alma a ese cuerpo astral, que lo conduciremos a ese despertar material, porque somos nosotros quienes adquirimos esa conciencia para la entidad nuestra. ¿También esto les queda claro? El “Omnigrado” consciente quiere que sigamos también esas leyes, por lo que se manifiesta... que el ser humano dio la conciencia adquirida a los estadios subsecuentes. Y eso quiere significar para Dios que recibimos “Sus” derechos vitales y que tenemos la obligación de representarlos para cada uno de los grados de vida que todavía están por llegar. Así que poseemos creación divina; nosotros, como seres divinos, poseemos todos los derechos vitales de Dios, para la paternidad y la maternidad, pero además para las leyes de dilatación para todos los planetas madre. Damos conciencia, infundimos alma a los planetas que ahora reciben densificación por medio de nosotros, porque moriremos, pero además poseeremos el renacimiento. Por lo tanto, estos son fundamentos cósmicos para nuestra existencia humana y también animal, también para la madre naturaleza.

Así que consignamos para la “Universidad de Cristo”:

“Fue el ‘ser humano’ quien dio conciencia al siguiente planeta.

El ser humano trajo animación nueva y despertar material y también espiritual para el siguiente estadio.

El ser humano evoluciona y posee su propia conciencia para la siguiente ley vital, ¡por lo que puede comenzar la vida nueva!”.

¡Pues bien, más adelante todas las estrellas, los planetas y soles conscientes y también inconscientes que pudieron emprender la vida propia por medio de la densificación espacial formarán parte de este organismo único que es el universo!

Solamente la paternidad y la maternidad dominan y siguen haciéndolo, porque ¡estos son los fundamentos divinos para esta armonía, para esta unión!

Y significa también que la tierra como planeta solo pudo comenzar después con esa densificación, solo cuando como seres humanos hayamos alcanzado ese estadio. Si esto no se hubiera creado de esta manera, también la tierra ya habría tenido que aceptar su muerte, pero la madre tierra solo comenzó con su evolución hace diez segundos cósmicos. Ahora los segundos cósmicos significan millones de años, pero también esas leyes de dilatación llegaremos a conocerlas todavía para la tierra. Todos esos cuerpos para el estadio actual —se nos concedió vivir durante nuestra primera travesía— tuvieron que llevar a cabo una tarea propia y forman parte de este organismo macrocósmico. Entonces estamos ante la paternidad o bien la maternidad para el espacio, pero además ante la paternidad y maternidad semiconscientes, a las que pertenecen los planetas Júpiter, Saturno, Venus, Urano, los meteoros. La estrella como tal representa la paternidad y es y sigue siendo sentimientos creadores, materia creadora. Y no nos hace falta dudar de esto, hermanos míos, el universo nos ha convencido de ello.

Ha entrado alegría en mi vida, porque ahora podemos continuar. ¡Se ha asegurado nuestra continuación! Para eso la luna como madre creó una ley vital consecutiva como planeta de transición, para nosotros el primer estadio para el “segundo grado cósmico”. O sea, el primer nacimiento para la animación elevada. ¡Eso también es un planeta!

Sabemos ya que Júpiter, Saturno y Urano no han podido vivir maternidad alguna, porque ¡no era necesario para el universo! Es que no son para nada planetas maternos, son órganos de respiración serviciales para este espacio y nada, ¡nada más, astrónomo de la tierra! Pero la paternidad y la maternidad ya está asegurada, y eso ocurrió en y durante los primeros segundos para la luna como madre. Desde ese momento constaba que ella daría a luz y crearía su vida, y a toda esa otra vida se le dio a cumplir una tarea propia a la que pertenece esta vida. Así que vamos a continuar, porque ¡el espacio nos acoge y además nos espera!

Y ahora vemos que la “voluntad” de nuestra vida es una ley divina y que no tenemos otra opción que abandonar las aguas. Eso nos da ahora: que pronto poseeremos la conciencia terrestre y que también conduciremos esos órganos al despertar corporal ¡y que eso tiene que ocurrir de manera infalible! En todo se nos da a vivir nuestra unión cósmica, y se lo ha dado la “Omni-madre” a sus leyes de dilatación, para la paternidad y la maternidad. ¡Así que no se puede vivir disarmonía!

Y ahora, hermanos míos, podremos despedirnos de la luna y sabremos lo que viviremos pronto. Pero volveremos aquí para el despertar de la vida del

alma. Solo entonces viviremos los “sentidos” divinos y entonces los seguiremos para nuestro despertar humano. Sepa ahora que los “sentidos” humanos son rasgos divinos. Pero entonces llegará usted a saber cómo la luz ha entrado en el ojo humano y animal, cómo adquirió también esa conciencia. Y ¿entenderá usted además de qué somos capaces ahora? Se convertirá en su bendito desarrollo, pero además se convierte en sus leyes de justicia para la paternidad y la maternidad para cada uno de los mundos que surgirán.

Ahora sintonícese usted mismo con la liberación de este estadio de pez. Ahora vamos a vivir cómo continuó el alma como ser humano, qué fue lo que la atrajo y lo que ahora hemos analizado. Así que más adelante se encontrará usted ante la verdad y también la realidad de estas leyes, y podrá ver si de verdad ha visto y se le concedió vivir lo que han creado el sol y la luna. Así que más adelante usted mismo podrá convencerse de esta verdad.

Nosotros, mi hermano André, ya hemos vivido estas leyes miles de veces para nuestra vida espiritual, porque así hemos llegado a tener en nuestras manos nuestra conciencia cósmica. Y lo recibirían el hombre y la mujer de la madre tierra si poseyeran amor para la vida espiritual. Sócrates, Platón, Aristóteles, Ramakrishna, Buda, Annie Besant y Blavatsky han tenido que vivir estas leyes, pero fueron capaces de hacerlo; representamos cada una de estas leyes como almas gemelas. Ese es su viaje cósmico después de la muerte en la tierra, y así se preparan para el “cuarto grado de vida cósmico”. Solo ahora pueden decir: hemos vencido este universo. Así que el universo fuerza al ser humano a vivir y analizar cada fuerza de densificación para la conciencia espiritual adquirida. ¡Eso es la vida en el otro lado! ¡La vida dentro del “mundo astral y consciente” espiritual!

Le pregunto: ¿puede el ser humano vivir estas leyes de manera más clara ahora que como seres humanos conscientes somos capaces de seguir el universo? ¿Así el ser humano como hombre y mujer llega a tener bajo su control el universo como posesión divina y podrán aceptar ustedes para la tierra que el hombre y la mujer poseen “sintonización divina”!

Más adelante, cuando se haya completado el ciclo terrenal, el ser humano de la madre tierra, mi hermano André, hará verdaderos viajes cósmicos y será el regalo humano y divino para el desarrollo propio! Pero ¿entiende usted lo que esto significa? Por eso se me concedió darle este pensar y sentir universales durante la escritura de ‘La cosmología’ en la tierra. Así puede saber que somos uno siempre, eternamente, y que por eso vivimos esta armonía cósmica y podemos traerla a la tierra.

¡Si destruye la vida de Dios, se destruirá a sí mismo!

¡Si engaña la vida de Dios, se engañará a sí mismo!

Cree disarmonía allí en la tierra y no podrá vivir conciencia espiritual al-

guna detrás del ataúd, porque estará creando tinieblas y ¿no están listos estos viajes para su vida? ¡Así que está en sus propias manos!

¡Y esto para la criatura de la madre tierra!

Quien quiera vivir armonía puede continuar y tiene que hacerlo. Quien en la tierra mancilla la vida de Dios, la deforma y violenta, o sea, quien detiene este desarrollo, está al servicio de las tinieblas y no de la luz, no para la personalidad consciente y espiritual, y ¡se golpeará a sí mismo! Así, hermanos míos, el alma como ser humano ha quebrado su contacto espacial, su unión universal para este “amor gemelo” divino. Es la destrucción del plan divino, el oscurecimiento de leyes vitales que se han alumbrado en amor inmaculado.

Y ahora mismo, hermanos míos, alcanzo la unión con esta vida del alma. ¿Usted también? Ahora la “Omnifuerza” está diciéndome elevando la voz: “Vuelve a mí”, y volveremos.

Ahora nuestra continuación es evolución divina. Ciertamente, vivimos milagros, como seres humanos tenemos que inclinarnos ante esta realidad. ¿Entiende usted ahora que el alma se está quedando dormida y que ha de volver al estadio embrionario? Esta conciencia de pez vuelve a hundirse hasta en el primer estadio para el nacimiento y se alejará de este espacio, debido a que —lo acabamos de vivir— está listo nuestro siguiente estadio. Soy consciente, hermanos míos, pero para el alma es el estar listo para el siguiente estadio. Ay, Biblia, ¿dónde está ahora el barro? Porque somos el aliento vital para el siguiente estadio. ¿No es raquítrico aquello que han imaginado los autores de la Biblia? Y todavía lo aceptan millones de personas de la madre tierra.

Percibo, hermanos míos, que abandonamos la esfera de la madre luna. Y percibo esa ampliación conscientemente. ¿No es milagroso eso también? El siguiente estadio nos atraerá infaliblemente, porque ese estadio nació de nosotros, puesto que hemos vivido esas leyes. ¡Nuestra vida se dilata! Ahora nos encontramos en el mundo astral, el mundo para el siguiente nacimiento. Por tanto, ese mundo no ha cambiado en nada, hasta que accedamos al mundo astral, y es el otro lado. Pero con esta conciencia adquirida comenzamos la vida en el siguiente planeta.

Y también ahora vivimos las leyes para la paternidad y maternidad. ¿Cómo fue el alma en su última vida en la luna? Padre o madre. Ahora le toca vivir las aguas, aunque con la conciencia adquirida y por medio de esta vive estas leyes vitales y también ahora se dilata, se densifica, despierta, hasta que haya alcanzado la conciencia terrestre. Pronto comenzaremos con nuestro primer nacimiento, o sea, exactamente como en la luna, aunque con la diferencia de que hemos vivido millones de vidas, poseemos una evolución más elevada y avanzaremos cada vez más para vencer este universo, ¡lo que es posible! Vamos de un planeta en otro, es decir, cuerpos que estarán a nuestro servicio. Debido a que hemos analizado las leyes en la luna, ustedes podrán seguir

y comprender su propio desarrollo. Pero ¿entienden, hermanos míos, que despertamos, que hemos comenzado con nuestra primera vida embrionaria? ¿Qué ocurre ahora? Succiono la animación que recibo por medio del planeta como madre. Alcanzo la conciencia, traigo vida y animación a este organismo y me densificaré a mí mismo. Y ustedes a la par de mí, y millones de pueblos con nosotros, porque somos esas primeras chispas de todas que llegaron a estar listas para esta evolución. ¿Puede decirse con más claridad? De ninguna manera, ustedes viven estas leyes.

Así que hace un momento vivimos en el silencio de Dios, antes de comenzar con nuestro renacimiento, pero entonces llegó este despertar. Y debido a que tenemos que volver a Dios, porque tenemos que continuar nuestra vida, este despertar alcanza nuestra conciencia y volvemos a encontrarnos ante la paternidad y maternidad. ¿Entienden, hermanos míos, que este morir y nacer es una misma ley?

¡La voluntad de la vida es continuar!

Y volveremos a vivir nuestra unión, volveremos a acceder al estadio adulto y luego morir, por lo que veremos asegurada nuestra siguiente vida. Por lo tanto, tenemos que vivir también para este planeta millones de vidas antes de haber vivido también este espacio, cuyo “estadio definitivo” ya posee la conciencia terrestre. Y también eso es comprensible.

Debido a que continuamos —en cuanto entidad humana—, damos además conciencia humana al planeta. Lo hemos percibido y también visto en la luna, y ahora hemos alcanzado ese punto. ¿No es imponente, hermanos míos? ¿Puede usted seguir las leyes mías, maestro Zelanus?

—Sí, mi maestro, también André, también nosotros somos conscientes y vemos ahora que no hemos cometido error alguno, hemos alcanzado esta nueva evolución de manera infalible. También nosotros volvimos a despertar y comenzamos con este desarrollo. Es una revelación divina para la materialización de este universo. Y también ahora alumbraremos y crearemos. Ahora, mi maestro, podría hacer miles de comparaciones para la luna y para mí mismo, pero además para mi percibir y pensar en este planeta. ¡No hay diferencia! Hemos seguido siendo padre y madre, y mi entidad adquirida no ha cambiado en nada, sino que tengo precisamente más conciencia, ¡porque ahora también mi vida se dilata! Y eso, pues, es la densificación de mi organismo, mi maestro. También percibo las fuerzas paternas que me llegan desde el espacio y puedo decirle: además, el sol se ha densificado y me llega como una fuerza animadora, ¡la luz en el espacio se intensifica! También aquí, mi maestro, o sea, por medio del estadio de nebulosas hasta la materialización; no se crearon otras leyes.

—Gracias, maestro Zelanus, ¡esto es verdad! También aquí, pues, las siete leyes de densificación consecutivas que nos enviarán a lo definitivo. Sí, claro,

el macrocosmos y el microcosmos siguen siendo uno solo. Y ahora, alumbrar y crear, y pronto la muerte y después el volver al planeta. ¿Se puede vivir alguna otra cosa? De ninguna manera, hermanos míos, estas son las leyes que hemos vivido en la luna y que también tenemos que aceptar todavía como seres humanos en la tierra, porque estas leyes no cambiarán jamás. Lo que hemos de vivir para nuestra continuación pronto serán las posibilidades de dilatación, pero ahora vemos cómo al alma como ser humano también se le concedió vencer también este planeta, pero además los otros, que nos conducirán al “segundo grado de vida cósmico”.

Ahora cada nuevo nacimiento nos da más fuerza y ampliación. No vivimos estancamiento. Ahora me libero, hermanos míos, de este nacimiento, porque vamos a continuar conscientemente. Ahora vuelvo la vista a todas estas revelaciones y al sol como la fuerza que impulsa, y ustedes viven su propia densificación y ampliación para la paternidad y la maternidad. Millones de vidas, según acabo de decirles, vivirá el alma como ser humano antes de haber alcanzado el estadio definitivo, pero eso ya podemos contemplarlo en su conjunto. Y ¿qué viviremos entonces, André?

—Que también ahora abandonaremos las aguas, pero que poseeremos más conciencia terrestre, porque es la intención para el desarrollo corporal humano.

—En efecto, lo viviremos más adelante. A pesar de todo, hermanos míos, aun así más allá y más arriba, más conciencia corporal e interior, hasta que hayamos vencido también este planeta. Así que aceptaremos y viviremos infaliblemente esta continuación. ¡Nada nos detiene! Pero la luna termina su vida, millones de seres humanos vendrán todavía después de nosotros. La luna sigue representando su proceso de alumbramiento, pero los demás planetas se alejan del sol y también eso hemos podido seguirlo en nuestro primer viaje para el universo. Así que no solamente nos ampliemos nosotros, sino también la vida en el universo. Poco a poco los planetas se alejarán del sol como la fuerza creadora, y es para la ampliación de nuestra vida interior y material. Tampoco esas leyes vitales han cambiado en nada, y además podemos seguir las para el estadio actual.

Así que este planeta es un “planeta de transición”. Un estadio preparatorio para alcanzar el “segundo grado cósmico”. No se puede vivir nada más. Por lo tanto queda claro que a la madre tierra le toca vivir un lugar y una tarea sumamente distintas para la paternidad y la maternidad espaciales, porque recibirá esa ampliación y la representará para el ser humano y el animal y la madre naturaleza. Y también de eso somos capaces si vivimos el estadio actual, si lo constatamos para la “Universidad de Cristo”.

Así que vamos adquiriendo más animación, más conciencia conforme morimos y volvemos a nacer. Esas son las leyes de vida “absolutas” que ha

creado y conducido a la densificación la “Omnimadre”. Y ahora también vemos cómo surge la concienciación del planeta, por lo que volvemos a gozar de esta unión universal, y tenemos que aceptarla.

También aquí el animal alcanza la propia concienciación y tendrá que seguirnos, volveremos a vernos en la tierra. ¡El espacio despierta! ¡El universo se densifica por medio de la paternidad y maternidad!

Para el alma y también el espíritu, tras lo que se puede ver y vivir cada personalidad sin excepciones.

¿Han podido vivir ustedes otras leyes? De ninguna manera, eso no es posible ahora ni nunca, ¡porque estas son las leyes de evolución divinas!

Ahora puede comenzar la vida en este planeta, también aquí hemos nacido dentro de las aguas y se densificará la materia, el mismo proceso que ha tenido que aceptar también la tierra.

¿Cómo es el universo ahora? ¿Cómo es, de cara a este estadio? Tampoco el universo ha avanzado en nada, no conoce otra conciencia ni conciencia más elevada, ambos mundos todavía siguen siendo uno solo. En nada es más consciente nuestra conciencia paterna y materna; la luna y el sol, nosotros como seres humanos, como hombres y mujeres, como sentimientos de alumbramiento y creación tenemos una misma sintonización. ¿No es milagroso? También en la tierra, y notoriamente para el estadio actual vivimos estas leyes, por las que el ser humano llegará a conocerse a sí mismo. ¡Eso es el despertar espacial para las ciencias!

Cada grado de vida nos dirá: “¡Quiero ser vivido!”. Cada ley nos dice, elevando la voz: “Tengo sintonización con el universo, soy uno solo y mantendré esa unión”. Eso es divino, o no podríamos volver jamás al “Omnigrado”.

Y ahora, ¡a seguir nuevamente!

Contemplan ahora este ser animal, hermanos míos, y lo verán: no hay mucha diferencia con la luna. ¿Dónde más podemos ver este ser animal para la tierra, maestro Zelanus? ¿Es posible para el estadio actual?

—Sí, maestro, vemos el mismo grado de vida en los mares, pero ahora como una entidad animal.

—¿Qué significa eso, André-Dectar?

—Que el ser humano ha creado las sombras terrestres, y que las volvemos a ver de igual manera en las aguas.

—Muy cierto, porque por eso “Darwin” pensó que los seres humanos descendíamos de los monos, aunque las aguas también representan la vida piscianimal, con sintonización humana. Un león marino, por ejemplo, nos representa para las aguas como vida animal. Cuando sigamos esos grados de vida para el animal, también llegaremos a conocer esas leyes. Pero estamos viendo que la conciencia lunar evoluciona, de manera corporal e interior.

Este organismo se dilata. Ya ha abandonado las aguas y ahora puede comenzar con la vida terrestre. Y poco a poco este organismo se erige, pero para eso ha tenido que vivir millones de años, para alcanzar esta concienciación. No obstante, al alma como ser humano le tocó vivir una vida tras otra para continuar esa evolución. Y también el mundo animal y la madre naturaleza llegarán a ese punto. Sabemos ahora que como ser humano alcanzará el “Omnigrado”, para representar allí el pensar y sentir divino.

Y vemos: el universo y también la vida son una sola sintonización.

El espacio no ha avanzado más que el organismo humano, porque no es posible. Ahora se puede abarcar con la vista un planeta. También en la tierra. El espacio no se adelantó nunca a la vida como ser humano, animal y planta. Todavía podemos vivir estas leyes armoniosas en la tierra, por lo que constatamos esta unión. Este sistema que evoluciona no conoce interferencias, aunque sepamos que el alma como ser humano ha emprendido sus interferencias espirituales en la tierra. Así ha mancillado sus leyes espirituales.

Nos espera una ampliación y un despertar enormes, que el sol y la luna han concienciado. Pero le pregunto, una vez más, maestro Zelanus: ¿también en este planeta es posible constatar otras leyes?

—De ninguna manera, mi maestro.

—Y ¿qué leyes dominan también aquí, André?

—Las de la paternidad y la maternidad.

—Así es, hermanos míos, no se pueden constatar cambios, porque estas son las leyes esenciales para esta evolución divina. Así que el organismo adquiere más espacio y se dilata, pero los sentimientos despiertan. Lo que ha alcanzado el alma por medio de todas sus vidas en la luna es ahora su posesión interior y podemos vivir esa profundidad, pero también se puede constatar por medio de su conciencia orgánica. Puede conducirse a sí mismo a la evolución, porque el alma como ser humano y además la vida animal posee esos rasgos, por los que también la “Omnimadre” ha podido manifestarse. Y además cada una de estas leyes se puede vivir en la tierra. Pero solamente allí llegamos a conocer la personalidad humana.

La personalidad humana, digo, ¿qué profundidad tiene, pues, esa vida? El psicólogo no conoce una sola ley de esta personalidad, pero cuando nos vemos ante ese espacio, nuevamente somos capaces de analizar el ser humano, y no solo sus leyes corporales, sino ahora para el alma, la vida y el espíritu. Y además con sintonización divina; después viviremos los sistemas filosóficos.

Ahora se puede vivir aquello en que trabaja ella, el alma como ser humano, pero por el macrocosmos llegará a tener ese desarrollo en sus propias manos. La ubicación, pues, del planeta en el universo adquiere relevancia para todo lo que vive. Así que no es sin razón que la tierra ha adquirido su lugar para este organismo gigantesco, son las leyes universales y más adelante llegare-

mos a conocerlas, aunque se nos haya concedido seguir estas posibilidades de evolución para el “universo”. Cae por su propio peso que más adelante, por medio de los planetas, el alma determinará estos grados de vida sucesivos para el universo, sus propias sintonizaciones; una sintonización, sin embargo, que nuevamente fue arreglada por el sol y la luna, y que toca al planeta representar por medio de su propia atmósfera. Entonces también se podrá vivir y seguir esa unión.

Las densificaciones corporales surgen por el lugar que viven los planetas para el universo, y se puede aceptar; porque la tierra produjo más densificación que Marte y otros planetas porque ha recibido su lugar entre la paternidad y la maternidad, pero que se manifiesta por medio de las leyes armoniosas. Así que no viviremos disarmonía en nada, esta materialización continuará infaliblemente, por lo que el organismo humano y animal evoluciona y alcanza el organismo definitivo de la madre tierra.

¿En qué trabaja el alma humana? En su vida interior y también material, su ampliación corporal de cara a la sintonización divina, pero por lo que sin duda vencerá sus espacios. Ahora esas fuerzas y leyes funcionan de manera infalible y está claro, porque esta atmósfera posee esa animación y esa conciencia. De esta manera, a cada uno de los planetas le toca vivir su propia conciencia como aliento vital que, y eso lo vivimos en la tierra, posee esta unión espacial, o habrían surgido trastornos. Así que está claro que habría grados de vida que llegarían a la densificación con sintonización macrocósmica, porque esa vida no puede procesar esa transición espacial de una vez. Pero lo que alcanzó la luna como madre, pues, lo posee este planeta de transición, como un estadio consecutivo, para que como seres humanos y vida animal evolucionemos en armonía. Y la totalidad del universo está sintonizada con eso.

Este planeta succionó esas fuerzas de vida emitidas y como energía, pero el alma y toda la demás vida está lista para ello, porque la vida ha nacido de esa fuente. ¿Podría ser más sencillo?

Surgieron esas densificaciones, hermanos míos, y las leyes vitales para el organismo y la vida interior llegó a tener el control de los cuidados del sol y de la luna. ¿Quién quiere detener este plan divino? Solamente se manifiesta Dios, ya está viviendo ahora para el espacio y para cada uno de los estadios: “¡Dios es esto!”.

Cuando sigamos estas leyes vitales en la tierra, nos encontraremos con todos esos milagros, y tampoco allí han cambiado en nada. Si hemos vivido el ciclo para la tierra, estaremos ante el mundo conscientemente astral y por tanto espiritual, ante el bien y el mal, ante la luz y las tinieblas. Pero además ante el mundo que el ser humano ha creado para sí mismo viviendo las leyes divinas, y ¡siempre, sempiternamente por medio de la paternidad y la maternidad!

En este pantano, pues, hermanos míos, vive el ser humano, el ser humano como un ser animal. Pero también este planeta se endurecerá, se materializará. Por tanto nos quedará claro entonces que en este universo viven los planetas de transición, aunque dispersos, porque en este caso la distancia tiene relevancia para el sol y la luna. Así que al ser humano le tocó vivir unos catorce estadios de transición cósmicos antes de que se alcanzara el planeta tierra.

Y aun así, todo este conjunto, o sea, el universo y también toda la vida en él, ¡no es más que un solo organismo! El sol y la luna también siguen siendo el padre y la madre para todo lo que vive, ¡representan para el universo el “Omnipadre” y la “Omnimadre”!

Les pregunto: nuestra vida humana en la tierra, ¿se ha creado de otra manera? ¿Vivimos allí... vive el animal, una flor o planta, otras leyes? ¿De ninguna manera! Volvemos a ver estas leyes de vida en al consciente “Omnigrado” divino. ¡Y para eso el alma se convirtió en padre y madre! Pero también el sol y la luna —eso ya ha de quedarles claro— han creado sus propios hijos, que son los planetas. ¡Así que la tierra es la criatura del sol y la luna! ¡Y nada, nada más!

¡Así que lo que vivimos y seguimos ahora son los estadios preparatorios! Y el sol y la luna poseen una sola vida, representan un solo organismo, como podemos regalar a la criatura de la madre tierra también nosotros, y le toca vivir al alma como ser humano. La estrellas como soles, o sea, como vidas luminosas, tienen que cumplir una tarea propia, también Saturno, Urano, Júpiter, Venus y otros planetas representan una tarea propia, pero para la paternidad y la maternidad, como también tienen que hacerlo los órganos humanos para el organismo. Júpiter y Urano y los demás planetas representan por lo tanto los órganos para este organismo macrocósmico, y se puede ver y vivir ahora.

Son animación, empuje, representan los órganos de respiración para el organismo, para la paternidad y la maternidad.

Y cuando estemos en la tierra para analizar allí los órganos humanos, hermanos míos, vivimos que también ahora cada uno de los órganos humanos posee sintonización universal, y que por medio de estas leyes cósmicas ha recibido la ampliación y la densificación.

Ahora el ojo humano posee luz, pero ¿cómo se ha manifestado esa luz? Eso se puede vivir y también esas leyes las viviremos cuando vivamos el desarrollo venidero solamente para los sentimientos, tras lo que analizaremos los rasgos divinos. Lo que tiene que asimilar el ser humano ahora eso es Dios, la “Omnimadre” posee estos rasgos y por lo tanto llegaremos a tenerlo todo, todo, en nuestras manos.

Más adelante veremos y constataremos entonces que cada uno de los or-

ganismos también irradia ahora esa concienciación adquirida. Y esa concienciación adquirida significa que también el espacio ha tenido que recorrer ese camino, pero que por eso nosotros nos mantuvimos uno solo con cada una de las leyes de densificación, para los sistemas materiales, los órganos del organismo humano y que son para este.

Ahora ha de quedarles claro que para el estadio actual, cada uno de los planetas de transición ha cumplido la tarea que ha recibido, como ha tenido que vivirlo la luna, pues. Eso quiere decir que la vida de la luna ha alcanzado un desarrollo más elevado y que el alma como ser humano, y a la par de ella la vida animal, ya ha vencido esos espacios.

Y solo entonces esos planetas pudieron comenzar con la propia muerte, ¡por lo que ahora también la luna está muriendo! No obstante, su tarea “omnimaterna” para este universo, para los tres grados de vida cósmicos, los terminó de manera infalible, nada ha podido molestarla en su imponente tarea para la vida de Dios. Y eso significa además: algún día le tocará su final a este universo, algún día se disolverá, pero entonces absolutamente toda la vida en este espacio habrá alcanzado el “cuarto grado de vida cósmico”.

Este estadio, pez y ser animal cambiará, la parte inferior del cuerpo se dividirá, todos los órganos evolucionarán, para que después algún día se manifieste el organismo humano. La cabeza se desprende del tronco, lo que ahora son aletas se convertirán en brazos y piernas y lo vemos en el segundo grado cósmico.

Así que está claro, hermanos míos: debido a que el sol fue adquiriendo cada vez más conciencia, se amplió el organismo para el ser humano y el animal. Y es por eso que vemos que toda esta vida es una sola, y que el espacio da la densificación al ser humano, al animal y a la madre naturaleza.

Por lo tanto, cada planeta representa una conciencia propia en cuanto a luz, vida y densificación, para el alma y el organismo. Somos capaces de continuar, ahora también este espacio se puede abarcar con la vista, se alcanza el estadio definitivo y entonces la duración de vida será un poco mayor que lo que pudimos constatar para la luna, pero el siguiente planeta, a su vez, volverá a tener más ampliación.

Ahora seguimos todos estos grados de vida. Cuando hubimos alcanzado el estadio definitivo, ya habíamos depuesto también millones de vidas. En realidad, no puede llegar a haber cambios en nada, únicamente nos lo puede demostrar el estadio definitivo. Y también eso se puede ver. El animal sale reptando de las aguas, quiere continuar nuevamente, vive un poco más en el planeta densificado, pero entonces se ve ante la muerte. No obstante, el organismo ha cambiado un poco, adquiere formas más terrestres, el sistema óseo se fuerza hacia la posibilidad de progresar, porque también se producirá la división, una división que vivirá únicamente la parte inferior del cuerpo.

Esta se convertirá en conciencia terrestre. Aquello ante lo que estamos ahora se convertirá en el alumbramiento y la creación fuera de las aguas, porque ya estamos viendo que también esos órganos se conducen a sí mismos a esta evolución y que poseerán esos rasgos definitivos, que, a su vez, ha creado el sol como padre. Cuando vivimos eso, el maestro Alcar dice:

—¿Perciben ustedes esto, hermanos míos? Cuando más adelante vivamos el alma para el origen de la paternidad y la maternidad, quiero decir: cómo se les concedió a los órganos humanos recibir esta forma, constatamos que ahora también el sol ha dado esas leyes a cada una de las células que se han creado. Porque si el alma como ser humano quiere representar la paternidad y la maternidad fuera de las aguas, también para eso tendrá que crear los órganos, de los que sabremos que también ha ocurrido esto, pero ¡que a pesar de todo tiene relevancia cósmica! Pueden aceptar que todo esto pertenece a ‘La cosmología’. Este ser animal empieza a dividirse corporalmente, pero eso lo vivirá cada órgano de cara a la paternidad y la maternidad, y solo entonces esta vida poseerá la conciencia terrestre.

Estas son las leyes para el alma y la personalidad, pero conforme ella fue avanzando, también surgieron esos cambios y se produjo la fecundación terrestre.

Ahora también este animal quiere elevarse más, quiere seguir, ahora vive la vida terrestre un poco más de tiempo, pero se ve ante la muerte, ante el despertar universal, ahora también está listo el siguiente planeta. Este organismo sigue reptando, pero más adelante se erigirá y viviremos el animal humano. Poco a poco iremos llegando al “mono”... cuya sombra humana vivió “Darwin”. Pero el ser humano continúa, la conciencia de mono sigue representando el propio grado de vida, hasta que también ese animal se eleve y finalmente accederá a la especie alada. Así que toda la vida ha nacido en las aguas; en la tierra seguiremos esos organismos prehistóricos y por medio de eso directamente cada una de las leyes vitales para el animal y el ser humano, y las reconduciremos al análisis espacial.

Así que a partir de este organismo, hermanos míos, se manifiestan los poderes y las leyes universales divinos, y significa que el ser humano ha de aceptar irremediablemente los poderes y las fuerzas del sol y de la luna. Esos son milagros, corporales e interiores, o sea, revelaciones espirituales, que Dios ha dado a la naturaleza. La materia y el alma volverán a Dios, para lo que tenemos que seguir todos estos espacios. ¡Que el ser humano se libere de las aguas es el “despertar” para la sintonización divina! ¡De vuelta a Dios!

También todos estos fundamentos tenemos que vivirlos para la Universidad de Cristo, pero ahora podemos continuar conscientemente. Las leyes para la paternidad y la maternidad ya no cambian, solamente los órganos llegan a vivir ese despertar, para que más adelante podamos seguir esas defor-

maciones. Que ahora el sol y la luna representen un mundo propio es la división para la paternidad y la maternidad universales y significa que también el ser humano y el animal han de aceptar esa entidad, pero que además tiene que ser aceptada por cada uno de los órganos. Es por eso, hermanos míos, que también cada órgano llega a vivir esa división, por lo que el órgano de alumbramiento y el creador adquieren esa misma entidad. Debido a que el sol emite las propias fuerzas, pues, se puede constatar ya ahora que el órgano creador para la paternidad humana y animal también poseerá esas capacidades de emitir. Así que eso se convertirá en el órgano humano para crear y dar a luz, pero que ahora vivimos y analizamos nosotros según las leyes espaciales y que también esto ocurriría de manera infalible.

Es, sin embargo, el despertar para todos los sistemas y órganos que forman parte del organismo humano y animal. Han de comprender que ahora son esenciales los órganos de creación y alumbramiento, y además se puede aceptar que a partir de esos órganos las demás partes de este organismo se sintonizarán de cara a estas fuerzas creadoras y alumbradoras, por lo que vivimos que más adelante, o sea, en la tierra, veremos la forma humana aunque divina.

Se puede ver que esta vida de pez se divide, pero el milagro más imponente es que son los órganos creadores y alumbradores a los que les toca representar este milagro cósmico, por lo que el alma como ser humano construye su vida terrestre corporal. Por lo tanto se puede aceptar que el sol y la luna son padre y madre, pero que el alma como ser humano crea sus órganos debido a que vivimos los planetas consecutivos es el milagro más imponente que viviremos más adelante. Solo entonces estará listo el organismo para esa entidad como ser humano.

Para este estadio están funcionando los siguientes planetas, para el estadio actual ya están muriendo. Así que vamos directamente al segundo grado de vida cósmico; gracias a que podemos vivir estas transiciones, el organismo también es capaz de acoger esa conciencia, pero entonces toda la vida habrá alcanzado la conciencia terrestre. Y eso significa que viviremos el nacimiento terrestre, que los siete grados humanos habrán recibido esa entidad. ¿Verdad? En la tierra absolutamente toda la vida vive conciencia terrestre, o sea, la vida que posea ese grado de vida, porque sabemos que también las aguas han creado una vida propia, ¡a la que pertenece cada una de esas especies de peces que todavía se conocen en la tierra y que puede comer el ser humano!

Pues bien, gracias a que el sol —eso también ha de quedarles claro— gana en fuerza, también el siguiente estadio, el siguiente planeta ha alcanzado esa conciencia, y eso es en beneficio de la vida en el planeta. No obstante, mi maestro Zelanus, si este planeta, pues, hubiera recibido un lugar propio dentro de la atmósfera de la luna, ¿qué habría significado eso?

—Entonces no hubiera llegado a haber ampliación y despertar, mi maestro.

—Exactamente, en efecto, así es. Así que eso nos demuestra que los planetas de transición o los estadios de transición están dispersos por el universo, o la materia no evolucionaría, no adquiriría ampliación. Y resulta que la ampliación significa que como seres humanos vencemos el ciclo para un planeta viviendo organismos sucesivos. Cada siguiente estadio, también para el ser humano en la tierra, crea despertar, para el organismo y la vida interior. Así que la paternidad y la maternidad son universales, son la vivencia de la unión cósmica, por la que el universo ha puesto los fundamentos. Así vivimos que la vida en el espacio cambiará, pero que por medio de eso la vida del planeta se dilatará, despertará, desde el grado de vida animal hasta el humano, como nos lo da a vivir el planeta tierra.

—Biblia, ¿qué falsedades has traído a la tierra?

¡Un planeta posee evolución!

¡Un planeta trae despertar!

Un planeta tiene que representar las leyes vitales que el ser humano y el animal han de asimilar. Conforme vayamos alcanzando la tierra, el organismo cambia, gracias a que el sol ha densificado su propia conciencia, como quiere vivirlo el erudito en la tierra, pero ¡ahora el sol es “padre”!

Según estas leyes, el alma llegó a tener en sus manos la posibilidad de desprenderse de las aguas. En este organismo vivía el núcleo de la unión cósmica, encerrada como paternidad y maternidad. Y esas fuerzas han comenzado directamente desde la “Omnifuentes”, en eso han completado un ciclo propio y adquirieron entidad. También la llegarían a tener los planetas, para que la vida embrionaria pudiera ampliarse.

Esto tenemos que constatarlo para la Universidad de Cristo. ¿Qué hacen, pues, los planetas, los soles y las estrellas para el organismo humano, André-Dectar?

—Van dando forma, mi maestro, embellecen nuestra vida y le infunden alma, nos empujan y nos dan ese amor universal para que lo vivamos, que vivimos por medio de la paternidad y la maternidad como la unión humana. La vida está al servicio de un solo organismo y trabaja en él, la vida microcósmica sirve la ampliación, el despertar de la existencia humana orgánica y trabaja en ellas, no se puede vivir nada más.

—Esas son las leyes, hermanos míos, que viviremos para el universo entero. Por eso el macrocosmos y el microcosmos son uno solo, y seguirán siéndolo. Recorreremos ese camino universal de manera infalible. ¿Qué relevancia va a tener Jehová entonces? Para el estadio actual, la creación ya tiene billones de siglos de edad. ¿Justamente ahora tiene que vivir la tierra que este organismo macrocósmico se derrumba? ¿Dónde viven el primer Adán y la

primera Eva? Lo preguntaremos una y otra vez, y la iglesia católica puede contestar. ¿Dónde, dónde? Una y otra vez nos encontramos con estas vidas como hombre y mujer, y tenemos que aceptarlo, pero nada es capaz de destruir este proceso de evolución. El espacio construye y crea para nuestra existencia, ¡debido a que somos nosotros quienes tenemos que representar la “Omnifuentes” como seres divinos! ¿Vale la pena? ¿Es algo que se pueda amar como ser humano en la tierra? Sí, sí, esta es la única respuesta divina para la que el ser humano de la madre tierra tiene que vivir y morir. Tampoco aquí se puede vivir nada más, hermanos míos, pronto podremos continuar.

Pero lo vemos: cada una de las células materiales crea y alumbraba. Y esas son las leyes vitales.

También en la tierra nos encontramos con estas leyes vitales. Estemos donde estemos más adelante, allí se encuentran los grados de vida cósmicos, desde la selva hacia la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), siete transiciones corporales para el ser humano y el animal, para la madre naturaleza. Más adelante, también la criatura erudita de la madre tierra tendrá que aceptar esta sabiduría, ¡porque el biólogo y el geólogo tendrán que aceptar las aguas y nos veremos ante esta unión cósmica!

¡Para eso vino Cristo a la tierra! Y no para que lo crucificaran.

La segunda transición da más ampliación al alma, más sensibilidad, para la materia y el espíritu. Esas leyes, mi hermano André, las hemos vivido para los libros ‘El origen del universo’, para que ahora pueda usted comprender todo esto. Es de lo más lógico que el ser humano que quiera leer ‘La cosmología’ primero tenga que aceptar esos libros, pero nos da ahora la posibilidad de continuar, no nos hace falta seguir todos esos “planetas de transición”, somos capaces de contemplar las transiciones. Ahora nos liberamos de esta transición para visitar las siguientes y continuar, también entonces, hacia el “segundo grado de vida cósmico”. Por el camino podrá usted sintonizar con el espacio, y probablemente le contestará la madre luna, mi hermano André, que también nosotros lo viviremos, porque esta unión se puede recibir y vivir. Tengo que consignar para la “Universidad de Cristo”:

El ser humano y toda la vida de Dios ha podido asimilar la conciencia que posee el espacio.

¡La conciencia en la tierra, para el ser humano y el animal, también posee el espacio!

¡Dios ha creado siete estadios de transición para el despertar espacial y también humano! Y vemos esos grados de vida para todas las leyes.

¡Es obligatorio que la vida que Dios ha creado como ser humano continúe!

Una hora carece de relevancia para el espacio y la vida en la tierra.

Las eras no tienen importancia alguna, tarde ni temprano, ¡la vida es eterna!

Los planetas se amplían, ¡también la vida de Dios como ser humano y el animal!

Y ahora al siguiente estadio, hermanos míos. Lo ven: la luz del espacio, la paternidad, se vuelve más consciente y es por eso que despierta la vida. Ahora el sol y la luna se encargan de la transición que falta. Pero ¿entienden, hermanos míos, que también este planeta tiene que emitir sus propias fuerzas, y que por medio de eso hemos de acceder al estadio más consciente? Hemos aprendido y visto que la chispa de Dios evoluciona y que tiene que participar en la creación, que forma parte de ella, que evoluciona y crea para sí misma. Así que es lógico que esta primera transición construya ella misma el siguiente estadio, con la ayuda de la paternidad y la maternidad cósmicas. Así que también la imagen de que esta criatura está ocupándose de convertirse en padre y madre, que también los planetas predicen esa paternidad y maternidad, porque es por eso que podemos continuar. Son sentimientos creadores, unos tienen sintonización con la demás vida, pero hay ampliación, el despertar para toda la vida como materia, alma y espíritu.

Ahora vamos a abandonar la esfera lunar; la primera transición ya nos está conectando con el este, sur, norte y oeste para el espacio, y significa que ahora estamos llegando a la entidad que toca vivir a cada una de las chispas de Dios, o sea, también a los planetas. Significa además que se manifiesta inmediatamente a concienciación elevada, o sea, libre de la luna y del sol, pero también en armonía con lo espacial, con la paternidad y la maternidad cósmicas, esta unión que no se disolverá jamás. Pues bien, si la vida quiere despertar y densificarse en el espacio, entonces tiene que poder vivir esa entidad, ¿verdad?; la esfera, el espacio, la atmósfera de la luna para la conciencia propia no dan ampliación, y ya lo hemos seguido, por lo que tenemos que aceptar que los planetas de transición están dispersos por el universo.

Ahora la madre luna y el padre sol dicen a la vida: continúa, vivirás un espacio que te dará densificación, que te dará despertar, o sea, una atmósfera más consciente, y no puedo dártela aquí, para eso recibirás un espacio propio. Un espacio propio dentro de este espacio, una atmósfera propia, porque la densificación de la vida misma la ha creado. Cuando más adelante sigamos el estadio actual, hermanos míos, nos veremos ante esta armonía cósmica, y solamente entonces veremos lo perfectamente que se ha blindado la vida contra la demás vida. Y eso ¿qué significa, maestro Zelandus?

—Que ahora los planetas se alejarán del sol y de la luna.

—En efecto, tenemos que aceptarlo, y son las leyes que reciben ahora esa densificación y que la tienen que vivir. De esta manera surgieron los estadios preliminares. Verán ustedes que el alma como ser humano, antes de haber alcanzado el “segundo grado cósmico”, ha creado su conciencia orgánica.

El planeta Marte como el segundo grado cósmico nos envía entonces a

la tierra, al “tercer grado cósmico”, y entonces esta está lista para darnos esa posibilidad a nosotros como la vida creada por ella. ¡Naturalmente para el animal y además para la madre naturaleza! Pero por medio de la luna como la “Omnimadre” para este universo tenemos que aceptar que es ella quien ha creado el alma como una entidad, y que los siguientes planetas que vendrán no tienen nada más que hacer que terminar este organismo que solo por la tierra alcanza la conciencia espacial y tiene que representar la madre tierra. Así llegamos a vivir el espacio como seres humanos, y por lo tanto no un solo planeta, como se piensa en la tierra, sino el universo como paternidad y maternidad. ¿Entiendes ahora esta imponente diferencia, criatura de la madre tierra?

Hermanos míos, ¿comprenden que así representaremos a Dios y que no podremos saltarnos ningún grado de vida y que así es cómo la creación es armoniosa? Así que los seres humanos y toda la vida tendremos que recorrer un camino cósmico. Y se ha vuelto posible porque siempre continuamos, pero debido a que nosotros mismos hemos vivido la luna como el primer estadio cósmico. ¿Qué significa todo esto para el erudito de la madre tierra, y qué para la “astrología”? Más adelante, cuando hayamos llegado a ese punto, viviremos también esas leyes brevemente y las consignaremos para la criatura de la madre tierra, para que el ser humano de la madre tierra sepa cuál es la relevancia de la “astrología” para el alma, la vida y el espíritu.

Así que si no hubiera nacido ningún planeta de transición, jamás habríamos podido abandonar la luna, sino que por medio del sol y de la luna esas transiciones adquirieron la propia entidad. Sigamos todo esto, mientras tanto daremos este paseo cósmico y nos sintonizaremos con el siguiente grado de vida para el espacio (—dice).

Nos hemos despedido el primer y segundo planeta de transición y meditamos, empezamos a vivir estas leyes. El espacio habla a nuestra vida, percibo que André llega a la unión con la madre luna. Sí, sí, puede decir, lo comprendo y para toda la vida de Dios es la revelación espacial para el alma, el espíritu y la personalidad humana, que solo en la tierra adquiere conciencia.

Lo que percibimos se produce por medio de las leyes “omnimaternas y armoniosas”. Nos alejamos del sol y de la luna y accedemos a esa siguiente entidad. Ahora cada grado de vida para el espacio posee más concienciación; es por eso que la vida de las aguas tiene que acceder a la conciencia terrestre, y desde luego hace que el organismo cambie. Sí, sí, podemos decir al espacio, al sol y a la luna: lo hemos comprendido todo.

Por supuesto que Marte tiene que darnos esa concienciación elevada; es lógico que la tierra tenga que poseer esa conciencia elevada, pero entonces vivimos otra era, solo dentro de millones de años alcanzará la madre tierra esta densificación, porque como seres humanos y animales hemos alcanzado

este punto. El universo ya tenía millones de años de edad, pues, cuando el ser humano y el animal hubieron alcanzado el estadio definitivo para la luna y los planetas de transición, o sea, según cálculos terrenales... han pasado eras, son millones de años. Y ¿qué, pues, cuando todavía nos quedan por vivir muchas transiciones? ¿Qué pasa cuando vivimos y abandonamos Marte? ¿Cuántos billones de vidas habremos vivido entonces para el despertar del organismo humano? ¿Todavía tenemos que decir con fuerza a la criatura de la madre tierra: “¡La reencarnación existe!”? Solamente llegamos a vivir la luna por medio del renacimiento, o ya nos habríamos asfixiado en ese primer momento de todos en la luna. ¿Qué fuimos como vida embrionaria? ¿Cómo fue nuestra conciencia allí? Hemos tenido que vivir las aguas, pero ¡nosotros como ser humano y el animal nos arrastramos fuera de ella!

Todo esto lo repaso para mí mismo, André vive otras leyes, él es uno solo con la madre de este espacio y ese es el beso para su vida y personalidad. El maestro Alcar succiona las leyes de vida, es él quien una y otra vez recibe los sentimientos por los que se nos somete a esta unión espacial desde el “Om-nigrado” consciente y divino, de parte de los maestros más elevados, o sea, “Cristo”.

¿Qué seríamos al haber tenido que aceptar que hemos comenzado como vida embrionaria? Hemos nacido en las aguas, por supuesto, pero ¿cómo fue nuestro desarrollo subsiguiente? ¿Acaso el ser humano en la tierra no puede aceptar ahora que hemos salido de esas aguas? Y eso ¿qué indica? Que hemos vivido las selvas, que para la madre tierra nos hemos desprendido de la selva y que eso en la tierra todavía pueden vivirlo, porque esa gente como grados de vida todavía representan esas leyes vitales.

¡Pero indica todavía más que esto! La Universidad de Cristo consigna para sus vidas en la tierra:

Si no hubiéramos vivido ningún renacimiento, ya se nos habría colocado en la luna ante este alto, y ¡no se podría hablar de continuación!

Desde la existencia embrionaria, como vida, al siguiente estadio.

¡Ya solamente para la luna hemos tenido que vivir millones de vidas los seres humanos y el animal!

¡Hemos tenido que aceptar lo definitivo para la luna!

¡Entonces hemos podido continuar, porque el sol y la luna han creado esas transiciones!

Nosotros mismo y el animal, también la madre naturaleza, hemos podido densificar y ampliar nuestras vidas porque hay sistemas planetarios que hemos conducido a esa evolución.

¡Nosotros como seres humanos hemos continuado, nos hemos liberado de las transiciones y hemos vivido así un siguiente grado de vida con sin-tonización macrocósmica!

¡Nosotros como seres humanos nos arrastramos lejos de las aguas, pero por medio de la paternidad y la maternidad!

¡Nosotros como seres humanos no vivimos ninguna otra ley, estas son divinas y nos conectaban con el siguiente estadio, por lo que venceremos este espacio como universo!

¡No se han creado otras leyes! Nosotros como seres humanos y el animal, y asimismo la madre naturaleza, tuvimos que vivir esas leyes como entidades y solamente entonces hemos continuado conscientemente, primero de manera preanimal y luego animal. Solo en la tierra llegaremos a vivir los grados de vida materiales, para lo que la madre tierra recibirá su propio espacio vital.

Nosotros como seres humanos llegamos a la tierra, pero hemos recorrido un camino cósmico, no solamente para la tierra, ¡sino para el universo!

¿Qué quiere usted, erudito? ¿Qué quieren hacer los eruditos cuando predicán: “El ser humano... si nace la criatura en la tierra, es la primera vida”? No solamente que el alma como ser humano tenga que vivir millones de vidas para la tierra antes de que pueda terminar su ciclo allí, también para cada una de las transiciones como planeta ha tenido que aceptar estas leyes. Debido a que el alma como ser humano puede vivir la maternidad alcanza lo definitivo para cada planeta, ¡puesto que la maternidad le da esa ampliación!

El maestro Alcar pudo seguirme y André es capaz de analizar las leyes, pues hemos vivido esa veracidad. Solo al llegar a la tierra vivimos la sintonización humana, para la que hemos de seguir todos estos grados de vida. Es lógico que Marte nos dará esa ampliación para el organismo, porque el planeta Marte ya ha podido densificar más su vida, porque también el sol y la luna han alcanzado ese punto. Y los otros planetas semiconscientes a los que pertenecen Júpiter y Saturno viven su propia tarea para el espacio, cuyas leyes hemos vivido. Pero cada uno de estos cuerpos imponentes trabajan en el organismo humano, ¡para nada más!

Dios nos conduce a través del espacio, “Él” se manifiesta por medio de nosotros, el animal y la madre naturaleza, y ¡ese, pues, es “Dios”! A eso le han dado el nombre de “Dios”, estimado lector, estimada lectora, y puedes decidirlo ahora tú mismo.

Hacemos comparaciones, y también eso es necesario si uno quiere comprender estas leyes y analizarlas para su vida en la tierra. De ninguna manera puedes encontrar refutaciones para las leyes del espacio y de tu vida, porque cada grado se ha creado con justicia, no hay Biblia, no hay religión capaz de cambiar las creaciones, ¡no se han creado otras leyes, de ninguna manera!

André lo entiende y lo sabe, esto puede transmitírsele a la criatura de la madre tierra, sabe para qué sirve. ¡Nosotros también! Toda la vida como ser humano que haya alcanzado las esferas de luz conoce estas leyes y las tiene que aceptar.

Por medio de la primera densificación surgió la siguiente, pero también la ampliación. André ve que el ser humano tiene que representar esa sincronización divina, y también que como ser humano tiene que representar a Dios para todas estas leyes.

Todo es imponente, es seguro, para la tierra sigue siendo incomprendible pero ahora vivimos el “Siglo de Cristo”, se acerca el “Reino de Dios”. Conforme el espacio va ganando luz, también es el despertar corporal para la vida de cada planeta. Claro, André lo ve: exactamente como todavía puede vivirse en la tierra y lo ha de aceptar el ser humano, el animal y la madre naturaleza.

Vamos planeando por el espacio y continuamos con resolución, al encuentro del siguiente estadio. Ya conocemos aquello con que nos encontraremos. Pero una y otra vez estamos ante los milagros de la armonía. Un cordón divino nos conecta con esas leyes y abre la paternidad y la maternidad para nuestra vida, no podemos cometer errores, cada una de las leyes de vida habla con convicción a nuestra personalidad. André oye ahora:

—¿Percibes, hijo mío, que puedo seguirte y que hablo a tu vida?

—Sí, madre, lo percibo... —envía de vuelta a la “Omnimadre” para este universo— te lo agradezco tanto.

—¿No es una gloria vivir esta unión?

—Sí, madre, y se lo diré a sus hijos de la madre tierra.

—Ten cuidado, hijo mío, más adelante llegarás a conocer otras leyes más, leyes para la paternidad y la maternidad y por tanto con más ampliación, más despiertas que lo que has vivido ahora. Te lo dicen los siguientes estadios y lo demostraremos. Siempre que quieras aceptar que soy yo quien le dio el alma a toda mi vida, solamente ahora alcanzarás la unión espacial plena y ya no se pueden vivir tinieblas. Finalmente vas a abandonar este espacio.

—Lo sé, madre, porque ya se nos ha concedido vivir ese viaje.

—¿No es asombroso, André, lo que ha recibido de mí el alma como ser humano?

—Sí, madre, lo ha recibido todo de tu vida.

—Estoy muriendo, hijo, y aun así sigo mi vida y puedo hablar a la conciencia más elevada de este espacio, que la madre tierra ha de vivir, hijo mío, como “marea baja y también alta”. ¿No es cierto?

—Sí, madre, porque sé que es así.

—Mira allí el siguiente planeta, André, la tercera transición al segundo grado cósmico. Y allí el cuerpo ya se ha colocado delante del estadio de la conciencia terrestre. Entonces verás que el organismo se ha desarrollado, pero también yo he podido ampliar mi vida y mi conciencia. Así que ahora te doy una respuesta y mis sentimientos, cuando todavía estaba vivo, cuando terminaba mi tarea, cuando mis hijos se fueron al espacio.

—Lo comprendo, madre, por supuesto, usted vuela en pensamientos a ese

estadio y ve estas leyes.

—Así que ahora me sigues viendo mientras doy a luz, ¿no es así?

—Sí, es lo que vuelvo a observar y estoy conectado con usted.

—Significa que continuarás con el maestro Alcar hasta que vuelva a acceder al estadio actual. ¿Cómo está mi criatura, madre tierra, André?

—Muy cariñosa, madre.

La de cosas que le ha tocado vivir. Esa clase de cosas sin duda que no las conoció usted.

—No, no, ese mal no, cada una de las leyes de vida recibió de mis manos las leyes de vida armoniosas, mi vida no ha podido mancillarse ni deformarse en nada aquí, conmigo; todavía no se podía hablar de mentiras y engaños, hijo mío. Lo sabes, ¿no?

—Sí, madre, también esas leyes he llegado a conocerlas ahora.

—¿También ahora me oyes y me ves con claridad?

—Sí, madre, incluso puedo hablar con tu criatura, la madre agua de la tierra. También ella me seguirá ahora.

—Por supuesto, es posible porque no perderemos jamás nuestra unión. Así que comprendes, hijo mío: por más que te alejes, más grande tendrá que ser también el alcance de mi conciencia, o no podría haber una vida más elevada. Así que eso significa, y lo has podido seguir hace un momento, que los siguientes grados de vida poseen la densificación que hemos asimilado nosotros, el sol y yo.

—También eso me queda claro, madre, lo veo, no hay otra explicación. Tengo que aceptar su conciencia.

—Soy uno solo con mi fuerza creadora, mi vida, el sol, y seguiré siéndolo. Debido a que se me ha concedido ampliarme y densificarme por medio de la fuerza creadora, el sol, mi hombre... por lo tanto... mi vida se dilata. Así que además creamos y damos a luz para esos siguientes grados de vida como espacios, por lo que fuimos capaces de conducir el “cuarto grado cósmico” a esa densificación. Pero ¿qué es en realidad nuestra vida y deseo, André?

—Entiendo lo que quiere saber de mí, madre.

—¿A ver?

—Su vida la tiene lista, ¿no? Pero ahora creas y alumbras para su propio estadio siguiente.

—Exactamente, hijo mío, ese es el punto esencial para mi vida y mi amor, creamos y damos a luz para nosotros mismos, porque nosotros somos de sintonización divina y nosotros, además, somos dioses, pero como energía, o sea, como vida consciente. Solamente hemos creado y alumbrado para dar esa ampliación a nuestra vida, pero además para nosotros mismos, porque también nosotros tenemos que alcanzar el “Omnigrado”. Como ser humano tú eres la vida más elevada como ser creado por nosotros, pero ahora nos

encargamos de que luego puedas vivir ese espacio, y es posible únicamente si nos quieres aceptar como paternidad y maternidad armoniosas. Y eso no lo han comprendido las criaturas en la tierra, y llegarás a conocerlo.

—Sí, madre, es por eso que el alma como ser humano ha mancillado su vida; no obstante alcanza de todos modos ese punto, y solo entonces también se despedirá de la madre tierra y accederá a su mundo astral espiritual, que usted ya tiene listo.

—Fabuloso, hijo mío, así es, ahora eres capaz de representar esta universidad. Yo y mi amor, el sol, por lo tanto nos hemos mantenido uno solo. No hemos creado trastornos. En ocasiones tienes que oírme hablar a él, André, y solo entonces viviremos nuestro amor, nuestro beso. ¿Entiendes lo profunda que ya es nuestra vida?

—¡Sí, madre!

—Y ¿empiezas a comprender cómo seremos cuando este espacio, o sea, nuestro propio organismo, esté listo?

—Es imponente, madre. Quiero asimilar su amor y su unión, solamente entonces empezaré a comprender qué es el amor inmaculado, pero ahora descendiendo en ella, en mi amor.

—Exactamente, hijo mío, ahora vives amor, y ese amor puede procesar y también cargar el espacio nuestro. Ahora el hombre y la mujer son uno solo, ahora viven armonía, felicidad, y para ella la irradiación de él será la vivencia de este amor. Ahora el hombre y la mujer son capaces de vivir nuestro espacio, porque dan a luz y crean, y eso lo supo hacer la “Omnimadre” y lo quiso para todos nosotros. Cierto, ¿no? También nosotros como vidas macrocósmicas para la paternidad y la maternidad recibimos de parte de ella y a partir de ella nuestra existencia y entidad.

—Es imponente, madre.

—¿Entiendes ahora, mi André, cómo es el amor gemelo, cómo son estas almas gemelas y qué tienen que representar juntas? ¿Lo que viven cuando dan a luz y crean?

—Lo entiendo, madre mía, y es increíble, pero usted lo ha creado para nosotros como seres humanos.

—Exacto, pero ahora el hombre y la mujer viven en la tierra a “Dios”... y no una tonta religión, ahora viven leyes naturaleza y no la demencia. Este beso tiene sintonización con el pensamiento y el sentimiento elevados, y ambos poseen tus “Grandes Alas”. ¿Ves, hijo mío, que mi marido se ha vuelto más fuerte, más consciente, y que son esas fuerzas las que acogen nuestra vida como madre? Esa fuerza, André se la das como ser humano a la madre, pero ahora como materia densificada. ¿Cómo se ha densificado el “esperma” humano, pues, y qué es? ¿Puedes entenderlo ahora y materializarlo?

—Claro, mi madre, soy uno solo con eso y puedo contestarle. Para su vida

y alumbramiento es luz, para el ser humano materia, pero esta materia sin duda es irradiación viva, y eso se convirtió en autoridad paterna, también ese proceso, según veo ahora, madre mía, llegó a vivir una entidad propia.

—Magnífico, André, eso es. Surgido, nacido a partir de la luz, luego empezó a densificarse para convertirse en materia, como tendrá que aceptarlo toda la vida nuestra. Así que el “esperma” paterno es luz densificada, nacida directamente a partir de la “Omnimadre”, pero conducido a la densificación por el sol como padre. Eso es lo que crea, por lo que la madre da a luz, pero ¿ves y vives algo distinto para nosotros dos?

—Para nada, madre, tampoco esas leyes han cambiado, solamente han tenido que aceptar esa materialización.

—Cierto, hijo mío, eso es, y son las leyes que sigues ahora, y que se les dieron a representar a los planetas. Pero ahora que somos uno solo y podemos darnos las revelaciones, ¿no es sencillo?

—Es la certeza espacial, pero beneficiosa, madre.

—Bien dicho y además percibido con claridad, André, ¡así es! Toda mi vida posee esa beneficencia, porque soy yo mismo, ¡el sol también lo es! Incluso el insecto más insignificante recibe esta beneficencia espacial y dará a luz y creará, por lo que también esa vida llega a vivir el renacimiento. O no existiría, pero también esas vidas llegaste a conocerlas en la tierra. ¿Me percibes ahora en absolutamente todo?

—Sí, madre.

—Entonces pronto estarás listo para poder continuar. Todas estas revelaciones, André, alcanzarán la densificación y la materialización por medio del alumbramiento y la creación, y toda la vida en nuestro espacio ha de aceptarlo. Pero ahora lo sabes: si quieres llegar a conocer las leyes tienes que volver a mí y a la primera división, el momento en que la “Omnimadre” comenzó con esta revelación, que por tanto es espiritual. Ya hora ves que también nosotros no somos más que las revelaciones de ella, que es “ella” quien vive y no nosotros, porque “ella” llenará sus espacios por medio de su propia vida. Así que finalmente, mi André es sin duda Dios, es sin duda Él, del que formamos parte, pero tampoco nada más. ¡Se representa a “sí mismo”! ¡Y por medio de todos nosotros! Esto tiene que llegar a conocerlo la criatura de la madre tierra, solamente entonces llegará a haber allí ampliación espiritual, y ya no se podrá hablar de condena. Entonces todas esas religiones dementes se disolverán. Ahora no hay en la tierra personas con demencia religiosa, sino “dogmas” dementes... pensamientos y sentimientos locos, que ha creado el ser humano y no la “Omnimadre”... ni “Dios”... nosotros no tenemos nada que ver con eso. ¿Hemos creado nosotros —has podido vivirlo ahora, ¿no?— leyes dementes? ¿Por qué no vives aquí demencia, no vives demolición, no vives mancilla? Porque no conocemos esa disarmonía, solamente hemos viv-

ido amor, armonía inmaculada para cada grado de vida consecutivo. ¿No es maravilloso y genuino?

—Sí, madre mía, es imponente, lo que aprendo y puedo asimilar ahora no lo ha traído nada a la tierra todavía, lo sé.

—Eso puedes aceptarlo, hijo mío, o ya habría estado allí. Pero ¿fue posible eso?

—También eso aprendí a verlo, no, no... solamente ahora se puede traer a la tierra y también vivir, madre. Si hubiera llegado allí un poco antes, madre, entonces habrían tenido que asesinarme conscientemente como tuvieron que virirlo Galileo y Sócrates. ¿Cómo han recibido allí a “Cristo”?

—Ves, hijo mío: así mismo hablé también a mi hijo. También con él fui uno solo, uno solo, hasta que volvió a mí. Y después con los apóstoles y con todos esos millones de hijos míos que tienen que volver a mí si quieren llegar a conocerse a sí mismos y también a nosotros. Pero ¿no es esto lo más poderoso de todo que puedas vivir para ti mismo y para nosotros?

—Sí, madre, eso es, porque es que veo a todos esos millones de personas; he hablado con todas las que han llegado hasta usted. Solo ahora están viviendo amor verdadero, su beso espacial, pero en la tierra su criatura aún ha de despertar.

—Y para eso has recibido esta tarea, pues, y sé que te esfuerzas, y no llegas allí ni un segundo demasiado pronto ni demasiado tarde, ahora mismo la criatura de la tierra ha llegado a ese punto. Sí, sí: ¿cuántos de mis hijos no fueron asesinados allí? Solamente por traer sabiduría. ¿Eso siguió siendo la conciencia de la iglesia, que se llama a sí misma salvadora? ¿Que quiere representarlo absolutamente todo y aun así condena a sus hijos, los pone en las hogueras? Eso se lo demostrarás ahora, hijo mío, ¡ahora es cuando puede inclinar la cabeza inconsciente, esta madre falsa!

¿Ya has podido constatar que un hijo mío fue condenado para siempre?

—¡De ninguna manera, madre!

—¿Ya has visto, André, que yo como madre podía pude maldecir a uno de mis hijos?

¿Has podido constatar que dejé que se accidentara o bien mi padre, o bien uno de nuestros hijos?

¿Has podido ver que hemos lanzado a un hijo fuera de nuestra armonía?

En alguna parte de este largo camino, ¿has visto y constatado que como padre y madre pudimos desterrar la vida nuestra?

¿Acaso has visto que pudimos asesinar nuestro hijo, nuestra propia vida?

Para nada, no ponemos nuestra propia vida en una hoguera, amamos, ¿qué quiere hacer entonces la “madre” iglesia con su condenación? ¿Qué quiere? ¿Representar su Dios ahora que es capaz de quemar vivos la vida, sus seguidores? Lo ves, hijo mío, ¡eso no es una madre! Es una gata salvaje,

echa su vida a la basura, de ninguna manera puede representar amor, porque es capaz de desconectar la vida de Dios, lo que no es posible, pero ella pudo hacerlo para la vida material. ¿Quieres aceptar, hijo mío, cuando te digo, en nombre de “Cristo”... que ella no es ninguna madre?

—Lo comprendo todo, madre.

—¿No es eso una vergüenza? ¿Y eso se llama a sí misma la “madre iglesia”, la única iglesia salvadora? ¿Esas palabras las quiere hablar esa condenación? ¿Esa maldita hoguera por la que ha golpeada de manera consciente y destructora miles de vidas, y que destruyó para Dios, como un Padre de amor? ¿Has visto sus cardenales? ¿Has visto sus párrocos, André, que ahora condenan su vida?

—Sí, madre he visto todas esas vidas y he hablado con ellas.

—Y ¿qué hacen ahora? ¿Buscar medios para quebrar su maldito poder! Y llegaremos a ese punto, André. Más adelante, cuando el milagro técnico esté en la tierra, mi criatura llegará a tener en sus manos todas estas leyes y se caerá, ¡estará postrada a los pies de su propio cadalso! Desde hace millones de años mis criaturas vuelven a mí para aprender las leyes, pero los últimos quince siglos es horroroso, porque millones de criaturas paralizadas por la iglesia católica vuelven a mí.

¡Las pusieron en la hoguera!

¡Las flagelaron!

¡Las golpearon y patearon!

Les succionaron todo lo que llevaban dentro. Las habían embadurnado de pez, pez ardiendo. Sí, sí, hijo mío, volvieron a mí muchas de ellas, que ya no tenían vida, que no solamente habían sido violadas, sino que como hombre y mujer les habían golpeado y pateado, que habían sido comidos por las hormigas, porque esta cualquiera pensó que era la que mandaba, ¡porque esta “puta” pensó que habían mancillado su vida tenebrosa!

Golpea... golpéala, André, con estas leyes vitales. Ha hecho que millones de criaturas nuestras vivieran las prisiones, les ha quitado la vida para la tierra. Millones de ellas volvieron a mí, lloraban y preguntaban si de verdad no había nada que se pudiera hacer. ¿Madre? Y ¿qué podía decir a todas mis criaturas? Hay que esperar un poco más, queridos, tampoco querrás que también nosotros te pongamos en la hoguera, ¿no? ¿Tenemos que untarles pez ardiendo, ahora que no somos más que amor? Todo eso va a estar bien. Pero pudo hacerlo ese ser animal. ¿Qué es lo que la iglesia ha puesto ahora en la hoguera, André?

—El alma de la “Omniaalma”, el espíritu, la luz, la paternidad y la maternidad, todo lo de Dios.

—Lo ves, es por eso que sus eruditos podrían haberla puesto en la hoguera, cuando ella llegó a conocer mis leyes, pero eso las arredró, cuando com-

prendieron que por lo menos esas almas inmaculadas, que ellas volverán para enmendar, para convertirse en padres y madres. ¡Yo soy la madre de este espacio, y no ella! Si digo “almas inmaculadas”, seguro que entiendes que no todos sus seguidores han hecho mal, que no han creado tinieblas, hay entre ellos quienes han servido a Dios, pero que solo en el mundo astral han visto esa injusticia, entonces pudieron comenzar con mi vida. Y esa posibilidad la recibieron todos ellos.

Te digo: ella ha torturado y golpeado de manera destructora a millones de criaturas mías, y ¿acaso eso es sagrado?

No lo olvides, hijo mío: mi criatura todavía tiene que comenzar con su desarrollo espiritual. Por supuesto, la criatura de la madre tierra tuvo que recibir una fe, tú traes allí la ciencia espiritual. Pero ¿quién es Dios y qué es la vida? Tiene que aprenderlo la criatura de la tierra, y solamente entonces accederá a este amor. Mira, André, los maestros descienden hasta la siguiente transición, nueva vida mía, pero nosotros también a esta criatura le dimos la propia entidad. Nos mantenemos uno solo y vencerás por medio de mi amor.

—Te estoy tan agradecida, madre.

—Sócrates lloró hasta quedarse sin lágrimas cuando volvió a mí. Dije: “Tranquilo, otros te vengarán por medio de sabiduría”. “Pero”, sale de su corazón, “allí me han asesinado, madre”. Y ¿a cuántos niños no se les “masacra” allí? Todavía dije, André: “Tendrán que enmendarlo, algún día vivirás que allí es un paraíso. Y más adelante vivirás que allí eliminan a mi vida consciente más elevada”. Y ahora lo sabe. Estaba en el Gólgota cuando la gente asesinó a mi criatura, André, y un millón de otros que han percibido mi amor, que han conducido al despertar toda mi vida. Han sufrido, por supuesto, pero ¿qué hemos vivido? Más adelante —tú conoces esas leyes—, cuando los maestros hayan traído a la tierra la “voz directa”, la iglesia caerá, los maestros la pondrán en la hoguera por medio de sabiduría, y entonces podrá inclinar la cabeza. No obstante, ¿no es comprensible que todavía no me conozca a mí? Que como la iglesia cometa errores, viole las leyes, mancille mi unión sagrada, se debe, André, a que como madre todavía no es consciente. Y cuando se lo revelé a todos mis hijos, también ellos pudieron seguir a su vez.

Antes de que tú percibas el contacto divino, pues, André, has de saber para la eternidad que te ayudo a cargar. Toda tu vida te ayudará, y esas chispas de luz son capaces de ello, porque jamás han conocido la violencia y me han servido por medio del amor inmaculado.

—Sí, madre, lo sé.

—Ahora mira, André, puedes constatar ahora que estos planetas han trabajado en el organismo. Percibe ahora lo profunda que es mi vida, alcanza la unión con nuestro organismo imponente, nuestro “templo”. ¿Qué son las estrellas, pues? ¿Qué son los meteoros, André? Migas de nuestro organismo.

Y sin embargo, órganos que tienen que llevar a cabo una tarea propia. Pero ¿oyes, entiendes que no hemos vivido jamás la disarmonía? Lo puedes escuchar por la voz de mi alma, mi personalidad. Por supuesto, también esas leyes las llegarás a conocer cuando más tarde vuelvas nuevamente a mí.

¿Qué relevancia tiene Júpiter para tu vida en la tierra? ¿Qué quiere hacer Saturno? ¿Ves su anillo, André?

—Sí, madre.

—Porque sabes que ella ha densificado materialmente su propia órbita, ¿no?

—Sí, madre, lo sé.

—Pero ¿no es un milagro?

—Es increíblemente hermoso, madre.

—Cuando esa vida, un solo órgano de mi organismo, alcanzó la vida propia, absorbió esas fuerzas que eran inconscientes. Debido a que vivió su vida entre mi marido y yo, se enfrió, por lo menos, has de comprenderlo, comenzó su tarea, y entonces, André, vio dónde vivía ella y por medio de qué se había densificado su ciclo. A eso lo llaman el milagro del espacio, ¿no es cierto?

—Sí, madre, los eruditos están ante un gran misterio.

—Pero para nuestro organismo no se pueden vivir misterios, estas son leyes, son los grados para la paternidad y la maternidad, y también la tarea para toda nuestra vida para mí y el sol, porque no se puede vivir nada más. Y ¿qué quieren hacer ahora los astrólogos? Más adelante, cuando los maestros sigan esas leyes, volveré a ti, entonces te aclararé algunas cosas. Si quieres sintonizar con eso, podría preguntarte ya ahora: ¿cuándo nació el zodiaco? ¿De qué manera? ¿Y por medio de qué gente?

—Creo que los egipcios han hecho mucho para eso, madre.

—Exacto, pero entonces ya se habían puesto los fundamentos. Y ¿quién ha escrito la Biblia? Solo quiero decirte, y entonces tú lo sabrás de una vez, que esto lo hizo mi criatura, y que no tiene nada que ver con mis grados. ¿Lo entiendes?

—Sí, madre, la comprendo por completo.

—Cuando sigas esas cosas, André, me verás a mí, pero entonces como hemos nacido nosotros, y volverás a la psicología humana común y corriente, para después verte delante de una cartomántica, porque también ella será capaz entonces de mirar infaliblemente dentro de tu vida. ¿Entiendes dónde llegaremos a estar, André?

—Sí, madre, lo comprendo.

—Por eso la astrología no se convertirá jamás en una ciencia verdadera, porque ahora eso no es posible. Tú no practicaste jamás la astrología.

—De ninguna manera, madre.

—Lo ves: los maestros se han encargado de eso, tú te has mantenido inmaculado, nada ha mancillado tu vida, por lo que los maestros pudieron auparte hasta mi vida. Sigue ahora el nuevo nacimiento. ¿Qué ves, André?

—El maestro Alcar ha alcanzado el siguiente estadio, hemos recorrido un largo camino.

—Ahora todo eso tiene relevancia para tu despertar. Pero fuiste tú mismo quien te condujo a esta evolución, te tocó vivir esta ampliación por medio de la paternidad y la maternidad. Ahora puedes abarcar con la vista estos planetas y lo sabes: no hay ni una sola criatura que haya sido condenada en todos esos millones de años. Y eso ¡mis hijos lo aprenderán! Darás mi conciencia a mis brazos, y por eso tendrás que aceptar entonces sus problemas.

—No me importa, madre, no me da miedo.

—Lo sé, o tampoco te habría infundido alma. ¿Ves, André, que el organismo se ha materializado y que esas aletas se convierten en brazos, que el cuerpo se ha dividido?

—Sí, madre, veo el milagro.

—Entonces sabes que este planeta tiene más conciencia que el anterior. Pero ¿podrías mirar el espacio? Entiendes ahora que una cosa no ha avanzado más que otra, ¡ambos mundos todavía siguen siendo uno solo! No he avanzado más que este organismo, pero esta vida tampoco se me ha adelantado mucho, todavía seguimos viviendo esta unión universal. Y no hay nada capaz de detenernos.

¿Ves ahora, hijo mío, que el alma se eleva a sí misma, que es ahora ella como la personalidad la que quiere elevarse y que esto es necesario si más adelante quiere vivir un hermoso cuerpo? Durará algo unos millones de años, pero llegaremos a ese punto, solo en la tierra tiene uno listo el organismo perfecto para el que mi criatura recibe su concienciación. Pero ¿no es un milagro que puedas percibir eso para mi propia tarea? ¿Ahora que sigo trabajando, sirviendo? Ahora puedes vivir milagros, hijo mío, revelaciones materiales. Y ¿comprendes por qué el maestro Alcar vive también este planeta desde el espacio, es decir, que no se detiene en cada una de las leyes vitales?

—Sí, madre, porque soy capaz de hacer mis comparaciones. Puedo abarcar este grado de vida por completo, madre.

—Eso es lo que quiero decir. Más adelante verás que esta conciencia terrestre, este organismo se ha liberado de las aguas. Eso significa, pues, que cada uno de los siete grados de vida para la vida orgánica recibió conciencia terrestre, pero los planetas anteriores solo te mostraron lo más elevado. Quiero decir: el séptimo grado, del que otros vivieron el agua, porque ese planeta todavía no tiene esa conciencia. Pero este ya tiene más concienciación, este infundirá alma al organismo, el ser humano continuará y se elevará más, y esa elevación es el despertar corporal. Para mi conciencia, hijo mío, lo has

vivido, el séptimo grado no alcanzó más que la conciencia terrestre, solo durante algunos segundos, pero estos estadios de transición crean y dan a luz para la conciencia terrestre, para que finalmente las siete transiciones reciban la vida terrestre. Conoces estas leyes para la tierra, pero también Marte vivirá ese estadio, y lo volverás a ver en mí y en el sol, porque también nosotros hemos alcanzado ese despertar. ¿Lo sabes?

—Sí, madre, para ‘El origen del universo’ se me concedió ya vivir estas leyes con el maestro Alcar.

—Así lo ves: cada vez más grados de vida adquieren la conciencia terrestre, el ser humano tiene que continuar en el planeta habitable.

—Lo veo, madre.

—¿Ves, André, cómo todos estos seres humanos animales adquieren conciencia? ¿Y ves cómo la madre naturaleza sigue el animal humano y ha logrado densificarse? Y para toda esta vida hay suficiente comida, pero un poco más tarde, André, se violentarán a sí mismos y es cuando empezarán los problemas. También es allí donde los animales empiezan a tener miedo al ser humano, y puedes vivir en la tierra que en eso el animal no ha cambiado nada. Si finalmente quieres acercarte a esa vida en amor, cosa no tan sencilla para la vida animal, porque el miedo sigue siendo consciente, llegarás a ese punto, y volverás a vivir la armonía natural esta, que aquí todavía se puede vivir. No crearás que hemos puesto miedo en nuestras vidas, ¿no?

—Para nada, madre, eso no lo hizo usted, lo sé.

—Te digo: nos hemos encargado de todo, pero adquirimos esa entidad por medio de la “Omnimadre”. También el pensar y comprender; solo después podemos vivir el amor. Pero ¿qué es el amor, pues? También esas leyes las transmitirás a la vida de la madre tierra. El espíritu de Dios yerra por las aguas, André, pero ¡yo soy quien importa!

Comprendes ahora qué más hace falta para que la tierra posea esta conciencia, y las iglesias tienen que aceptarlo. Mira, hijo mío: el ser humano que esta irguiéndose y que ahora explorará la vida terrestre. ¿Ves cómo se han creado ya los órganos para la paternidad y la maternidad?

—Lo veo, madre, también eso es un milagro.

—Todo eso surgió por sí solo, hijo mío, el impulso interior para dar a luz y crear creó los órganos, también para los sentidos es un suceso natural y lo verás tú mismo cuando comiences con ello. ¿Por qué la Biblia no dijo ni una sola palabra sobre mí? Me he convertido en una luz para la noche ¿y nada más? ¿No conoció esa gente ningún tipo de antenas para percibir mi vida? ¿Acaso es incomprensible a ese grado, hijo mío, que llegarás tú, además de los otros, para explicar mi vida? Y ves lo que hace falta para que el ser humano pudiera vivir la tierra, pero también eso llegará, porque volveremos a

la “Omnifuentes”. Ahora el animal humano sigue siendo peludo, lo ves, pero cambiará, el ser humano hará más etéreo el tejido material, lo espiritualizará, pero por medio de nosotros, porque somos nosotros quienes poseemos estas fuerzas, mi marido posee esta irradiación, esta fuerza vital, y podrás aceptarlo.

El maestro Alcar sigue los sentimientos espaciales, esa es la conciencia de mi alma y mía. Y lo vuelves a ver en el ser humano y en el animal, aunque ahora de manera corporal, ¡solamente en la tierra se manifestará la personalidad interior!

Eso es, entonces, el espíritu para el mundo astral. Y las correspondientes esferas de luz; reconocerás ahora, lógicamente, el bien y el mal, la armonía y la vida disarmónica, el pensar y el sentir. Es en el segundo grado cósmico donde encontrarás el animal humano gigantesco, como también lo demostraron los tiempos prehistóricos para mi criatura tierra, y desde luego que también se puede vivir allí, porque hay que vivir esas leyes de despertar. Pero lo ves: también yo y toda, toda mi vida hemos vivido esos tiempos.

—Es cierto, madre, el maestro Alcar me mostró esas leyes, tengo que inclinar la cabeza.

—Ahora sabes cómo vivirás el segundo grado cósmico. Pero ¿cuántos millones de años llevas viviendo ya? Imposible de seguir ya, según dice la criatura de la tierra, pero ¿ves, André, que aun así es posible?

—Sí, madre, pues lo estoy viviendo.

—Sintoniza ahora con esta evolución, hijo mío, voy a volver a mi vida. Veo que se le dará la palabra al maestro Zelanus. Más adelante se te concederá volver a vivirme. Adiós, hijo mío.

—Mi madre, te doy el beso de mi corazón.

—Y me encantaría vivirlo.

Es cierto, se me da la palabra y sigo, la madre de este espacio fue una sola con la conciencia de André. Es una gracia universal vivir estos sentimientos y eso lo vive absolutamente toda la vida de Dios. Más adelante, cuando el ser humano de la tierra se despida, ya no harán falta maestros para conectarlo a uno, si se abre a la vida de Dios, ¡la vida se encargará de hacerlo! Y entonces, como ser humano, podrá usted vivir la unión espacial. La cosmología para su vida en la tierra será que el hombre y la mujer son uno solo con el espacio, la luna como “madre” y el “sol” como padre; así hablarán las leyes a su vida. Ya no harán falta religiones, porque esta unión lo da todo, todo, a la vida de Dios, al ser humano le toca vivir amor, algo que han materializado todas estas leyes. Ciertamente, también entonces los profetas adquirirán su relevancia espacial y también humana, pero ahora visto desde el origen para todo lo que vive, por medio del “sol y la luna”... estas almas gemelas, que han creado al ser humano, al animal, y desde luego la madre naturaleza. No privamos al ser

humano de la tierra de nada, al contrario, ¡traemos despertar por medio del espacio! Y eso André-Dectar puede seguirlo y vivirlo ahora mismo, también el sol hablará a su personalidad, porque ¡esta es la unión espacial nuestra con toda la vida de Dios!

¿No es imponente que usted como ser humano reciba ahora esta sabiduría para su propio siglo? ¿Es antinatural a tal grado que cada siglo tenga que vivir el despertar propio y que lo recibirá? O sea, cada ley como un organismo hablará sin duda a la vida de usted, porque entonces se convertirá en su conciencia cósmica, y solo ahora está lista su vida interior para vivir y aceptar. Las religiones solo aportaron perifoneos, o sea, ningún fundamento espacial, solo ahora la madre tierra y sus hijos están listos para vivir este amor. Ahora alcanzo la animación cósmica y puedo decir:

“Sí, mi maestro, ahora he alcanzado la unión espacial, pero se me ha concedido seguir y vivir la unión de André. La madre luna nos dio a nosotros a ver esa claridad inmaculada, nuestra vivencia, su amor, su sentimiento, su materialización, su tarea, y podemos continuar. Sí, mi maestro, accedemos ahora al segundo grado cósmico.

Hemos vivido seis transiciones y todos esos planetas están dispersos por el universo, cuyo origen ha analizado usted en los libros. Vemos ahora que el espacio puede vivir un solo proceso, y es entonces la paternidad y la maternidad. Y esas leyes sirven el organismo humano, trabajan en él, no podemos vivir otra cosa, pero así despierta el alma, el espíritu, la vida interior para todos y cada uno de estos sistemas. Ahora va tomando forma el proceso de gestación humano, y ¡es sin duda alguna el ‘ser humano’! ¿Qué estamos viendo?

¡Hemos alcanzado el segundo grado cósmico!

El ser humano continuó y evolucionó. ¿Ya no se puede experimentar eso para la tierra? ¿Piensa el ser humano que ya está listo allí? Para el estadio actual, mi hermano André, se ha constatado la presencia de estos pequeños planetas desde la tierra, pero como organismos en función ya no se pueden vivir desde allí, porque todos esos estadios de transición han completado sus tareas. Nosotros como seres humanos recibimos evolución, despertar para el organismo. Esta concienciación universal nos dio sentir y pensar espaciales y es la posesión para toda la vida de Dios para todos los espacios que han nacido. Aquello en que vivimos ahora se remonta a billones de eras para la tierra; eso significa, pues, que solo dentro de billones de años podrá la tierra comenzar con su tarea”.

El maestro Alcar dice:

—También nosotros, mi hermano Zelanus, hemos podido convencernos de esta realidad. Nos alejamos de la luna y despertamos, y con nosotros toda la demás vida. Mira cómo ha podido materializarse la naturaleza. Ahora pueden hacer ustedes sus comparaciones: la vida se materializa, para lo que

todos estos planetas recibieron la vida propia. Ahora accederemos a lo existente, o sea, para el estadio actual. También Marte, según vemos, está cerca de completar su tarea, y puede empezar ahora mismo con el proceso de muerte. En este plantea, como segundo grado cósmico, el organismo adquirió conciencia terrestre. ¿Están vacías las aguas? No, no, también las aguas darán a luz y crearán vida propia. Pero el ser humano y también la vida animal salió trepando de las aguas. ¡Así que el sol y la luna crearon conciencia!

Ahora se endurecerá toda esta vida, que sin embargo poseerá primero esa entidad en la tierra, porque a esta se le dio a aceptar otra tarea. Esa tarea posee más densificación, o sea, más concienciación. Es de lo más lógico que el alma despierte como la vida interior. Pero esto aún eso una personalidad animal.

¿Cómo son ahora las transiciones para el organismo humano? Los primeros grados... hasta el cuarto es peludo, son seres animales, pero el sexto y séptimo grado ya nos conduce al estadio selvático terrenal. ¿Todavía se puede vivir alguna diferencia con la tierra? Por supuesto, porque en la tierra, para el estadio actual, el ser humano y también el animal han alcanzado lo humanamente normal. Eso significa que se han vencido las eras prehistóricas, pero que aquí las vemos delante de nosotros naturalmente. También es lógico que la vida dure aquí un poco más que para los grados anteriores. Pero también el espacio adquirió color y forma, la personalidad espacial adquirió concienciación. Y ¡eso es “el sol y la luna”! Las estrellas llegan a tener más luz, los planetas semiconscientes más aliento vital, al igual que el ser humano.

Así que estos son seres humanos animales, porque todavía no se ha alcanzado el estadio humano. Estos son siete grados de vida para el estadio humano, que volvemos a ver en la tierra. ¡La madre terrenal terminará esta vestidura!

Por supuesto, mi hermano André, en realidad ya hemos comenzado aquí con la demolición nuestra. Lo que te ha revelado la “luna” como madre es verdad. Pero más adelante viviremos esas leyes, cuando nos veamos ante el despertar de la vida del alma, y entonces también llegaremos a conocer estas leyes. El planeta se ampliará y densificará, ¡también su vida! El sol y la luna trabajan en este organismo y también son ellos quienes elevarán la tierra hasta su creación y alumbramiento. Mira ahora lo sencillo que es todo. Una ley tras otra adquirió materialización. Todos esos millones de grados de vida se pueden vivir, es más, ¡hasta en el “Omnigrado” divino!

El planeta se amplía a sí mismo, se dilata, hasta que se haya materializado la bola vital astral, como se puede percibir ahora desde la tierra. Eso pudo hacerlo la madre luna, y lo poseerá toda su vida. Por tanto está claro que después de la división divina hubo varios órganos, o sea, vida, nacidos a partir de Dios, a los que el sol y la luna forzaron a este servir. Así surgió este

imponente organismo macrocósmico, cuyo control llegamos a tener nosotros como ser humano y el animal, al igual que la madre naturaleza. Y en esta vida los maestros lo llaman... “Dios”... para la tierra, para nuestra vida con las leyes de vida, los grados de materia, para el alma, ¡y para el espíritu! No se puede vivir nada más, pero así volvemos al “Omnigrado” divino, ¡nada puede detenernos! ¡Nada!

Ahora puede usted seguir esta dura vida y acogerla en su vida. ¿Por qué se le asignó este lugar para el espacio para el segundo grado cósmico? Eso tiene que quedarles claro ahora. Si Marte hubiera alcanzado la concienciación en el lugar de la tierra, su vida se habría quemado irremediablemente, este tejido imponente y sin embargo tan delicado se habría vuelto acuoso por el desarrollo más consciente del sol, porque no vivimos aquí el endurecimiento de la madre tierra. ¿Entienden, hermanos míos, con cuánta armonía imponente funciona este organismo espacial? ¿Que solamente después de Marte puede la tierra comenzar con su vida, y que este espacio no adquirió de pronto el nacimiento propio? ¿Que hemos tenido que vivir un grado tras otro para el espacio, y que los planetas de transición llegaron a tenerlo en sus manos, y que fueron creados para eso?

Entonces podrán ustedes abarcar todas estas leyes con la vista, y se puede comprender que Júpiter, Saturno y Urano, con las otras hermanas semiconscientes, viven otra tarea que la que le tocó vivir a la maternidad consciente. Ahora todos esos nombres de la tierra ya no tienen relevancia, sí el grado de vida para la paternidad y la maternidad, ¡por el que el erudito en la tierra llega a conocer su creación!

Los maestros quieren que vivamos esta leyes y les pongamos fundamentos para la “Universidad de Cristo”, y lo ven: ¡ya hemos consignado estas verdades!

El segundo grado cósmico nos da ampliación corporal, despertar para el organismo humano, no nos hace falta vivir nada más, porque no hay nada más para materializar. En eso trabajan el sol y la luna, pero toda la vida adquirió la propia entidad.

Solo la madre tierra será capaz de terminar este organismo. Lo embellecerá, porque posee esas fuerzas y es para su vida el “tercer grado cósmico”, y seguirá siéndolo, pero por el que recibimos esta unión. Y a la par de nosotros, como seres humanos, toda la demás vida de Dios.

¿Cómo se piensa y percibe ahora en la tierra? ¿Cómo reza el ser humano allí y ve a su Dios? Allí el ser humano está ante un misterio profundo e imponente, pero no conocemos misterios, para nosotros Dios vive por medio de Sus leyes, y ese Dios es otro que el que pueda imaginarse la criatura de la madre tierra. Pueden rezar todo lo que quieran, estarán sin poder nada, porque el alma humana continúa, lo posee todo, ¡todo! ¿Cómo han desperta-

do las eras prehistóricas en la tierra? ¿Conocía un Dios esa vida? De ninguna manera, pero esa gente vive ahora en el “Omnigrado”, desde el que vino Cristo para traer el “Evangelio divino” a la tierra.

Sintonícense con los siete grados de vida y verá cómo la luna y el sol han trabajado en nuestra evolución. Podemos vivir ahora un paseo por el planeta y podemos contemplar esa evolución imponente. Nos hicieron falta seis estadios de transición para alcanzar el “segundo grado cósmico”. Poco a poco nos fuimos liberando de las aguas, por medio de las fuerzas del espacio empujamos hacia arriba el organismo, pero eso tomó millones de años. Podemos ver ahora aquí que la tierra alcanzará la conciencia humana. Miren estos seres humanos primigenios, este ser animal, y verá su era prehistórica para este planeta, más adelante se verán en la tierra y solo entonces podrán aceptar que se ha creado el universo para el ser humano.

Marte produjo siete grados de vida consecutivos, pero esas leyes las llegamos a conocer para la “Omnimadre”, y siguen presentes. Ahora vivimos esas leyes de densificación por medio del organismo humano. Pues bien, el grado de vida más elevado, el séptimo, domina aquí los grados que viven debajo de él, pero todos esos millones de seres humanos viven dispersos por el planeta. Por supuesto que aquí la vida es ruda y difícil, pero ¿cómo fueron las eras prehistóricas en la tierra? Así que Marte representa una atmósfera propia, la que es para la tierra es más suave, porque más adelante la madre tierra recibirá ese lugar para el universo por medio del sol y de la luna. Solamente avanzaremos por medio del sol y de la luna. La naturaleza y el mundo animal son completamente uno, y están sintonizados. Son las fuerzas y las leyes que la “Omnifuerza” ha dado a la vida, y se convertirá en la evolución humana. Así que toda esta vida, hermanos míos, alcanzará el “Omnigrado”. Y ¿qué significa eso, mi hermano André? ¿Quiero decir para la tierra?

—Que el ser humano y toda la vida al margen de la religión, sin ella, tiene que vivir las leyes de Dios.

—Mira: esta es la razón por la que hacemos este viaje. Tiene que irle quedando claro a la criatura de la madre tierra que hay que vivir a Dios, o el ser humano no avanzará. Ahora las religiones han colocado escollos para la criatura de la madre tierra, y ningún despertar universal, porque eso ya no es posible.

Debido a que vivimos al Dios de todo lo que vive, logramos ir de grado en grado, los siete estadios de transición nos conducen hasta lo más elevado, y solamente entonces la vida interior puede continuar, pero entonces se habrá completado el ciclo para un planeta. No podemos vivir otras leyes que las que posee la tierra, no es posible, pero entonces accederemos más adelante, para la madre tierra, el estadio actual, y solo entonces pondremos los fundamentos para la “Universidad de Cristo”.

Intuya todo esto según el sol y la luna, y haga comparaciones cósmicas, para que abarque todo esto con la vista.

Nosotros como seres humanos viviríamos el universo, representando así a Dios. Por medio de este ejemplo divino tenemos que vivir otros planetas o no podremos jamás vencer este espacio. Así que significa que el alma como ser humano no vivirá solo en la tierra, sino que ya ha recorrido este largo camino.

Ahora se puede lograr que los sentimientos estrechos de miras de la criatura de la madre tierra alcancen el despertar espacial. ¡Y eso es por el “Siglo de Cristo”!

Por medio de estas revelaciones divinas nos materializaremos, y por eso se les asignó esa tarea a todos estos planetas. Así que está claro, hermanos míos, que Marte no puede poseer otra atmósfera, más elevada, ese desarrollo todavía tiene que llegar. Pero han nacido espacios enormes, también un organismo humano posee ahora ese espacio, como esfera y como mundo, pero además como sentimiento, aunque veamos que esta vida sigue siendo preanimal. Pero tampoco eso tiene relevancia, porque ¡continuamos!

Debido a que el sol y la luna trabajan en eso, la vida va siendo más consciente, y los órganos cambiarán. Por tanto, Marte es la hermana de la tierra y la criatura del sol y la luna, y no tiene ningún otro significado. Pero sabemos que esta vida vive en el “cuarto grado cósmico”, y viviremos después de este viaje cómo será entonces el ser humano, viaje del que sabemos que admiraremos un milagro cósmico.

Así que eso está claro: debido a que podemos seguir estos siete grados somos capaces de analizar la creación. ¡Y eso es lo que quiere “Cristo”!

Por lo tanto, la luna no pudo vivir ella misma esta evolución, sino que transmitió su conciencia a la siguiente, y eso se convirtió en el nuevo grado de vida. Debido a que el sol se volvió más consciente, los siete grados de vida para el organismo recibieron esta ampliación, y esto no se podía destruir por medio de nada. Lo que el ser humano hace con su vida no significa nada, de todos modos tendrá que continuar y volver de nuevo a este mundo para vivir el séptimo grado para el organismo. Está claro que estamos viviendo aquí un día, que más adelante será determinado por la tierra por medio de su revolución, pero es el tamaño y la distancia de Marte, vistos desde el sol, lo que hace el día y la noche. Los eruditos saben que Marte tiene un cálculo completamente distinto que el que han tenido que aceptar la tierra y los demás planetas. Vemos ahora por qué también se materializaron esas leyes. Estas adquieren sintonización y relevancia cuando sabemos que a Marte le tocó aceptar y representar el segundo grado cósmico, porque este planeta no era capaz de vivir la conciencia de la madre tierra.

El tamaño del planeta se transmite a la vida, es por eso que vemos este

animal gigante, cuyas leyes ha materializado también la tierra, y cuyas eras prehistóricas ha demostrado. Así que Marte describe una órbita con justicia cósmica alrededor del sol, y está en armonía con el universo, con la vida, desde luego con la madre naturaleza. Cuando el ser humano para el estadio actual dice: “En Marte no podemos vivir, esa atmósfera es demasiado dura y demasiado ruda”, entonces podemos decir: “Tiene usted razón, pero ¿sería capaz de vivir todavía ahora todavía la era prehistórica para la tierra?”. ¿Cómo era la criatura de la madre tierra para esas eras? Cuando hayamos llegado a ese punto, hermanos míos, volverán a ver su era prehistórica; ya se lo dije: también la tierra ha creado esos tiempos.

Al ser humano le toca vivir, además, lo que el planeta posee, y esas son las leyes de dilatación espaciales para la vida humana y animal y para la madre naturaleza.

¡Eso es “Dios”! Esos son grados de vida divinos, que se le dieron a vivir al ser humano y también al animal, a la madre naturaleza, pero por los que se ha manifestado la “Omnifuerza”, y es sin duda una creación completamente distinta que la que todavía quiere representar en la tierra la “Biblia”, pero para la que ahora mismo ponemos los fundamentos divinos.

Y lo ven: aún seguimos siendo uno solo con el espacio. El espacio no se nos ha adelantado y nosotros no nos hemos quedado atrás. Que el sol vaya adquiriendo más y más fuerza es conciencia elevada para la vida. Y significa, cuando entramos al estadio actual, que el sol como fuerza creadora para todo lo que vive todavía no ha alcanzado lo más elevado de todo, tampoco para el estadio actual. Más adelante también analizaremos esas posibilidades; pero lo volvemos a ver en el “cuarto grado cósmico” como la edificación espiritual, es allí donde el universo y también la vida han alcanzado esa concienciación.

El contorno de Marte también ha recibido la vida. No obstante, a esos cuerpos primigenios les toca vivir la imagen humana inmaculada como la proyecta la “Omnifuerza”, y solamente entonces el ser humano es como Dios quiere crear “Su” imagen. El hombre como la joya de la fuerza de creación, pero la madre como una belleza espacial, el “Adán y Eva” que como almas gemelas viven la unión divina, ¡porque son los “dioses” humanos, y nada más!

—Son tonterías que a Dios le hiciera falta un pedazo de costilla para crear a un ser humano.

Lo que hemos vivido, ¡eso es la justicia divina! Esto, pues, es lo que hemos tenido que seguir, los planetas poseen esa unión divina y dieron a luz, ¡crearon nuestro organismo humano y el animal!

Como parte divina somos capaces de vivir estas leyes, ¡eso es el “alma como ser humano”!

Y lo ven: seguimos siendo uno solo con el sol y la luna, porque ¡ellos son nuestro “padre y madre” cósmicos!

Y aquí se ha materializado lo maternal de la luna, pero significa que Marte posee el estadio elevado y para el espacio el “segundo grado de vida cósmico” para el ser humano y el animal, y lo mismo para la madre naturaleza. ¿Qué es, nuevamente, el significado de esa palabrita, “Marte”? ¿Qué significa la palabra “Dios”? Para el espacio, las palabras carecen de cualquier significado, el ser humano de la tierra puso nombre a la cosa del espacio, pero ¡ahora, para este siglo, habla la “ley” verdadera! Y esa ley tendremos que asimilarla. No recen, pues, para que se les conceda vivir más, porque están deteniendo su desarrollo, ¡han de continuar!

Solamente la madre tierra será capaz de terminar este organismo. Y es por eso que llega a ocupar su lugar entre el sol y la luna, y ¡también eso es una ley vital para este despertar y evolución!

Por eso, la madre tierra será capaz de modelar este organismo, toda esta vida de Marte, no ocurre nada más, pero el alma como ser humano evoluciona. Dios mío, ¡qué imponente es todo! Sin embargo, hermanos míos, conocen ustedes los sentimientos inconscientes de la criatura de la madre tierra, allí todavía no se piensa en todas estas leyes y posibilidades espaciales. Lógicamente, la “universidad” terrenal tampoco es capaz de vivirlas y de dar esta felicidad divina a la vida de la madre tierra. ¡Porque sabemos cómo es la conciencia de cada una de las facultades en este momento! ¿Ve usted, maestro Zelanus, que los siete grados de vida siguen estando presentes?

—Sí, mi maestro, ahora también puedo seguirlos y vivirlos para Marte.

—En efecto, ¡exactamente así es! El ser humano se condujo a sí mismo a este grado de vida. ¿Oye usted lo que digo, André?

—Sí, mi maestro, le comprendo. Al ser humano le tocó este espacio por medio de la paternidad y la maternidad, pero por medio de los siete grados de vida para el organismo llegamos a tener ampliación divina, y eso significa que algún día abandonaremos este universo.

—Le doy las gracias, ¡esta es la verdad divina! Esto es lo que a toda la vida le toca vivir y aceptar, ¡volvemos al consciente “Omnigrado divino”!

Marte todavía posee vida y funcionamiento, pero para el estadio actual también Marte ha completado ya su tarea, se prepara para este siglo para morir, como tuvo que aceptarlo su madre. Y a la vez de ella, cada uno de los planetas de transición, porque estos organismos han asegurado sus tareas, ¡se les concedió terminarlas!

Para ahora, o sea, para este momento, aquí la vida creció y floreció, pero Marte da conciencia terrenal a su vida, y también los órganos para dar a luz y crear. Y después llega el final para toda su vida, y el ser humano, la madre naturaleza y la vida animal, también habrán terminado este ciclo espacial.

Ya ven lo imponente que es este desarrollo. A la vida de Dios le hicieron falta siete transiciones para el espacio para alcanzar este despertar. Ni una sola

célula se queda atrás, el planeta se materializa debido a que como seres humanos, y a partir de nosotros el animal, hemos recibido la vida astral de ella.

Perciban ahora bien este estadio actual si quieren poder hacer sus comparaciones para la tierra, y viven este cordón divino que conecta su vida con los espacios vitales. De ninguna manera, no puede quedarse atrás ninguna célula, hasta el último aliento vital se materializa la fuente astral, de la que sabemos ahora que también a la tierra le tocará vivir estas mismas leyes.

Para el estadio actual no hay vida en Marte. Pero ¡ustedes lo ven! ¡Marte casi está listo para el estadio actual! Y eso lo repetimos mil veces, si el ser humano quiere ver que el universo tiene billones de años de edad y que el alma como ser humano ha vivido billones de vidas antes de que pudo comenzar con la vida en la tierra.

Esa imagen precisamente, hermanos míos, les dará sus sentimientos espaciales, pero ¡además les enseñará la profundidad del alma humana!

Han nacido siete grados corporales, también en la tierra los constatamos, y entonces, según ve el erudito, accederemos a los tipos de raza en la tierra. Los tipos de razas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), claro que sí, pero son leyes vitales cósmicas que tenemos que aceptar como seres humanos. ¡Y eso significa: desde la selva hasta la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es)!

Así que lo que le toca desarrollar a Marte es que crearía conciencia terrenal. Los planetas anteriores todavía no han sido capaces de hacerlo. Por eso vivimos ahora el resto de nuestro estadio. No hay más, pero tampoco nada menos. Y los siguientes grados de vida nos traerán a la tierra.

¿Qué fue lo que quiso Dios, pues? ¿Qué ha dado Él a nuestras vidas? ¿Una religión? ¿Una fe? Eso lo hicieron los maestros y han sabido hacerlo, pero ahora el ser humano aprenderá a verse a sí mismo como un ser divino. ¡De lo que se trata para los maestros es que como seres humanos tenemos que llegar a conocer nuestras propias leyes de reproducción si queremos saber poner —y ahora para la tierra— también los fundamentos para el “cuarto grado cósmico”! O el ser humano de la tierra volverá a aferrarse a su más allá insignificante, que ha construido la iglesia, pero nosotros vivimos otra cosa, y son estos espacios divinos. Son los siete grados humanos y los espaciales, que nos aseguraron nuestra “Omni” conciencia y que ahora mismo como “ser humano divino” también lo poseen todo, todo, para que podamos decir a la criatura de la madre tierra:

“Dios ya no tiene nada más que darles, ya nos lo ha dado todo a nosotros”.

Ahora vemos, además, hermanos míos, que poseemos vida terrestre y acuosa, y significa que un árbol creará nueva vida, toda la vida de flores y plantas, o sea, como un grado de vida para la propia entidad, pero que también

han sabido hacerlo las aguas. Y ahora se puede ver y vivir como organismos la verdadera “ley”, para que también las aguas sigan llenas, y ¡eso es a su vez algo muy distinto que aquello en que lo ha convertido la “Biblia”!

Cada partícula material, pues, de la madre naturaleza, hasta la brizna de hierba más insignificante, posee estos siete estadios de transición para alcanzar el estadio definitivo, pero además, pues, para la propia entidad adquirida. Es lógico, pues, que la noche del segundo grado cósmico sea más larga, que el día sea más largo que el que llegará a conocer la tierra, porque este planeta no posee esa concienciación que le toca vivir a la madre tierra, pero eso está relacionado con esta sintonización para el espacio.

En nuestro primer viaje hablamos de la entidad, para el ser humano y el animal, después para la madre naturaleza. Pero ¿ven ustedes ahora cómo se han materializado estas entidades y cómo se han dilatado? Toda la vida se dilata y lo podemos vivir nosotros, por lo que, sin embargo, se manifiesta la concienciación. Se puede demostrar ahora por medio de miles de hechos lo inconscientes que eran los autores de la Biblia, cuando se preparaban para escribir la historia para el ser humano, el animal y la planta de cara a las creaciones divinas. Esas personas no tenían conciencia material, mucho menos espiritual, no entraba en juego la conciencia espacial. Ahora lo ven: cuando la última vida celular se haya materializado en este planeta, este cuerpo macrocósmico podrá comenzar con la muerte y también el regreso a Dios.

¡Así aprendemos ahora que la criatura de la madre tierra se ve a sí misma y que comienza una vida cósmica! Así que ¡aquello en que se ha convertido toda esta vida en la tierra tiene que quedarles claro ahora, criaturas de la madre tierra!

Y como se piense acerca de las estrellas y los planetas como erudito le enseñará esta concienciación, y eso dirá: “¡El astrónomo todavía tiene que despertar!”. ¡También él tiene que comenzar todavía con los primeros fundamentos!

Está claro, tampoco los astrónomos saben nada de su creación divina. Y ¿qué conocen las facultades espirituales del alma como ser humano? ¡Nada! También esa gente todavía tiene que empezar a poner fundamentos. ¿Entiende usted ahora, André-Dectar, lo que representará usted en la tierra por medio de su vida? No importa lo que se piense allí, lo que se quiera vivir: ¡el ser humano, el animal y la madre naturaleza volverán al “Omnigrado”!

Se pide de nosotros que constatemos cada una de estas leyes. ¡Es lo que quiere “Cristo”! Está claro: ahora no hay ley que quiera que se le salte, toda esta vida imponente requiere el análisis universal, porque a cada una de las células para el crear y alumbrar terrestre o acuoso o bien espacial se le ha dado a vivir esa tarea. ¿Qué ha recibido la vida de usted, André?

—Lo que tengo que vivir, mi maestro, es todavía que nos hemos densi-

ficado por medio del universo, que por medio de la “Omnimadre” hemos recibido esta materialización, pero por la que también los planetas recibieron espacio. Y ahora toda esta vida está abierta a mi conciencia.

—En efecto, ¡así es! ¿Y usted, maestro Zelanus?

—Lo que vivimos aquí en Marte, mi maestro, es la unión divina para el sol y la luna, y esta criatura imponente ha materializado esas leyes.

—Le doy las gracias, también la criatura de la madre tierra le agradecerá su vivencia. Algún día podremos decir: este universo está detrás de nosotros, hemos vivido cada una de la leyes como organismo, pero nuestra personalidad puede vivir la sabiduría vital.

Esas son las comparaciones que tenemos que vivir, pero por las que el renacimiento se volvió universal y dio el siguiente fundamento a toda la vida de Dios, y se nos concedió contemplar esta unión.

La luna se alejó del sol, también eso está muy claro, conforme la vida en el espacio fue continuando. Eso se convierte en las leyes para la atracción y el rechazo, las leyes de equilibrio universales, por las que sin embargo a un planeta le tocó vivir la propia órbita vital, alrededor de las fuerzas paternas, alrededor del sol. Y cuando Galileo vio esos milagros, se asfixió su vida, se asfixió esta evolución, y ¿eso sería por medio de la autoridad divina de la madre tierra? ¿Un papa habría asfixiado esta evolución? Sí, sí, ocurrió, esa santidad ha querido asfixiar conscientemente la evolución divina, pero Dios dijo: “Pronto enviaré a otra criatura, Galileo, no llores, tu vida y tu tarea están listas, ¡volverás a Mi vida!

Esta ampliación, pues, hermanos míos, es para nuestra vida la “providencia” divina... pero no para un papa. ¿Es por eso, preguntamos, que ustedes son conscientes y sagrados hasta el punto de poder representar la conciencia espacial? ¿Cómo habla la conciencia papal de este siglo? Eso no ha cambiado tanto todavía, hermanos míos, la iglesia no quiere aceptar todavía que la Biblia comienza con falsedades, pero ya vendrá ese momento.

La luna se alejó del sol, pero ¡nosotros como seres humanos, y la demás vida, adquirimos por eso la materialización nuestra! Papa, ¿oyes esto? Iglesia, ¿quieres aceptar esto? Aun así, más adelante ¡tendrán que inclinar su cabeza eclesiástica, y además su sentir y pensar humanos, ante esta veracidad divina! ¡Los maestros los forzarán a hacer eso!

¿Qué da a la criatura de la madre tierra la “Universidad de Cristo”? Despertar, ampliación, ¡sintonización divina!

¡“El saber”!

¡Las religiones se disuelven! Debido a que el alma como ser humano vivirá sin duda la creación. Cuando miramos más allá, hermanos míos, lo vemos: podemos vivir también esa ampliación, la de que el ser humano ha alcanzado

el “cuarto grado cósmico”, cuando la luna como madre esté lista aquí. Pero también ha creado su espacio para el “cuarto grado cósmico”. Así que también esa unión se ha alcanzado dentro de nosotros, también nos tocará vivir esas leyes, también a la madre naturaleza, también al animal. Los procesos mortuorios acuáticos o materiales carecen de relevancia, sí la tiene el hecho de que el alma evolucione como ser humano, y que entonces ella podrá vivir su renacimiento para el siguiente estadio, esas son las verdaderas leyes.

Por supuesto que más adelante constataremos una atmósfera más etérea para la tierra, porque esta tiene que vivirla. Y eso, a su vez, se nota por su vida. El organismo humano alcanza en la tierra el grado de vida material. Aquí, el ser humano es animal y le es imposible vivir un grado más elevado, porque esta es la sintonización espacial de Marte, para este cuerpo materno, también para el alumbramiento y la creación. Pero ahora vemos que la “Omnimadre” ha velado por nuestra vida. De esto no hay nada que se pueda destruir, papa, también usted tiene que volver forzosamente al “Omnigrado”. Pero ¿quién es usted si más adelante tendrá que aceptar esto?

¿Cómo será entonces su conciencia en la tierra? ¿Seguirán proclamándolo a usted santo por esto? Su orden no supo hacerlo, ¡Dios tampoco! ¡Cada ley vital de Dios le dice que todavía no ha alcanzado esa altura vital!

¿Y ahora, enojada con nosotros? ¿Con André, cuando más adelante estos libros reciban la luz vital? Se lo dirá el ser humano de la madre tierra, porque ¡esto se convertirá ahora en el “Evangelio divino”!

¡Y para esto André-Dectar es el primer papa de todos, que lo sepan!

Eso no lo digo yo, ¡sino que lo dice “Cristo”! Estas palabras y pensamientos llegan a nuestra vida desde el “Omnigrado”. Cada célula de este espacio se lo dice a André.

Porque es él y ningún otro de la madre tierra quien es capaz de vivir estos viajes. ¡Y la sabiduría los convencerá de ello!

En este planeta, hermanos míos, verán su propio origen, pero ahora para el segundo grado cósmico. Pero por medio de este grado de vida crearemos el tercero, y también para eso vivimos los estadios de transición. Son las leyes del universo prescritas que se dilatan y densifican por medio del renacimiento. Así que contemplen conmigo todas estas revelaciones materiales ¡y se conocerán a sí mismos! ¡Serán conscientes de su sintonización divina! Cuanta más ampliación vivamos, pues, tanto más hermoso se volverá su organismo y su conciencia, para la luz, la vida ¡y sobre todo para su amor! Y ante todo, una y otra vez, ¡por medio de la paternidad y la maternidad!

¿Sigue su conciencia teniendo que vivir explicaciones, André-Dectar?

—Sí, mi maestro, porque veo ahora mi imagen espacial, mi sentir y pensar espaciales y además mi personalidad adquirida. Así que para lo de aquí no me encuentro en ninguna otra cosa, porque por medio de los siete grados de

vida se me dio a vivir mi vida universal; lo sé: ¡sin duda alguna voy a volver al “Omnigrado”!

¡Eso me hará despertar!

Viviré millones de estadios, mi maestro, y es necesario; no me queda nada más que hacer para los espacios. ¡De esta manera voy construyendo mi felicidad vital! Así que lo que el planeta posee en cuanto a atmósfera es mi conciencia. Eso es mi despertar, de la que mi organismo dice: así mismo es el alma de usted, esas son sus posesiones de matrimonio adquiridas, también mi alma gemela, por lo que continuaré y juntos tendremos que vencer este espacio. No hay estrella que se haya quedado al margen de este empuje, toda esa vida me sirvió a mí, mi maestro, para eso fue creada.

—Es cierto, hermanos míos. Ahora vuelvo la mirada hacia nuestra primera vida lunar, el momento en que la luna ha comenzado con su densificación. El “Omnigrado” quiere que yo vuelva la mirada y lo entiendo, porque me veo ahora ante esta imponente ampliación y puedo volver a vivir cada uno de los grados de vida, pero lo percibo por mi organismo. Vivo además, y ahora conscientemente, que la atmósfera de la luna adquirió conciencia por medio del sol y que el ser humano de la tierra tiene conciencia por medio de la atmósfera de la madre tierra, por lo que vemos que tampoco esas leyes vitales han cambiado en nada. Así que en aquel nada invisible y divino sin duda estaba presente todo, y ahora hemos de aceptarlo. Y usted, maestro Zelanus, ¿qué leyes vuelven a la vida de usted?

—Yo, mi maestro, veo mi despertar elevado a un millón, y es por el poder de mi organismo.

Veo este ser humano animal y vivo ahora el organismo. Este ser inhumano no tiene nada que ver con la criatura de la madre tierra, pero algún día este animal será allí el ser humano de la tierra por excelencia. El alma de este ser animal continúa, el organismo se queda atrás, para que comencemos la construcción de la madre tierra con conciencia espacial. ¡Esto tengo que percibirlo para la “Universidad de Cristo”! Si no pudiéramos continuar, mi maestro, tampoco habría nacido jamás la madre tierra, pero lo sabemos: ¡pronto también ella tendrá que servirnos!

Así que Marte adquirió una existencia propia para la vida nuestra. ¡Es por eso que el ser humano y también el planeta son completamente uno! Si la criatura de la madre tierra, o sea, para el estadio actual, todavía no sabe aceptarlo, entonces de todos modos esa vida llegará a ese punto más adelante, porque entonces las universidades poseerán esta conciencia y entonces puede comenzar la vida espiritual en la tierra.

Pero veo más cosas, mi maestro. También el órgano alumbrador y creador ha recibido ese desarrollo. Por medio de estos sistemas al alma le tocó vivir su creación, y accedió también a esta entidad. El órgano de pez cedió espacio

al órgano animal, lo que aquí son garras, en la tierra se convierte en brazos y dedos, las antenas en estado material para deformar la vida. Los primeros cuatro grados vitales se liberarán de la sintonización animal, se disuelve esta piel, mi maestro, cuyo séptimo grado vemos, y aceptamos que el ser humano en la tierra haya vencido ahora mismo esa capa de pelo para este primer grado corporal. Y eso significa que al ser humano de la selva en la tierra, o sea, este primer grado de vida corporal, le toca representar el séptimo de Marte, y también lo constataremos allí. Que el mundo animal en la tierra no alcanzará esta altura, eso ya puede verse ahora. Aunque la vida acuática sí posee esa sintonización vital y nos la muestra el león marino, ¡también esas leyes vitales las estamos constatando para nuestra vida!

Aquí los seres humanos somos ahora como seres prehistóricos. Pero a cada parte del cuerpo le tocará vivir el espacio, y nuestro aliento vital se hará más etéreo. Se espiritualiza, porque es la sintonización. ¡Ese es el propósito! ¡Esa es la siguiente ley vital!

Y eso significa, mi maestro, que la vida interior no ha avanzado más que el organismo. Debido a que a Marte le tocó vivir esta distancia del sol, eso se convirtió en el organismo para el ser humano, también para el animal y la planta. ¿Qué más le queda a Marte para revelárselo a la vida de usted? Siento que podemos continuar. Este paseo nos da el imponente saber, es la muerte por la que el alma vence el planeta. ¡Eso también es así para la tierra! (—dice.)

Ahora nosotros, estimado lector, estimada lectora, damos un paseo por este imponente planeta ¡y constatamos para nosotros y para usted nuestro pasado! Pero más adelante volveremos a ver estas leyes en la tierra, y solamente entonces llegará usted a conocerse.

Ahora también André puede hacer sus comparaciones humanas, es capaz de eso y ahora toda la vida del espacio quiere que se le viva. Los organismos humanos nos piden: “¡Víveme!”. Nos piden que descendamos hasta el alma de ese grado de vida, y solo ahora hemos alcanzado esa unión espacial con la vida; después la sabiduría alcanzará nuestra conciencia. Cada célula se lo pide a nuestra conciencia, y vivimos la paternidad y la maternidad para todos estos seres animales, a cuyo grado vital más alto accedemos.

Es por eso, pues, que vivimos la sintonización divina de ustedes. Pero ¿qué han dicho de esto los autores de la Biblia? ¡Nada! Todavía no habían alcanzado ese punto. Seguro que entienden que no solamente tenemos que vivir el origen y el nacimiento, sino que una y otra vez tenemos que hacer comparaciones “universales”, porque son estas las que nos colocan a nosotros, y más adelante a ustedes, delante de la personalidad humana, y que seremos capaces de analizar también esa profundidad. Así llegarán a ver ustedes en la tierra una imagen espacial para cada uno de los estadios, o sea, un fundamento tras otro, o atravesaremos estos grados de vida demasiado rápido, y más adelante

estaremos ante boquetes, ¡y eso, pues, el “Omnigrado” ya no lo tolera!

André ve ahora, y puede confirmarlo, que ha despertado por medio del espacio y que todavía sigue siendo uno. Sabe ahora que como alma se ha conducido él mismo a esta materialización, pero que para eso han servido el sol y la luna, y que son ellos quienes pudieron darnos esa ampliación.

Eso significa, pues, para ustedes en la tierra que donde vean un ser humano, un animal, también la vida de la madre naturaleza, que eso es sin duda vida divina, y volverá irremediamente al “Omnigrado” consciente. Por medio de los siete grados de vida adquirimos este despertar universal y por tanto divino. Cuando digo “universal”, es la unión espacial y todo, todo, y ese todo absoluto lo hemos tenido que analizar en repetidas ocasiones, por lo que vemos a Dios como luz, vida, paternidad y maternidad, pero ahora mismo además como leyes de densificación y endurecimiento, revelaciones materiales y espirituales para el ser humano y el animal. Acéptenlo ahora: el ser humano de la selva en la tierra —más adelante se lo demostraremos— representará sin duda la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), como la viven ustedes ahora, porque ustedes como la raza blanca tienen lo más elevado, el séptimo grado vital para el organismo, ¡al que desde luego pertenecen muchos otros pueblos!

André sigue a todas estas personas, estos animales peludos como seres humanos, y eso hace que se estremezca y tiemble, así de imponente es este animal humano. Y sin embargo: ese salvajismo, estos órganos animales, cambiarán, para eso recibe su tarea la madre tierra. ¿Quién va a querer detener esta evolución más tiempo? ¿No va siendo más que hora de que allí en la tierra sepan cómo han nacido? ¿Y no vale esto la pena? ¿Solo ahora —créanlo y acéptenlo—, la vida en la tierra vale la pena de ser vivida! ¡Esa certeza se la da la “Universidad de Cristo”!

André compara la vida en la tierra con esta existencia imponente, pero cuando ha llegado a ese punto, la madre luna vuelve a su vida y oye, y nosotros oímos, que ella dice:

—Bueno, hijo mío, ¿cómo te sientes ahora?

—Me siento... —le contesta André, y tenemos que inclinarnos ante esto, también esta conversación tiene justificación cósmica—, yo, me siento imponentemente.

—Exacto, hijo mío, “imponentemente”, esa es la respuesta. Pero ¿no es asombroso además que ya se te conceda vivir esto como criatura de la criatura mía, la madre tierra?

—Sí, madre, es lo más hermoso que hay, lo sé ahora y en la tierra se lo diré a sus hijos.

—¿No hemos sido amorosos ahora, André? Todavía somos uno solo, mi hijo, mi marido y yo, y también nuestros hijos viven nuestra unión. Sobre

todo no dudes en decir en la tierra que a “mí” se me concedió dividir mi alma, ¡fue por lo que como ser humano, como animal, como flor, recibiste un alma propia! Esa entidad, André, es origen divino, es que es ley, o jamás habrías podido vivir esta entidad. Pero lo ves: no hay nada de incomprensible, ¡todo es humano y divinamente verdadero! (—dice.)

Claro, André lo sabe: de vuelta a Dios, pero el ser humano y también nosotros tenemos que decir: de vuelta a la “Omnifuenta”, porque sabemos que la “palabra” Dios no es más que el marco para esta imponente imagen, ¡y que no es nada, nada más!

Vivimos las aguas, la vida en la tierra, el planeta densificado, y vemos cómo el ser humano, cómo esta vida divina ha podido materializarse, de lo que sabemos que en la tierra volveremos a ver cada uno de los grados de vida. El sol como la fuerza creadora para el espacio habla a la vida de André; una estrella encantadora, su “Wayti”, le explicará las revelaciones y la vida alrededor de nosotros representará todas estas leyes. Los organismos para el ser humano y el animal son imponentes, tampoco se quedó atrás la madre naturaleza. Ese es el trabajo de los planetas, al alma se le da a vivir su evolución por medio de los siete grados de vida.

¡El ser humano y el espacio son uno solo!

¡La luz del espacio se convirtió en la fuerza creadora para el ser humano!

¡El sol y la luna empujan esta vida!

Para el alma y la demás vida, un planeta ¡es evolución!

¿Qué quiso la “Omnimadre”?

¿Cómo se ha materializado la luz vital de su vida?

¿Qué fue de todas esas primeras revelaciones de todas?

¿Qué saben los eruditos de todas estas leyes?

¿Quiénes son ustedes cuando como seres humanos pueden llamarse eruditos en la religión?

¿Qué, si son teólogos?

¿Cuándo alcanzarán ese punto los astrónomos?

Y entonces el espacio exclama a nuestra vida: “¿No es asombroso, aunque estén delante de las eras prehistóricas?”. El estado actual de este planeta los convencerá: ¡el alma continúa!

—¿Es un milagro, André?”, le contesta la madre luna elevando la voz.

—¡Sí, madre!

—Sigue todo esto, hijo mío, pero yo soy la madre de toda esta vida.

Durante un momento, André entra en contacto con “Jeus”... y esa criatura exclama:

—Dios mío, ¡ojalá lo hubiera sabido antes!

Y entonces André puede contestar:

—Viene ahora, mi Jeus.

Más adelante, cuando estemos de vuelta en la tierra, ya nos hablaremos.
Ahora abre bien los ojos, porque vivirás milagros divinos.

Y nuevamente vuelve la luna, y le da:

—Qué amable de tu parte, André, abrir a “Jeus”.

—Ya va siendo hora, madre.

—Lo sé. ¿Cómo van las cosas ahora?

—Me percibo y me veo a mí mismo, madre.

¡Ahora podría dar amor al ser humano, y conocimiento!

¡Vivo la división de mi personalidad, madre!

Veo un grado tras otro, ¡todo es imponente!

Y vivir la paternidad y la maternidad es sagrado, pero la iglesia no lo comprende. Pero vendrá mi momento, madre, o el tiempo de usted, ¡su siglo!

¡Conduciré a sus hijos al despertar, madre!

—Y es lo que queremos, André, mira tú mismo, mi alma te sonrío. ¿No tiene esa vida una conciencia radiante? ¿Oyes ahora tu “Wayti”?

—Sí, madre.

—Entonces te conectaré con mi hijo.

—Gracias, todo es un amor tan profundo por mí, madre.

Y entonces André escucha:

—¿Te he contado falsedades, André?

—Para nada, hijo mío, todo es verdad.

—¿Me das tu beso?

—Sí, siempre, seguiremos eternamente siendo uno.

—¿Ves lo que ha nacido en esos siglos?

—Sí, Wayti, es imponente.

—Y toda esta vida, André, tiene la obligación de vencer ese planeta. ¿Has visto que todavía no hay ningún más allá?

—Lo veo, Wayti.

—¿No es también asombroso? Los cielos y los infiernos son para la tierra. Pero ¿por qué la gente lo ha convertido en “infiernos”?

—Porque no conocen otra cosa, Wayti.

—Así es, exactamente, pero ¿por qué Marte no vivió a ningún Moisés?

—Porque estos animales no entienden de ningún Dios, querido.

—¿No está claro ahora, André?

—Sí, sí, Wayti, todo me queda claro.

—¿Por qué este planeta no posee arte, música, nada de todos esos tesoros que ha recibido la madre tierra?

—Porque no hace falta, querido.

—Pero ¿cómo se siente ahora el ser humano en la tierra?

—Allí se piensa que los atacará Marte.

Allí piensan, querido, que Marte ha avanzado más que la tierra, o sea, que posee más conciencia. Esa es la imagen para los astrólogos, Wayti.

—Lo entiendo, pero ¿también empiezas a comprender lo que eso significa?

—Claro, ahora lo sé y reflexionaré al respecto.

—Creo que puedes hacer estas preguntas. Porque si ahondas un momento en ello, verás que todo es distinto. ¿Qué se hace ahora en la tierra? Dar sentimiento humano a bolas de gas que son inconscientes. Tú traes ampliación de espíritu. ¿Marte tiene que atacar la tierra? Este animal prehistórico no se conoce a sí mismo. ¿Tiene que inspirar al ser humano este animal? ¿Tiene que ir este animal a la tierra para vencer esa conciencia elevada? ¿De dónde provienen todos los milagros técnicos? ¿El arte, André?

—De las esferas de luz, querido.

—Exactamente, si Marte poseyera un más allá, si todos estos planetas hubieran llegado a conocer un más allá consciente, sí, claro, entonces todo sería distinto, pero esa conciencia pertenece únicamente a la tierra. Pero ¿entiendes y ves ahora de qué manera tan milagrosa también esos mundos están en armonía con el universo?

—Sí, Wayti, lo veo, para todo esto entrego mi vida. Qué raquíutico sigue siendo el ser humano del siglo XX. Ahora miro por encima de la tierra, a partir de estas especies de animales. Sé que estos animales han vivido en la tierra y aquí no son de otra manera. Y eso ha provenido de las aguas.

Pero en la tierra los eruditos buscan la era prehistórica, todavía no pueden aceptar, querido, que todas esas especies de animales y seres humanos viven ahora dentro de nuestra sociedad, pero allí no saben que el “Omnigrado” ya está habitado. Ahora se busca todo en la tierra, aquí vivo la verdad divina. El astrólogo da al ser humano sus cálculos y predicción, Wayti, pero ¿qué quedará de eso?

—Nada, André. ¿Entiendes que la imagen ha comenzado precisamente de manera distinta, opuesta a la propia vida?

—Sé a qué te refieres. Sí, así es. Dan más conciencia al espacio que la que poseen ellos mismos. Quiero decir, Wayti, que los astrólogos todavía no conocen el espacio. Ahora sé que la luna puede infundirte alma, tu madre sabe hacerlo, pero ¿no significa eso que ella dé arte al ser humano, que ella puede proteger al ser humano de mil asuntos? ¿Qué hay de la “voluntad” propia, Wayti? ¿De la personalidad humana? ¿Puede una bola de gas infundir alma al ser humano? ¿Qué significan Júpiter y Saturno? ¿Qué significas tú para el ser humano, para mí en la tierra?

—André, eso lo sabes, ¿no?

—Lo sé. Yo como la vida y el ser más elevado que ha creado Dios puedo hablar a tu vida, pero ¿qué puedes darme para esa vida cotidiana?

—Nada, André.

—Y ahora tienes conciencia radiante, eres como es tu padre, pero ¿qué puede darme Venus? ¿Saturno? ¿Qué soy yo mismo, ahora que sé que esos cuerpos recibieron la vida a partir de mí? ¿Puede infundirme alma algo, Wayti, que haya recibido la existencia por medio de mí? ¿Quién soy? ¿Qué edad tengo? ¿Tiene Saturno las fuerzas humanas, que infunden alma? ¿Posee Júpiter fuerzas y poderes creadores? Sí, esos cuerpos se encargan del inmaculado aliento vital para todos ustedes. ¿Cierto? Así es. Pero lo que ahora veo y puedo vivir es, Wayti, que nada de todo ese zodiaco ni de todas esas casas para el ser humano, tampoco ese último e insignificante cuarto menguante, puede infundirme alma, porque lo único que eleva la vida materia es esa irradiación con animación, pero el ser humano es más, ¡el ser humano lo es absolutamente todo!

—Eso es verdad, André. Pero ¿puedes profundizar un poco?

—¿Sabes, Wayti, cuántas personas meten las narices en eso? ¿Cuánta gente se dedica a la astrología? Son millones de seres humanos, que puramente por medio de los signos del zodiaco determinan vida, y su vida diaria. Pero cien mil veces yerran el tiro por completo (—dice).

Un poco después llega a tener paz. Nosotros seguimos los grados de vida animales.

Ahora Jeus pregunta:

—¿Qué es eso, eso de lo que hablas ahora?

—Ya te enterarás más adelante, Jeus. Pero sigue siendo uno conmigo, para que en la tierra podamos hablar. E intenta olvidarte de tu dialecto.

—Haré lo que pueda.

—Muy bien, Jeus, entonces voy a continuar. ¿Has oído a Wayti?

—Sí, desde luego, ¿qué clase de milagro es ese?

—Es mi amor, Jeus.

—Santo cielo, qué gracia que es.

—Así es, mi Jeus, pero también a Jozef se le envía cada una de las leyes.

—Eso es maravilloso, entonces podemos hablar juntos si allí tienes que pensar.

—Pues esa es la intención, Jeus. Pero ahora voy a continuar. La astrología habla a mi vida por medio de Wayti, y no quiero perder una sola palabra.

Y ahora dice a Wayti:

—¿Sigues allí, cariño?

—Por supuesto, André. Jeus me parece muy cariñoso. Qué bien que ahora lo elevas, y eso le dará un despertar espacial.

—Esa es la idea, pues, Wayti, porque luego todo va a comenzar.

—Lo sé. Los maestros quieren hablar.

—Sí, eso es lo que quieren los maestros, y vale la pena. Recibiré el poder de la palabra, Wayti.

—También eso es posible, André. ¿Has reflexionado sobre el zodiaco, ahora que sabes que también el ser humano ha escrito la Biblia?

—¿Lo ves, Wayti? Eso es, pero esa gente no lo comprende. ¿Cómo surgió el zodiaco, Wayti?

—Debido a que el ser humano comenzó a pensar. Los primeros seres humanos, un poco antes de que empezara el Antiguo Egipto, André, se conducían a sí mismos al espacio, de vuelta a nuestra vida. Y cuando empezaron a comprender bien el carácter, también para esa gente adquirimos sentimientos humanos. Así que eso significa que el ser humano que llegó a conocerse comprendió que tenía que ver con nuestra vida. Pensó que el espacio, que toda nuestra vida tenía relevancia para él mismo, y desde luego es la verdad, pero de ninguna manera como la percibió él.

—Lo veo, Wayti. ¿También conoces a Freud?

—Desde luego, quien en la tierra va palpando nuestra vida toca nuestra alma, y entonces llegaremos a conocer, como si nada, a esa gente.

—Pues bien, pensó ese hombre, cada..., casi cada trastorno para la personalidad se presenta por medio del deseo del ser humano, por medio de la paternidad y la maternidad. Es un erudito, Wayti, y ese hombre buscó el origen del alma. Estaba cerca, pero no vio que justamente ahora esa Omnifuerza, por medio de la paternidad y la maternidad, infunde alma al ser humano, al alma, y que la personalidad ha pasado a ser accesoria, que el ser humano ha de vencer esos rasgos de los sentimientos. Reflexioné sobre esto en la tierra y lo sabes: también entonces éramos uno solo. Pero ¡distintos!

—Déjame decirte algo, André, así lo sabrás de una vez. Finalmente, podrás sacar entonces tus conclusiones. Dios creó al ser humano a Su imagen. Así que la “Omnimadre”... y la “Omnimadre” no ha creado nada más que bondad y armonía. Porque no has podido vivir ley disarmónica alguna, ¿no?

—Para nada, eso no es posible.

—Pues bien, ¿de dónde vienen entonces todos esos pensamientos malos, de dónde viene esa demolición que el ser humano siente allí? ¿Tenemos que ver con maldad? ¿Podemos dejar que el ser humano se estrelle desde nuestra vida? ¿Podemos golpear al ser humano con enfermedades?

André, te pregunto: ¿puedo pegarte yo? ¿Puede hacerlo Júpiter, Saturno?

¿Puede el espacio causarte una enfermedad?

¿Puede una estrella infundirte alma?

¿Puede la luna protegerte contra el robo?

¿Puede mi padre robarte? ¿Puede encargarse de que en tus viajes materiales no pueda ocurrir nada?

¿Puede —continúo— Urano protegerte del peligro?

¿De un mal matrimonio?

¿Puede elevarte a ti mismo a esta existencia, para la felicidad y para el arte?
¿Puede el sol y puede la luna, pueden mis padres protegerte de los negocios que haces allí? ¿Podemos ayudarte a ganar dinero? ¿Podemos, te pregunto, liberarte de tu cáncer, ahora que sabemos que esa gente ha comenzado con su destrucción?

Nosotros somos amor, André, como uno en todo, no conocemos destrucción alguna, ni el dinero ni el arte, porque estamos al servicio de la vida. Y ¿qué puedo darte para tu vida? ¿No has recibido la vida tú? ¿Qué quiere hacer Júpiter para tu vida, para tu alma y tu espíritu? Nuevamente: solamente conocemos de verdad la vida y los grados de vida para la paternidad y la maternidad, ¡con todo lo demás de la tierra para el ser humano no queremos tener que ver!

—Y ahora, Wayti... pueden hacer un cálculo para todo. Ahora tenemos algo de Cáncer... y algo de Aries...

—Por supuesto, pero en nuestra vida ¿ya has visto a ese aries? ¿Qué tienes de “Piscis”...? Por supuesto, has nacido en las aguas, pero cuéntale a esa gente cómo te sentiste en ella. Porque se trata de nuestra conciencia espacial. Los animales que puedes vivir ahora, ¿tienen sentimientos parecidos a los de aries? ¿Qué quiere hacer semejante cáncer insignificante en la tierra? ¿Qué relevancia quiere tener semejante creación posterior para tu vida, André? Santo cielo, qué risa. ¿Lo oyes? Todo lo que vive ríe, ríe por el ser humano que quiere verse a sí mismo en el espacio nuestro como un infeliz.

¿Quién ha creado la enfermedad del cáncer, te pregunto?

¿La armonía? ¿Quién?

¿Quién vive los siete grados para la paternidad y la maternidad? Y ¿qué puede vivir el ser humano, qué puede vivir uno por medio del matrimonio? ¿Qué es el amor? ¿No lo saben, André!

—Pero hacen un cálculo, Wayti, para todo. Primero quieren saber cuándo has nacido. Con precisión de segundos, dicen, o se verán ante un cálculo equivocado.

—Y entonces ¿qué?

—Pues bien, entonces empiezan a hacer cálculos y entonces recibes un lugar en el espacio, pero ese espacio es entonces el zodiaco. Calculan lo que tienes de Saturno, o sea, de los planetas, todo paternidad y maternidad, pero la gente no cae en la cuenta de que esas bolas de gas no poseen vida alguna. Recibes semejante signo del zodiaco, ahora tienes algo de Piscis... de Cáncer, de Aries, de Tauro, ¿lo oyes? Y entonces además de Libra, en la que no te libras de pesarte. Y tienes algo de los Acuarios, y ciertamente también de los “Geminis”, y aprendes a tirar con el arco, por lo que van tanteando el reino animal. El ser humano como el animal, Wayti... desde luego son signos que sondean el carácter humano, pero ahora que se me concede vivir esta cosa

imponente, no tiene valor alguno.

—Te lo estoy diciendo, André: ¡esa gente no conoce nuestra vida! Sí que nosotros sabemos dónde aprieta ese zapato. Te pregunto: ¿cuándo llegó esa cosa a la tierra? ¿Quién fue tan listo? ¿Quién lo inventó? ¿Podemos, vuelvo a preguntare, protegerte de la destrucción? ¿Ahora que no hemos vivido nada más que felicidad? ¿Ahora que todo es amor immaculado? ¿Qué quiere hacer el ser humano con esos numeritos? El espacio ríe, André, el ser humano se olvida de que es justamente él quien ha creado destrucción, y no nosotros, y que no queremos tener nada que ver con todos esos pensamientos. ¿Cierto o no? Si no conoces nuestra vida, ¿cómo quieres entonces infundir alma? Solamente la vida puede contestarte, desde luego, pero no para asuntos cotidianos. ¡No para chapuzas!

Ni tampoco para otra cosa que vea y sienta el ser humano y que pertenezca a las cosas que ha hecho él mismo, no tenemos nada que ver con eso. ¿Qué importancia tiene el nacimiento? Que el alma como ser humano vuelve a la tierra para vivir la paternidad o bien la maternidad, y nada más. El nacimiento, André, es sin duda padre o es maternidad, ¡no hay nada más! Y el alma determina su momento. Es el alma como personalidad el que lo posee todo ella misma, nosotros tenemos que seguirte, no somos capaces de darte nada, nada, tampoco de infundirte alma, porque tú posees la conciencia más elevada para este espacio. ¿Lo entiendes? Los sentimientos más elevados de todos, el pensamiento más elevado, la unión más elevada para tu paternidad y maternidad, de la que todos solo hemos recibido lo inconsciente, y hemos estado a tu servicio, por supuesto, pero el ser humano ¿qué quiere? ¿Darnos pensamientos y sentimientos humanos con que no sabemos qué hacer? ¿La sintonización de pez es sensibilidad? Es alumbramiento y creación, mi André, nada más, pero el ser humano posee ahora la paternidad y la maternidad más elevadas. ¿Qué más va a querer vivir ese ser humano? ¡No se puede vivir nada más para este espacio! ¡Nada más!

Hemos oído hablar de esas tonterías, desde luego, porque los sentimientos nos llegan y eso lo aceptamos como felicidad, el ser uno con lo más elevado para nuestra vida, el ser humano. ¿Y ese ser humano tuyo, André, quiere predecir una guerra, ahora que sabemos que el ser humano quiere representar su vida por medio de la destrucción? Pero ¿hay destrucción? ¿Es eso destrucción? Una guerra ¿es destrucción? ¿No se quiere aceptar allí que “Adolf” trae evolución (véanse los artículos ‘Hitler’ y ‘Evolución de la humanidad’ en rulof.es).? ¿Ha creado la “Omnimadre” pecados? Te pregunto: ¿puede la “Omnimadre” condenarte? En la tierra, ¿quién se ha condenado, deformado, mancillado? ¿Lo hemos hecho nosotros? ¿Lo ha hecho y sabido hacer Dios? ¿Entiendes a dónde nos conducen estas tonterías? A la Biblia, mi André, al pensamiento y sentimiento pobre, porque el ser humano no se conoce a sí mismo.

—Para todo hacen sus cálculos, Wayti. Si allí quieres hacer un viaje, ellos miran, calculan si no vas a estrellarte.

—Y ¿tú qué dijiste?

—Dije a esa gente: “Vayan, si tienen algún accidente, yo lo pago todo”, pero no ocurrió nada, no ocurriría nada, y si sí ocurriría, según les dije, es tu hora, y no puedes eludirla. Me reí de esa gente en toda su cara, Wayti.

—Eso es lo mejor que puedas hacer, tal vez ahora alcancen el pensamiento humano propio. ¿Y además de eso?

—Además hay toda clase de cosas. Calculan si puedes tener una operación. Que si va a ser exitosa o no, eso lo calculan. Calculan si vas a vivir tu amor, o si la mujer que buscas está hecha para ti.

—Claro, eso puede ser, lo puedes ver, ¿no? Ahora estás delante del carácter, pero, te pregunto, André: ¿ahora qué, si sabes dónde ha comenzado su destrucción el ser humano? ¿Por qué el ser humano ha engañado a su alma gemela? ¿Pensaban esos pobres de espíritu que ahora podrían vivir su amor? ¿Pensaban que eran capaces de poder analizarme a mí haciendo números? Sabemos cómo el astrólogo de Adolf le hizo una jugada. Lo sabemos, durante siglos llegan a nuestra vida esos sinsentidos, y nada es verdad. Si el ser humano siente algo y contiene verdad, créeme: los maestros te convencerán de que vivo la verdad, entonces habla el propio grado de vida para el yo con conciencia diurna, y una criatura puede vivirlo.

¿Se puede sacar la cuenta de millones de grados de vida, para sentimientos terrestres y acuáticos? Lo que posee la sociedad, ¿no es lo que pertenece a la personalidad? Y te pregunto, ¿qué has asimilado en esos millones de vidas, André? ¿Es mío o de Saturno? ¿Puede Urano darte algo para tus pensamientos y sentimientos, ahora que sabemos que todo, todo es paternidad y maternidad?

Empiezas a comprender, cariño, por supuesto, eso es posible ahora que estás conociendo las leyes, pero te decimos: la astrología no se convertirá jamás en una ciencia, porque esos cálculos no pueden poner fundamentos cósmicos, algo que por cierto puedes vivir ahora. Por supuesto que son machos cabríos, que allí violan la vida y que ahora son incalcanzables. Pero ¿qué quiere hacer semejante Acuario, si esa criatura recibe conciencia espacial? Repásate a ti mismo, André, percibe ahora lo que puedes recibir de mí, la manera en que ahora somos uno no la ha podido vivir la gente, no la ha podido vivir nadie en absoluto de la tierra. ¿Qué te estoy dando? ¿Puedes más adelante hablar un momento con Urano y Saturno? Ellos te contestarán. No puedo darte nada de tu carácter, nada, porque tú como la personalidad tienes que asimilar las leyes por medio de las leyes vitales corporales y es la vivencia de todo, todo, de manera divina y espacial, ahora ya no queda nada por recibir, ¡lo tienes absolutamente todo! Y ahora ¿qué quieres? ¿Qué querrías vivir, te pregunto,

ahora que sabemos que la paternidad y la maternidad son lo más elevado de lo divino? ¿Infundir alma a esos pensamientos de pacotilla que el ser humano percibe y posee allí? Santo cielo, André, ¿qué nos importa si allí posees millones de diamantes? ¿Que tengas dinero a raudales? ¿Qué es el dinero, el oro, las posesiones en la tierra? Normalmente, destrucción para el alma como ser humano, porque así ella se olvida, se desvive, ¡no hay nada más!

¿Qué es morir? ¿Quiere ese astrólogo calcularlo, y poner sobre aviso al ser humano de la muerte, que para el alma significa evolución? Que para el alma es la felicidad más elevada, porque ahora vive un estadio más avanzado, ¿quiere el hombre proteger el alma de esta felicidad cósmica? ¿Entiendes a dónde va todo esto, André, ahora que puedes vivir las leyes espaciales? ¿Se convertirá en destrucción, querido mío! Aquí el astrólogo echa mano del corazón vital de la “Omnimadre”, de tanto calcular un astrólogo termina sobre un plano inclinado, trae disarmonía donde la armonía lo es todo y tiene que representarlo todo, porque vivir la muerte es ampliación armoniosa, y ¿quiere detenerlo ese proceso de cálculo? ¿Entiendes qué peligro resulta de esto?

—Empiezo a verlo todo, Wayti.

—¿Puedes profundizar un poco más? Ahora percibes, mi “príncipe”... lo insignificante que se vuelve todo. Ahora sabes que ese zodiaco no es más que insignificantes rasgos de carácter del ser humano, pero que no tiene nada que ver con nuestros sentimientos espaciales, precisamente porque nosotros significamos amor. ¿Quién de nosotros quiere tener esos aires de Aries? ¿Quién tiene alguno de ellos? ¿Acaso mi querida madre y mi padre? Que sean precisamente esas células semiconscientes para nuestra vida a la que les den tanto poder humano, eso es lo peor de todo. Porque ¿qué es Urano, Júpiter, Saturno? Lo que ellos tienen que hacer crea y da a luz a la planta para las aguas, son los órganos para la respiración, mi André, y nada más. ¿Y eso es lo que recibirá del ser humano fuerzas humanas, conciencia humana? ¿Es para troncharse de la risa!

—Para esa gente, en tal y cual mes no hay que montar en bici, no hay que ir a nadar, no puedes hacer negocios, allí esos meses te rompen el preciado pescuezo y miles de cosas más, Wayti, que ellos calculan para tu vida, pero que para mí son tonterías. También sabe hacerlo la cartomántica, la mujer con su poso de café ve con más claridad que todas estas personas ingenuas, aunque estemos tratando con eruditos, ¡ahora las cosas son aun más raquítics! El maestro ha escrito los libros ‘Dones espirituales’, y en ellos ha analizado los siete grados de los sentimientos, que más adelante tendrá toda esa gente nuestra, y entonces podrán saberlo.

—Compréndelo bien, André: el ser humano lo recibió todo, todo, lo más elevado de todo, al ser humano ya no queda nada que darle. ¿Qué vas a quer-

er consignar par ‘La cosmología’? ¿Lo vivimos un momento para la “Omni-fuente”?

—Por favor, mi Wayti. Lo veo, lo quieren los maestros. Estoy pensando para la “Universidad de Cristo”.

—Entonces te diré lo que estoy recibiendo ahora mismo. Mi padre dice y mi madre me da:

“¿Qué es en realidad la astrología?”. ¿Qué relevancia tiene para el ser humano? ¿El espacio hablará para la “Universidad de Cristo”!

—Antes que nada hablarán mi padre y mi madre. El sol como padre. Para el ser humano, ¿mi padre es vida, luz y amor? ¿Sí o no, André? Ya viene mi padre.

+ +

+

—El sol como la paternidad y para el espacio habla para la “Universidad de Cristo”.

—Yo soy el padre para este universo. Te di luz. Te di mi vida, mi ampliación, mi densificación. Por eso lo he dado absolutamente todo a tu vida como el padre para este universo, pero por medio de la paternidad y la maternidad. Doy irradiación, pero lo que dice mi amor, la luna, pronto lo oirás, hijo de la tierra, y son los sentimientos. Por medio de ellos te di a vivir los siete grados de los sentimientos... “sentimiento”... como la vida. No hay nada más, no hay otra cosa, porque ¡esto lo es todo!

¿Qué dice mi amor a tu vida y tu ser? Escucha y sabrás lo que has recibido allí.

—Te lo di todo, pero yo seguí siendo un planeta, ¿o es que la materia de la tierra es retrasada, criatura mía? De ninguna manera, porque esa materia alimenta, da a luz, pero tú como ser humano puedes percibirme y amarme. ¡Te doy amor! Únicamente sentimiento, porque soy madre. Por supuesto, también mi criatura, madre tierra, acepta y entiende, vive mi amor, vive mis fuerzas como “marea alta y baja”, pero ¿qué es eso? ¿Es animación? ¿Quieres darme ahora tu pensar y sentir? ¿Quiere que lo proteja de la perdición, ahora que sabemos que lo ha recibido todo de mi parte? Puede usted vivirme por medio de la maternidad, soy capaz de sanarlo de muchas dolencias, si usted está dispuesto a vivir mi unidad. En todo soy madre, nada más, y estoy abierta a su vida. ¡Únicamente a la vida! Únicamente a su alma, su espíritu, si puede aceptar las leyes de mi vida, ¡o no viviremos unión alguna! Pero ¡también lo soy para su perro y su gato! Para absolutamente toda la vida de nuestro espacio, pero no para las cosas cuyas leyes propias ha determinado usted, que usted ama y que nosotros no conocemos.

—¿Lo oyes, André? Es mamá. Y para nuestra vida mamá y papá han recibido la autoridad más elevada, papá es el rey y mamá la reina de nuestro

universo. Todos nosotros, alrededor de papá y mamá, tenemos que hacer caso, hemos tenido que aceptar sus leyes y grados de vida, formamos parte de su paternidad o maternidad y no somos nada más, nada, pero representamos nuestra entidad adquirida. Y ¿qué les queda por vivir para el ser humano a Júpiter, Saturno, Urano, Venus? ¿A aquellos que no han conocido vida humana ni animal? ¿A aquellos que solamente son partículas de nuestro organismo, que aseguran los órganos respiratorios, que son la inmaculada claridad para nuestro organismo? ¿Qué quieren infundir en cuanto a alma al ser humano, por medio de su atmósfera horrorosa? ¿Infundir alma para no morir? ¿Quieren infundir alma al ser humano para hacer buenos negocios? Una sola chispa de nuestro cuerpo, ¿tiene que meterse con esos ladrones de la tierra? ¿Puede siquiera una chispa de padre y madre proteger al ser humano del bien y del mal, ahora que ya no sabemos lo que es el mal, la demolición, la injusticia?

¡No conocemos destrucción!

¡No poseemos injusticia alguna!

¡No queremos tener nada que ver con ladrones!

¡Conocemos únicamente los grados de vida y sabemos que no hay muerte alguna!

Sentimos conscientemente, por supuesto, pero ¿no para un sentir y pensar sociales, y por tanto humanos?

Somos únicamente la fuerza para la vida, el poder para materializar esa vida como un grado de conciencia.

No podemos dar amor a ningún ser humano, porque el ser humano no es más que amor.

Pero ¡sabemos que el ser humano se ha oscurecido a sí mismo!

¡Sabemos que papá y mamá no han creado mal alguno!

¡No tenemos nada que ver con los viajes y peripecias de ustedes!

Nosotros, Saturno y Urano, Venus y Júpiter, cada mancha de nebulosas, cada estrella, representamos el “organismo” universal, tenemos únicamente la tarea para seguir apoyando a papá y mamá, como partículas de su personalidad. Pero ¡eso no es humano!

No les damos arte, ¡no somos capaces de eso!

No entendemos de sus artes, no tenemos sensibilidad por ellas, ¡porque usted como ser humano es la posesión más elevada y la madre!

¡Eso es lo más elevado que pueda vivir usted y ha recibido para papá y mamá!

Si quiere conectarnos con su demolición, ¡nos estremeceremos y temblaremos!

Sabemos qué evolución tiene que vivir usted, volverá al “Omnigrado”, ¡como también tenemos que vivirlo nosotros!

El “Capricorno” y el “Aries” en su vida, ¡es usted mismo! Usted pica la demás vida, no queremos tener nada que ver con su naturaleza de “Escorpio”, no conocemos siquiera ese animal, no dentro de nuestro espacio, ¡aunque sabemos que pertenece a las creaciones posteriores, a las alimañas!

¿Quiere usted conectarnos con sus propias putrefacciones?

¡No queremos tener nada que ver con sus putrefacciones!

No conocemos reyes ni reinas en la tierra, ¡únicamente grados de vida!

¡No conocemos a persona alguna!

¿Quién habló primero de seres humanos?

¿Lo ha dicho mi padre o mi madre? ¿Dios, acaso? No conocemos más que siete grados de vida para el alma como vida orgánica. ¡Ustedes no son más que mamíferos! ¡Mamíferos, es lo que son!

¿Quién puso nombre a mi cuerpo? ¿Quién? ¿Quién fue? Ustedes no conocen mi carácter, no conocen mi sintonización, formamos parte del sistema intestinal universal, eso está claro, y somos nosotros, Saturno, Urano, Júpiter, Venus, como órganos principales, como sistemas semiconscientes para la paternidad y la maternidad.

—¿Lo oyes, André?

—Sí, mi “Wayti”, es enorme. Empiezo a comprenderlo todo, y tengo que aceptarlo.

—Justamente así es, André. ¿Qué quieren darnos, todos esos millones de personas que se dedican a la astrología? Para la “Universidad de Cristo”, esa palabra no tiene relevancia alguna. ¡Ninguna! El ser humano da conciencia a materia humana que es inconsciente. ¿Puede pensar un trozo de piedra? ¿Puede pensar la “tierra” como materia? ¿Puede pensar un trozo de granito? ¿El gas? El lodo, ¿puede pensar e infundir alma al ser humano? Solamente es capaz de ello la vida, y son mi padre y mi madre, André.

¡Mi padre y mi madre representan la “vida”! Y esa vida —has podido verla en este viaje— se ha materializado por medio de los siete grados de vida, pero para millones de tipos de materia, millones de tipos de partículas, como un solo conjunto y entidad. No hay nada más, pero ¡esto lo es absolutamente todo!

¿No ha visto esta gente jamás un meteoro? ¿Nunca han palpado y sentido ese endurecimiento? Hay ocasiones en que hay trozos volando por encima de la tierra, y ese pedazo de acero, ¿es capaz de infundir alma al ser humano?

¿De protegerlo?

¿De avisarlo de robo?

¿De conducirlo al buen matrimonio? ¿Acaso no es ridículo? ¿Es capaz ese pedazo de piedra de darle arte? ¿De proteger su vida contra las irradiaciones equivocadas?

¡Son ridiculeces, André! Sin embargo, cuando el ser humano tiene su aci-

erto —ya entiendes lo que quiero decir—, entonces la mujer con sus cartas también sabe hacerlo, y también la que te mira en sus posos de café, ¿o no conoces la unión telepática? ¿Qué estás viviendo ahora conmigo? Estamos conectados de manera universal y telepática, y eso puede asimilarlo la gente en la tierra, pero no tiene nada que ver con nuestra vida ni con nuestra sintonización espacial. ¿Está claro eso?

—Sí, querido, lo comprendo todo.

—Más adelante el ser humano tendrá que asimilarlo, André, porque entonces sabrá que la tierra posee la conciencia humana más elevada para el espacio. ¿A quién más vas a tener que infundir alma? ¿A quién puedes alcanzar? Nada es capaz de vivir lo más elevado de todo de la tierra, si no es un ser humano. Y esto ¿qué significa, André? Que únicamente el ser humano es capaz de infundir alma al ser humano en la tierra que haya completado su ciclo en la tierra, y que por tanto vive en el “otro lado”. Eso es posible, pero ahora no hace falta ningún zodiaco, eso ocurre de un alma en otra, de sentimiento en sentimiento, de personalidad en personalidad, como también los antiguos egipcios, y tú mismo lo has recibido ahora. ¡Lo has vivido! ¡Lo has experimentado! Claro, eso es posible. Ahora mismo, el ser humano está en contacto con la vida más elevada, con el alma como un grado de vida espiritual consciente, ¡cuyas leyes llegaste a conocer tú!

—¿No es asombrosamente sencillo, Wayti?

—Exactamente así es, André. Pero nosotros no podemos vivirlo. No somos capaces de eso ni lo queremos, ¡porque no nos pertenece! ¡No poseemos esa conciencia! Así que está claro: ¡toda esa gente se desconoce a sí misma y desconoce nuestra unión! No saben nada de nuestro organismo cósmico o sabrían que este estudio es una pérdida de tiempo, es estancamiento. Claro, sabemos que los “sabios” de Oriente también se dedicaban a la astrología, pero ¿es verdadera esa historia de la Biblia? ¿Alguna vez has visto una estrella que se hacía una, que se desplazaba por el nacimiento, por —lo sé— nuestro “Cristo”? ¿Te crees ese cuento, André?

—Yo no, Wayti.

—Pero ¿cuántos millones de personas están atadas a este cuento? La estrella vino de Oriente y se fue directamente a Belén, ¿o no?

—Claro, es lo que allí se dice.

—¿También percibes esa falsedad? Es una gran mentira, André. Esos sabios han sabido por medio de la clarividencia que Cristo llegaría a la tierra.

Esos sabios de Oriente no vieron ninguna estrella que los llevó hasta Cristo, eso va en contra de la realidad, André. ¿Podemos salir de nuestro propio mundo, podemos alejarnos? Eso no puede lograrlo ningún Cristo, ninguna deidad; si hubiera ocurrido de verdad, André, todo este suceso habría desgarrado

rado nuestro organismo entero y papá y mamá habrían tenido que vivirlo. Ya lo ves: todo lo que la gente ha imaginado allí es distinto. ¡Así hay miles de asuntos que vivirás tú y para los que tienes que poner los fundamentos cósmicos para la “Universidad de Cristo”!

—¿A María la fecundó el espíritu santo?

—¿También eso puede calcularlo la astrología, André? ¿Qué quiere hacer la iglesia católica, más adelante, cuando hablen los maestros? Entonces a ella no le quedará más que aceptar su caída y ya no la necesitarán. Entonces los maestros tomarán todas esas iglesias en sus manos y la criatura de la madre tierra podrá escuchar lo que han logrado mi padre y mi madre. ¿Todavía quieres hablar con mamá, André? Veo que también ella todavía tiene algo que decir. Has de saberlo: estoy eternamente contigo.

—Lo sé, cariño, y no te olvidaré.

—Hola, hijo mío.

—¿Madre? Wayti me contó muchas cosas, madre.

—Lo sabemos, André. Es un encanto. ¿Lo has comprendido todo?

—Sí, madre, es todo tan verdadero.

—¿Hay algo de nuestra vida que pueda engañar tu vida?

—De ninguna manera, madre, pero el ser humano de tu hijo, la tierra, no te conoce.

—Conducirás a esas criaturas a la conciencia.

—Me esforzaré, madre, se lo prometo.

—Y lo sabemos, André. ¿Ves la armonía de nuestra vida?

—Sí, madre, en todo. Ahora sé que la astrología no se convertirá jamás en ciencia, ¡jamás!

—Muy bien, hijo mío, acepta las leyes vitales, no tienes nada más que hacer. Y quien todavía no quiera aceptar estas leyes... algún día llegará de todos modos, y entonces esa vida tendrá que aceptarme a mí y todos los grados de vida. ¿He cometido errores? ¿He dado a luz a algo más que la “vida”? ¿Qué tenemos que hacer con la posesión humana de mi criatura, la tierra? ¿No son esas las futilidades de la vida como ser humano y para ella? ¿Tienen relevancia esas cuentas para la vida detrás de la muerte, para el morir de allí? ¿Qué tiene relevancia? ¿Qué leyes tienen relevancia eterna? ¿Has percibido lo que dije a tu vida?

—Sí, madre, también lo de su alma gemela.

—Es divertido que el ser humano haya imaginado esa cosa, por supuesto, para usarla para algo divertido, para jugar, desde luego, pero nosotros no tenemos nada que ver con eso. Que el ser humano quiera defenderse por medio de cálculos es asunto suyo, pero “mis” leyes no se pueden calcular, ni las de Saturno, Urano, Júpiter, ¡esas hay que vivirlas!

—¡El ser humano tiene que morir obligatoriamente si quiere evolucionar!

¡La muerte da ampliación al alma!

¡La muerte no existe!

¡La muerte da despertar al alma como parte de mi vida!

¡La muerte es una bendición de la “Omnimadre”!

¡La muerte es el regalo más elevado de la “Omnimadre”!

¡La muerte, hijo mío, es el contacto con el “Omnigrado” consciente!

¡Morir es renacer!

¡La muerte vale más que billones de toneladas de oro en la tierra!

Porque la “muerte” lo posee absolutamente todo, y esa es la “vida”, y ¿esos inconscientes querrían defenderte de la muerte?

La animación es luz, ¿no, André?

—¡Sí, madre!

—Pues bien, te pregunto: ¿cómo se puede vivir esa luz de mi vida? Únicamente viviendo los grados de vida. Eso es nacer en la tierra. Aunque es innegablemente paternidad y maternidad. Y ya no hay nada que se eleve por encima de eso. ¡Eso lo es todo! No hay nada más que pueda recibir el alma como ser humano —no nos queda más que aceptar eso de “ser humano”, o sea, esa palabra...—, nada más, ¡lo tiene absolutamente todo! Ha recibido:

Amor.

¡La protección!

¡La armonía!

¡La justicia!

¡Las leyes de densificación!

¡Las leyes de endurecimiento!

Las leyes para la paternidad y la maternidad... por las que él lo recibió absolutamente todo, todo, de la “Omnimadre”... pero, debido a que se ha pateado, se ha ahuyentado a sí mismo fuera de esta cosa armoniosa, a que se ha mancillado, se ha oscurecido a sí mismo, empezó a buscar algo más para volver a construir aquella cosa destructora, para hacer que esa miseria se disolviera, hijo mío, y surgió también el zodiaco, el mazo de naipes ¡y la vida comenzó con los posos de café!

Sin embargo, te pregunto ahora en nombre de Cristo y de la “Omni-fuente”... ¿por qué el ser humano no comienza con ese amor inmaculado, esa justicia, esa claridad inmaculada, ese enmendar? Ahora es demasiado difícil, André. No lo quiere, ahora quiere protegerse a sí mismo por medio de todos esos perifollos, defenderse de la miseria, de toda esa demolición, de esa mancilla, que no es posible, ¡porque tiene que volver, tiene que, al amor inmaculado nuestro y a los sentimientos armoniosos! ¿Soy falso? ¿Poco claro? ¿No es comprensible esto?

—¡Todo es verdad, madre!

—Exactamente así es, hijo mío, y cuéntaselo a mis criaturas en la tierra.

A los maestros no se les olvidará una sola palabra de esto, créelo, porque ¡hablamos en nombre de “Cristo”!

¡El ser humano de la madre tierra busca un remedio para deshacerse de toda esa miseria! Y eso, pues, es ese zodiaco, hijo mío. Después será otra cosa más. Pero si uno dice: “Empieza con una vida mejor y de amor, no estés abierto a la guerra, al odio, al mal, a la demolición, no participes en asesinatos”, entonces allí se burlan, y el “astrólogo” tiene que hacer cuentas de que al hijo querido no lo maten. Pero ¿qué ese más sencillo, pues? ¿Qué ha traído el verdadero “Cristo”? ¿Qué ha traído aquí? ¡Que de ninguna manera matarás! ¡Que el ser humano, como la vida de Dios, ha de amar! Y ¿qué hace la criatura de Cristo, pues? ¡La iglesia dice: “Vete y mata”! Y también eso, ¿está en armonía con nuestra vida, con todas estas leyes amorosas de la Omnimadre? ¿Entiendes el sinsentido absoluto de todo? ¿El sinsentido para este pensar y sentir? ¿La palabrería raquítica, André?

—Sí, madre, lo sé, y allí se sorprenderán.

—Es como tiene que ser, ocurrirá y es una gracia para el ser humano, la evolución que viene ahora. Para nada, hijo mío, todo es sencillo, pero el ser humano todavía no se conoce a sí mismo ni mis leyes. Haz el bien, vivas donde vivas, y ¡no te harán falta y los cálculos!

¡Ama todo lo que vive y no se te podrá destruir!

¡Ama el ser humano, también el animal, todo, y evolucionarás!

Ama y da la inmaculada fuerza divina a tus acciones, y ya no tendrás nada que ver con manchilla ni con enfermedades, nada que ver con demolición, no habrá nadie que toque un solo “pelito” de tu cabeza humana, nada podrá destruir tu vida, como ser humano no podrás morir ni un segundo antes de tu tiempo allí, ¡porque quieres vivir “mis leyes” de manera armoniosa!

¿Qué es un cáncer?

¡Un pedacito de creación posterior!

¿Qué es un capricornio?

Una especie animal que para la sintonización de usted no tiene relevancia alguna, pero sí para sí mismo, porque también ese animal evoluciona. No le ponga a ese animal un dedo encima o nuevamente estará mancillando la vida de nuestro espacio. Allí lo ha mancillado usted todo, ¡absolutamente todo! ¡Y por eso ha creado tinieblas, miseria, un carácter podrido y malo!

No toque ese escorpio, deje a los animales en paz, ¡porque usted es el animal inconsciente que vive en la tierra y no se conoce a sí mismo! Usted es el animal del peor tipo que la tierra ha creado aun así como vida divina, y quiere mancillar mis aguas?

¡No hay chispa alguna de nuestra vida capaz de infundirle alma a usted!

¡No hay chispa de mi vida capaz de darle amor!

¡No hay chispa capaz de hacerle a usted feliz como ser humano allí, porque

usted, como mi grado de vida, ha recibido la felicidad divina, pero la ha mancillado! ¡La ha deformado, oscurecido! ¡Convertido en puta!

¡Usted ha convertido en “putas” las leyes armoniosas!

¿La astrología? Es el juguete de personas que quieren eludir su miserable vida creada! Y eso ¡no puede ser! ¡No somos capaces de ayudarlos allí a engañar!

¡No los ayudamos a deformar la vida!

¡No estamos al servicio de usted ahora que sabemos que asesina!

Simplemente no podemos infundirle alma para la demolición ni para la felicidad, para nada del todo, porque usted vivirá las leyes, y eso es posible por medio de la paternidad y la maternidad. ¿Pensaba usted, ser humano de mi tierra, que lo ayudaríamos, que seríamos siquiera capaces de infundirle alma, ahora que vemos qué clase de miseria ha creado usted allí? ¿Cuántas vidas ha asesinado usted como madre? ¿Cuántos frutos ha destruido en sus millones de vidas como madre? ¿Y ahora quiere buscar su felicidad matrimonial? ¿Quiere usted calcular esa felicidad? ¿Por medio de la “astrología”? ¿Por medio de la aritmética? ¿Y para eso servimos? ¿Acaso “YO”, el “SOL”? ¿Acaso Júpiter? ¿Saturno? ¿Venus? Todos nosotros primero lo destruiremos a usted, todos le preguntaremos a usted: primero enmiende esas leyes, vuelva a mi armonía y tal vez..., no..., no: ¡es seguro que le infundiremos alma! Pero ahora ¡como le tocó aceptarlo a André-Dectar! ¡Usted llegará a ese punto si ama todo lo que vive!

Pobres de espíritu, ¿qué más quieren hacer ahora?

¿Quieren protegerse de enfermedades? ¿Enfermedades que adquirieron concienciación por medio de sus deseos destructores? ¿Por qué usted ha violado mis grados de vida immaculados? ¿Cierto o no? ¡Esas leyes llegará a conocerlas por medio de los maestros! ¡Usted ha violado, mancillado, deformado las leyes divinas y puras mías, por eso ha creado demencia, psicopatía, lepra, fiebre, cólera, todas esas enfermedades nauseabundas se han materializado por medio de su vida, su actuar, y no por medio de la “Omnimadre”, ni por una sola chispa de nuestro organismo, de este “universo” para el que usted ha de vivir!

¿Se dedica usted a la “astrología”?

¡Pobres!

¡Inconscientes de espíritu!

¡Destructores!

¡Deformadores!

¡Diablos!

¡Demonios!

¡Satanases!

¡Fingidores!

¿Ladrones?

¡Violadores!

¿Soberanos...! ¿Para el mal? ¿Hemos materializado cada una de estas palabras? ¿Ha podido hacerlo la “Omnimadre”? ¿Lo ha querido su Dios? ¿Lo hemos querido nosotros? ¿Mi Saturno, acaso? ¿Urano? ¿Júpiter, acaso? ¿Venus? ¿La tierra, acaso?

¿Asesinos espirituales y materiales?

¿Poetas de cuentos de hadas irreales?

¿Falsificadores de leyes?

¿Ustedes, teólogos, se dedican a la “astrología”?

¿Ustedes, condenados?

¿Destruyores?

¿Asesinos humanos, animales y naturales?

¿Odiadores?

¿Dementes?

¿Locos?

¿Quieren disimular todo esto por medio de la “astrología”?

¿Amantes de cadáveres? ¿No quieren vivir esa “muerte”? Si pudieras vencer también eso, sus reyes y reinas comprarían una vida eterna, ¿verdad?, pero ¡ustedes sí que morirán!

¡Morirán!

¿Infelices espirituales? En el lugar al que han llegado, ¡allí mismo han echado a perder los grados de vida míos, los han maldecido, deformado, mancillado! Ustedes han creado cáncer, cólera, lepra, enfermedades de la sangre, pero ¿hemos querido esa miseria? Y eso ¿querrían vencerlo por medio de sus raquíticos cálculos? ¿Por medio de su “astrología”?

¿Falsificadores de Cristo?

¿Imágenes de ídolos animales?

Ustedes han creado leyes terroríficas, no las de Dios, no ha permanecido ni una sola de las mías, ni tampoco de las de mi alma gemela. ¡Ustedes han convertido su sangre en putas!

¡Han convertido en puta cada una de las leyes de vida!

Y es lo que son ustedes, a eso pertenecen sus reyes y emperadores, príncipes y princesas, todos los que aman el mal, la demolición, la destrucción, el asesinato y la mancilla, y que entregan sus fuerzas para eso, ¡todos los que siguen aceptando el Dios de su Antiguo “Testamento”!

Y eso es lo que les dice la madre de este espacio... la “luna”. Se lo dicen el sol y las estrellas, se lo dicen todos los planetas, ¡los órganos de nuestro organismo!

¡Estafadores!

¡Mentirosos!

¿Nerones?

¿Canales de desagüe?

¿Antenas célibes?

¿Inconscientes célibes?

¿Bebedores de sangre de Cristo?

¿Denostadores de Cristo?

¿Mancilladores de Cristo? ¿Ustedes lo han hecho decir palabras por medio de su Biblia que Él jamás dijo!

¡Nunca jamás!

Pero ¿también eso ya se lo aclararán los maestros allí!

Mi André, ¿estaba yo enfadada?

—Para nada, madre, ¿eso es verdad!

—Cómo se ha olvidado mi vida allí. Cómo ha violado mi vida allí las leyes inmaculadas. Cómo ha mancillado nuestra vida allí la “Omnifuentes”, la Omnívida.

¡La Omniluz!

¡El Omníespíritu! Y por encima de todo, la “Omnipaternidad” y la “Omnimaternidad”. En la tierra, el ser humano ha violado y deformado, oscurecido y contaminado esas leyes por sus enfermedades, pero ¿eso no lo hemos querido nosotros, no lo ha querido Dios, el “Omniamor”? ¿Quieren saber todavía más de su “astrología”? ¿Quieren saber más de la carpa de circo en que viven y donde ya no pueden vivir ley divina alguna en amor inmaculado? ¡Todavía más! ¡Lo harán los maestros! ¡Eso se lo contará ahora Cristo! Para eso nuestras criaturas vuelven a nuestra vida y ahora tendrán que inclinarse ante estas leyes.

¡Satanases!

¿Demonios?

¿Se ha caído su ángel Gabriel? ¿Pobres de espíritu? Jamás hemos creado un ángel que caía, que se hundía en aquello que ustedes tienen que vivir como su lodo. ¿Quién era ese ángel? Es su santa virgen inconsciente. ¡Eso es la iglesia! Que se hace llamar la iglesia de Cristo. Pero ¡lo es ella! ¿Lo es para la “Omnimadre”? ¿Para el “Omniamor”? ¿Para la “Omnívida”? ¿Para la omnipaternidad y la omnimaternidad? ¿Ahora que esa vida y ese ser dicen: “Serás y te mantendrás casto”? ¿Que es capaz de sacar de una patada a mis hijos de la paternidad y la maternidad? ¿Es eso “Omnisciente”? ¿Es eso amor? ¿Pervivencia? ¿Evolución? ¿Eso es sin duda demolición!

¿Demonios?

¡Satanases!

¡Diablos! ¿Por qué han privado a mis hijos de la paternidad y la maternidad? ¿Por qué? ¿Por qué lo han hecho? ¿Por qué?

¿Pueden darle algo distinto y mejor a mis hijos que todos nosotros en este

universo? ¿Y los siguientes grados de vida cósmicos para que vivimos, volviendo así al “Omnigrado” consciente? ¿Es eso posible? ¿Puede usted hacer eso? ¿Putas?

¡Usted ha destruido a “Galileo”!

¡Usted, usted, iglesia! ¡Fue capaz de hacerlo!

¡La vida los venga a ellos! Viven en mí y poseen su evolución espacial, usted no, ¡morirá allí para la eternidad! ¡Se pudrirán! ¡Se irán pudriendo debajo de su iglesia hasta desaparecer! ¡Eso lo vivirá usted, madre santa! ¡Ha puesto a mis hijos en la hoguera! ¡Usted fue capaz de hacerlo! ¡Maldita bestia! ¡Maldita bestia! ¡Maldita vida!

Maestro Alcar, ¿estoy diciendo la verdad?

—Sí, madre, hay billones de criaturas de Dios que entregan sus vidas para esto.

—Maestro Zelanus, ¿digo la verdad divina?

—Sí, madre, y se lo digo: no olvidaré una sola palabra de su vida.

—Por eso vengo a sus vidas, hijos míos. Díganlo absolutamente todo, aclaren cada una de las leyes, pero ¡no se arredren ante nada! ¡No suavicen nada!

¡No suavicen ninguna ley!

—¡No suavicen ningún amor!

No suavicen ninguna misera, digan lo que la “Omnimadre” quiere que se diga ahora, ¡luchen para nuestro “Mesías”!

—Sí, madre, y para eso viviremos y moriremos.

—¡Lo sé, hijos míos! Y nos pone felices a todos. ¡Seguimos siendo amor! ¡Lo seremos eternamente! Continúen ahora, hijos míos, y analicen mis leyes, ¡la “Omnimadre” infundirá alma a sus vidas! Pero cuenten a mis criaturas en la tierra que no estoy enfadada. Pero que se han materializado todas estas cosas, y que no las creé yo, sino que las creó la “Omnifuentes”. Describa las leyes, maestro Alcar, mi vida puede ahora infundirle alma, ¡solamente puede infundir alma debido a que somos uno solo! Les cuento de mi propio despertar, mi sentir y pensar, mi amor, pero ¡sobre todo de mi maternidad! Y eso puede aclarárselo toda mi vida.

¡Toda mi vida de este espacio le explicará de manera divinamente inmaculada y consciente estas leyes! Cada estrella le contará cómo nació esa vida, pero no hay chispa alguna capaz de contarle lo que tiene que hacer usted allí en la tierra, si esos asuntos, esos pensamientos representan la materia muerta, o sea, ¡la sociedad! Muy, muy bien dicho, mi “Wayti”, muy bien, no queremos tener nada que ver con sus diamantes, nada con la riqueza terrenal, no tenemos nada que ver con religiones ni con otras sectas, representamos la “vida”, el “amor”... la justicia para Dios, ¡la paternidad y la “maternidad”!

No tenemos nada que ver con las artes de ustedes, lo ha recibido allí de

parte de los maestros. ¿No es cierto, maestro Alcar?

—Sí, madre.

—Allí era usted Anthony van Dyck, y puede confirmar ahora que digo la verdad, ¡hable! Poseo la “Omnisapientia” divina... a cada una de las chispas de mi vida he dado esa omnisciencia, y encima me pide sabiduría, felicidad, amor, para mancillar su vida allí? ¿Para deformarla? ¿Quiere jugar a ser rey y dejar que su pueblo se muera de hambre? ¿Quiere ahorcar a una de mis criaturas, asesinarla, flagelarla? ¿Ponerla en la hoguera? ¿Qué dicen las leyes, maestro Alcar?

—Roben a un ser humano y ¡estarán robando a Dios!

Calumnien una chispa de Dios ¡y estarán calumniando a Dios mismo!

¡Ponga al ser humano en la hoguera ¡y estará poniendo a la “Omnimadre” en la hoguera!

Exijan la pena de muerte ¡y la estarán exigiendo para Dios!

¡Participen en la guerra y estarán asesinando su sintonización divina!

Háganse sacerdotes y hablen de la condena, ¡se estarán condenando a sí mismos y a su deidad!

Odien la vida de la madre tierra ¡y odiarán a Dios!

Violen la vida de la madre tierra ¡y se estarán violando a sí mismos!

Abatan la vida en la tierra de un tiro ¡y estarán abatiendo a Cristo!

Envenenen la vida ¡y estarán envenenando a Dios! ¡El Dios de absolutamente todo lo que vive, madre!

—Es cierto, hijo mío, todo eso lo aceptará la criatura de la madre tierra. Más adelante vendrá este aceptar e inclinar la cabeza, ¡usted lo sabe! Ahora vaya, hijos míos, continuaremos siguiéndolos. Vuelvan después a mi alma y les aclararé las leyes, los sentidos, la voz humana, y ¡entonces llegarán a conocer cómo el alma ha materializado todo eso!

—Le damos las gracias, madre, ¡también a “Su” alma gemela!

—Mire usted mismo, lo saluda, lo ama eternamente. Adiós... astrólogos. No nos hagan reír, no hagan que nos riamos o vivirán la predicción nuestra, pero ahora en primera instancia para la criatura de Jehová, porque ¡entonces nuestra vida se derrumbará! Pero ¡usted también! Debería calcular usted eso. Vamos, háganos reír de todo corazón y después tendrá que poner las propias cartas sobre la mesa. Hijos míos, voy a descansar, pero continuaré siguiéndolos.

—¡Te damos las gracias, madre, por todo!

—No queremos vivir agradecimiento alguno, ¡somos y seguiremos siendo “amor”!

C3_135kruis.jpg

Todavía oímos:

—¿Es eso el signo de la cruz para mi criatura “Omnicongniente”, mi vida?

—Sí, madre, hemos hecho el signo de la cruz para “Cristo” y para la “Om-nimadre”.

—¡Entonces me han comprendido! ¡Todos nosotros les damos las gracias!

—¡Serviremos, madre!

—Si se encontraran con esos viejos “sabios” de Oriente, maestros... dígan-les entonces que vengan a mí, también a esas vidas tengo algo que decirles aún. ¿Y esos otros? Saldaré cuentas con ellos. ¡Aquí todos se inclinarán!

—Lo sabemos, madre.

—¡Envíeme a todos los que la iglesia ha puesto en la hoguera!

—¡Sí, madre!

—¡A todos los que recibieron azotes en la tierra!

—¡Sí, madre!

—¡A todos los que han rechazado a los hijos!

—¡Sí, madre!

—¡A todos los que no quisieron vivir ninguna paternidad!

—Sí, madre, ¡enviaremos esas vidas a usted!

—¡A todos los que piensan representar a Dios por medio de la condena!

—¡Será un gran placer, madre!

—Y al resto, a mis hijos, ¡los llamaré yo misma!

—¡Llevaremos a cabo su encargo, madre!

—¡Lo sé! Con esta bendición. ¿Percibe usted mi beso?

—Claro, madre de este espacio, ¡vivimos la vida de usted!

—¡Entonces ya nada será capaz de oscurecer la vida de usted! (—dice.)

Hemos vivido milagros, estimado lector, estimada lectora, ¿usted también? ¿Puede aceptarlo? Si no, entonces tomará un poco más de tiempo, pero ¡lo que es llegar, llegará! No hay ninguna chispa de Dios que pueda eludirlo. Han de percibirlo: tendremos que volver a pensar de manera humana. Cuando habla el espacio, esa terminología cambia y no tiene nada que ver con lo que ustedes tienen que vivir allí en la tierra.

Para ‘La cosmología’ se nos ha concedido vivir páginas imponentes, ¡y las escribiremos, sin duda! Pues que se enojen. ¡Nosotros, no! ¡Porque esta es la verdad divina!

Ahora André puede decir: “Conozco este espacio, conozco estas leyes, aunque esté todavía en la tierra, conozco la astrología, ya no participo en la demolición, ¡quiero amar y lo haré!”.

Cardenal, obispo, papa, ¡hagan algo por la humanidad! Todavía siguen en control del poder, ¡hagan alguna otra cosa! ¡Pronto ya no los necesitarán a todos ustedes! ¡No sigan condenando! Desde aquí se puede seguir su violencia en la tierra, ¡y toda la vida de Dios lo sabe! La madre de ese espacio llama a su vida para que vuelva.

¡Ay, Roma!

Roma, ¿por qué apruebas esto?

Roma, ¿todavía no eres capaz de escuchar?

Ahora continúa el maestro Alcar, y dice:

—Lo ven, hermanos míos, lo que el planeta Marte ha hecho para nuestro organismo. Su alejamiento de la luna y del sol se convirtió para nuestra vida en crecimiento y florecimiento. Pueden aceptar ustedes que más adelante la tierra aceptará su infalible conciencia. Sabemos ahora cómo hemos vivido allí. Y aun así, también eso lo enmendaremos y nosotros, maestro Zelanus, hemos alcanzado las esferas de luz. Millones de personas a la par de nosotros han vencido su ciclo para este universo, y todos lo sabemos: hemos tenido que enmendar cada uno de nuestros errores, y también esas leyes llegaremos a conocerlas.

Así que si continuamos, no viviremos nada más que nuestra propia evolución, pero por medio de la paternidad y la maternidad. Sí, sí, hermanos míos, ¡la iglesia caerá! Eso ya puede verse aquí, aunque nos encontremos en una era prehistórica, ¡llegará sin duda! Esos grados de vida quieren ser vividos, y ¡no quieren ninguna iglesia! ¡Tenemos que asimilar las leyes y la iglesia no puede darnoslo! ¡Eso tenemos que vivirlo y aceptarlo nosotros y toda la vida de Dios! Miren ahora hasta el grado más elevado para este planeta. El proceso mortuorio —lo ven— no se puede vivir de otra manera para todos los demás planetas, ¡esto es una sola ley universal! Esta ley se ha materializado de manera infalible. E infaliblemente fuimos de un grado de vida al siguiente, no hemos recibido disarmonía en nada, pero más adelante viviremos esas leyes, aunque sepamos que hemos comenzado con esto.

El alma vuelve al mundo de lo inconsciente y el siguiente planeta está listo para atraernos. Vivimos el volver a la “Omnifuentes”. Sabemos ahora que hay planetas que no pueden representar vida, pero tienen que llevar a cabo una tarea propia.

¿Qué es una estrella? Materia líquida. ¿Qué es Urano? ¿Júpiter? Paternidad y maternidad semiconscientes, ¡nada más! Sabemos lo que tienen que hacer esos órganos para el espacio. Oeste, este y sur y norte van adquiriendo relevancia para la vida del espacio, ¡porque el enfriamiento y las leyes de endurecimiento han creado el norte, el sur, el oeste y el este! Y eso nos conduce a la personalidad de estos planetas, la vida de Dios en el espacio. También volvemos a ver esas leyes para la tierra, pero ahora la madre tierra es una con el sol y la luna, con todas esas chispas de Dios para este organismo macrocósmico.

¡No nos interesa si una estrella está a una distancia de millones de años luz de la tierra! No le interesa a nadie que posea las esferas de luz y que pueda vivirlas ahora, a nosotros nos interesa únicamente la paternidad y maternidad divina, que la iglesia santa, que es la única salvadora, asfixia. Permítanme también encogerme un momento de hombros.

Sí que tiene relevancia dónde comenzará la tierra con su tarea, y eso, más adelante, estará entre la paternidad y la maternidad espaciales y dará a esta criatura del sol y la luna su alimento, le dará a beber su leche para su propia vida. Exactamente, justo así es, la luna alimenta a la tierra, a su hija por medio de su leche materna, y el sol ve que todo va bien. De esta manera más adelante la madre tierra dará a luz y creará, embellecerá esta alimaña como ser humano, la formará, concluirá este organismo, con el que empezaron el sol y la luna, cada uno de los planetas madre.

Lo que ahora todavía quiere hablar a mi vida es que la vida y la muerte no cambian. Estas revelaciones se han creado para todas las leyes. ¡Así que la muerte es una revelación divina! Sí, sí, lo hemos oído y visto, ¡un regalo de la “Omnimadre”! ¡Ahora la vida es imponente, porque es capaz de morir! Ser humano de la madre tierra, ¿cuándo ve usted su muerte, si se nos concediera conocerla, y si tuviéramos que hacerlo?

Pero ahora una pregunta cósmica, maestro Zelanus. ¿Qué siente usted si le pregunto y lo que el “Omnigrado” requiere para la siguiente pregunta? En este planeta, ¿es distinta la duración de vida para el ser humano y el animal y la flor y la planta, que la de la tierra?

—Claro, maestro, ¡es de lo más lógico!

—Y ¿qué nos permite constatarlo?

—En la tierra, el ser humano ha acertado, deformado su propia vida, allí ya no hay cuestión de muerte cósmica, mi maestro.

—Correcto, maestro Zelanus, esa es la respuesta, y significa, pues, que la vida en este planeta puede vivir más armonía que la criatura de la madre tierra, que sin embargo es consciente. Y eso a su vez ¿qué significa, André?

—Que el ser humano de la madre tierra se dedique al asesinato, a la destrucción, y que ahora tiene que aceptar una muerte conforme a su karma.

—Exactamente, el ser humano de la madre tierra está viviendo ahora su final anticipado, porque se ha alejado a sí mismo de las leyes armoniosas, no, para nada: se ha sacado a golpes y patadas, y nosotros tenemos que aceptar, pero hablaremos de ello más adelante, cuando sigamos y analicemos allí la posesión de la personalidad para la muerte y el nacimiento. El alma de la madre tierra como ser humano vive en disarmonía y ha mancillado cada una de las leyes vitales, por lo que ha de vivir una muerte prematura. Y significa que estas especies animales inconscientes viven más armonía que la que jamás pudo vivir el ser humano consciente de la madre tierra, pero que también eso tiene que disolverse más adelante, porque se acerca el “Reino de Dios”, ¡y también porque la “Universidad de Cristo” ha de poner estos fundamentos! Así que el ser humano también tendrá que despertar para el proceso mortuorio. No hay ni un solo ser humano en la tierra que pueda decir: estoy ahora en armonía con mi evolución, con mi muerte, ¡incluso la “muerte” ha

sido mancillada por el alma como ser humano! ¿O no es ningún trastorno, iglesia, haber puesto en la hoguera a una criatura? ¿Haberla ahorcado, juez? ¿Haberla matado a golpes, a tiros, Adolf? ¿Es todo eso armonioso? ¿Está eso en armonía con estas leyes de la “Omnimadre” y con la madre de este espacio? No podrán eludirla, ¡esta es la verdad espacial!

Así que lo que me tocó hace un momento, hermanos míos, es la justicia para cada una de las leyes vitales. La vida y la muerte no se pueden cambiar, pero a la vida y la muerte que se encargan de la evolución humana, animal y natural y que la representan, en la tierra se les asfixió, se las mancilló, deformó y también santificó, por parte de la iglesia y de los eruditos, de los jueces, de parte de reyes y reinas, pero ¿quién les ha dado este derecho? Esa gente se ha mancillado a sí misma, ¡esa gente trajo disarmonía para la vida y la muerte!

Y los planetas no saben nada de eso, y no pueden vivirlo en el espacio, ¡por lo que podemos constatar estas leyes contradictorias, y aclaramos esa disarmonía!

Porque, hermanos míos, así se ha hecho trizas la felicidad para la tierra, así se ha puesto en la hoguera y se le ha puesto la soga a la felicidad y al amor, ¡eso lo hizo el alma como ser humano! ¿Y aun así quieren allí rezarle a Dios? ¿Pedirle cosas? ¿Rogarle a Dios por ayuda? Usted, como lo dice la “madre” de este espacio, ¿usted, puta desgraciada?

¡O días!

Has convertido la vida en puta, la has puesto en la hoguera ¿y quieres ser santa? No queremos tener que ver contigo, conciencia envenenada, ¡nada, nada!

Así que el ser humano adelantó su partida en la tierra, pero, ahora también volverá con retraso para el renacimiento, por lo que ahora espera durante miles de siglos su siguiente evolución, el nuevo nacimiento. Eso es lo que estas especies de animales de aquí no han podido vivir, aquí no se sabe nada de poner en la hoguera ni de ser ahorcado, porque estos animales no conocen administración de justicia alguna pero tampoco ninguna prisión; este ser humano tampoco ha arrancado un solo fruto antes de tiempo del cuerpo de la madre, porque el alma como la personalidad no tenía la razón para lograr eso. ¿Y ahora semejante astrólogo raquíutico quiere vivir esta vida y encima mancillarla? ¿No hay suficientes cosas todavía que ha mancillado el ser humano? ¿Tiene que violentar ahora el espacio? Estas especies de animales no saben nada de esto, hermanos míos, y eso da a su vida la sabiduría, la comprensión de cómo hay que vivir la vida. ¿Se había esperado alguna otra cosa? ¿Habló con demasiado dureza la madre de este espacio? ¿Quién ha convertido en puta la ley “amor”, quién la ha violado, quién lo ha hecho con la justicia, quién con la paternidad y la maternidad? El espacio, Dios tiene que

aprobarlo y no se puede decir nada de esto. ¿Que si es duro? ¿Que si suena mal a los oídos del ser humano de la madre tierra? ¿Que si aquí eso todavía no se comprende, no se percibe? De ninguna manera, ¡estas especies de seres humanos todavía no habían alcanzado ese punto y ya tampoco podían vivir estos sentimientos destructores! Pero la conciencia de la madre tierra está en una posición más elevada y sin embargo, a pesar de ello, ¡el ser humano ha violado, deformado y mancillado la vida y la muerte!

En efecto, hermanos míos, más adelante nos veremos ante todas estas leyes, ¡y entonces viviremos los análisis para la “Universidad e Cristo” para la “humanidad”!

En efecto, más adelante nos veremos ante todas estas leyes, pero entonces seguiremos al alma y sus grados vitales que ella ha mancillado para la tierra. Y cuando accedamos al “cuarto grado de vida cósmico”, llegaremos a conocer todos esos otros milagros, pero ahora en armonía con Dios y la “Omnifuerza”.

En la tierra hemos creado disarmonía. En este planeta no hemos podido vivir todavía esas tinieblas, aún no habíamos llegado a ese punto. Un animal en las aguas y el animal procedente de estos bosques no pueden vivir mal humano consciente, no son capaces de ello, ese mal no existe. Pero así la felicidad vital espacial para la tierra se ha secado. Pero vemos más allá, ¡vamos más allá! En la tierra se erradica la vida, el ser humano hace la guerra, eso no es posible aquí ni donde estábamos nosotros.

Desciendan conmigo al grado vital más elevado y hagan sus propias comparaciones. Siguen estas leyes, las leyes para la vida y la muerte. También las de la unión, de la paternidad y la maternidad. ¿Hay una diferencia con la tierra para la paternidad y la maternidad? De ninguna manera, pero sí que han cambiado los sentimientos. Y eso tiene importancia para el alma como ser humano.

El ser humano ha podido defenderse contra esas tinieblas. El ser humano, hermanos míos, posee estas leyes.

¡El ser humano ha de volver a Dios!

El ser humano posee leyes poderosas, por las que evoluciona.

¡El ser humano recibe su vida orgánica y da a luz!

¡El ser humano posee su renacimiento!

El ser humano posee vida armoniosa, pero ¡tiene que asimilar las leyes de esta!

¡El ser humano ha de aceptar todos estos millones de estadios de transición!

¡El ser humano vencerá este “tercer grado de vida cósmico”!

Vemos ahora lo imponente que es nuestra vida. Hemos visto de qué manera tan armoniosa la vida y la muerte viven esta unión.

Hemos podido constatar que todos estos grados orgánicos para el alma

y el espíritu, y después para la personalidad humana, ¡son eternos! Y ahora, hermanos míos, queremos conducir la humanidad al despertar cósmico y bendecirla, ¡en nombre de “Cristo”!

¿Cuándo estará abierta la vida de la madre tierra a la verdad divina? Estas leyes nos fuerzan a nosotros y a toda la vida a inclinar la cabeza. Y no podemos eludirlo.

Cada ciencia espiritual en la tierra está en un punto muerto. ¡Para eso ponemos los primeros fundamentos y también los divinos! Vivir Marte es aceptar un estadio previo, pero vivir la tierra da al alma y a todo lo que vive el otro lado; después el cuarto, quinto, sexto y séptimo grado de vida cósmico, el “Omnigrado”.

Marte como la hermana de la madre tierra (y la madre tierra) son una, pero no como conciencia interior, son una para poder salvar este abismo cósmico, para el que ambas han recibido la vida propia. ¿Se puede vivir algo más? En la tierra todavía no se conocen estas leyes, pero ¡nosotros las vivimos para la humanidad!

¡En la tierra se hace la guerra!

¡En la tierra la gente se ríe de las leyes ocultas!

¡En la tierra se habla de condenación!

En la tierra, ¡el ser humano rompe conscientemente corazones y a sí mismo!

En la tierra, hermanos míos, la vida de Dios se está muriendo de hambre, pero únicamente la conciencia más elevada; los estadios selváticos no conocen esa deformación. Eso solamente puede crearlo el intelectual, ¿y aun así esa vida quiere quejarse, dirigirse a Dios para pedir ayuda a gritos?

En la tierra, el ser humano se ahoga en su miseria, aquí no, en ninguna parte hemos podido vivir pena, dolor, problemas, demolición; eso Dios no lo ha creado en ninguna parte, ¡pero la tierra conoce absolutamente toda esta demolición disarmónica!

Continuamos y volvemos a la tierra. Pronto nos conectaremos con los siguientes estadios de transición, y también este viaje se habrá vivido y completado. Pero en el siguiente estaremos ante los grados de vida de la madre tierra, nos acercaremos más a la conciencia humana y también ese espacio hablará a nuestra vida. ¡Inclínense ante todas estas leyes, hermanos míos, y amen todo lo que vive!

Están viendo que esta vida animal se desprende del organismo, la muerte es una sola ley en todas partes, es un solo mundo, y también aquí ustedes son capaces de vivir el mundo astral. ¿Qué dice usted, André-Dectar?

—Ahora alcanzamos el mundo astral, el mundo de lo inconsciente, mi maestro, para constatar que tampoco aquí han cambiado estas leyes. Podemos vivir y seguir la muerte, cómo vuelve el alma al estadio embrionario.

—En efecto, hermanos míos, es lo que quieren los maestros, y también aquí hemos de vivirlo. Sigán este proceso mortuorio, el desprendimiento del organismo es igual que lo que ha tenido que vivir el alma millones de veces ya. Todavía no vivimos un más allá consciente. Pero para el animal y para el ser humano, la muerte es evolución. Cada grado de vida está abierto a nuestra conciencia. Cada célula posee y representa el propio espacio vital, como alma, espíritu y materia. Pero el alma volverá al “Omnigrado” como la personalidad espiritual. “Dios mío”, podemos exclamar, “¡qué poderoso que es el ser humano!”.

Y esta vida continúa. Hay millones de vidas que mueren y nacen, en esto el ser humano no puede cambiar nada, aunque cree mal y demolición, pero también llegaremos a conocer las leyes para eso. ¿Ha usted percibido que aquí y donde hemos estado, el alma como ser animal dio a luz solo dos veces? No importa cómo lo quiera ella como alma y como ser humano, solo da a luz a dos vidas, para el espacio eso es vivir lo “absoluto”, pero estas leyes las ha mancillado el ser humano en la tierra. El alma como madre da a luz para ella misma y también para su parte creadora, o sea, el hombre, a dos vidas, por las que asegura su renacimiento. Pero según sabemos, en la tierra la madre da a luz seis y nueve veces, en ocasiones veinte veces, y eso está en contra de la armonía divina, estos nacimientos son disarmónicos, aunque ambos vivan la paternidad y la maternidad. Sabemos que el ser humano también ha comenzado con esa demolición, y que la iglesia se ha dejado fuera de juego a sí misma para el alumbramiento y la creación, para el renacimiento. ¿Entienden ustedes ahora lo imponente que es esa demolición para la evolución humana? Y que la luna como madre es justa, aunque lance todas estas verdades a la tierra? Esos, pues, son los abismos que el ser humano crea para sí mismo, pero que tienen que ser salvados o la creación divina, la evolución humana, se embarranca. Cuando nos veamos ante esas leyes vitales, hermanos míos, todos pedirán el análisis divino, pero no será hasta en la tierra cuando llegaremos a conocer esa demolición. Pero eso no lo han vivido estos planetas. Y aun así, cuando este ser humano animal concluya la otra vida dará a luz a tres vidas, para proteger de la disarmonía el propio grado vital, y aquí vemos cómo ocurre eso también. Pero eso ¿qué significa, si vivimos la madre tierra, el ser humano de allí, que no ha creado nada más que miseria? ¿Que no ha hecho nada más que destruir la vida de Dios? ¿Que ha creado campos de batalla, campos donde se masaca, que allí se enriquece exterminando los grados de vida? Solamente entonces, hermanos míos, llegaremos a estar ante esta disarmonía para el renacimiento, y llegaremos a conocer millones de leyes, y encima seremos capaces de analizar todos esos problemas.

Hay millones de chispas como seres animales que se encuentran en el mundo de lo inconsciente para prepararse para el siguiente paso, el nuevo

nacimiento, también el mundo animal continúa. Y cada una de las chispas como ser humano representa el grado de vida adquirido, y es el mundo para la célula como ser humano, como padre y madre. Y esa armonía es imponente, para lo que la luna ha dado su vida. Ya lo ven ustedes: es la atracción y el alumbramiento, el alma vuelve a la vida material por medio de lo que ella misma ha creado allí.

Ahora de vuelta al planeta material, y vemos que para esta era la tierra sigue siendo invisible, y que todavía no puede comenzar con su tarea, porque nosotros y el animal no hemos llegado a ese punto aún. Pero vendrá pronto y sabremos lo que viviremos también entonces.

También los planetas de transición para la tierra tienen que vivir esta densificación, el ser humano va adquiriendo cada vez más conciencia, corporal y espiritual, aunque esa sintonización sea preanimal. Este es el milagro del “tercer grado de vida cósmico”, tres mundos consecutivos como un solo conjunto y tendremos que vivirlo y vencerlo nosotros y toda la vida de Dios. Si esto les ha quedado claro, ahora nos liberaremos, porque el “Omnigrado” quiere que sigamos y vivamos algunos planetas, por lo que la luna como madre obliga a sus hijos a inclinarse ante sus leyes. Estos planetas y estrellas, estas nebulosas y soles ¡no son más que un solo organismo! No hay nada más que se pueda vivir, pero estas leyes como chispas de Dios crearon el “cuarto, quinto, sexto y séptimo grado cósmico”, el “Omnigrado” consciente, para el que viviremos y moriremos nosotros y también toda la demás vida.

Ya sabemos que el “cuarto grado cósmico” ya no posee ningún planeta de transición, y que allí tampoco viviremos trastornos, porque allí el ser humano es armoniosamente consciente. ¡Cuando estemos allí, hermanos míos, podemos hacer otras comparaciones que aquí, y accederemos al templo para el ser humano divino!

Está claro que en algún momento el día y la noche tendrán que disolverse, porque a fin de cuentas el norte, sur, este y oeste de todos modos alcanzarán la unión, porque en el consciente “Omnigrado” divino se han vencido esos estadios de desarrollo. Ahora seguiremos un momento conscientemente los siguientes planetas si ustedes quieren abarcar con la vista el desarrollo humano para la tierra.

Pero ¿qué se nos ha concedido asimilar en este viaje? Que el ser humano es “Dios”, aunque haya tenido que vivir los grados de vida preanimales. Dios no ha creado miseria, pero el ser humano se ha perdido a sí mismo. A pesar de eso puede continuar, porque no hay condena, no se ha creado ninguna ley que desconecte la vida para esta evolución divina, y lo tienen que aceptar la iglesia y toda la vida de Dios.

Contemplan ahora todo este conjunto. Pueden hacerse uno con el estadio actual, el universo materializado al que pertenecemos. Mira, André, allí

están los planetas de transición y allí está la madre tierra, pero eso tomó millones de eras. Cada chispa de este universo vivirá el día y la noche, pero el corazón para toda esta vida sigue funcionando, y significa que nunca hay noche. Ya ha de quedarles claro lo raquítrico que es el análisis bíblico para el estadio actual. A la derecha detrás de Marte vemos la primera transición para la tierra, se han densificado por medio del norte y oeste, del sur y del este, y pudieron comenzar con su tarea. Las distancias para el sol, pero de cara a esta evolución, tienen ahora relevancia, por lo que pronto llegaremos a conocer la sintonización para Saturno, Júpiter, Venus y los demás órganos. Las distancias no tienen relevancia alguna, si vivimos la conciencia para el planeta, ahora mismo la distancia del sol para un cuerpo celeste es paternidad y maternidad conscientes, o bien sentimientos semiconscientes. Sentimientos semiconscientes, ¿qué es eso? Pronto habremos llegado a ese punto y veremos esos planetas, viviremos esa conciencia semidespierta para este organismo, este universo, para la paternidad y la maternidad.

+ +

+

André se siente uno solo con el estadio actual, también nosotros hemos sintonizado nuestra vida y sentimientos con esas leyes. Nos encontramos en el universo y miramos el planeta tierra, se nos ha concedido llegar a conocer todos los grados de vida anteriores. El maestro Alcar medita, percibimos y vemos que es él quien está recibiendo ahora la animación y tiene que vivirla, es lo que quiere el “Omnigrado” consciente. André ve que hemos recorrido un camino enorme. ¡Los lugares en que hemos estado! ¿Cómo se ha desarrollado el organismo humano? Conocemos ahora cada uno de los estadios, y la sabiduría para eso vive debajo de nuestros corazones. Y todo esto no es más que el inicio para ‘La cosmología’, solo hemos puesto los fundamentos para el universo y también para el organismo humano, ¿qué viviremos si seguimos el alma, su espíritu y personalidad? ¿Cómo es el organismo humano en el “Omnigrado” consciente? ¿Cómo vive el ser humano en el “cuarto grado de vida cósmico”? ¿Son templos corporales! Ahora la vida orgánica es universalmente profunda, y el alma como ser humano se eleva por encima de este universo, porque entonces ha llegado a conocer las leyes y se le ha concedido asimilar el espacio. Pienso en todos estos milagros; André piensa en algo más, y también eso podemos seguirlo, porque somos completamente uno en todo.

Sí, sí, hermano mío, en la tierra hay miseria.

¡En la tierra hay pena y dolor!

¡En la tierra se aplasta Europa!

¡En la tierra la vida es horrorosa!

¡En la tierra no hay sosiego ni paz en ninguna parte! ¡En ninguna parte!

¡En la tierra todavía no se conocen estas leyes!

¡En la tierra la criatura de Dios busca al creador de la vida y la muerte, ¡sin conocer esta bienaventuranza!

En la tierra se asesina la vida, el organismo humano, ¡porque el alma vuelve y vive eternamente! ¡Es triste!

André percibe esa terrible pena, también nosotros y toda la vida de Dios que haya alcanzado las esferas de luz. Esa vida no puede sentirse feliz, por lo menos no el estadio final para la felicidad que es infinita, porque el alma como ser humano tiene que representar todo lo que vive. ¿Eso se percibe en la tierra? El ser humano que haya alcanzado las esferas de luz lo vive ahora y está abierto a ello. ¡Eso es el sentir y pensar de “Cristo”!

Sí, sí, Europa está siendo aplastada, hermanos míos, pero eso es evolución. Esa es la edad exacta que tiene apenas la madre tierra, vive justo encima de sus años de pubertad. La verdadera vida consciente en la tierra todavía tiene que comenzar. La madre tierra todavía no ha llegado a ese punto, y lo vemos por las leyes del espacio, también esta vida está todavía sin haber alcanzado el grado espiritual material, ¡esta evolución continúa!

Esa miseria la conoce únicamente la madre tierra, según sabemos ahora. En ningún lugar en el espacio se puede vivir esa miseria, no se puede constatar disarmonía en esto. Aunque lleguen trozos volando a la tierra desde el espacio, eso no es ninguna disarmonía, ¡sino la vivencia para esta vida de la “muerte”, el proceso evolutivo! ¡Todo es sencillo cuando el ser humano conoce estas leyes!

De ninguna manera, André, en la tierra no se ha vivido felicidad todavía, eso todavía tiene que llegar, ¡y llegará! Pero ¡Dios fijó esa felicidad a Su vida!

Sí, sí, hermano mío, únicamente la tierra posee el bien y el mal conscientemente. Eso no se puede vivir en ninguna parte del espacio.

Es la horrorosa lucha entre un hereje y un cristiano, entre los pueblos de la tierra inconscientes y los materialmente conscientes, tampoco allí se puede vivir nada más.

Claro, hermano mío, ¿por qué la iglesia no hace nada por la criatura de la madre tierra? La iglesia sabe hacerlo, pero piensa en ella misma. Aquello de lo que la iglesia es capaz no se puede ver. No hace nada por el alma y el espíritu, solamente la riqueza, eso es lo que le interesa a la iglesia, ¡a la iglesia católica! Pero también hay otras sectas que han sacado tajada.

La iglesia posee esa fuerza, pero envía a sus hijos a enfrentarse en las guerras. ¿Es eso siquiera posible? Por supuesto, sigue siendo posible todavía en la tierra.

¿Cómo piensa y percibe la madre luna? Ahora lo sabemos. ¿Cómo se ha

encargado de su vida? Eso lo sabemos y hemos llegado a conocerlo. El ser humano quiere vivir felicidad, pero lanza lejos de sí los diez mandamientos, esos no se han recibido para él. Para la iglesia, ¡el ser humano puede matar! Eso puede ser y está permitido, porque la iglesia vive para una patria. Pero esa iglesia, André, tampoco posee nada más que odio y demolición, y eso no puede representarlo la “Omnifuentes”.

¡La iglesia católica sigue siendo capaz, todavía, estamos viviendo en 1950, de bendecir cañones! Sí, sí, madre de este espacio, de eso es capaz la iglesia, esa madre todavía es capaz de hacerlo, ¡y allí a esa vida convertida en puta se la ama y honra!

Escribiré hasta vaciarme el corazón cuando comencemos con este viaje, madre mía. Lo daré todo, ¡también André es capaz de ello!

La criatura de la madre tierra busca la felicidad pero no la encuentra, pero esa felicidad no se puede encontrar ni buscar, esa felicidad la tiene que construir para sí misma el alma como ser humano. Primero ha de poner los fundamentos para eso, y serán vividos por las leyes armoniosas, para la paternidad y la maternidad.

Pero ¡son para el alma y el espíritu!

¿Por qué la iglesia no hace nada?

Porque la iglesia no posee fundamento divino alguno, ¡no puede hacer absolutamente nada para la vida de Dios! ¡No es capaz de hacerlo!

¿Por qué la criatura de la madre tierra no puede vivir felicidad matrimonial? Eso es posible, hermano mío, pero allí ¿quién es armonioso? ¿Quién puede vivir allí su propio grado de vida? ¿Qué es la felicidad? ¿Cuándo viviremos allí la felicidad nuestra? También llegaremos a conocer esas leyes, me llega, y ¡entonces estaremos ante los “siete grados de vida” del “matrimonio”! ¿No vale la pena eso, astrólogo? Ahora no vemos escorpions ni cáncers, ¡sino grados de vida! ¡Y estos son la causa de que el ser humano haya destruido su felicidad!

En el espacio no se puede vivir sufrimiento, ¡solamente en la tierra! ¿No le dice esto nada al erudito?

Y aun así, la tierra representaría la felicidad más elevada. Lo sabemos: ¡todavía vendrá, vendrá!

El ser humano en la tierra ha violado la felicidad divina. ¿Es culpable por eso? De ninguna manera, no para Dios, porque Dios no conoce pecados. Dios conoce únicamente Su evolución, no hay nada más.

“Pero ¿entonces qué?”: es algo que le sigue dando vueltas a André en la cabeza. Eso nos queda claro, y ahora lo hemos comprendido. No hay gente alguna viviendo en la tierra, sino grados de vida. Y esos grados de vida han de volver a Dios. ¿Hay miseria? Sí, claro, pero ¿eso es miseria? Debido a que Dios dio “Su”... “voluntad”... al ser humano, Su vida, el ser humano, ha

empezado con el bien y el mal, pero el mal lo condujo a la pena, el dolor, las enfermedades, todo eso le tocó vivir al ser humano, a ese grado de vida, pero no fue esa la intención de Dios.

De ninguna manera, en la tierra no se puede vivir felicidad, pero ¡aun así existe! ¡Y eso lo ha recibido el ser humano, pues, debido a que “Cristo” vino a la tierra! ¡Ahora mismo el ser humano sabe cómo ha de vivir! No hay nada más, pero todo esto rompe ahora la felicidad divina.

¡Así que descende en el lodo y el barro en la tierra, y vivirás a Dios! ¡Violente otro grado de vida y estarás violentándote a ti mismo! ¿Todavía no hemos analizado las leyes suficientemente? Parece que así es, porque otra vez hemos empezado a hacer comparaciones. ¡Y una y otra vez puedes contestarle a la criatura de la madre tierra! Siempre, ya nunca más nos quedamos temblorosos, ¡ahora sabemos!

¡Ay, esa horrorosa iglesia!

Sí, sí, André, eso es terrible, porque la iglesia sabe lo que puede hacer, pero ¡no hace nada! El papa no hace nada, porque posee absolutamente todo el poder. Se ha encerrado en su palacio dorado y desde allí mira el mundo, pero sin hacer nada, al contrario: ¡no quiere que el ser humano haya nacido en las aguas! Porque entonces se derrumba el Santo Evangelio, y ¿es eso posible, André?

Ahora mismo estamos ante otra pareja de Adanes y Evas, pero ellas eran células embrionarias, ¡no tienen nada que ver una serpiente y cosas de esas! Todo cambia de golpe, ocurre en unos cuantos segundos, y el ser humano vive dentro de su omnisciencia.

¿Qué hace el ser humano ahora en la tierra? ¡Buscar!

¡Buscar la felicidad!

¡Buscar a Dios!

¡Busca la inmaculada claridad divina!

¡El ser humano busca la verdad y no encuentra sosiego alguno!

El ser humano se busca a sí mismo, sobre todo a Cristo, pero ¡también a Cristo se le hizo invisible! El ser humano en la tierra lo busca todo, el alma, la vida y el espíritu, pero ¡no encuentra nada! Lo que sí puede vivir es su propia miseria. Sí, sí, papa, santo padre, ¿por qué no te dejas ver? ¿Por qué su trono es de oro, y qué poseía Cristo? Múevase descalzo entre la gente ¡y las esferas de luz podrán infundirle alma a su vida!

“¿Por qué”, nos encontramos por todas partes en el espacio de Dios... “ay, papa, no ha hecho más por la vida de Dios?”.

Y según ve André, estas preguntas no se pueden eludir, cada ley de vida las pide y exclama al papa: “¿Dónde está usted? ¿En dónde vive? ¿Qué quiere hacer? ¿Nada? ¿Precipitar al ser humano de Dios a la condena? ¿Es eso todo?

Ahora oímos otra cosa. Está hablando Júpiter. Se nos da a vivir:

—Por fin recibo la visita de seres humanos. Ay, mis maestros, cómo puedo darles las gracias. No nos ha pasado antes. ¡A nuestra vida no se le ha concedido vivir esto todavía! ¿Me oyen, maestros? Percibo que ustedes tocan mi vida. Percibo que ustedes quieren vivir debajo de mi corazón. ¿Es cierto? ¿Es esta mi felicidad? ¿Es eso así para toda nuestra vida? ¿Vienen a visitarme los maestros en este rincón aislado? Cómo es posible. Ay, Dios mío, cómo agradeceréte, por fin vamos cobrando relevancia para la conciencia más elevada.

Lo procesamos, y un poco después vuelve a llegar:

—Maestros, vengan a mi vida y conciencia y vivan mi amor. Mi beso, mi todo. Por fin, ¿hemos alcanzado ese punto? Eso tomó billones de años. ¿Viene a nosotros ahora el ser humano para llegar a conocer su propia vida? ¿Esa es, pues, la conciencia en la tierra. Sí, lo sabemos, pero hemos esperado este momento durante millones de siglos. Entren en mi corazón y les aclararé mis leyes.

—¿Está claro esto, hermano míos...? —continúa el maestro Alcar—. ¿Es esto amor? Sintonícense y viviremos estos planetas, ¡solo entonces se conocerá la astrología en la tierra...! Ya lo oyen: también esa vida quiere hablar, y estamos listos.

Esto, pues, es un planeta que tiene que cumplir dentro de la tarea encargada entre la paternidad y la maternidad. Al igual de Júpiter vivimos más planetas, pero también ahora se pueden vivir transiciones, grados para esta conciencia, o sea, estos sistemas cósmicos para el organismo espacial, para el sol y la luna. Y pronto les quedará claro. Ya lo hemos percibido en nuestros periplos anteriores. Sabemos para qué y por medio de qué han nacido estos planetas. Pero eso no se sabe en la tierra, no se conocen estos organismos, no se sabe allí qué tarea han de cumplir. El astrónomo sabe que estos planetas no pueden poseer vida, pero el astrólogo les da sentir y pensar, conciencia humanas a estos planetas, ¡y eso no es posible!

Aun así, eso está claro, todos estos cuerpos han podido densificarse. Hay millones de organismos que se encuentran en el espacio, y todos tienen que llevar a cabo una tarea, nada de esto es inverosímil, absolutamente toda esta vida tiene relevancia, y la tiene para la paternidad y la maternidad del espacio. Sabemos que estos organismos no son más que órganos para la imagen espacial como organismo, que forman parte de los sistemas glandulares, de la circulación sanguínea, del sistema nervioso para el espacio. Sabemos además que todas estas vidas han tenido que aceptar la propia tarea, y que eso no ha ocurrido sin razón, sino que se manifestó por medio de la evolución divina. Pero ¿por qué, maestro Zelanus, han alcanzado estos organismos este despertar semiconsciente? Porque son bolas de gas, o sea, materia semiconsciente y consciente, densificada y endurecida, pero distinta de la que han vivido la luna y el sol. ¿No es algo especial para Dios?

—De ninguna manera, mi maestro, hemos llegado a conocer esas leyes. Nosotros como seres humanos no hemos dado maternidad alguna a estos planetas. Entonces tendríamos que aceptar para el organismo humano que cada órgano daría a luz y crearía. Pero no es posible, esos sistemas no tienen un brazo o una pierna, el útero para la madre no puede vivir de ninguna manera la tarea que se le ha tocado vivir a una pierna, y eso además es cierto para estos planetas, por lo que hemos tenido que aceptar que son sistemas corporales para la paternidad y la maternidad, ¡para estar al servicio de la paternidad y la maternidad!

—En efecto, hermanos míos, ¡esa es la respuesta! Para el espacio, es como si el sol fuera el ojo humano y espacial. ¡Ni Júpiter ni Saturno posee esa fuerza y esa conciencia! Así que accedemos a los sistemas para el universo como planetas y estrellas y las nebulosas. Esos son las partes del cuerpo para este organismo, al que pertenecen la paternidad y la maternidad. Y sabemos a la vez que también el ser humano ha recibido la paternidad y la maternidad y que como alma tienen que vivir ambos organismos, pero lo que hemos recibido nosotros desde este espacio. Así que el universo es principalmente padre y madre, y todo lo que vive en esto está al servicio de la paternidad y la maternidad, por lo que Júpiter y los demás planetas inconscientes tienen que aceptar estas tareas y tampoco tienen nada más que hacer para el espacio como organismo.

Por lo tanto, lo que haya recibido una tarea para cumplirla al margen de la esfera de la luna y del sol no alcanzó el alumbramiento o la creación. Esa vida como órgano para el espacio, o sea, como organismo, está al margen de la paternidad y la maternidad, pero forma parte del organismo. Nosotros hemos visto estas leyes y se nos ha concedido vivirlas, y por tanto podemos aceptarlas.

¿Acaso esto tiene que ver con la justicia de Dios? ¿Está una vida privilegiada por encima de la demás? ¿Les ha tocado al sol y a la luna una tarea más elevada para el espacio como organismo? No y sí, pero eso en la tierra no se comprende. Para el espacio, el sol y la luna representan la paternidad y la maternidad. Eso también lo posee el ser humano y significa que la paternidad y la maternidad también para el ser humano es lo que lo domina absolutamente todo para la vida en la tierra y para Dios. Pero significa, además, que cada uno de los órganos que forman parte del organismo humano tiene que llevar a cabo una tarea propia para esas leyes que lo dominan todo. Y este milagro también lo vivimos para el universo. Allí la madre en la tierra es la vida que lo domina todo para Dios y la creación. El hombre como el padre se divide y sirve, también el sol irradia la propia conciencia y sirve, alimenta el espacio para el alumbramiento y para nada, pero nada más. Y para eso el sol y la luna han creado otros órganos. Así que eso significa ahora mismo que el sol

y la luna han determinado qué órganos crearían para estar al servicio de su organismo, por lo que aceptemos que cada uno de estos planetas, meteoros y soles, y también, desde luego, las nebulosas, están al servicio de la paternidad y la maternidad ¡y para nada más!

Ahora resulta, y es sin duda la prueba, que el sol y la luna poseen la conciencia más elevada para el espacio y no Júpiter ni Saturno, Urano o Venus, esos planetas representan los sistemas para el espacio y fueron creados por la paternidad y también la maternidad. Así que no se puede hablar de ninguna manera de injusticia divina, y eso además vale para el ser humano de la madre tierra.

Es muy cierto que todas estas chispas de Dios tienen relevancia universal, pero eso también lo han de vivir y aceptar los brazos y las piernas, los sentidos para el ser humano en la tierra. Así que de esta manera llegamos a encontrarnos ante la fuente esencial para el organismo espacial y también el humano, del que vemos que por lo tanto la paternidad y la maternidad en la tierra son las leyes más elevadas que ha creado la “Omnimadre”, pero cuyo respeto divino todavía no posee el ser humano como la personalidad. Si el astrólogo poseyera de verdad ese respeto, ya no sería capaz de dar sentimiento humano, pensamiento humano al sistema glandular universal, lo que ahora sí que ocurre, por parte de los astrólogos en la tierra, y por lo que ellos viven sus cálculos. Se nos ha concedido vivir la palabra de la luna como madre, pero además sus leyes. Cuando el astrólogo diga: “El sol y la luna pueden influir en el ser humano”, eso es verdad, pero únicamente para la paternidad y la maternidad, el resto de este sistema óseo ya no tiene relevancia para esa animación humana. ¡Así que son órganos! Estos órganos no sirven para nada más, y no quieren tener ningún otro significado; lo que tienen que representar lo recibieron del sol y de la luna, y eso se convirtió en la entidad propia, como partícula de este organismo imponente. ¿Qué es, pues, el blindaje para este organismo, hermanos míos? Ustedes pueden observarlo y es sin duda la vestidura para el espacio, el aura que ha blindado este organismo ¡y que ahora se llama el “tercer grado de vida cósmico”! La piel humana es el blindaje para el organismo humano, ¿o no es cierto? Y eso lo posee cada una de las chispas, pero ¡para los planetas se convirtió en la atmósfera propia! Así es como vemos la atmósfera macrocósmica y la de los planetas, para el sol y la luna, estamos viviendo ahora atmósferas conscientes y también inconscientes, por lo que tenemos que aceptar que también la atmósfera de Júpiter y Saturno, Urano, Venus, no representan jamás la respiración humana, porque no conocieron jamás esa conciencia para dar a luz y crear, jamás la recibieron, ¡precisamente porque forman parte de este organismo macrocósmico!

Ahora podemos y debemos aceptar que todos esos cuerpos llevan a cabo una tarea propia y no vivirían maternidad ni paternidad, porque nacieron a

partir del sol y de la luna.

—¿No le dice nada esto, astrónomo? ¿Astrólogo?

¡Por medio de esto dejamos constancia, para la “Universidad de Cristo”, que la astrología no tiene relevancia alguna para el ser humano!

Esta misma es la respuesta de la “Universidad de Cristo”, la respuesta desde el “Omnigrado” divino y consciente, ante el que absolutamente toda la vida debe inclinarse. ¡Así vivimos los primeros fundamentos de todos para la nueva “Biblia”! ¡Y tenemos que aceptarlo nosotros y toda la vida de Dios!

Y es por eso, pues, hermanos míos, que nos encontramos con todos estos cuerpos al margen de la paternidad y la maternidad, y que accedemos al corazón vivo para este universo. Júpiter y los demás planetas como sistemas para la paternidad y la maternidad se encargan ahora de la respiración y no conocieron jamás el alumbramiento ni la fecundación.

Así que toda la vida del espacio que vive al margen de la paternidad y la maternidad sí que la han creado la paternidad y la maternidad, y ¡eso forma parte ahora de este imponente organismo!

Estamos ahora nuevamente ante los siete estadios de transición, hermanos míos, pero ahora ante la conciencia semiconsciente como paternidad y maternidad, y eso significa que los órganos del organismo humano en la tierra, o sea, todos esos miles de sistemas, sí que están al servicio de la paternidad y la maternidad, y que no tienen nada más que hacer. La circulación sanguínea, el sistema nervioso, el corazón, el cerebro, todo lo del organismo humano lo creó la fuente de todo lo que vive, y es, una y otra vez, el órgano paterno y materno, por el que se ha construido el organismo humano. Cada tejido recibe alimento, empuje, desde la paternidad y la maternidad, se mantiene sintonizado con esos órganos, porque el órgano paterno y materno son divinamente esenciales, ¡y seguirán siéndolo eternamente!

Ustedes ven ahora que hay meteoros y bolas de gas que representan esos siete grados de densificación, pero ¡para el sistema respiratorio y también otros órganos para ese organismo universal, el “universo”!

Se puede constatar por la densificación y el endurecimiento qué tarea representan un meteorito y Júpiter, Saturno y Urano, por lo que vemos diferentes grados de vida. Un meteorito no tiene la misma sustancia que la que poseen Urano, Júpiter o Saturno, y todos estos cuerpos representan ahora los siete grados de vida inconscientes para la paternidad y la maternidad. Ha de quedarles claro que ahora nos encontramos con todas estas leyes en la tierra. Y que la ciencia sigue sin conocer el organismo humano, también, y se puede aceptar, porque sabemos que cada una de las facultades acaba de poner hace un momento los primeros fundamentos con los que las facultades espirituales todavía tienen que empezar.

El teólogo, el psicólogo, todavía no tienen fundamentos, aunque allí se le

enseñe al ser humano que Dios existe, ¡allí no se conoce al “Dios” verdadero!

Sigan todo esto, hermanos míos, y vean cómo estos sistemas han alcanzado el propio despertar. Sabemos ahora que recibieron la vida y la conciencia propia por medio del sol y la luna, y que por tanto no comenzaron con este servir por sus propias fuerzas, porque eso no es posible, ¡pues cada chispa de Dios para aquí y en la tierra posee la fuente vital por la que surgió la vida verdadera y esa entidad! A lo largo de los millones de eras cada partícula insignificante del cosmos astral, el momento en que Dios se dividió, llegó a vivir una densificación propia, recibió una tarea propia para llevarla a cabo, y eso se puede observar ahora. Es por eso que los maestros hablan de paternidad y maternidad consciente y semiconsciente. Y esos son los sistemas solares, pero es lo que queremos ser nosotros: órganos para la paternidad y la maternidad.

Sabemos ahora que Júpiter no posee ninguna conciencia de Marte, y que tampoco puede vivir la conciencia de la madre tierra, porque la tierra tiene que representar conciencia más elevada para la paternidad y la maternidad. ¡También es por eso, y también eso ha de quedarles claro, que a la tierra le tocó vivir el lugar suyo entre el sol y la luna, y que eso no fue una casualidad! El espacio no conoce casualidades y el organismo humano tampoco, ¡la “Omnifuentes” no las creó!

Pues bien, cae por su propio peso que el universo se ha densificado, al igual que el ser humano y todo lo que vive, a partir de la vida del alma, y que el espacio posee además una sintonización espiritual, y esto significa que también este organismo macrocósmico evoluciona y todavía no ha alcanzado el estadio más elevado para la “Omnifuentes”.

Tenemos que aceptar, además, que el universo en efecto alumbró y da a luz para un estadio consecutivo, y que este tiene que ser el “cuarto grado cósmico” o la vida de este espacio y la criatura de la madre tierra tendría que aceptar que el ser humano puede acceder al “Omnigrado” divino después de su partida, pero es demente. Si como seres humanos no nos toca vivir nada más que la existencia inconsciente de la madre tierra de cara a la “Omni”conciencia, o sea, Dios, podríamos hablar de: en una vida lo alcanzamos todo, pero eso es completamente increíble y es aún menos aceptable; en una corta vida en la tierra no alcanzamos nada y no podemos materializar ni espiritualizar ninguna “Omni”conciencia! Por eso podemos consignar para la “Universidad de Cristo”:

“El ser humano y toda la vida en la tierra tienen que vivir millones de vidas antes de que se complete el ciclo terrenal”.

Y entonces continuamos y accedemos a las esferas de luz o bien una sintonización vital tenebrosa, inconsciente, para el alma como la personalidad espiritual.

¡Los planetas, pues, a los que no les infundimos alma nosotros como seres

humanos —eso se manifiesta ahora— no pudieron vivir de ninguna manera la paternidad ni la maternidad! ¡Es por eso que tenemos que aceptar para la Universidad de Cristo que también entonces nosotros venceremos este imponente organismo! En la tierra llaman “planetas” a Júpiter y Saturno, para el universo son sistemas semiconscientes y están al servicio del organismo. Lo que significan para el universo llegará a la tierra más tarde, y solo entonces el astrónomo estará listo para descender hasta el sol y la luna y puede verse a sí mismo, por lo menos cuando también él esté listo para la paternidad y la maternidad, y libre de homosexualidad (véase el artículo ‘Homosexualidad’ en rulof.es). Si usted quisiera escuchar la terminología para el espacio, podría escuchar que la maternidad consciente dice a Júpiter y Saturno: “¿Qué quieren hacer ustedes, homosexuales, con mi vida?”. ¿En la tierra —o sea, el ser humano— se percibe algo de la paternidad o la maternidad, cuando el alma haya abandonado la verdadera maternidad y alcanza el organismo creador? De ninguna manera, no es posible ahora, pero lo encontramos aquí en el universo y se puede constatar.

Estamos viviendo, hermanos míos, que el sol y la luna han densificado su organismo. Y si quieren vivirlo ustedes para el ser humano en la tierra, es posible, porque cuando se produce la fecundación, tampoco el alma como ser humano es ni puede ser nada más que vida y también espíritu. Y entonces estaremos completamente solos ante la paternidad y la maternidad, y ante nada más, pero conforme se va desarrollando el fruto se manifiestan los demás órganos, algo que para el universo no ha sido distinto. Esas leyes todavía se pueden constatar y vivir.

Así que de todas esas fuerzas vitales que han emitido el sol y la luna no había nada que se perdía. Incluso el último respiro se ha densificado y materializado. Hay millones de células que han recibido ese endurecimiento y esa densificación. Y eso se puede constatar por medio de las nebulosas en espiral, las nebulosas de este espacio, los órganos de conexión para los planetas y para la paternidad y la maternidad, o bien las mucosas vistas como sistemas. Todas esas chispas tienen que llevar a cabo una tarea para la paternidad y la maternidad, y representan un propio grado de vida, como vida que da a luz con conciencia material, y también vida que crea inconscientemente.

A esos cuerpos no les tocó vivir ninguna vida animal, porque no es posible. Pero ¿qué es, pues, un meteoro? ¿Qué es una estrella? Una estrella está al servicio de la paternidad, un meteoro ha estado al servicio de los órganos respiratorios, y cuando esa vida explote, ya habrá llevado a cabo la tarea propia, y nos veremos ante la vida y la muerte de este organismo. Cuando un meteoro termina la propia vida y existencia ya ha nacido la nueva armonía, y significa que nada es capaz de interferir con este organismo armonioso, ¡porque también este organismo posee vida y muerte, posee necrosis y el servir eterno

e interrumpido, hasta que el ser humano haya vencido este organismo! Es cuando esta vida microc6smica se disuelve, pero entonces toda la vida de la madre tierra habr1 alcanzado las estrellas de luz, y tambi3n el cuarto, quinto, sexto y s3ptimo grado c6smico.

As1 que la paternidad o la maternidad semiconscientes quieren decir, por lo menos para la tierra y como seres humanos, que el alma all1 se prepara para convertirse en padre o madre, pero es el espacio el que ha creado esas leyes. Si no fuera as1, no podr1amos vivirlos en la tierra. Pero entonces tampoco har1an falta psic6logos, el ser humano mirar1a hasta en lo m1s profundo de su alma, pero todav1a no es capaz de eso, porque no se conoce a s1 mismo, ni estas leyes. La naturaleza nos fuerza ahora a vivir sus leyes, pero es la madre tierra, y ¡quien no quiera eso estar1 al margen de su creaci3n, y se blindar1a contra esta “evoluci3n” divina! ¿Sacerdote? ¿Lo oyes?

Cardenal, ¿lo oyes?

Monja de la iglesia, ¿lo oyes?

Sacerdotes, ¿est1n oyendo esto? Es lo que el espacio dice a sus vidas, todos ustedes est1n ahora al margen de la creaci3n, y a los astr6logos ya no les hace falta dar conciencia humana a bolas de gas, ¡esos organismos espaciales no saben qu3 hacer con eso!

Tambi3n son para usted estas leyes, estimado “papa”, as1 que convi3rtase en “padre” y alcanzar1 el “Omnigrado”, ahora recorre un camino sin esperanzas, un estadio de excesos, igual que un pantano, ¡y por el que est1 ahogando su vida! Qu3 cosas, ¿no?

Calcule ahora sus estrellas, haga una cosa de esas para el ser humano, calcule su conciencia diurna y su tarea all1 para la tierra, y despu3s mire un poco qu3 queda de ello, si es capaz de hacerlo, nosotros se lo decimos: ¡nada! Nada, porque el “ser humano” es una deidad, al ser humano no se le puede dar nada, ¡lo posee todo, todo! No se le puede avisar a ning3n ser humano de la miseria, lo es o est1 justamente al margen.

No se puede advertir a un ser humano de enfermedades, se mete en ellas, ¡est1 enfermo!

No se puede hacer que al ser humano le llegue amor, lo es o precisamente no lo es, ¡y quien no lo es no puede vivir amor! Quien quiera vivir amor y felicidad, astr6logo, lo posee absolutamente todo, porque Dios fij3 todos Sus tesoros al ser humano, ¡le dio Su universo!

¡Dios dio armon1a al ser humano!

¡Dios dio al ser humano Su justicia!

¡Dios dio al ser humano Su amor!

Dios le dio al ser humano todo, absolutamente todo lo de Su:
personalidad.

¡Luz!

¡Vida!

¡Paternidad y maternidad!

Todo, absolutamente todo, pero el ser humano se ha sacado de todo eso a patadas, y no hay astrología ni ninguna otra ciencia capaz de reintroducirlo en eso, para eso el ser humano ha de vivir, vivir millones de veces, solamente entonces podrá decir:

“Otra vez soy armonioso, pero ahora vivo en las estrellas de luz. O bien vive en la tierra con felicidad y amor, y entonces ya no le hace falta ninguna astrología para sacarle las cuentas por medio de esa “casa dorada”.

Únicamente la paternidad y la maternidad son capaces de dar felicidad cósmica al ser humano. ¿Acaso no es cierto? La maternidad, criatura de la madre tierra, es lo más sagrado de todo lo que ha creado la “Omnifuentes”, pero ¡el ser humano lo posee! Así que eso mismo es lo esencial para el alma como ser humano en la tierra, pero ¡la iglesia católica y varias sectas lo ahogan! Por lo tanto, hacer de casto en la tierra es la condenación humana y significa que ahora el ser humano se condena a sí mismo, ¡que se elimina para esta evolución espacial! Y eso, pues, es lo que ha de aprender la criatura de la madre tierra, y es lo que “Cristo” está edificando ahora mismo, pero para el “Reino de Dios”... “Su” “Universidad”.

Así que vayamos donde vayamos, hermanos míos, vivimos únicamente paternidad y maternidad, porque por medio de estas vivimos mundos más elevados y más conscientes, ¡para nuestra alma y también nuestro espíritu! Los siguientes viajes nos contarán en qué nos convertiremos, pero ya lo sabemos: ¡volveremos al “Omnigrado”!

Consignamos para la “Universidad de Cristo”:

“En el Universo se encuentran los organismos conscientes y semiconscientes para la paternidad y la maternidad. Lo que significan los sistemas glandulares para el organismo humano, ¡lo vemos en el universo! Estos planetas están subdivididos, pero ¡representan una tarea propia! No hay ni un solo planeta que posea la misma sintonización para este organismo, porque ¡eso no es posible! Júpiter, Saturno, Urano, Venus, representan por medio de su lugar, que han recibido por medio del sol y la luna, y como los primeros órganos fundamentales para el organismo, las fuerzas y los sistemas para la respiración; todos esos otros planetas forman parte de este organismo y poseen una tarea, ¡ahora la chispa más insignificante de este organismo está al servicio del conjunto entero!

La personalidad nos muestra cómo es la vida interior de un planeta, y ¿eso se ha imaginado, se ha creado de otra manera para el animal y el ser humano, para la vida de la madre naturaleza para la tierra? De ninguna manera, porque como seres humanos recibimos nuestro organismo por medio del sol y la luna y de todos esos otros sistemas, por lo que podemos decir: ¡el ser

humano es uno solo con el macrocosmos!

El lugar, pues, donde se encuentran estos cuerpos es de una relevancia tremenda, también para el ser humano de la madre tierra y para toda su vida. ¡Porque el sol y la luna mismas han densificado todos estos órganos! Para el espacio, el sol y la luna han recibido la creación por excelencia y el alumbramiento, ¡y la autoridad por excelencia! El sol y la luna representan el latido para este organismo, pero las nebulosas espirales como materia densificada representan la circulación de la sangre, astrónomo, eruditos, y más adelante tendrán que aceptarlo, pero ¡entonces conocerán el macrocosmos!

Y su propio organismo material y también espiritual.

Lo que para el espacio, pues, es el cuarto grado cósmico, ¡para el ser humano es la vida del “otro lado”! Y también allí viviremos los siete grados para el resto del desarrollo, ahora las esferas de luz. ¡Los mundos para el alma como la personalidad espiritual, astral! ¿Queda algo más? ¿Pueden aceptarlo ahora? Ningún ser humano en la tierra ha oído jamás ni una sola palabra de estas leyes, ¡eso es posible solo ahora por medio de la “Universidad de Cristo”! ¿Qué han sabido hacer, pues, el sol y la luna, André-Dectar?

—El sol y la luna han creado vida nueva, pero ¡para ellos mismos!

—Muy cierto, en efecto, hermanos míos: han concluido sus organismos y solo entonces pudo comenzar la vida en el espacio, solo entonces el alma como ser humano vio su despertar material y también espiritual, por los que su vida interior y material se amplió.

La “luna” es indiscutiblemente alumbramiento, pero la “matriz” para la mujer en la tierra es además sin duda “alumbramiento”, pero además la unión con Dios, para absolutamente todo, para este espacio y los siguientes que ha creado Dios y puede vivirlo ya el ser humano en la tierra. Así que nada es capaz de vencer este “arte”, la maternidad es lo más elevado, para eso vive el ser humano, ¡absolutamente todo lo demás en la tierra es simple y sencillamente accesorio, astrólogo!

La personalidad tiene relevancia, por supuesto, pero la maternidad se eleva por encima de esa personalidad y tiene sintonización directa con Dios, ¡porque la maternidad tiene que representar la “fuente divina”! ¡Esa fuente divina existe! Y así, el ser humano lo ha recibido absolutamente todo de Dios, y ya no se le puede proteger contra nada, esa es la justicia divina, para el día y la noche y para el pensar y sentir, pero por “encima” de todo, ¡el ser padre y madre!

¿Qué más quieren vivir ustedes en la tierra, seres humanos? ¿Astrólogo? ¿Teólogo? ¿Psicólogo? No queda nada más por vivir, ¡esto es absolutamente todo!

Pues bien, entre toda esta vida se encuentran los planetas de transición para la tierra y las de la luna, hasta el segundo grado cósmico. Una estrella que les

sonríe desde la tierra posee conciencia espacial. Si esa estrella está al servicio de la paternidad, eso es verdad, pero también ahora vivimos siete transiciones para la paternidad consciente antes de que la estrella pueda decir: “¡Eso es lo que soy!”. Y ahora vemos que desde la paternidad alcanzamos los planetas semiconscientes y vivimos un meteoro. Después de esto, los demás planetas. O sea, paternidad y maternidad conscientes, pero cada uno de los grados de vida posee siete tiempos de densificación antes de que pueda vivirse la paternidad consciente. Así que ahora la estrella única, mi hermano André, irradia más luz que otra. Y es, pues, por esta luz que se puede ver y constatar la conciencia para la paternidad sirviente. ¿Acaso no es sencillo? Pero además, ¿imponente? Dios no ha creado de ninguna manera leyes complicadas; lo que hoy es imponente para la madre tierra, para los eruditos, mañana será de lo más cotidiano y comprensible, también el universo nos da las pruebas de ello.

Y eso vale para cada una de las leyes, para todo lo que vive; una vez que el ser humano pueda acoger y vivir la unión universal, ya jamás estará solo, pero significa: este ser humano está ante la “Omnisapiencia”. Y eso lo asimilará usted ahora, mi hermano André-Dectar, ¡es por eso que allí arriba puede llamarse el Príncipe del espacio! No hay nada, nadie capaz de quitarle esta imponente posesión, ¡para esto ha entregado su vida!

A Júpiter le tocó vivir esta tarea, pero ¡de ninguna manera conciencia humana! Ese último cuartito de hora no tiene relevancia para el astrólogo, pero si esa criatura, a pesar de todo, quiere vivir algo para el ser humano, entonces pongan al ser humano en la cima de la “pirámide” y pregúntenle lo que ve allí. Ahora es cuando el Dios es capaz de hablar a la vida de usted, pero le precedimos, criatura de la madre tierra, que allí se romperá usted la preciada nuca, ¡porque todavía no tiene esta capacidad universal de mantenerse en equilibrio! Y de eso es que se trata, porque cada una de las leyes vitales que ha creado Dios es armoniosa y seguirá siéndolo, aunque esa vida viva sobre la punta de su aguja, ¡sin duda es espacialmente padre y madre! Pero en la tierra todavía no entienden ustedes de esas fuerzas y poderes centrífugos, ¡porque sus sentimientos todavía tienen que despertar para el macrocosmos!

¿Queda algo más?

¡Por tanto es necesario que surgieran planetas que no daban a luz, que no pueden crear! Pero esos planetas tienen que crear para ellos mismos vida consciente, ¿o es que el “riñoncito humano” no tiene relevancia alguna? Pues bien, Júpiter, Saturno, Urano, Venus ya no... son los sistemas de riñones para este organismo macrocósmico ¡y no quieren ser nada más! Y ¿qué es, pues, el cerebro espacial? ¿Qué es el ojo humano? ¿Que son, para el espacio, las leyes de atracción y repulsión? Vamos, sopésenlo en su balanza vital ¡y lo sabrán! Solo más adelante llegaremos a la explicación, porque ahora de todos modos no pueden comprender nada de esto, porque todavía no somos capaces de

echar esos fundamentos. Ahora mismo están viendo que cada uno de los grados quiere que vivamos esa vida, y, se diga lo que se diga, aunque sea la repetición de lo anterior, perciban que la vida da, una y otra vez, un análisis distinto, ¡o jamás llegará usted! Así que hablamos mil veces sobre la “paterinidad y maternidad” y es necesario, ¡o también nosotros nos perderíamos en esto!

Sin embargo, sigan el poder y la fuerza de un planeta, perciban por qué razón la madre tierra no desaparece de este espacio, y alcanzarán la respuesta divina: ahora la vida es capaz de darle la respuesta cósmica. En esto nosotros mismos no tenemos que pensar; si fuera así y lo intentáramos, el universo se disolvería para nuestra vida y nos caeríamos —por lo menos se caería André— como un ladrillo, otra vez a la tierra, porque ahora ya no es unión alguna. Y eso significa, pues, y es para la eternidad: si quieren llegar a conocerse a sí mismos, se tienen que inclinar ustedes mismos ante absolutamente toda la vida de Dios, y tienen que amar, pero ahora conforme a los grados de vida armoniosos; ¡solamente ahora hay cuestión de una unión divina! No obstante, ahora habla la vida ¡y como seres humanos no tenemos nada que decir! Así que está claro, para ustedes en la tierra: la vida está analizando las leyes para nosotros, y también es, nuevamente, ¡”alumbramiento y creación”!

¿Por qué, pregunta la vida en el espacio, no nos caemos hacia abajo?

¿Gracias a qué un planeta es capaz de mantenerse a flote?

Sí, sí, criatura de la madre tierra, ¿qué es eso? ¿Por qué razón pueden ustedes hacer que un barco se tenga en pie, pero no que flote? O sea, en pie, porque ese barco suyo no flota, para el espacio ese barco está pisando firme, también esas leyes llegamos a conocerlas aquí, pero ahora desde las “fuerzas centrífugas y las leyes vitales”... también las que son para su barco, pero su pedazo de piedra, que no tiene respiración alguna, pues, se va hundiendo. ¿Por qué? Astrólogo, ¿por qué? Porque su trozo de piedra no posee ninguna atmósfera, o sea, ningún asidero, y no puede mantenerse en pie, ¡ese trozo de vida, pues, pertenece a otro grado vital!

¿Comprenden algo de las leyes espaciales, el aliento vital y la fuerza de gravedad? Eruditos, ¿conocen ustedes estas leyes? ¿A qué se debe que es imposible forzar a la tierra fuera de su órbita vital? La tierra vive de verdad dentro de su aliento vital, su atmósfera se encarga de su paseo a través del espacio; para lo que la tierra posee en cuanto a órganos respiratorios, ustedes como seres humanos han recibido las piernas, y ahora pueden mantenerse en pie o se irían de bruces contra su suelo. Y vivimos para el organismo espacial cada una de estas leyes como fuerzas densificadas y también invisibles, pero también las posee el ser humano, ¡y toda la vida de Dios dentro de su propia atmósfera! ¡Porque la madre tierra dio esas leyes a toda su vida!

¿Qué peso, pues, tiene la tierra?

¿Puede usted, erudito, decir, calcular el peso de la tierra?

¿Es eso posible?

Astrólogo, ¿sabe hacerlo? Nosotros les decimos: “no”, por lo menos se lo dice la vida del espacio. Y la vida, la madre tierra, nos dice a nosotros:

“Soy tan pesada como consciente es mi atmósfera”.

¿Se puede calcular eso? Sí, sí, dice la vida de Dios. Astrónomo, cada uno de los insectos es capaz de hacerlo, ¿y usted no? ¿Qué son, pues, las fuerzas y los poderes? La tierra nos dice:

“Si un trozo de meteoro cae encima de mi vida —y ha pasado varias veces—, me asusto un momento, pero no me pasa nada. Pero ¿por qué no? Porque nada del espacio es capaz de sacarme a mí a la fuerza de mi equilibrio, o es que ha de significar ‘conciencia más elevada’. ¡De eso es capaz únicamente la vida del cuarto grado cósmico!

Así que mi vida es exactamente igual de pesada que lo que tiene de conciencia mi respiración, ¡y por eso describo mi órbita a través del espacio! Y ¿qué pesada soy, pues? Como lo que posee el embrión de la luna en cuanto a conciencia viva, o sea, ‘sentimiento’, exactamente así de pesada soy yo, pero también igual de sensible, ¡porque toda esta vida es nuevamente sentimiento! O sea, plasma, ¡plasma divino densificado!”.

Compréndalo bien: un solo granito de “Omnimateria” termina de un soplo con este universo entero, porque justamente ese granito posee el “Todo”, en cuanto a leyes y poderes, concentración de voluntad, y también personalidad, pero sobre todo la “paternidad y la maternidad”, porque por medio de la paternidad y la maternidad el ser humano y todo lo que vive representan el espacio de un planeta, pero ¡además la “conciencia”!

Un solo granito de materia del cuarto grado de vida cósmico, según dice la madre tierra, me saca a golpes de mi órbita, y no hay nada que pueda hacer contra eso. Si eso fuera posible, la “criatura de Jehová” recibiría la propia flor de parte de Nuestro Señor, pero nosotros lo sabemos: también entonces seguiré siendo capaz de poder acoger a esa criatura, porque yo mismo convertiré el día en noche, y al revés, y convertiré a un ser humano en un “escarabajo” inconsciente... qué cosas, ¿no?

Y toda esa piedra, o sea, ese peso, que tiene que cargar la madre tierra, su organismo, no pesa nada, no posee pesadez ninguna, erudito, astrólogo, biólogo, teólogo... ¿por qué no?

Porque absolutamente todo es sentimiento, plasma, ¡para el espacio las fuerzas de gravedad no existen! ¿Es eso (en inglés) “algo nuevo para su vida”?

Lo recibimos de parte de la vida de Dios. La “Universidad de Cristo” aclara cada una de las leyes vitales. Aunque no profundicemos en estas leyes, porque no tienen nada que ver con los fundamentos nuestros; a nosotros se nos ha encargado que analicemos la vida, el alma, el espíritu y también el organismo

material, o sea, el templo humano, y no esas leyes, no jamás estaremos listos. De tarde en tarde, sin embargo, también esas leyes quieren que se las viva, pero entonces entramos al esqueleto técnico para el universo, y no es necesario para la criatura de la madre (tierra); antes que nada esa vida tiene que llegar a conocerse como ser humano, como alma y como espíritu, ¡y después como la personalidad astral! Pero es posible, ¡lo están viendo! Y si tuviéramos que aclarar esas leyes, den entonces a André-Dectar la única cátedra que existe: ¡entonces podrán inclinarse ante el “Príncipe de este espacio”! ¡Ahora la humanidad entera está postrada a sus pies!

Y eso es verdad, ¡porque Cristo nos vuelve a enviar a Su vida!

+ +

+

“Seres humanos en la tierra, ¡todavía no se conocen a sí mismos!”.

“No únicamente tienen que llegar a conocerse como vida orgánica, también para el alma y espíritu, ¡sino por encima de todo como “padre y madre”!

Júpiter, mis hermanos, y su propia sintonización, las hermanas y los hermanos de ella, irradiaban la propia conciencia y alimentaban, pues, la paternidad y la maternidad conscientes. Así que según estas leyes espaciales el aliento vital para el ser humano en la tierra no es más consciente que lo que los seres humanos poseen en cuanto a pensamiento y sentimiento. Qué valioso, ¿no? Así vivimos todos estos cuerpos y la armonía espacial, y volveremos a conocerlos para el organismo humano cuando nos veamos ante los sistemas corporales. ¿Qué es ahora el cerebro para este organismo? Es la “Omni-fuente”... que también ahora sigue conduciendo y dirigiendo la vida, para el ser humano la materia para poder acoger los sentimientos. No se puede vivir nada y nada más para el organismo humano armonioso de la madre tierra.

Un meteoro, pues, posee ahora fuerzas del sol y de la luna, y también de Júpiter y Saturno, de toda la demás vida, por lo que ese grado vital ha podido densificarse y adquirió esa entidad propia.

¡Así que somos capaces, hermanos míos, de llegar a conocer a Dios! Por medio de las leyes de justicia “absolutas” somos capaces de determinar para qué sirve la vida. Y además de eso, qué conciencia posee la vida. Y vemos su propia sintonización, ¡para el alma, la vida y el espíritu!

De esto no se sabe nada en la tierra. Es sencillo lo que significan todas estas células de luz. Cuando el ser humano llega a estar detrás del ataúd, ¿tenemos que convencer entonces a esa vida de que no hay ninguna muerte? Pero ¿qué sigue sabiendo entonces el ser humano? Nada, nada sobre sí mismo, solo dentro de miles de años el alma como personalidad astral poseerá esto, ¡y se

puede comprender! Creo, hermanos míos, que ahora tenemos que continuar. ¿Ha llegado la respuesta a sus sentimientos? Se interrumpe el contacto con Júpiter. Pero escuche lo que esta vida tiene que decir a la de usted... ¡Regale su beso también a Júpiter, André-Dectar, para que allí ella infunda alma a su vida!

—¿Qué es, pues, la astrología, maestro Zelanus? ¿Tiene relevancia para el ser humano de la madre tierra?

—¡Para nada, mi maestro!

—Y usted, André, ¿sabe lo que tiene que contar esa gente?

—Sí, mi maestro, lo sé.

—Diga entonces en nombre del universo que la criatura de la madre tierra usa ese dinero, esas posesiones para otras cosas, porque la astrología no se convertirá jamás en ciencia. ¡Jamás! Porque estos pensamientos y cálculos no tienen relevancia, no poseen asidero, no pueden vivir ninguna ley, ¡porque —ahora se oye la palabra y ponemos también ese fundamentos para la “Universidad de Cristo”...— la creación ya tenía billones de siglos de edad antes de que surgiera el zodiaco!

¡Quien se dedique a eso está pescando trozos de granito y no picarán jamás!

La astronomía es una ciencia, pero más adelante se disolverá en ‘La cosmología’, aunque la astrología no llegará a pisar jamás tierra firme, algo que sí que se le da a la “quiromancia y también la grafología”; eso es igual de seguro, como además les toca aceptarlo a las facultades espirituales, porque la “Biblia” no puede ser de ninguna manera la palabra de Dios, ni tampoco la es, porque aquella ha surgido por medio del ser humano de la madre tierra.

Todo esto se nos concedió vivir y recibir para la “Universidad de Cristo” en este viaje. La luna y el sol han creado y materializado todas estas leyes. Hemos visto que el alma como ser humano es capaz de vencer el universo, porque este conjunto imponente se creó para el ser humano.

Sabemos que se trata del alma como ser humano, y no del organismo, que continúa eternamente, aunque el organismo humano sea tan increíblemente imponente, algún día tendrá que volver a morir ese cuerpo, pero ahora el alma se eleva por encima de todas estas leyes.

Vuelvo a preguntarles, hermanos míos, maestro Zelanus: ¿es posible influenciar al ser humano por medio del espacio?

—De ninguna manera, maestro ¡eso no es posible!

—Y cuando en la tierra les toca vivir enfermedades, André-Dectar, ¿puede usted liberarse de eso? ¿Pueden las enfermedades disolverse por medio de nada, gracias a que usted vive otras leyes vitales?

—Entiendo, mi maestro, lo que quiere saber de mí. Claro, el ser humano puede liberarse de enfermedades, para eso poseemos esa certeza, pero cuando está delante de los grados más profundos tiene que aceptar su impotencia y

accedemos a las leyes del karma para el alma como la personalidad.

—Muy cierto, en efecto, esa es la respuesta. Y entonces el alma está ante la cólera, la peste y la lepra, pero también esas enfermedades desaparecerán de la tierra, hermanos míos, porque el ser humano va a ir a la conciencia más elevada. En el “Reino de Dios” el ser humano ya no vivirá enfermedad alguna. Y de eso se encargan los maestros, ¡se encarga Cristo! Pero de otra manera que la que imaginan las iglesias, pues, ¡y en que lo han convertido ellas!

—Eso significa por tanto, mi querida criatura de la madre tierra, ¡que usted mismo ha creado esas enfermedades!

—¿Dónde surgieron las primeras enfermedades, maestro Zelanus?

—¡En las selvas, mi maestro!

—También eso es verdad. Entonces nos hemos olvidado y perdido, y por medio de eso la sintonización universal nuestra, hemos dividido nuestras fuerzas vitales y vivimos entonces debilidad, deformación, mancilla, de las que los eruditos todavía no conocen vida consciente ninguna, ¡pero que el universo también puede analizar!

Dios o la “Omnimadre” no ha creado ninguna miseria. Ninguna enfermedad, ninguna disarmonía, eso tienen que aprenderlo los astrólogos. Por eso tampoco son capaces jamás de hacer un solo cálculo infalible. Eso simplemente no es posible, así que ¡todo ese calcular sigue siendo una búsqueda! Es por eso, mi hermano André, que a Adolf Hitler le dieron una patada y fue de mal en peor, y también él tiene que aceptarlo: esa “Providencia” vale un pepino, ¡igual para la tierra que para el universo!

Así que además hemos podido vivir que al alma no se le regala nada. ¡Nada! Tiene que asimilar las leyes del espacio, o no será capaz jamás de representar su deidad. Y por medio de la Omnifuerza tiene que materializar y espiritualizar esas leyes, porque tiene que volver a su “Omnigrado”. Así que debido a que el ser humano sigue en la tierra las leyes de la madre naturaleza y no añade más leyes de producción propia, continúa “conscientemente”, aunque ella sea inconsciente, porque también la criatura de las eras prehistóricas llegó a existir en inconsciencia y ha vencido la tierra. Cuantas más leyes el ser humano añade de producción propia, tanto más tenebrosas se vuelven su vida y conciencia. Y ahora somos capaces de constatar cuántas leyes verdaderas posee el ser humano en la tierra. ¿Y son, maestro Zelanus...?

—Únicamente la paternidad y maternidad, mi maestro, y nada más.

—Exactamente así es, hermanos míos, el ser humano ha creado leyes que para el espacio carecen de relevancia, pero ¡ahora accedemos a su sociedad infeliz, a su vida y actos miserables de cara a las leyes espaciales, a la paternidad y la maternidad, al alma, a la vida y al espíritu! Vengan, hermanos míos, por el camino podemos vivir nuestras comparaciones, veo que tenemos que volver a la tierra.

Pero ¡hemos visto y tenido que constatar que la luna como madre se lo ha dado absolutamente todo a sus criaturas!

Volvemos a la tierra, André está sumido en pensamientos, también nosotros seguimos lo que hemos contemplado y lo que ha materializado la “Omnimadre”. El siguiente viaje comienza en la tierra, y luego vamos directamente al “Omnigrado”, donde vive el ser humano que ha alcanzado el estadio divino. André entiende: será enorme, será lo más imponente para su vida como ser humano y criatura de la madre tierra poder vivir esa gracia, ver como ser humano de la madre tierra el “Omnigrado” consciente, algo de lo que ningún maestro de la séptima esfera fue capaz. Debido a que está al servicio del ser humano en la tierra y ha recibido allí esta conciencia, el “Omnigrado” pone esa sabiduría en sus manos y se puede comprender; una vez que haya llegado del otro lado, el alma tiene que espiritualizar su vida y no es capaz de vivir una esfera más elevada que la sintonización que posea. ¡Eso puede asimilarlo el ser humano durante su vida en la tierra! Y eso también puede vivirlo únicamente el ser humano de la madre tierra, quiero decir, el ser humano material, ¡porque semejante tarea conecta al ser humano con absolutamente toda la vida de Dios!

El maestro Alcar todavía dice:

—Lo ven, hermanos míos: ¿qué más puede hacer la luna ahora para su vida? Ha dividido su conciencia y su propia vida y así llegamos a tener en nuestras manos todas las leyes vitales. Más adelante, los teólogos vivirán y aceptarán esta ciencia espiritual, solamente entonces serán capaces de conducir la vida de Dios al despertar espacial. Y eso ¿sigue sin ser suficiente?

Lo que el ser humano para la tierra ha creado para sí mismo es miseria, es odio, demolición, injusticia. ¿Qué quiere el astrólogo ahora?

¡Dios es amor, y en todo “Amor”!

Prepárense para el siguiente viaje, hermanos míos. Procéselo todo, mi hermano André, pero sepa que la vida del espacio lo ayuda a cargar. Ahora cada una de las leyes vitales es capaz de hablar a su vida, ¡porque usted es el “instrumento” de la “Universidad de Cristo”!

Aun así, digo alto y claro a los eruditos de la madre tierra:

“¿Es capaz la criatura selvática de infundir alma a sus vidas? De ninguna manera, no es posible. ¿Puede un insecto infundir alma a sus vidas? Tampoco Júpiter es capaz de hacerlo, ni ninguna de sus hermanas, porque el ser humano ha recibido lo más elevado. La materia, o sea, la tierra; el granito, o sea, materia endurecida, el acero y el hierro, el aire —aunque ese aliento vital sea plasma consciente— ¿son capaces de infundir alma a la vida de la tierra como ser humano? ¡Eso es deformar al Dios de toda esta vida!

Pero volveremos a esto. Cuando llegemos a estar ante la personalidad “ser

humano”, analizaremos los rasgos del carácter humano y veremos entonces lo que ha asimilado la vida interior, lo que le pertenece al ser humano y qué escollos ha diseñado para sí mismo. Solamente entonces la “astrología” se caerá de bruces del pedestal y veremos dónde ha comenzado la vida y dónde terminará el grado de vida adquirido. Para eso tienen que leer los libros ‘Dones espirituales’... y conocerán los siete grados de vida para la vida orgánica, y también los que son para su espíritu; ¡después sabrán para qué han de vivir y morir!

¿No tiene la madre tierra nada que contarle al ser humano? Si quieren dar sentir y pensar humanos a los planetas, entonces denle sin dudarle todo a la madre tierra, porque ella tiene que representar lo más elevado de todo para el espacio.

Mis hermanos, los maestros más elevados, nos dieron esta gracia. Lo entregaremos absolutamente todo de nuestra conciencia para dar ese despertar más elevado a la criatura de la madre tierra. Haga comparaciones, André-Dectar, y eleve sus rasgos de carácter, dé su personalidad entera a esta unión, solamente entonces será capaz de vivir ‘La cosmología’ y de asimilar la sabiduría.

Mire allí, la madre tierra.

André me pregunta:

—¿Cuándo podemos comenzar?

—Si lo quieres, hermanos mío, dentro de algunas horas.

—Estoy listo, hermano mío.

Las esfera de la tierra nos acoge, hemos completado un viaje imponente. No hay ningún pensamiento que pueda olvidar, nuestro pensar y sentir están fijados. Ahora soy el instrumento, pero estoy bajo el poder, la conciencia de los maestros; ¡hablará el “Omnigrado” consciente! Lo sé, sin duda: nada puede detenernos, y André no desfallecerá en la tierra. Lo que él ve es un milagro, ahora, en este momento, ahora que estoy pensando, recibe su visión enviada, de la que sabe que se la da el maestro Alcar.

Es una imagen de belleza imponente. Allí a lo lejos, o sea, en la tierra, ve a un ser humano, y este ser humano se prepara para llevarle algo a él. Es un seguidor de los maestros, André tiene quien cuide de él. Por las mejillas le bajan lágrimas de gratitud, su personalidad espiritual, porque también nosotros seguimos siendo capaces, detrás del ataúd, de llevar a cabo esas densificaciones, pero por las que nuestra personalidad vive ese amor. Sí, sí, eso es amor y el “amor” conmueve, hace que el alma como ser humano despierte y venza.

Su organismo está venido a menos, pero continuamos, ahora la materia no tiene relevancia, ¡lo que vive es su personalidad, y no la materia!

—Adiós, madre.

—¿Qué pasa, mi André?

—Casi llego, madre.

—Lo sé, hijo mío.

—¿Wayti?

—¿André?

—Te doy las gracias por todo.

—No me des las gracias, alma mía, continuaré siguiéndote.

—Sócrates, aquí estoy otra vez.

—Lo veo, hermano mío. Si me necesitas allí, ¡llegaré de inmediato!

—Ramakrishna, ¿continuarás siguiéndome?

—André, ¡seguiremos siendo uno para la eternidad!

—¿Annie Besant?

—André, ¡siempre recibirás mi amor!

—Gracias, eres un amor, y no quiero ser ningún malagradecido. Pronto comenzaré a vivirlo todo.

—Lo sabemos, y todos nosotros infundimos alma a tu vida y conciencia.

El maestro Alcar mira a su instrumento a los ojos.

Ahora André está al lado de su organismo. Ya no tenemos nada que decir, un poco más tarde está nuevamente en la tierra y dentro de su organismo, ¡ha comenzado la vida en la tierra! Lo seguimos, los sistemas recuperan fuerzas, abre brevemente los ojos, pero después se queda dormido normalmente y descansa. ¡Posee fundamentos poderosos para la "Universidad de Cristo"...!

A esta vida no le tocará jamás un final material, aunque el alma como ser humano vivirá la muerte, ¡la siguiente vida está lista! El espíritu y la materia evolucionarán y volverán al "Omnigrado" divino, para el que André se preparará ahora.

Lo que puede decir es: ¡Tu voluntad se hará!

Sí, sí, "Omnimadre"... ¡estaré a su servicio!

¡Quiero amar!

¡Y me inclino ante absolutamente todas sus leyes!

Fin de la Parte 3

- o - o - o - o - o - o -

- o - o - o - o -

- o - o - o -

- o - o -

+o+

++

- ...!